

CANCIONERO POPULAR

DE LA

PROVINCIA DE SANTANDER

POR EL

RVDO. SR. DOCTOR D. SIXTO CÓRDOVA Y OÑA
CURA PÁRROCO DE SANTA LUCÍA DE LA CIUDAD DE SANTANDER

LIBRO II

CANTOS DE LABORES Y DE RONDA



SANTANDER

CANCIONERO POPULAR
DE LA
PROVINCIA DE SANTANDER

+

Al Illmo. Cronista de la
Montaña, D. Fermín Maza
Sobano, colaborador de as-
te funcionario. Con todo ca-
rino y gratitud.
El Autor

Santander, febrero de 1949

CANCIONERO POPULAR DE LA PROVINCIA DE SANTANDER

RECOGIDO EN TODOS LOS PUEBLOS, CON CONSTANCIA
DE MÁS DE MEDIO SIGLO, POR EL

RVDO. SR. DOCTOR

DON SIXTO CÓRDOVA Y OÑA

CURA PÁRROCO DE SANTA LUCÍA DE SANTANDER

LIBRO SEGUNDO

CANTOS DE LABORES Y DE RONDA



SANTANDER

1949

SECRETARÍA DE CÁMARA
DEL OBISPADO.
SANTANDER.

Nihil obstat:
El Censor,
CÁNDIDO ALEGRÍA.

Imprimase:
† JOSÉ, OBISPO DE SANTANDER.
Santander, 1 de mayo de 1947.

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo,
DR. FRANCISCO PAJARES,
Canciller-Secretario.

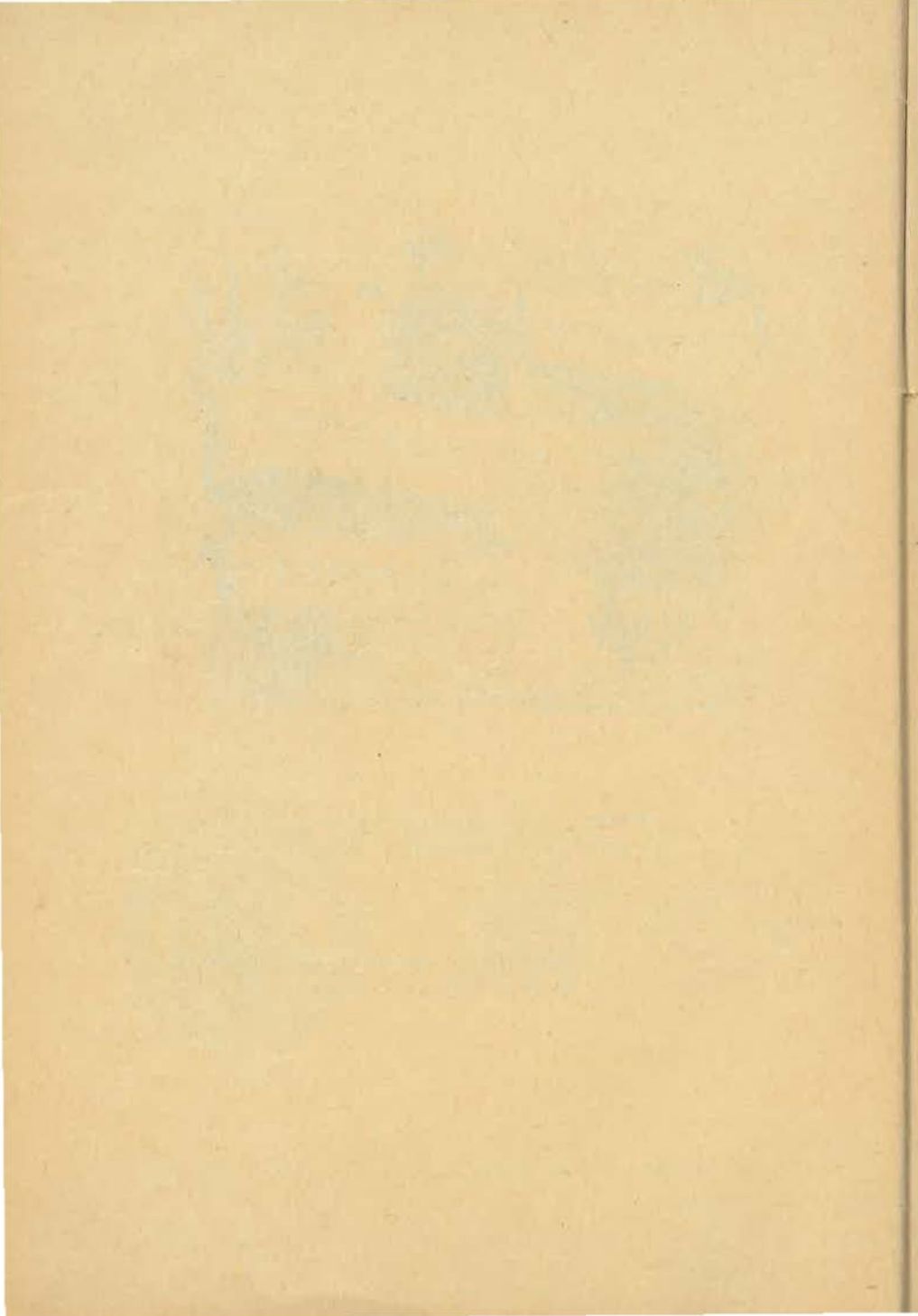


ES PROPIEDAD DEL AUTOR
*Reservados los derechos de reproduc-
ción conforme a la Ley.*



CONTIENE 406 CANCIONES, 312 PÁGINAS
NUTRIDAS Y 42 ESTAMPAS Y VIÑETAS

*Fotografías y viñetas de Araúna, Camino,
Zubieta, Córdova y Lo notable de Santander.*



A MI AMADÍSIMA MONTAÑA

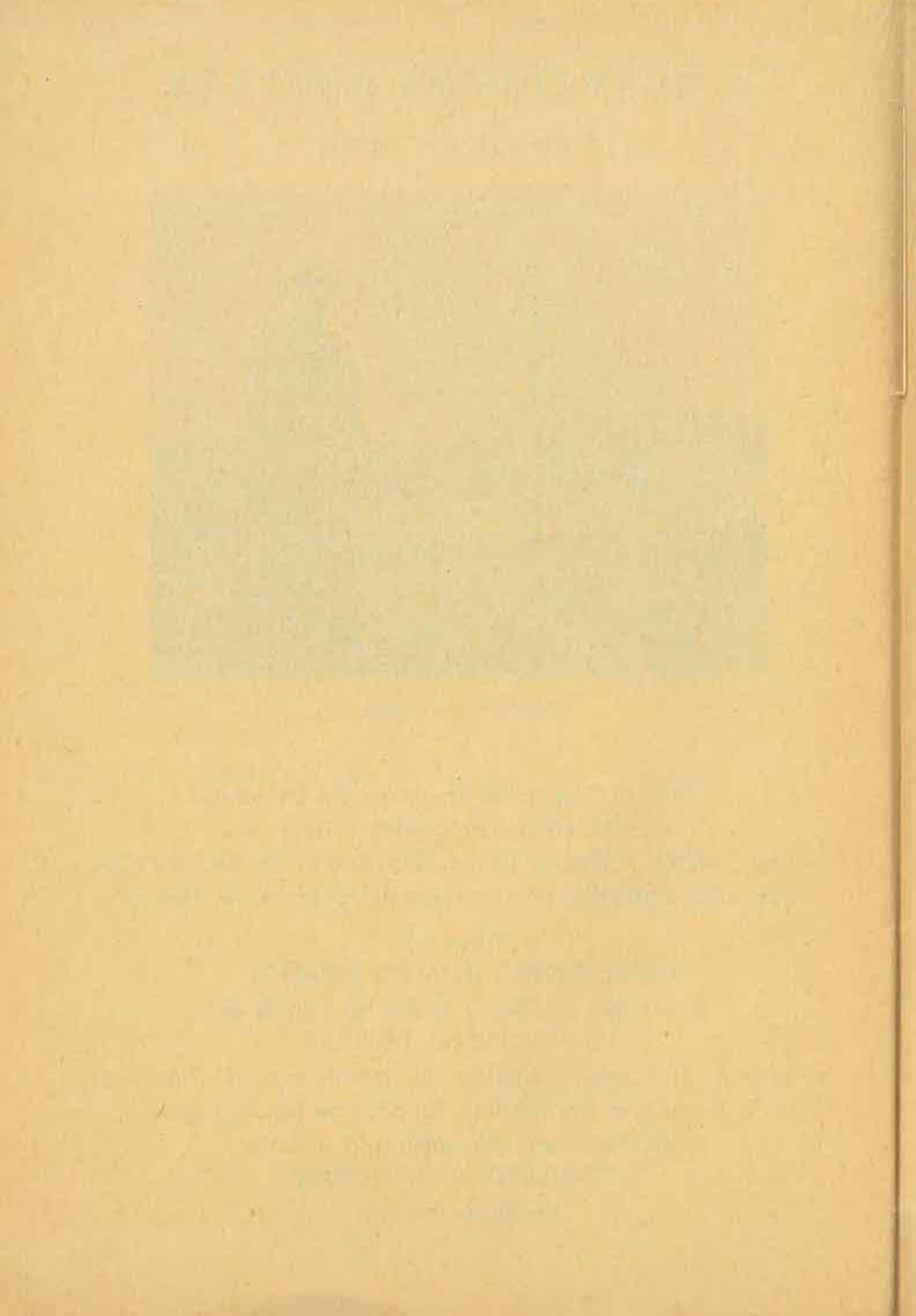
HOMENAJE DEL AUTOR



Autorretrato del autor.

La Excma. Diputación Provincial de Santander
acordó editar con música y letra el
CANCIONERO POPULAR DE LA PROVINCIA DE SANTANDER,
que había obtenido anteriormente dos premios del Ateneo.

Vistos el
CANCIONERO INFANTIL ESPAÑOL,
publicado el 1948, y todos los cantos del
CANCIONERO POPULAR
en prensa, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas,
a propuesta del Instituto Español de Musicología
de Barcelona, ha nombrado al autor
COLABORADOR HONORARIO
de dicho Instituto.



CANCIONERO POPULAR DE LA PROVINCIA DE SANTANDER

Todo el presente *Cancionero Montañés* consta de cinco libros musicales de cantos seleccionados entre los cuatro mil recogidos, y además un libro adicional de texto sobre los cinco libros anteriores. Cada libro tiene alrededor de cuatrocientas canciones, con música y letra. Las canciones de mérito sobresaliente están prefijadas en cada índice final con esta cruz (+), y las notables, con una rayita (—).

ENUMERACIÓN DE MATERIAS

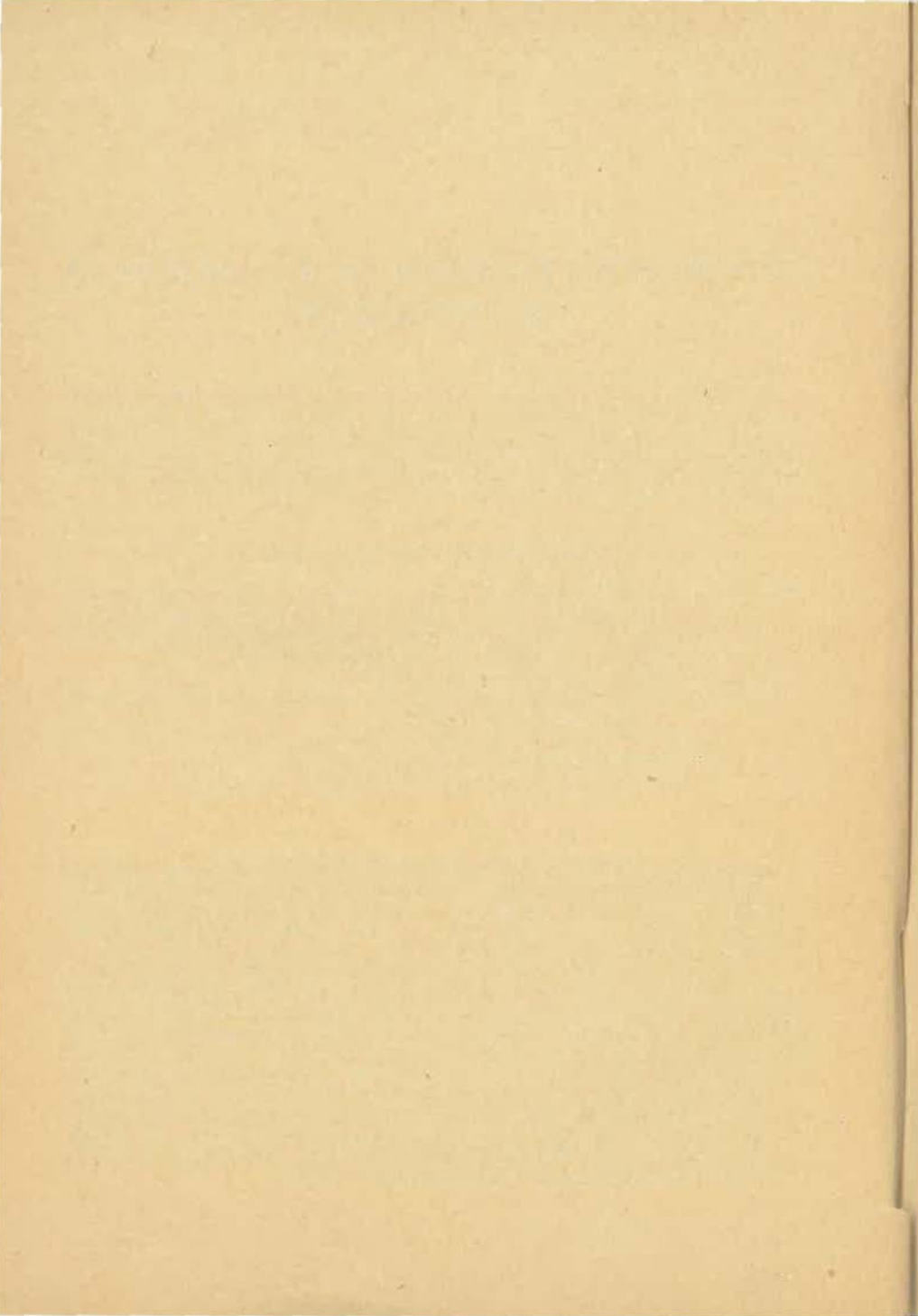
- LIBRO I.—Cancionero infantil español. Segunda edición. La primera fué editada en 1947. Tiene 423 cantos infantiles de toda España, en doce secciones, con música, letra y mímica; 392 páginas nutridas, 155 estampas y viñetas.
- » II.—Cantos de labores y de ronda.
 - » III.—Cantos romeros, marineros, de quintos, nupciales, de cuna, marzas, picayos y varios.
 - » IV.—Bailes a lo alto, a lo bajo y danzas.
 - » V.—Cantos religiosos y romances.
 - » VI.—Texto explicativo de todo el Cancionero musical.

* * *

En el libro primero, *Cancionero infantil español*, consta que todo este CANCIONERO MONTAÑÉS ha sido coleccionado por el autor desde 1885; por consiguiente, se remonta al siglo XVIII en la recordación de aquellas personas más ancianas que habían aprendido esas canciones de boca de sus mayores, quienes las oyeron fácilmente a los nacidos en el siglo XVII.

Los cantos, letrillas y bailes están recogidos con labor paciente y constante, recorriendo las villas, aldeas y cabañas montañesas de la provincia, mediante el estímulo y apoyo de los señores sacerdotes, maestros y organistas que de antemano indagaban, preparaban y presentaban los más interesantes cancionistas, cantares, coplas, romances, danzantes, piteros, pandereteras y todo lo genuino de sus pueblos y de los lugares comarcales.

La Excm. Diputación Provincial de Santander, bajo la presidencia de don Manuel González Mesones, acordó editar este CANCIONERO por su interés general. Este libro segundo, *Canciones de labores y de ronda*, es patrocinado por el meritísimo santanderino don José María Jado. La Montaña ha de agradecerlo y Dios premiará a todos.



PRÓLOGO

POR EL ILUSTRÍSIMO CRONISTA DE LA MONTAÑA

HONOR muy alto y gratísima complacencia me proporciona, a la vez que me recrea—miel sobre hojuelas—, el adelantarme unos pasos en las primeras páginas de este libro para hacer como el pregonero que antaño recorría las calles de la vieja villa anunciando al pueblo el festejo y las ocurrencias del día o proclamando el bando de buen gobierno.

Yo también, como él, o a la manera del viejo coplero que en el tablado de la farsa dice la loa de la comedia, levanto ahora mi voz en la plaza pública y en el tablado de estas páginas, y pido, a la buena de Dios, y en román paladino, unos momentos de atención para anunciar el extraordinario festejo del día: la publicación de este segundo volumen del *CANCIONERO POPULAR DE LA PROVINCIA DE SANTANDER*, libro de oro del folklóre español, cuya aparición reclama, a voz en grito, unos solemnes picayos de bienvenida, y que se echen a vuelo, entre alegres repiques, como en día de fiesta mayor, las campanas del entusiasmo regional.

El estudio de la cultura popular, de esas múltiples manifestaciones de la vida y del alma del pueblo, ofrece tan dilatado campo, y es tan rica esta provincia de Santander en materiales de todas y de cada una de las diversas partes de la ciencia folklórica, que es labor de muchos investigadores y de no menguado tiempo el reunirlos y clasificarlos adecuadamente.

En los diversos países de Europa y de América son recogidos actualmente con fervoroso entusiasmo canciones y leyendas, romances, cuentos y fábulas, los distintos elementos que suelen estudiarse bajo el nombre de gramática y nomenclatura populares; los usos e instituciones, ceremonias y juegos, fiestas y regocijos, mitos y supersticiones; los conocimientos y obras vulgares de los oficios, de las industrias y de las artes del pueblo. Y es que esta moderna ciencia va andando su camino paso a paso y gana cada día amadores y devotos.

No habíamos de ser los montañeses quienes abandonásemos, sin

cosecharla, esa dorada mies de investigación que reclama insistentemente la mano amiga que siegue y recoja sus sazonados frutos para unirlos, en los trojes de la ciencia universal, a las diversas manifestaciones de la cultura de todos los pueblos.

Bien a las claras lo comprueba, a la hora de ahora, este magnífico CANCIONERO POPULAR que viene a ocupar, sin duda, un puesto de honor y preferente en la bibliografía folklórica española, y que es obra y resultado de una incesante labor, durante muchos años, llevada a cabo, con celo y diligencia inusitados y dignos del mayor elogio, por el doctor don Sixto Córdova y Oña, Catedrático que fué, en su juventud, del Seminario Conciliar de Santa Catalina de Monte Corbán, actualmente Párroco de Santa Lucía, de esta ciudad de Santander, y siempre eruditísimo en todas las ramas del humano y del divino saber; investigador constante e infatigable del saber y sentir popular de la Montaña; fervoroso devoto de las tradicionales costumbres de antaño, prendidas a las veces, como al desgaire, en los libros de Pereda, algunas de cuyas páginas ha glosado con la ciencia y la experiencia de buen catador de usos y tradiciones del pueblo montañés.

Suena hoy como un postulado de la ciencia y de la estética modernas aquella frase de un historiador de nuestra literatura española: «Vale más un cantar enteramente popular que el mejor poema erudito si no es popular a la vez.» Y el notable musicógrafo Eduardo Martínez Torner, ha dejado escrito en su libro Temas folklóricos (Madrid, 1935): «De las diversas manifestaciones del espíritu popular, ninguna, sin duda, tan emocionante como la lírica: música y poesía.»

He aquí, en síntesis, el elogio de esta clase de investigaciones folklóricas encaminadas a recoger y publicar las canciones populares como bella manifestación del sentir tradicional de nuestros mayores.

En la gran cátedra de amor a la cultura nacional, que son las obras de Menéndez Pelayo, hemos visto, repetidas por el doctísimo Milá y Fontanals, las expresivas palabras de Capmany: «No puede amar a su nación quien no ame a su provincia, no en su acepción administrativa, sino en la étnica y tradicional.»

Buena prueba de este amor a la provincia, en este sentido étnico y tradicional que proclama Capmany, nos la da, en forma palmaria y evidente y con la elocuencia que se desprende de los hechos y de la labor realizada, el autor de este CANCIONERO que ha sabido recoger científicamente y coleccionar con método, con arte y sabiduría de experto folklorista, y con el cariño y diligente esmero de buen montañés, los cantos populares de la Montaña, viniendo a llenar de este

modo la gran laguna que se observaba en la bibliografía montañesa, ya que puede afirmarse, con sobrada razón, que apenas estaban iniciados el estudio y las investigaciones sobre la música popular en esta provincia de Santander.

Por eso, al aparecer ahora en letras de molde este segundo volumen del CANCIONERO POPULAR DE LA PROVINCIA DE SANTANDER, debe vestirse de gala la Montaña entera, a la vez que los amantes y devotos del folklore español damos al viento, en señal de fiesta, colgaduras y banderas en honor del autor de esta meritísima obra, cuyo elogio ha quedado escrito y rubricado por mano del Ilmo. don José Artero en la revista musical Ritmo, al afirmar que la publicación del primer volumen, dedicado al Cancionero Infantil Español, podía considerarse como «fiesta mayor para el folklore de España».

TOMÁS MAZA SOLANO,

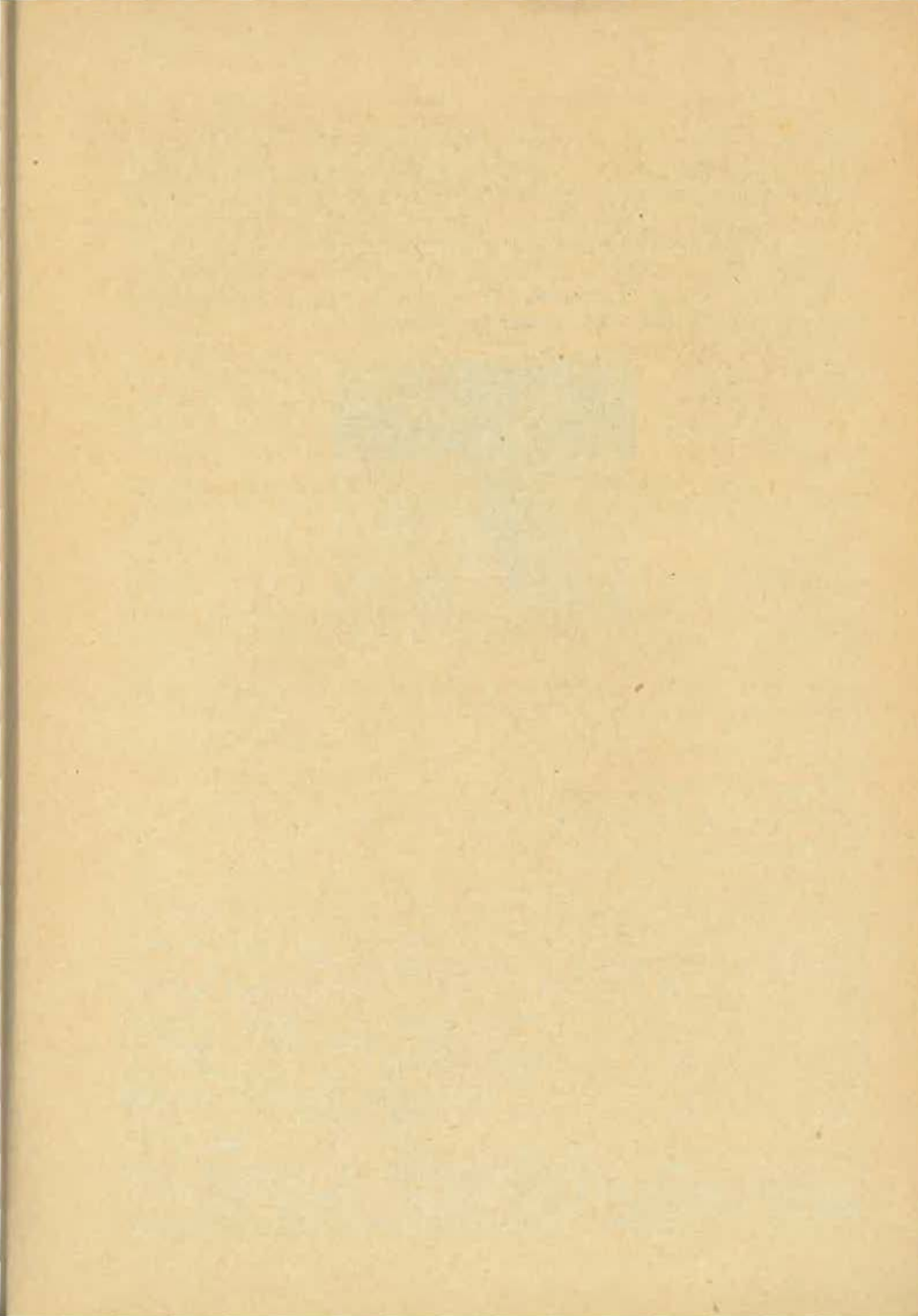
Cronista de la Montaña.

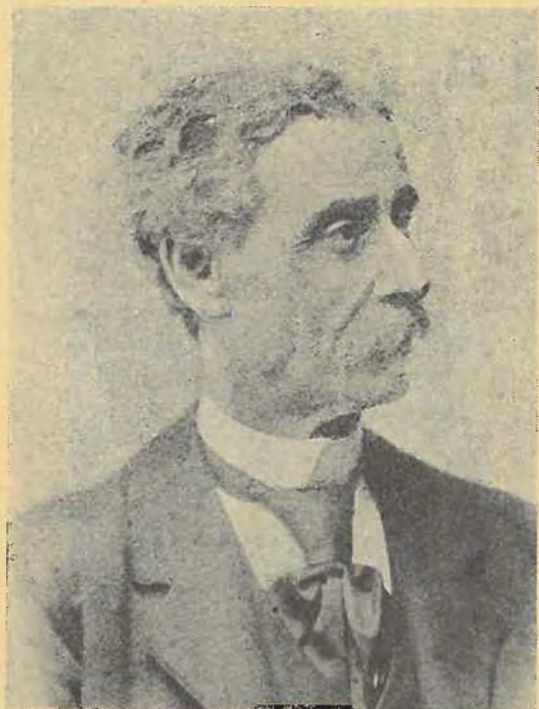
C. de la Real Academia de la Historia.



Estatua de Pereda.

(Foto. Córdoba).





*Don Jesús de Monasterio y Agüero, promotor de la
colección de Cantos populares de la provincia
de Santander*



Los Picos de Europa vistos desde Potes, pueblo natal del insigne violinista



Un cantor montañés.

INTRODUCCIÓN

RAZÓN DE ESTE CANCIONERO

*«Cantares» de la Montaña,
de memoria os aprendí...*

Es reconocida verdad que toda obra artística tiene algo de autobiografía y así este Cancionero no puede prescindir de algunas explicaciones personales del autor. El yo, «el satánico yo», como le llamó Mesonero Romanos, ocupa siempre la primera persona, y todos empezamos a conjugar por nosotros mismos: así este Cancionero no puede prescindir, mal que pese al Autor, de algunas notas personalísimas. No se trata aquí de contar «mi caso», sino de referir cómo se ha hecho el Cancionero presente.

Nací en Santander el 1869 y pasé mi niñez en el famoso *Cumbrales* (Polanco) con don José María de Pereda, el más montañés de los montañeses, cuyo hogar, ejemplo y consejo eran míos, por ser yo el íntimo amigo de su primogénito. Residí luego doce años en la montañésísima villa de Torrelavega y veinticuatro en el Seminario Conciliar de Corbán, entre profesores y seminaristas procedentes de todos los valles de la provincia. Esto me proporcionó ocasión de conocer muchos cantos montañeses que, por cierto, sintonizaban profundamente con mi alma. A mis veinte años se suscitó por vez primera en la Montaña una agitada polémica sobre la existencia de música montañesa. «En este despertamiento—diríamos con el loado Pedrell, hablando de las canciones españolas—los músicos, lo que se llama los músicos profesionales, fuera de contadísimas excepciones, no figuran absolutamente para nada.» Eran los campesinos, mejor que los ciudadanos de la capi-

tal, quienes siempre y a todas horas cantaban su felicidad; en la mies, en el valle, en los caminos no faltaba jamás una tonada que se mecía como un pregón de alegría.

*No hay pueblo como mi pueblo,
ni barrio como mi barrio,
ni unas fiestas más alegres
que las fiestas de Polanco.*

Como en las aldeas no había piano, manubrios, acordeones ni violines, pues sólo triunfaban la pandereta, el requinto con el redoblante, las castañuelas, el bígaro y el rabel, los aldeanos disfrutaban un inagotable repertorio suyo, inspirado principalmente en los cantos eclesiásticos y lo cantaban, no para lucirse, sino para expresarse.

Algunos críticos llamaron populacheras a aquellas preciosas canciones populares; y se alzaron entonces montañeses de pura raza en defensa del sagrado depósito de nuestro canto popular, que hicieron enmudecer a los altisonantes modernistas del engreído «fin de siglo» XIX. Estos espíritus cursis creyeron que se hallaban en la cumbre de la cultura y civilización y sólo se preocupaban de descubrir nuevos horizontes, nuevos modos, nuevos estilos, nuevos saltos en las tinieblas, con lo cual se perdió el tino y no digamos si el tono y aún las tonadas. Fué entonces cuando se comenzó a vivir de lleno en la fábula, más que en la historia; en la novela, más que en la realidad. Se comía a la francesa, se vestía a la inglesa, se filosofaba a la alemana, se cantaba a la italiana y se olvidaba alegrarse y vivir a la española. En el vértigo de la europeización triunfaba el tararira, con desacordado empeño de acabar con la canción popular. El nuevo estilo era el estilote que hacía la disección de nuestra personalidad musical. Entonces aparecieron el piano mecánico y el baile «a lo agarrao». A la pandereta suplantaron el acordeón, la orquesta callejera y hasta el violín; huyeron la gaita y la dulzaina ante las danzas lúbricas y la música y bailes de negrería. Fueron tres montañeses eminentes quienes clamaban contra el *decadentismo* que enterraba despectivamente hidalgas tradiciones: Amós de Escalante, *Del Manzanares al Darro*; José María de Pereda, en todas sus obras, y Marcelino Menéndez y Pelayo, en *Ideas Estéticas*, tomo III, quienes estimulaban la colección del folklore musical, con mejor conocimiento de causa, por aquello de Carlyle: «Para conocer de veras una cosa hay que amarla antes.»

Y todo fué en honor de Santander y de España en conformidad con lo que Menéndez y Pelayo había escrito en la *Ciencia española*, tomo I, Madrid, 1879, pág. 50: «Crezca en nosotros el amor a las glorias de nuestra provincia, de nuestro pueblo y hasta de nuestro barrio, único medio de hacer fecundo y provechoso el amor a las glorias comunes de nuestra patria.»



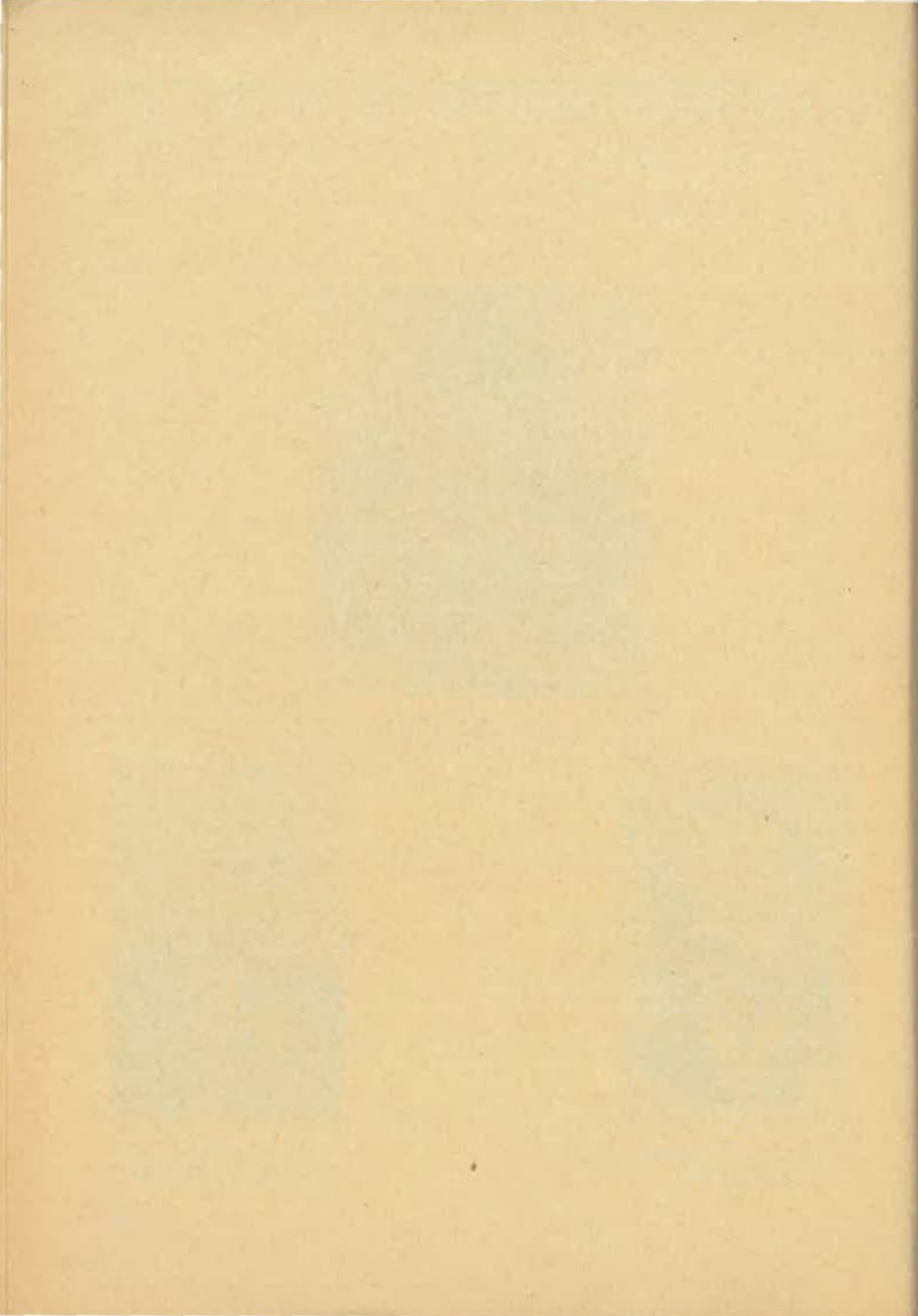
José María de Pereda
(1833-1906)



Amós de Escalante
(1831-1902)



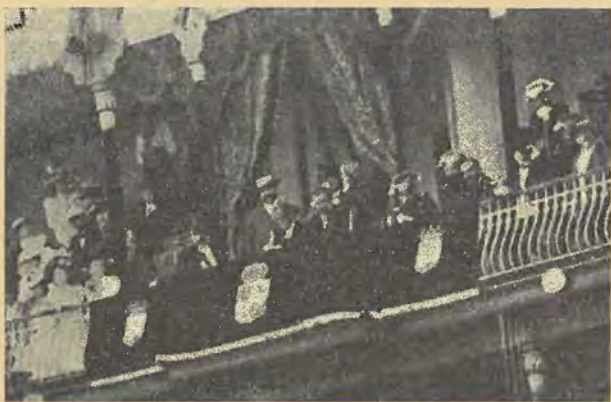
*Marcelino Menéndez
y Pelayo (1856-1912)*



PRIMERA FIESTA REGIONAL DE CANTOS DE LA MONTAÑA

El siglo xx señaló la época afortunada de transición. Un año tan redondo y categórico como el 1900 pudo imprimir al texto lírico de nuestra historia un «Punto y aparte» con un *antes* y un *después* que destacan la personalidad de la Montaña.

Iniciaron prácticamente esta actuación José Díaz de Quijano, Leopoldo Pardo Iruleta, Juan Antonio Galbarriato, Concha



Espina y el «Orfeón Cantabria», fundado y dirigido por don Adolfo V. Wünschs, organizando la espléndida y memorable *Fiesta Regional* del 12 de agosto de 1900, con indumentaria, bailes, cantos, saltos pasiegos y otras costumbres populares. A este fin se anunciaron cuatro premios para las mejores colecciones de cantos, los cuales fueron obtenidos, el premio primero por el citado Galbarriato; el segundo, por Emilio Cortiguera; la primera mención, por Adolfo Wünschs; la segunda, por Delfín Fernández



González; un accésit, por José María Benaiges, y una mención honorífica, por Amadeo Vives.

La fiesta fué celebrada en la Plaza de Toros y no pudo tener una representación más gloriosa ni mejores padrinos. Estos fueron seis eminencias de fama mundial, a saber: Presidencia: Marcelino Menéndez y Pelayo, José María de Pereda y Jesús de Monasterio, con asistencia de Amós de Escalante. Jurado: Jesús de Monasterio, Tomás Bretón y Ruperto Chapí. Consecuencia feliz fué la publicación, en 1901, de la primera colección de *Cantos de la Montaña*, editada en Madrid con 174 cantos e ilustraciones de Pedrero, Campuzano, Yborra, Mons, y con fotografías de Laporta y Salces, dedicada a la Excm. Diputación Provincial de Santander. Resultó un precioso libro, de 291 páginas, editado con lujo en Madrid —Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús—, con precio de diez pesetas, encuadernado: se halla armonizado por Rafael Calleja, a instancia de los editores, para la mejor venta. El Jurado había prescrito la publicación sin otro acompañamiento que el de la pandereta, cuando fuera conveniente. Contiene una selección de las colecciones premiadas y de otras doce partituras no premiadas. Lo avaloran diversos artículos y poesías de 16 literatos montañeses. El precitado Rafael Calleja reeditó la parte musical solamente, sin variación alguna, el año de 1923, con factura humil-

de, al precio de cuatro pesetas, en Madrid—Ricardo Rodríguez, Ventura de la Vega, 3.

Poco antes de estos libros se habían publicado algunas breves colecciones de escasa importancia. En vista de este buen éxito, los catalanes, vascos y valencianos siguieron las mismas huellas y revivieron sus tesoros musicales.



ORFEÓN CANTABRIA

De izquierda a derecha, desde arriba:

Primera fila (cuerda de bajos).—1, Gonzalo Polidura; 2, Remigio Garmendia; 3, Marcelo Aguirre; 4, Tomás Iturriaga; 5, Gregorio González; 6, Andrés Bengoa; 7, José Venero.

Segunda fila (baritonos).—1, Rafael Resines; 2, José Resines; 3, Gabriel Tailor; 4, Eusebio Quintana; 5, Luis Wüncchs; 6, Diego González Domenech; 7, Ignacio Mazarrasa; 8, Alfredo Wüncchs; 9, Emilio Revilla; 10, Luis Zumelzu; 11, Ignacio Zaldívar.

Tercera fila (segundos tenores).—1, José García; 2, Joaquín González Domenech; 3, Pedro Inche; 4, Esteban Carrillo; 5, Andrés Monar; 6, Adolfo Wüncchs, fundador y director (1835-1912); 7, Carlos Quintana; 8, Emilio Arri; 9, Juan Aranduy; 10, Luis Velasco; 11, José María Cimiano.

Cuarta fila (primeros tenores).—1, Francisco Pérez; 2, Máximo Pedraja; 3, Venancio Jiménez; 4, Rodrigo Peñil; 5, Francisco Pedraja; 6, Gabino Gutiérrez; 7, Enrique Carrillo; 8, Galo Gautier; 9, Álvaro Quintana.

En 1949 sobreviven Iturriaga, Mazarrasa y Jiménez.

El Orfeón Cantabria obtuvo el primer premio del concurso de orfeones en Santander, el 21 de agosto de 1892, y el primer premio del concurso en Valladolid, el 26 de septiembre de 1894.

FORMACIÓN DEL PRESENTE CANCIONERO

Aquella FIESTA REGIONAL, que yo presencié, reseñada en el artículo precedente, me ganaron el corazón hasta el punto de transcribir en seguida la música y letra de quinientos cantos que yo recordaba con mucha fruición y cariño. Sobre esta base recogí los demás cantos, ante el fundado temor de que se perdieran para siempre en el torbellino de modernolatría que contagió el airosamente llamado «fin de siglo» XIX. Incesantemente he dedicado en adelante mis vacaciones, durante sesenta años, a recorrer todos los pueblos, aún los más apartados e incómodos, muy favorecido y estimulado por los sacerdotes, maestros, alcaldes, músicos y amigos que me proporcionaban con placer los cancionistas, piteros, coplas, archivos y cuantas facilidades hallaban a mano.

Hubiera yo preferido que otros hiciesen la colección y publicaran el Cancionero; mas, no siendo así, me dije, como el bucólico griego: «Es preciso que tú mismo te fabriques tu flauta.» Estudié la música folklórica, leí todos los tratados de lírica popular, los cancioneros populares de España y algunos del extranjero, y todo esto lo continué con sumo gusto, sí, pero no por gusto, sino porque nadie hacía ni, a mi juicio, haría esta pacienzuda labor a la que nos hemos dedicado en España casi exclusivamente los sacerdotes seglares y religiosos. Fué obra del Clero la colección de la música tradicional española: el Padre Sarmiento despertó el Cancionero gallego; Manterola el vasco, recogido por Azcue, y el Padre Donostia; Olmeda compuso el Cancionero de Burgos; Ledesma y Sánchez Fraile, respectivamente, los dos Cancioneros de Salamanca; Blanco, el de León; Arnaudás, el de Teruel, etc. He venido después recibiendo alientos de las Diputaciones Provinciales sucesivas y del Ateneo de Santander, del Centro de Estudios Montañeses y de los eminentes musicólogos citados en el libro primero y particularmente, en lo que hace a este libro de Labores y de Rondas, debo citar con rendida gratitud a don José María Jado y Canales, noble Mecenaz de la Montaña, el cual, a ruego de don Teodoro Sánchez, organista de nuestra Catedral, se ofreció a costear la edición del libro presente. Todo se lo merece la Montaña.



Iluminación de la Alameda de Santander en 1882

Condiciones para la factura de este Cancionero

Este Cancionero ha tenido muy presentes las condiciones impuestas por el Jurado de la Fiesta Montañesa de 1900 para la colección de cantos y tonadas populares de la provincia de Santander. Ordenaban así:

1.^a Las tonadas que sólo sean cantables, se presentarán sin acompañamiento alguno; las que se tañen con acompañamiento de instrumentos de cuerda, de viento o de percusión, deberán llevar el propio de cada uno. Para esto *último se escribirá* en otro pentagrama, debajo del que lleva el canto, la música o ritmo del instrumento que les sea peculiar.

2.^a Deberá acompañar a cada canción o tonada, el respectivo nombre con que fuese conocida, la localidad donde se canta o tañe, y algunos apuntes sobre las circunstancias u ocasiones en que más se usa.

3.^a Bastará transcribir los versos correspondientes a una sola copla de cada canto, a no ser que alguna poesía tenga tal novedad o interés que merezca reproducirse en toda su extensión.

4.^a Los cantos y tonadas populares deberán ser tomados de la localidad donde se canten o tañan, transcribiéndolos con la más rigurosa exactitud, sin permitirse supresión, aumento ni arreglo de ningún género. En cada canto o tonada se indicará su respectivo aire o movimiento, por medio del metrónomo.

Normas para esta colección

El trasiego, mayor cada día, de sociedades corales, estudiantes, soldados, criadas, viajeros, etc., propagan en muchas provincias gran número de las canciones forasteras, las popularizan, pero muy rara vez se hacen populares. Muchas que son montañesas, son usadas en otras regiones y hasta figuran en algunos cancioneros provincianos. Otras tienen una fisonomía muy indecisa y otras se han hecho ya canciones nacionales, mejor que regionales. He rechazado muchas de fuera de la Montaña, aun sospechando que pudieran ser montañesas, y sólo he aceptado aquellas de sabor montañés muy definido que se canten o se hayan cantado como populares en nuestra provincia. Con el fin de que todos los cantos montañeses se reúnan en una obra, incluyo los cantos —que en gran parte tenía yo recogidos o he prestado— y han salido después en discos de fonógrafo, en rapsodias o en revistas. No he admitido varias canciones corrientes en la Montaña que

tienen caracteres propios de otras regiones. Solamente incluyo aquellos cantos que tienen de montañeses tanto, por lo menos, como de otras provincias; cantos que, si no fuesen de origen montañeses, merecen serlo por su transformación, su carácter y su arraigo en la Montaña. Pocas veces he corregido errores de coleccionistas ajenos, para no alargar el libro, y por no molestar a los autores ni entablar polémicas públicas que, en estos estudios, todavía nuevos, suelen ser excesivamente individualistas y pasionales.

A continuación de este artículo se hallaban dispuestos unos preliminares muy oportunos y las notas características del canto montañés. Pasarán al libro siguiente por no extender éste demasiado y los sustituyo con el artículo adjunto sobre la existencia de música montañesa, ya que es preciso y urge probarla porque algunos críticos la han desconocido o inconscientemente la han desdeñado. Ellos se van enterando y convenciendo de su «salida de tono».



Puente del Rey, en Molledo Portolín

(Foto. Córdova).

LA PROVINCIA DE SANTANDER TIENE MÚSICA PROPIA

PRUEBA DE HECHO

«Por el canto se conoce el pájaro.»

Si el movimiento se demuestra andando, el presente Cancionero, con sus DOS MIL cantos, prueba de un modo concluyente la existencia de música montañesa.

Ninguna provincia tiene un cancionero tan abundante como Santander, con ser España el país más fecundo del mundo entero en el campo popular musical. Si los cancioneros gallego, catalán y vasco son acaso más copiosos, es porque estas regiones tienen cada una cuatro provincias, si se fija a Vasconia la provincia vasco-francesa. Esta superación de la Montaña entre las demás regiones norteñas, es notable si se toma en cuenta que en el Norte de España es donde se canta más y mejor, por ser país muy montañoso, que reconcentra y aviva la emoción.

Buena prueba de la existencia de música santanderina es que los montañeses saborean sus canciones y las varían con la expresiva fruición del que quiere echar muy afuera algo que tiene muy adentro, y en cambio le interesan muy poco y le fastidian fácilmente los cantos de otras provincias, aunque sean muy lindos.

Esto es así porque los montañeses hallan en sus canciones el genio rítmico de su ser, su propio idioma, su propio manjar: y las asimilan como cantar suyo y se saborean echándole al aire tan espontáneamente como brota el agua del manantial o brotan las flores en la pradera.

Bravamente erraron los que, por discurrir demasiado o por incomprensión, negaron música propia a nuestra provincia, porque la Montaña tiene carácter, nervio y alta inspiración que le

han producido como frutos propios, el cancionero, el traje, el dialecto, especiales diversiones, como el juego de bolos, misterios, leyendas y otras modalidades que componen el sabrosísimo sabor de la *Tierruca*, por Pereda «incorporada a la geografía poética del Universo», «poesía robusta, patriarcal, épica en el fondo, que no se escribe para los viciosos y refinados, sino para todas las almas capaces de sentir la armonía de la naturaleza y el inefable hechizo de la vida honrada», como ha dicho Marcelino Menéndez y Pelayo.

Preciso es convenir que la Montaña tiene ambientes físico, moral y social muy característicos: tiene arquitectura propia, con torres, muebles, aleros, escudos y portaladas, a modo de arcos triunfales de estilo definido; y posee un paisaje y un paisanaje inconfundibles. Las actividades y costumbres, trajes y gestos, escenas, cuadros, historias y color local son originales, con psicología y fisonomía indestructibles. Las marzas, danzas, coplas, cuentos y modo de contarlos, que son la salsa de su vida, son de exclusiva marca de fábrica. Por su ingenuidad y candor, lleva sentimientos en el corazón y pensamientos en la mente.

Particularmente en lo que hace a nuestro propósito, es la Montaña dueña de un dialecto sonoro, suelto y chispeante, de gran facundia y finura descriptiva, con exuberancia de colorido, giros y modismos pintorescos, tan abundantes que podrían los lugareños hablar entre sí sin ser entendidos por los demás españoles, y tan expresivos que el Diccionario de la Lengua ha recogido muchas de sus palabras. Esta lengua montañesa, según Menéndez y Pelayo, «es verdaderamente patricia y de legítimo solar y cepa castellana, que no es lengua de segunda o de tercera conquista, la lengua de Toledo o de Sevilla, sino otra de más intacta prosapia».

El dialecto montañés aumentó con sus florilegios y matices, cuajados de belleza, el léxico del idioma nacional y aderezó con sus modismos y énfasis peculiar, las savias y el jugo de la hermosa lengua castellana.

Siendo todo esto así y siendo el lenguaje, tanto el hablado como el cantado, las artes populares por antonomasia, ¿no ha de tener la Montaña, como herencia viva, un cancionero popular muy rico en temas musicales de carácter propio?

Aunque no hubieran existido los árabes ni los griegos, ni otras regiones, «Juan Montañés» cantaría música suya en todas las situaciones de su vida, porque nuestros cantos son de su sangre, valentía y genio; música siempre emotiva, sublime como los picos y acantilados de la Montaña, honrada y leal como su espíritu; soñadora, melancólica e indecisa como sus nieblas; pintoresca, fresca y lozana como sus campiñas. La música montañesa contiene la

riqueza portentosa de nuestras bellezas de mar y tierra. En ellas está el fondo milenario del alma montañesa. Ellas constituyen el idioma del alma, cantado con un estilo de *su gusto*, al modo que habla con *su dialecto*, vive con *sus* costumbres y construye con arquitectura *suya*. En una palabra, el canto popular montañés es encarnación del alma de la Montaña.

Preciso es reconocer que los campesinos montañeses no necesitan escudriñar las gemas de los esquemas armónicos modales ni otros intrínquilis, para conocer la música propia de su alma regional; del mismo modo que tampoco necesitan analizar los armónicos ni el número de la vibraciones y extensión de las ondas para distinguir, entre mil, una determinada voz amiga. Todos, incluso los niños, conocen a maravilla las voces de su familia y las canciones de su raza por intuición y por sentimiento, a la manera que la expresión del rostro de cada individuo acusa su personalidad sin dejar motivo de duda.

De esta suerte reconocemos una canción por aquello que podríamos llamar muy propiamente su fisonomía. Todos, incluso los niños, podemos distinguir y determinar por el oído un ave que canta, un instrumento músico, una persona, etc., hasta el extremo de identificar sin género de duda un instrumento que nos pertenece o una voz de persona o de animal que nos sea conocida. Del mismo modo podemos identificar la fisonomía de una canción, la provincia a que pertenezca y hasta el valle particular de origen, con el minucioso detalle con que el agua refleja el cielo. Lo que quiere decir que no solamente conocemos nuestra música indígena, sino también la específica de cada valle, dentro del común aire de familia regional, ya que el alma montañesa se acomoda a los matices del ambiente propio.

Claro es que algunos rasgos característicos hasta se mezclan con otros de distintas regiones, especialmente con los de Asturias, León y Burgos. Son rasgos que se mezclan, pero no se combinan, porque de ordinario acusan o destacan distintas fisonomías típicas, diferenciadas por esencias armónicas propias.

Nuestras canciones podrán tener semejanza con las de otros países, podrá cada uno de los valles variarlas con sus matices diversos, particularmente en las caídas finales, pero forman un conjunto de propio estilo inconfundible, lleno de exuberancia y colorido, que es exactamente el cancionero montañés.

¡Ah! Los que somos montañeses hallamos en la repetición de nuestros cantos cierta mejor vida, es decir, saboreamos cada vez un nuevo gusto de nuestras canciones, sin duda porque le tenían. Con frecuencia advertimos entonces que nuestro corazón queda

cautivado como la aguja imanada cuando halla su norte. Este poder no le tienen para nosotros, de un modo tan vivo, los cantos de otras regiones ni la música sabia: luego existe música popular montañesa.

HAY DOS GÉNEROS DE CANTOS ERICTAMENTE MONTAÑESES

¿Tiene la Montaña música indígena, al modo que Andalucía produjo la seguidilla, Galicia la muñeira y Vizcaya el zortzico?

A mi modesto juicio, la Montaña tiene no uno, sino dos géneros de cantos estrictamente montañeses: estos cantos son las marzas y los picayos. Los picayos proceden, a mi entender, de las campanas que generalmente poseen las espadañas de las iglesias pueblerinas; y las marzas son como un himno solemne con mezcla de plegaria y de ronda, que nos corresponde en genio y figura por su nobleza, lozanía, devoción y grandiosidad. Es muy notable en estas marzas la belleza del séptimo grado y la majestad de la cláusula siguiente. Recuerdan mucho aquel salmo primero de Vísperas, que canta así: *Dixit Dominus*, etc. Las letras de marzas son inventadas muy bien por nuestros aldeanos, con romances sobre el Nacimiento y Pasión del Señor y enjaretando coplas del Padrenuestro, Sacramentos, Mandamientos, etc., siempre impregnadas de una alegría inocente y emotiva.

Quizás el «baile a lo alto» tiene también categoría suficiente para constituir un tercer género de música montañesa, como se probará en otro libro siguiente. Su diferencia con las giraldillas de otras regiones, no parece mayor que la que existe, por ejemplo, entre las diversas jotas aragonesas, navarra y valenciana.



¡Buenos días!

LA PROVINCIA DE SANTANDER TIENE MÚSICA PROPIA

I

PRUEBAS DE AUTORIDAD

Don Jesús de Monasterio.

La irrecusable autoridad de este artista requiere una explicación, puesto que primeramente había negado nuestra música, porque desde niño se halló ausente, embebido en conciertos de resonancia mundial.

Monasterio había nacido en 1836 en Potes, cuando Liébana, limítrofe con Asturias y diócesis de León, tenía comunicación solamente con estas provincias y con Palencia, pues no existía la carretera a Santander, que se hizo treinta años más tarde. Sucedió además que, siendo violinista muy prematuro, fué pensionado a la edad de siete años, por el Gobierno, y estudió después en Bruselas y fué nombrado, a los veintiún años, profesor de violín y después Director del Conservatorio de Música de Madrid.

Cierto es que, al residir en España, repartía su veraneo entre Potes y Casar de Periedo; pero oyó cantar muy poco, según se advierte en una carta suya: «En cuanto a música, aquí no oigo más que la de los platos y cucharas.»

Como algunos montañeses conocieran claramente la música montañesa porque la «sentían» muy adentro, intentaron convencer a Monasterio, cantándole varias tonadas regionales. Y cuando entonaron la canción de ronda *Cuatro pinos tiene tu pinar*, con la estrofa popular *A tu puerta están cantando* (que Eusebio Sierra cambió después por *Segaba yo aquella tarde*), exclamó don Jesús

muy alborozado: «Esa canción no es de Asturias, ni de León, ni de otra parte alguna. ¡Es montañesa!; cantadme otras.»

Llegó el turno al otro canto de ronda *Mi amante me cartea... retírate*, y dijo Monasterio con entusiasmo: «Creo, sin duda, en la música indígena de la Montaña.»

En seguida ideó, en 1900, la «Fiesta Montañesa», realizada en la nueva Plaza de Toros de Santander el 12 de agosto del mismo año.

Después de esta fiesta, «los elegantes de oficio», como solía decir Monasterio, que seguían negando nuestra música, hicieron el papel de los tontos que extienden la alfombra del circo, porque salieron a la palestra en su defensa los maestros de fama mundial Tomás Bretón y Ruperto Chapí, que, invitados por Monasterio, habían asistido como jurados, bajo la presidencia honoraria de Monasterio y la efectiva de Pereda y de Menéndez Pelayo. Ambos festejaron el hallazgo de los cantos montañeses y llamaron excelente a la primera colección de cuatro partituras presentadas, aunque se recogieron con premura por sus autores.

Ya que algunos siguen escribiendo que Monasterio negó la música montañesa, no estará de más copiar algunos párrafos muy expresivos de una carta escrita el 5 de agosto de 1900 a don Leopoldo Pardo Iruleta:

«Me felicito y refelicito de haber concebido y parido la idea (ampliamente amamantada por usted), de escribir el certamen de los tan asendereados *Cantos Montañeses*.

»Tiempo ha que yo acariciaba la idea de hacer un estudio de ellos; pero los múltiples trabajos, que siempre me rodean, no me han permitido realizarlo por mí mismo, recorriendo los diversos valles y localidades de nuestra provincia. Entre los cantos que yo conocía y he oído en ella, algunos parecíanme más asturianos que montañeses. No obstante, resistíame a creer que una provincia tan hermosa como la nuestra, donde hay imponentes peñas, preciosos valles, anchurosa y bravía mar, variadas costas, intrépidos marinos, y, en fin, un pueblo en cuya historia se consignan tantos rasgos de valor, de nobleza, de hidalguía, careciese de música característica y genuinamente popular. Pues bien, he podido comprobar que muchos cantos de diversos géneros son puramente de nuestra Tierruca y, por añadidura, gran parte de ellos, muy típicos, sentidos, poéticos e interesantísimos no sólo para nosotros, montañeses, sí que también para la historia de la música popular española. Ahora sé lo rico y abundante de esta mina. Y procuraré, Dios mediante, contribuir a explotarla, aunque ya con las pocas fuerzas que me quedan.»

Monasterio murió en 1903 sin haber emprendido su proyectada colección de cantos y tonadas populares de la provincia de Santander.

Por esto he recogido nuestra música popular y me place dar a esta colección el título acertado que ideó Monasterio.



Bahía de Santander

II

DOS VOTOS DE CALIDAD

Chapí y Bretón.

Ambos fueron con Monasterio, en 1900, parte del Jurado para calificar los cantos de la «Fiesta Montañesa».

Ruperto Chapí (1851-1909), alicantino, escribió sobre la elogiada fiesta:

«Bien está lo hecho y yo por mi parte felicito a todos muy calurosamente. Ahora que cunda el ejemplo de lo hecho en Santander y contemos pronto con análogos trabajos del resto de España, a lo cual habremos tenido la honra de contribuir, ustedes con su trabajo, el Jurado con su iniciación y el «Orfeón Cantabria» con la organización de aquella hermosa fiesta.»

Tomás Bretón (1850-1923), escribió asimismo:

«Les doy la enhorabuena más cumplida y les agradezco también el abundante material que para los compositores han alumbrado.»

Don José María de Pereda.

Siendo Pereda el bardo montañés por excelencia, el cantor y poeta de nuestras tradiciones folklóricas, bien se merece un descargo de la desestimación de nuestra música genuina, que algunos musicólogos le imputan.

Recordemos, en primer lugar, que nadie se ocupó ex profeso de nuestra música indígena antes del último tercio del siglo XIX y que esta desgracia fué, además, muy corriente en toda la nación española.

Si Monasterio llegó en 1896 a sesenta años sin parar mientes en nuestra música, e igual ocurrió a Eusebio Sierra, y si Bretón no conoció hasta 1896 las canciones de su provincia, ¿cómo pedir un mejor criterio a Pereda, que era en música, según él mismo advierte, «un aficionado pasivo»?

Bretón nos declara su sorpresa en el «Preámbulo del Cancionero Salmantino», en 1907: «Principio por declarar con pena que, aunque nacido yo en la gloriosa ciudad de Salamanca, si bien salido de ella en la niñez, no sospechaba ni remotamente la cantidad y calidad de los cantos populares de aquella provincia tan noble de sangre y exuberante de poesía.»

Asimismo Eusebio Sierra, que está en vanguardia de los mejores montañeses, afirma en el libro *Cantos de la Montaña*: «Parecerá mentira: pero yo, que pasé mi niñez y parte de mi juventud en Santander, en la ciudad, no conocí las tonadas montañesas, ni de ellas tuve noticia hasta que vine a Madrid. Y no es que por aquellos tiempos no se cantara en Santander; ¡vaya si se cantaba!; pero aires montañeses, peculiares y típicos, yo no oí jamás ninguno... porque el canto que yo conocía entonces, se limitaba «a los cuatro pueblos», en los que se cantaban las mismas coplas que en Santander, «empeoradas» en tercio y quinto. En la piña de montañeses que formábamos en Madrid, oí por primera vez las tonadas montañesas, que me sorprendieron como si yo hubiese sido y acabara de venir del riñón de Extremadura; pero que me llegaban muy adentro. ¡Cómo las recuerdo!; no me cansaba de oírlas. No, que no digan los eruditos que no existe la música montañesa. Si no ¿cómo había de despertar en nosotros las emociones que despierta?»...

Con esto se comprende que Pereda, en su Pasacalle desde la Plaza Vieja a la Calle Alta, clamó, con muchísima razón, contra la música popular de la capital santanderina, porque en esta ciudad no había, a la sazón (año de 1870), otra música popular que la populachera y de acordeón, particularmente en calles como la Cuesta de Garmendia, donde Pereda sitúa aquellos cantos tan detestables en la música como soeces en las coplas. Las pocas veces que se oían en la ciudad cantares buenos era a los quintos de las aldeas o «a las muchachas del pueblo», como insinúa Amós de Escalante.

Esa fué la gran desgracia de nuestra música popular, porque ocurrió que los eminentes músicos Chapí, Bretón, los Valverdes y Manuel Fernández Caballero acudieron incautos a la capital para hallar cantares populares y apenas pudieron recoger otra cosa que cantilenas insípidas para sus respectivas zarzuelas montañesas *Blasones y talegas*, *Botín de guerra*, *La noche de San Juan* y *El salto del pasiego*.

¡Ah, si hubiesen ido a Ontaneda, Pesquera, Puentenansa o a las montañesísimas villas de Torrelavega y Comillas que, aunque comenzaban a perder por entonces su carácter típico, conservaban todavía las costumbres clásicas de la hidalga Montaña!...

Mejor acierto tuvo Ángel Pozas cuando recogió tierra adentro los cantos para la zarzuela montañesa *La romería de Miera*. Por esto el público la acogió con cariño y aplausos, que no lograron otras zarzuelas montañesas, aunque fueron compuestas por músicos excelentes. Pereda escribió entonces, en carta a don Francisco Mazón, 31 de marzo de 1890: «El éxito alcanzado en Jovellanos por *La romería de Miera* me llena de regocijo. Con esto excuso decir hasta qué punto me creo honrado con la dedicatoria inmerecida de tal obra.»

¿Cómo no, si precisamente Pereda fué el primero, antes que Eusebio Sierra, que escribió zarzuelas de asuntos de la Montaña? Aunque él declaró ser en música «nada más que un aficionado pasivo», estrenó el 15 de diciembre de 1876 *Terrones y pergaminos*, en dos actos y en verso; con aldeanos, danzantes, el sacristán, un chicuelo, cantadoras, etc. La música, que se ha perdido, fué compuesta por don Máximo Díaz de Quijano.

En el pasacalle precitado, Pereda desbordó su justa indignación por aquellos cantares «bárbaros y chocarreros» de plebeyez democrática, y, sin duda, los zahiere con tanta saña, incitado por la divinización demagógica pregonada desafortadamente por aquellos años. Mas siempre que se refiere a los cantos del interior, muda el tono y la frase.

Véanse algunos elogios de nuestros cantos en *Obras completas*—Madrid, 1935. Página 37: «¿Quieren que cantemos o recemos?—Que canten, cóncholes, que a mí me gustan mucho las marzas.» Página 886: «Las mozas, excelentes cantadoras, cantan como jilgueros.» Página 888: «¡Si parece mentira lo que se ve desde lejos, mirando hacia la tierra con los ojos del corazón! Juraría que oigo los cantares de las salladoras y que las veo en largas filas, con el sombrero de paja, la saya de color y en mangas de camisa.» Página 932: «Oyóse la voz alegre de las cantadoras acometer la tarea con la tradicional y obligada copla «para *espenzar* a cantar». Página 936: «En la deshoja menudeaban los cantares de las mozas, respondían los mozos con sus baladas lentas y cadenciosas; relinchaban entre balada y cantar, los que sabían hacerlo con recio pulmón y adecuado gazzate.» Página 1.100: Elogia las romerías con sus cantos. Página 1.084: Elogia los picayos. Página 2.099: «En la siega de agosto se hallaba medio pueblo desparramado por allí, llenando de música los aires y salpicando de alegres notas el inmenso tapiz de la campiña.» Carta al libro *Por la Montaña*: «Quisiera yo que todos amaran la Montaña como yo, que la traigo en la masa de la sangre. Sus aires embalsamados y armoniosos, por no decir la música «olorosa» de sus aires... Y lo que digo de esos aires, digo de sus gentes, usos y costumbres.» Y en la última página, 2.145, se encariña con los aldeanos de una iglesia pobre y vieja, porque «cuando la procesión volvió a la iglesia, los fieles todos cayeron de rodillas y, dirigidos por el cura, elevaron a Dios una plegaria de perdón. Y era cuánto había que oír a aquel coro de voces de todos los matices imaginables, nutrido, concordado, llenando clamoroso y resonante, los ámbitos del templo. Escena verdaderamente sublime, así por la ocasión como por la grandeza de su sencillez».

Después que Pereda presidió la «Fiesta Montañesa» de 1900, mejoró todavía su opinión sobre nuestros cantos. Así me lo aseguró, en 1933, su hijo don José María.

Mucho habría influido para la crítica el carácter de Pereda, impresionable e íntegro, pero comprensivo, y tanto, que fué mudando con los años su opinión acerca de la Montaña. A los veinte años, el 1853, la Montaña es para él pluviosa e insípida. A los cuarenta y un años, en 1874, el lenguaje de su tierra le parecía jerga despreciable. Él lo explica en 1885 diciendo que entre el principio y fin de *Escenas montañesas* cambió el modo de ver y sentir; porque al principio fueron el fruto de los ocios de un muchacho impresionable. Y ya convencido, repuso: «No basta que un pueblo tenga rasgos característicos en sus tipos, costumbres y lenguaje: se necesitan artistas que los comprendan y sientan, para «recogerlos» y di-



Balcón de Tudanca, escenario de la novela «Peñas arriba»

vulgarlos bajo las formas del libro, el lienzo y el pentagrama.» Sin duda pretendía que alguien elevase a clásico el lenguaje cantado de la Montaña, como él elevó el lenguaje hablado.

¿Cómo no había de sintonizar con el cancionero de la Montaña, Pereda, el mejor folklorista montañés, si su vida y toda su obra es un himno jubiloso a la tradición montañesa?

Yo me forjo la ilusión de que este inmortal novelista lleva la mejor parte en los miles de cantos que vengo recogiendo desde hace sesenta años, porque Pereda me infundió intenso amor a la Montaña cuando viví con él en Polanco desde los ocho a los catorce años. Desde entonces me sentí folklorista por contagio directo.

En Pereda, caballero cristiano, espejo de hidalgos cántabros, chapado en tipo, habla y conducta a la usanza del Siglo de Oro de la Montaña (xvii) y el más montañés de los montañeses, se halla la Montaña personificada. No la de minas, fábricas, problemas y conflictos, sino la Montaña magnífica de paz patriarcal, de hidalgos cristianos, fundadores de la Nobleza de Castilla y Andalucía.

Como el árbol se conoce por sus frutos, los libros de Pereda son—en frase de Menéndez y Pelayo—«algo tan de nuestra tierra y de nuestra vida como la brisa de nuestras costas o el maíz de nuestras mieses».

III

OTROS TESTIGOS COMPETENTES

Amós de Escalante (1831-1902) escribe en la *Época*, de Madrid, en 1859: «Santander es uno de aquellos en que más desarrollados he visto los instintos líricos. Las noches, especialmente las vísperas de fiesta, circulan por la ciudad coros de muchachas del pueblo que entonan con perfecta afinación y sana garganta varios cantares. Los aires de estos cantares son siempre agradables, unas veces son lánguidos, otras alegres y jacareros.»

Menéndez y Pelayo, en el prólogo a *Poesías*, de Evaristo Si-lió (1897): «El espíritu poético del Norte es creyente, siempre subjetivo y hondamente marcado con el sello del país en que tal tipo estético se encarna y desenvuelve con exclusivo e incontrastable predominio.» «De extensión territorial harto reducida, pero con historia y costumbres propias, la comarca montañesa, patria nuestra muy amada, recuerda con orgullo no pocos blasones literarios, alcanzados por naturales y oriundos de su suelo.» «Sin constituir verdadera región, tiene nuestra provincia tan peculiar fisonomía

entre las de Castilla la Vieja, ofrece tantos rasgos distintos en su topografía, en el carácter de sus moradores, en sus recuerdos históricos, en su vida familiar y hasta en los accidentes de su lenguaje, que puede y debe constituir materia de especial estudio para el investigador. (*Boletín de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo*, 1909, pág. 115.)

Don José Artero: «Santander hace ostentación deslumbradora de sus caudales preciosísimos de genuinas melodías.»

Miguel Fleta dijo en Suances, el 1931: «La música montañesa es sencillamente admirable. He llorado de emoción. En muy pocas ocasiones, yo, que conozco tantos motivos de arte, me he sentido tan subyugado, tan poseído de entusiasmo. Santander puede tener una ópera popular.»

Adriano García Lomas, en *Dialecto montañés*, 1922: «La sentida cadencia de las tonadas montañesas llevan al éxtasis del alma el candor del pensamiento.»

Felipe Pedrell llama «enormidad» a la manifestación primitiva de Monasterio cuando negaba la música montañesa.

Comprueban esta música vernácula los aplaudidos festivales montañeses y las agrupaciones corales que han logrado triunfos clamorosos del público cosmopolita para nuestras canciones, en todos los pueblos donde las hicieron conocer, por ejemplo, en Barcelona con motivo de las jornadas de la Exposición del 1930.

IV

TESTIMONIO DEL P. NEMESIO OTAÑO, S. J.

Este eximio musicólogo fué el primero que analizó concienzudamente nuestro cancionero en una conferencia sobre el «Canto popular montañés», dada a la Prensa el 1915. Su prologuista, don Felipe Pedrell, comenta que el conferenciante ha extraído de las cantas de la Tierruca, esencias armónicas y aromáticas sin cuento.

El Padre Otano comienza diciendo con gran modestia que es caso difícil para un extraño resolver la existencia del arte popular montañés, pero se va enardeciendo y entusiasmando mediante el análisis de las canciones, y pronto asume plenamente la responsabilidad de que la constitución, modal y melódica de los *picayos*, a quienes elogia, puede ponerse sin reparo entre las primeras manifestaciones del arte popular de los siglos XII y anteriores.

Añade que las *marzas* santanderinas son de origen netamente gregoriano y acusan sin ambages la forma de los fabordones salmódicos de los siglos XV y XVI. Afirma que el canto titulado *Estaba*



Casa montañesa

al pie de la Cruz en nada difiere de las cantigas del Rey Sabio, hijo de San Fernando, y el canto a Nuestra Señora del Rosario puede compararse por su ambiente con algunas de las canciones de *Palacio* y de la *Colombina* (siglos xv y xvi).

Cree que el mismo Bach rubricaría gustoso el *Poderoso Jesús Nazareno*, modelo de canto coral, que puede tener origen en los madrigales populares del Siglo de Oro. Y exclama: ¿No habéis de llegar a cantar siquiera en el templo estas canciones tan divinas como montañesas? Verdaderamente que estas vuestras canciones religiosas tienen un no sé qué de divino. El tesoro ciertamente está en vuestro poder. Os hacen falta ingenios que en un día no lejano os podrán decir en el lenguaje de los sonidos lo que Pereda, Escalante y los Menéndez y Pelayo os han revelado en el lenguaje literario. A esta manifestación de arte tiene derecho un pueblo como el vuestro, que posee su literatura, su arte popular como pocos pueblos de nuestra patria. Apoyados en él, vuestros artistas podrán levantarse sobre los picos más altos de vuestras cordilleras, y Europa los admirará y aplaudirá.

Dice que se puede al punto conocer en el folklore un canto montañés del que no lo sea, cuando no se trata de las últimas diferencias con los cantos vecinos. Añade que el pueblo montañés es el *gigante* que, para embromarnos se disfraza de *enano*. Al pueblo le conviene vivir con sus cánticos y baladas, donde se halla aquella ternura melancólica, aquella gravedad solemne, aquel sentimiento que enardece el corazón y humedece los ojos, bien como si fuese eco de una vida pasada o explanase a nuestra alma el sentimiento de una idea hasta entonces obscura. Y termina con que será un admirador del gran arte popular montañés, ya que siempre lo ha sido de su literatura.

LA PROVINCIA DE SANTANDER TIENE MÚSICA PROPIA

PRUEBA DE CAUSAS

Vena de inspiración y manantiales de la música montañesa:

1.º EL CLIMA FÍSICO

Vivero productor de la música montañesa es el encantador paisaje de la Montaña y son sus manantiales la voz del agua, del mar, del río, del árbol, de la floresta, del monte, de la campiña, de la mies, de la brisa, del viento, del ave; en una palabra, la voz de Dios.

De antiguo se sabe que «a la naturaleza del terreno responden las disposiciones del alma». Hipócrates (460 a. de J. C.). Y Amós de Escalante, comenta: «Así como la oración comunica con el cielo, el canto comunica con ese mundo invisible del ambiente de nuestras montañas, mundo que puebla la soledad, enciende claros destellos en las tinieblas y da voz al silencio.»

En música popular como en filosofía moral, es muy exacto que las circunstancias mudan la especie.

2.º LA CANCIÓN DE LOS VALLES

*Los valles cantan su voz y cantan
himnos de alabanza». (Salmo 64.)*

Los valles de nuestro provincia de Santander poseen gran variedad musical, sin perder su unidad provinciana. Aislados en su larga extensión, tiene cada uno un mismo ambiente, unido por las faldas de los montes, y mantiene conversación con los valles adyacentes, mediante los ecos recíprocos, cual musas del mismo Parnaso. Sin perder cada valle la unidad de idéntico ambien-

te montaños, se caracteriza por una variedad lírica bien distinta de los valles limítrofes. Esta diferencia es más acusada cuando se confronta la música de los valles apacibles con la de los más abruptos. Diríase que la música montañesa del Este, Centro y Norte de la provincia reflejan en sus florecidas campiñas la sabiduría y belleza de Dios, al estilo de los templos góticos; y la música del Sur y Oeste, semejan en sus paisajes portentosos de excelsa grandiosidad, la omnipotencia y majestad de Dios, al estilo de los templos bizantinos.



Pueblo de Ontaneda

3.º EL CLIMA RELIGIOSO

El ambiente físico de la Montaña produce de suyo un ambiente religioso, según la divisa de Augusto: *Per terram ad cælum*. Del territorio al santuario.

El hidalgo corazón montañés ve en el fondo de su ambiente físico la *personificación* de la Naturaleza, o sea, a Dios en persona, que refleja la armonía divina en sus campos como un espejo. En la Montaña «toda la naturaleza ríe y canta y sube a los cielos como una oración jubilosa, como una estupenda filosofía» (Pereda).

A través de este convencimiento, las plantas le parecen al campesino fábricas preciosas que, sin humo ni ruido ni escorias, antes bien entre flores y aromas, le producen una cosecha de frutos de toda especie para todo el año; los árboles le parecen obreros que, trabajando día y noche sin huelgas, sin problemas ni conflictos, fabrican y aderezan y endulzan y pintan frutos de toda variedad. Hasta sucede que esta variedad de frutos la somete Dios al gusto del hombre, de suerte que el labrador necesita colocar solamente en la tierra, como una muestra de su deseo, la semilla del fruto que pretende y se va después cantando a su casa, porque sabe que Dios lo hará producir el ciento por uno. Entonces se adentra en un ambiente religioso, levanta la punta del velo que oculta a nuestros ojos el trono del Hacedor, entona himnos de gratitud y exclama regocijado: ¡Qué alegre y qué bueno es Dios! «Y como Dios se alegra en sus obras, así se alegra el justo en el Señor.» (Salmos 103 y 63.)

4.º EL AMBIENTE PATRIARCAL

Los que hayan conocido en la Montaña la vida patriarcal—como yo, por los años 1880—, tal cual la describe Pereda en *El Sabor de la Tierruca*, sentirán la nostalgia de aquella convivencia de amor, de paz octaviana y de alegría. El pueblo lo expresaba con aliento vigoroso en esta sencilla copla:

*Siempre viví en la Montaña
y morir en ella quiero,
que corre el aire más puro
y estoy más cerca del cielo.*

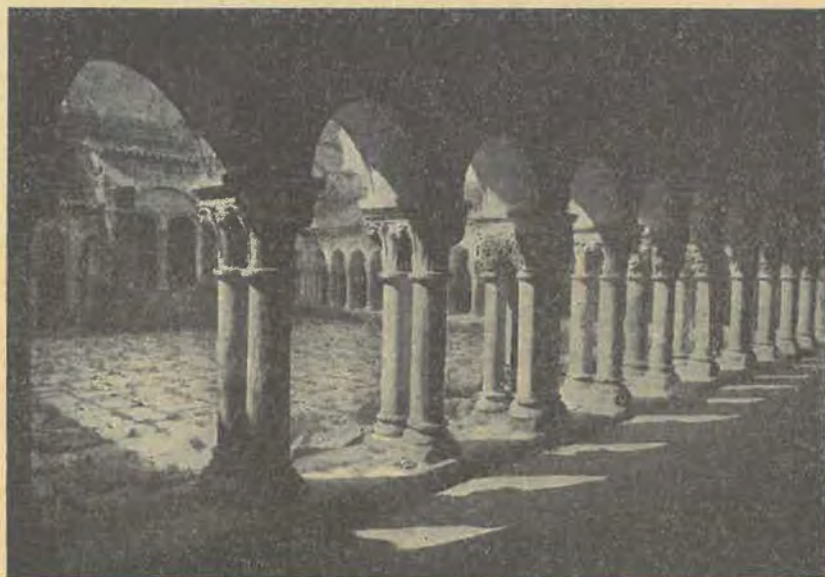
La cordialidad era la fuerza vital que solazaba su vida. Sus canciones eran compañeras de la vida honrada y fieles auxiliares del trabajo. Sus himnos de alabanza iban unidos con los de la madre Naturaleza.

Las canciones montañesas reflejan la manera de ser especial de aquellos mozos señoriles, con la boina sobre la oreja y tras la otra oreja un rojo clavel prendido y la chaqueta de paño oscuro, echada al hombro. Estas canciones reflejan la gracia de las mozas garridas y recatadas y el temperamento sugestivo del anciano sentencioso y leal.

Si el cancionero montañés no tuviese el encanto de nuestras madres y la fisonomía de nuestros abuelos; si no tuviese bien acu-



Iglesia de Cervatos



Claustro de Santillana

sado su abolengo primitivo, cómo podría emocionarnos tan hondamente, sobre todo si le oímos lejos de la Montaña.

En la siguiente frase manida se encierra todo el contenido de una experiencia bien acreditada: «Decidnos las canciones de un pueblo y os diremos sus leyes, sus costumbres y su historia.»

La lírica patriarcal montañesa tiene fisonomía propia indestructible.

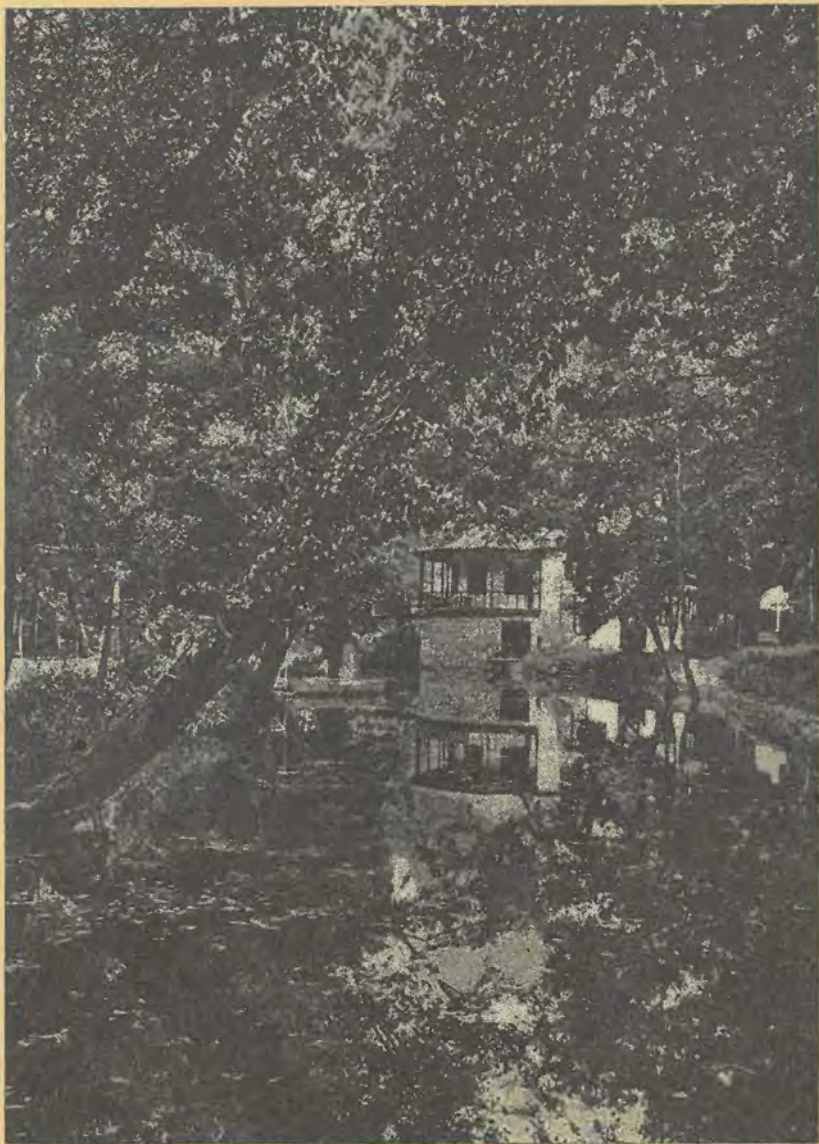
5.º EL CANTO GREGORIANO DE LOS TEMPLOS

6.º LA EMOCIÓN

La emoción pone al alma en un estado afectivo que promueve la elevación del alma. Un espíritu que se emociona, así como habla con elocuencia, del mismo modo canta con mejor expresión de su sentimiento, porque la emoción recoge el alma, elevándola con un género de raptó extático sobre su propio ser, para que tome vuelo el pensamiento hacia las cosas artísticas. Es lo mismo que Lord Byron tradujo en su celebrada sentencia: «Donde hay emoción, hay arte.»

Siendo esto así, el pueblo montañés ha de tener música propia, porque ha vivido muchos siglos como una gran familia cristiana y patriarcal, que hace de la tierra un noviciado del cielo.

A ello contribuyen profundamente el terreno muy montañoso donde el amor se reconcentra, la melancolía poética de su cielo gris en el contraste con las campiñas siempre verdes y florecidas, la hermosura de los ríos y valles y la belleza del paisaje de mar y tierra. Lo mismo diríamos de las danzas de arcos, de palillos, de cintas y también de los bailes populares, porque están caracterizados por emoción tan solemne, que más que baile es un homenaje de hondo rendimiento a Dios y a los bienhechores. Hasta los cantos de boda, alegres en todas partes, tienen acentos de una dignidad y nobleza tan emotiva, que el eximio don Jesús de Monasterio lloraba cuando él mismo los cantaba mientras los tocaba en el piano. ¿Qué es, al fin, el canto popular si no ritmos o movimientos emocionados del alma, que el hombre transmite a la melodía por exclamaciones sonoras, encendidas en la lumbre de los pensamientos?



Hoznayo

VOTOS Y ANHELOS

El presente Cancionero pretende ser una obra social de civilización y cultura montañesa, con la fidelidad posible para que los montañeses, cuando lo lean y canten, puedan exclamar: «Eso es, eso es.» Anhele satisfacer a todos: a los que desean conservar nuestra música popular; a los compositores, para animar la vena de inspiración, y a las generaciones venideras, que tienen derecho al archivo musical de la Montaña. Dejo a los eruditos que forjen el estudio de estas canciones con arreglo a sus principios armónicos, melódicos, tácticos o prácticos, y que hagan el análisis técnico, tonal, modal, métrico y rítmico de las líneas, de los dibujos y de los ámbitos melódicos sobre el pentagrama. Yo, en tanto, pienso con Goethe: «Estoy entre las cañas y, de hacedor de flautas, no quiero constituirme en flautista.» Mis aspiraciones no abrigan la pretensión cándida de publicar una obra definitiva. Desde hace más de sesenta años continúo la confección de este Cancionero y me satisface haber salvado del olvido la mayor parte de nuestras canciones.

No olvidemos que la palabra *hidalgo*, hijo de algo, ha de tener entre nosotros el valor tradicional. ¡Ahl, los montañeses son finos y alegres, pero hemos tropezado en el mundo con doctrinas frívolas, ilusorias y subversivas que nos envenenan y quitan el buen humor. El Cancionero de la Montaña contribuirá a recobrar la alegría del pueblo que, según Pereda, cantaba siempre y en todas partes. Al modo que nos contagia el mal humor, pudiera contagiarnos mejor el humor bueno, conforme con los refranes «En casa del músico todos saben cantar.» «En casa del tañedor, todos danzan a su son.» «Quien canta, su pena espanta.»

Es una pena que no sepamos mejorar lo nuevo con lo bueno anterior. Ya hoy la gente no sabe divertirse con lo propio y necesita que la diviertan. En lugar del amor y convivencia patriarcal

de antes, triunfa un cosmopolitismo frívolo de apetencias y envidias exaltado con lo más detonante del arte, de la ideología y de la política. Las mozas olvidan la sencillez cómoda, sana y económica de sus mayores y se complican la vida con lujos raros y muy molestos. Van al baile a la hora en que antes volvían, y, al día siguiente, maldicen del trabajo por la fatiga de la traspasada. Se llenan, en fin, de necesidades, que después no pueden con ellas, y se empeñan en lograr una igualdad ilusoria de señorío, en consumir mucho y trabajar poco, sin pensar que este valle de lágrimas no da de sí para tanto. Por tales caminos de ilusión y fracaso llega cada uno a ser un amargado.

Desgajarse del árbol de la tradición es decaer por falta de savia; pero, si los pueblos viven su vida y entonan sus cantos de amor a la Religión, a la Patria, a la madre, a la esposa y al hijo, entonces vibra el ideal, que llega hasta Dios con la llama del genio. No perdamos el tesoro magnífico de la Montaña, relicario de nuestras glorias, espejo encantador de la naturaleza, jardín de Castilla, cuna de la nobleza de España, «el país de los linajes», como todos la han llamado.

Por mi parte he puesto empeño en que esta colección resulte escogida, conveniente y exacta, a sabiendas de la insuperable dificultad de tan dura labor. Todo se lo merece la Montaña. Ofrezco este Cancionero a la indulgencia de los montañeses; de ellos lo recibí y a ellos le entrego muy reconocido.



Santillana del Mar

ÍNDICE GENERAL DE ESTE LIBRO SEGUNDO

	PÁGS.
Dedicatoria.....	9
El Cancionero popular de la provincia de Santander	11
Enumeración de materias de sus seis libros.....	11
Prólogo.....	13
Introducción.....	17
Primera Fiesta Montañesa de cantos.....	21
Formación del presente cancionero.....	25
La Montaña tiene música propia	29
Pruebas de hecho.....	29
Dos géneros de cantos estrictamente montañeses.....	32
Pruebas de autoridad.....	33
Pruebas de causas.....	45
Votos y anhelos.....	51

SEIS SECCIONES DE CANTOS DE LABORES

SECCIÓN PRIMERA

Explicación de los cantos de labores.....	55
Índice de los cantos de la sección primera.....	57
Canciones de faena agrícola, con música y letra.....	60

SECCIÓN SEGUNDA

Explicación de los cantos de siega.....	113
Índice de cantos de siega.....	115
Canciones de siega, con música y letra.....	116
Índice de cantos de molino.....	115
Canciones de molino, con música y letra.....	122

SECCIÓN TERCERA

Explicación de los cantos carreteros.....	129
Índice de cantos carreteros.....	130
Canciones de carreteros con música y letra.....	131

SECCIÓN CUARTA

Índice de los cantos de oficios.....	141
Canciones de oficios, con música y letra.....	142

SECCIÓN QUINTA

Explicación de los cantos de monte	157
Índice de los cantos de monte	159
Canciones de monte, con música y letra	160

SECCIÓN SEXTA

Explicación de los cantos de hila y deshoja.	179
Índice de estos cantos.	180
Canciones de hila y deshoja, con música y letra	181
Arsenal de coplas de labores, para variar	107

SEIS SECCIONES DE CANTOS DE RONDA

SECCIÓN SÉPTIMA

Explicación de los cantos de ronda.	191
Índice de los cantos de esta sección séptima	197
Canciones individuales de hombre	197
Arsenal de coplas de esta sección, para variar.	233

SECCIÓN OCTAVA

Índice de los cantos de esta sección	237
Canciones colectivas de hombres.	238
Arsenal de coplas colectivas de hombres	245

SECCIÓN NOVENA

Índice de los cantos de esta sección	249
Canciones individuales de mujeres	250
Arsenal de coplas individuales de mujeres.	262

SECCIÓN DÉCIMA

Índice de los cantos de esta sección	265
Canciones colectivas de mujeres	266
Arsenal de coplas colectivas de mujeres.	272

SECCIÓN UNDÉCIMA

Índice de los cantos de esta sección	275
Canciones indistintas de hombre y mujer	276
Arsenal de coplas indistintas de hombre y mujer	283

SECCIÓN DUODÉCIMA

Índice de cantos de esta sección	287
Canciones dialogadas	288
Arsenal de coplas dialogadas.	300
Índice alfabético de todas las canciones de este Libro II.	303

CANTOS DE LABORES

*«El cantar bien es de pocos
y cantar mal es de locos.»*

(Refrán montañés.)

Las canciones de labores son preciosas y de recuerdo inolvidable cuando se oyen en su ambiente propio, o bien sea en la campiña o en el monte y con el acompañamiento del agua, del ave, del bosque y del rumor de las mieses. El campesino se anima con el canto en su labor y, si oye alguna tocata o cantar oportuno durante el trabajo, la producción asciende a un doce y hasta un veintidós por ciento, con tal que no se cante o toque demasiado aprisa o demasiado despacio, porque entonces se produce menos. Todo esto se ha comprobado prácticamente.

Muchos patronos, para estimular el trabajo de sus obreros, han organizado cantos y tocatas, bien convencidos de que la música ameniza el trabajo, alivia la fatiga, aparta las ideas sombrías, suprime el aburrimiento, alegra el espíritu y acrecienta el producto. La canción mantiene la fe en Dios y la esperanza en el premio de la cosecha. Cada canto tiene su aplicación determinada, según su ritmo, su medida y su constitución melódica. Con la música diríase que el aire se serena y se respira mejor; el paisaje se viste de gala, regocíjase el ánimo y se ve palpablemente a Dios trabajando con el labrador de día y de noche, en todo tiempo.

Los cantos de faena pierden en el pentagrama mucho de su hermosura nativa, porque no es posible fotografiarlos tales como se presentan al aire libre y en su propia salsa.

Los cantos de labores conservan con frecuencia una larga antigüedad por la aplicación permanente del mismo ritmo peculiar.

CANTOS DE LABORES

SECCIÓN PRIMERA

CANCIONES DE FAENA CAMPESINA

- A cocer pan de borona.—El campano de la burra.
- Adiós, hoja del panojo.—Canción salladora.
- Adiós, Trasmiera querida.
- Agua del río corre.
- ¡Ah!—Canto del campesino.
- Ahí la tienes.
- Aire, que vengo del río.
- Al aire y al sol.
- A la mar salen los ríos.
- A la mar salen los ríos. Variante.
- A las yerbitas del campo.
- A la ventana soy dama.
- Al cherenguindín. Canción referente al pastor de ovejas.
- Amores tenía.
- Andabas de peña en peña.
- Anda, niña.
- Arriba el limón.
- Arriba la flor.
- Ayer tarde la vi yo.
- Ay, linda amiga.
- Baje usted, madre.
- Callejuca.
- Campanario.
- Cantera, si yo supiera.
- Carrito de siete estrellas.
- Cómo quieres que tenga.
- Con la vara de avellano.

- Cuando paso por tu lado.
- Debajo de tu ventana.
- Debajo de tu ventana me dió.
- Desde que te fuiste, Pepe.
- De tu ventana a la mía.
- Dicen que te vas mañana.—Si pasas el río.
- Echa la barca al agua.
- Échala con resalero.
- El clavel que tú me diste.
- El gallo no ha cantado.
- El hombre, cuando trabaja.
- El pañuelo que me diste.
- El que nace pobre.
- El sallar los panizos.
- En el campo nacen flores.
- En el río de la arena.
- Estando en misa mayor.
- Hácete, odre.
- Hay una vieja.
- La cadena del amor.
- La campana de mi pueblo.
- La otra tarde me fuí al río.
- La palabra que me diste.
- Las estrellas del cielo.
- Las ovejuelas.
- La vi llorando.
- La vi llorando. Variante.
- Los labradores.
- Los que bajan a Ontaneda.
- Los ríos van a la mar.
- María sé que te llamas.
- María, si vas al prado.
- Más clarita sale el agua.
- Mázate, odre.
- Me llamaste morenita.
- Mi amante me dijo anoche.
- Mi majo es carretero.
- Molondrón.
- Morenita y agradable.
- Moza querida del alma.
- Niña, si vas a la fuente.
- No atices, niña, el candil.
- No le quiero molinero.

- No sé cómo no florece.
- No se va la paloma.
- No se va la paloma, no. Variante.
- Pajarito, pajarito.
- Para qué te llaman Laura: Que no la llames.
- Por aquella sierra arriba.
- Que yo sea morenuca.
- ¿Quién te ha regado las flores?
- Salladora.
- Salladora. Variante.
- Sentados a la sombra.
- Se oye rechinar el carro.
- Si una mujer quiere a un hombre.
- Si vas por la carretera.
- Si yo fuera güey.
- Súbela, marinero.
- Tendí el pañuelo.
- Tengo de subir al monte.
- Tocan las campanitas.
- Una flor.
- Una paloma muy linda.
- Una palomuca.
- Unas cantan de alegría.
- Vinieron los mozos.
- Virgen de la Barquera.
- Ya no me da el sol.
- Ya se va escondiendo el sol.
- Ya va la niña por agua.
- Y el vino mucho mejor.
- Yo no tengo más que madre.
- Yo quiero salir al campo.
- Yo quisiera.

1. A cocer pan de borona.—El campano de la burra.

DE SOBA.

Alegro ♩ = 168

A co-cer pan de bo - rona y a po-ner el puche - ru-co no me
ga-na a mí denguno, que me lo ha en-señau mi güela
cuando e-ra yo peque - ñu-co. El cam-pano de la burra de mi
güela, que estén gloria, trái-go-lo puestu al pis-cue - zu,
pá tener - la en la mi - moria,

Esta canción se usa también para baile a lo alto. El motivo de la melodía parece tomado de la canción núm. 94, *Vinieron los mozos*. Este motivo se ve repetido con gran variedad y formas inesperadas, demostrándose con ello cuánto se complace el pueblo en ciertos temas de su devoción y qué bien los varía sin tener noticia de que el género de las variaciones sea uno de los ramos principales del arte reflexivo.

2. Adiós, hoja del panojo.

DE CUDEYO.

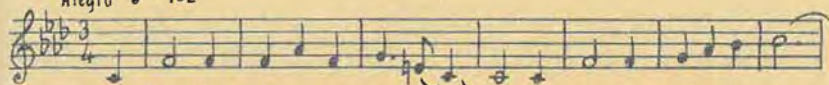
Andante ♩ = 144

Adiós, hoja del pa-nojo, adiós, hasta la mañana; tú te quedas
a remo-jo; yo me voy para la cama.

3. Adiós, Trasmiera.

DE TRASMIERA.

Alegro $\text{♩} = 132$



A - diós, Tras miera que - ri da; re - cuerdo traigo de ti
Ella no me quiso a mí y con otro se casó



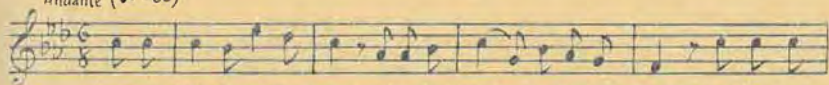
que qui-se a u na tras-me-rana y e-lla no me qui-so a mí.
y ahora anda preguntando la vida que hago yo.

La vida que hago yo
es bien fácil de saber,
es una vida tranquila,
pues vivo con mi mujer.

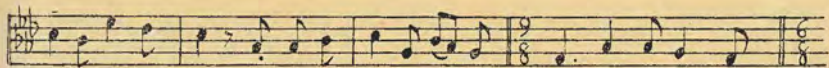
4. Agua del río corre.

DE CABEZÓN DE LA SAL.

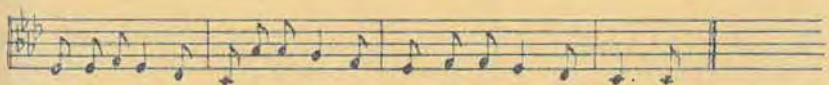
Andante $(\text{♩} = 60)$



A - gua del rí - o co - rre y la de fuente se reman - sa; quien tie-ne a -



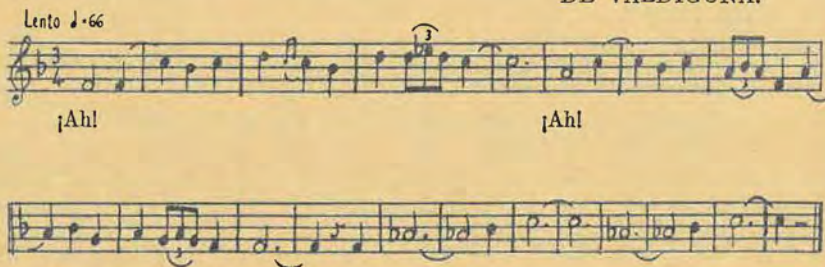
mores no duerme; quien no los tie - ne des-can - sa. ¡Ay! a - mor, a -



mor, cariño mí - o; deja que co-rra el a - gua del rí - o.

5. ¡Ah! Canto del campesino carretero.

DE VALDIGUÑA.



6. Ahí la tienes, a la ventana.

DE TRASMIERA.

Alegro (♩ = 69)

Aquí la tie - nes, a la ven - ta - na, A la ventana la
ahí la tie - nes, primo del al - ma.

tienes; mí - ra - la con a - ten - ción: si se po - ne colo - rada,

es que te tie - ne a - fi - ción. Ahí la tie - nes a la ven - tana,

ahí la tie - nes tan resa - lada.

7. Aire, que vengo del río.

DE LIÉRGANES.

Alegro $\text{♩} = 80$

Ai-re, que vengo del rí-o; aire, que del rí-o vengo;

aire, que vengo mo-jada; aire, que mojada vengo.

8. Al aire y al sol.

DE PEÑA SAGRA.

Alegro $\text{♩} = 120$

Al ai-re y al sol y al ro-cío y al a-gua; ya-riba, labra-dor del al-

ma. Al ai-re, al ai-re y al ai-re de mi tierra, que es favora-ble, y al ai-re.

9. A la mar salen los ríos.

DE COMILLAS.

Lento $(\text{♩} = 108)$

A la mar salen los rí-os, palo-ma revo-la-do-ra; no pongas el pie de-
Deja que corra la bo-la, que corriendo se divier-te; como me divierto

lan-te, de-ja que corra la bo-la; con ai-re.
yo, cuando voy de noche a verte; con ai-re.

Cuando voy de noche a verte
siempre voy con alegría:

porque voy con la esperanza
de ser tuyo y tú ser mía.

10. A la mar salen los ríos.—Variante.

DE SANTILLANA.

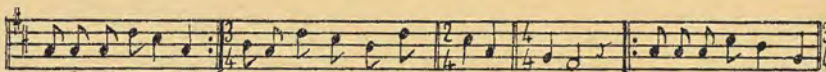
Moderado (♩ = 76)



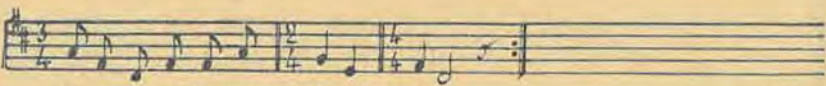
A la mar salen los rí-os, pa-loma re - vo - la - do - ra,
bo-la, que co-rrien-do se di - vier-te,



no pongas el pie de - lante, de-ja que co - rra la bo - la.
co - mo me divier-to yo cuan - do voy de no-che a ver - te.



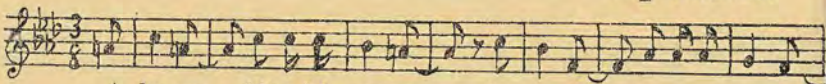
De-ja que corra la verte, siempre voy con ale - gría y vi-vo con la es-pe-
Cuando voy de no-che a



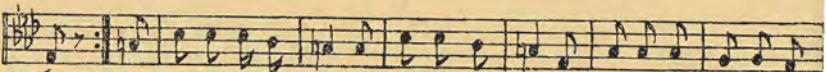
ranza de ser tu-yo y tú ser mí-a.

11. A las hierbitas del campo.

DE TORANZO.



A las yer - bitas del campo - les cuento - lo que me pa-sa,
por-que no hallo en el mundo - per-so-na de con-fi-an-za.



A - llá van la u - na, las dos y las tres, a - llá van las cuatro, las



cin-co y las seis; a - llá van las siete, las ocho y en pos, a - llá va la



me-dia y el cuarto de a - mor.

Esta canción es bailada también a lo bajo.

12. A la ventana soy dama.

DE SANTILLANA.



A la ventana soy dama - y en el balcón soy se - ño - ra,
en la me - sa corte - sana - y en el campo labra - do - ra,

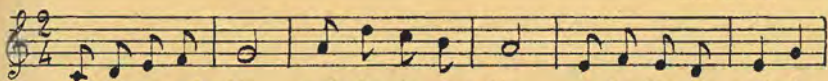


en el campo labra - do - ra - y en el bal - cón soy se - ñora.

La letra revela la aristocracia de los montañeses pobres.

13. Al cherengundín.

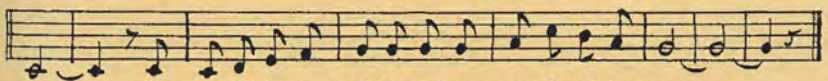
DE PAS.



Al cherenguin dín y al che rin guen dán, é - cha - las p'a - rri - ba
si no las al - cuen - tras,



guél - ve - ti a almor - zar; y
véntete p'a acá. El tur - tu está en la lum bre, la le - chien el va -

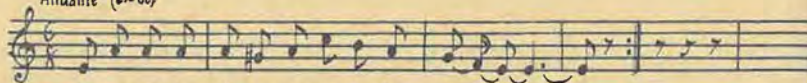


sar. Es - ta es la to - na - di - lla del pas - tor de mi lu - gar.

14. Amores tenía.

DE CARRIEDO.

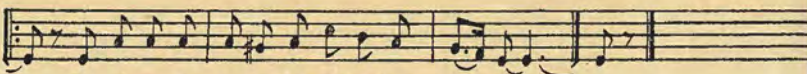
Andante (♩ = 60)



A-mo-res te-ní-a con u-na don-ce-lla;
el dí-a y la tarde pa-sa-ba con e-lla,



Cuando las piedras den gri-tos y el sol deje de co-rrer
y el a-gua del mar se se-que, te de-jaré de que-rer.

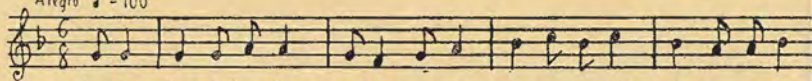


Si quieres ca-sar-te dos a-ños te a-guar-do;
si no se con-sigue, tú me dirás cuán-do.

15. Andabas de peña en peña.

DE PEÑA SAGRA.

Alegro ♩ = 100



An-da-bas de pe-ña en peña, cuando e-ras ca-bri-ti-ño, anda-



bas de pe-ña en pe-ña, y a ho-ra que e res-o-dri ño, máza-te y dame mar



te-ca.

Esta canción anima para hacer la manteca, golpeando la leche en un cuero generalmente de cabra, que cosido y empegado por todas partes, menos por el correspondiente al cuello del animal, sirve para mazar y para contener líquido como vino o aceite.

16. Anda, niña.

DE TORRELAVEGA.

Moderado (♩ = 80)

An-da, ni-ña, y ve-te so-la que no pue-do a-com-pa-
ñar-te, o-jos de blan-ca pa-loma; an-da, ni-ña, y ve-te sola.

17. Arriba el limón.

DE TORANZO.

Andante (♩ = 63)

A-rriba el li món, a-bajo la na-ranja; a-rriba el limón, que vivo con es-pe-
ranza; que vi-vo con espe-ranza de ser tuyo y tú ser mí-a; a-rriba el li-
món, limo-nera de mi vida. A-rriba el li-món.

18. Arriba la flor.

DE TORANZO.

Alegro (♩ = 126)

A-rriba la flor y a-ba-jo la ho-ja. No ven-gas, a-mor, que me
quie-ro meter mon-ja, de la Re-li-gión.

19. Ayer tarde la vi yo.

DE CARRIEDO.

Lento (♩ = 52)

A - yer tarde la vi yo que de la fuente ba - ja - ba
con un pañuelo de seda, que a to - dos e - namo - raba. Síguela, mozo, que va por
agua, con el pa ñue lo que e - lla lle - vaba, co - lor de cielo, que e - namoraba.

20. ¡Ay, linda amiga!

DE CASTRO URDIALES.

Alegro (♩ = 126)

Ay, lin - da a - mi - ga, que no vuel - vo a verte; cuer - po ga - rri - do que me
lle - va a la muerte. No hay amor sin pena, pena sin do - lor, ni do - lor tan a -
gudo co - mo el del a - mor, ni dolor tan a - gudo como el del a - mor.

Es asimismo canción de Salamanca.

21. Baje usted, madre.

DE HAZAS DE CESTO.

Alegro ♩ = 126

Ba-je us-ted, ma-dre, con el dine-ro; que por ahí vie-ne mi car-bone-ro. El car-bo-ne-ro, por e-sa es-qui-na, ba-ja di-cien-de enci-na - que no es de ro-ble, que la fir-me-los hom-bres - ni en las mu-je-res, que está en la ra-do: car-bón de en-ci-na, car-bón za no es-tá en los hom-bres; no está en ma de los lau-re-les.

22. Callejuca.

DE TRASMIERA.

Alegro moderado (♩ = 60)

Ca-lle-ju-ca, calle-ju-ca, cuán-tas ve-ces te he ron-da-do y las que te ronda-ré, si no me llevan sol-da-do. A la puer-ta llaman, mi-ra a ver quién es. Es un ma-ri-nero, madre, que me vie-ne a preten-der. Mán-dale que pase, si lo tie-ne a bien. Man-za-ni-ta colo-rada, dé-ja-te ca-er al suelo, cuán-

tas ve - ces he mi - rado por al-can-zar-te y no puedo, y a - yer tarde,

ni-ña, he vis-to a tu a-mante: es - taba ha - blando con otra; yo

le di las buenas tardes, y él me contes-tó: A - diós y con aire.

23. Campanario.

DE LUENA.

Moderado ♩ = 92

Cam-pa - na-rio, cam-pa - na-rio, cam-pa - na-rio de mi al-de-a;

qué bien suenan tus cam-panas, - qué bien suenan, - qué bien sue-nan.

24. Cantera, si yo supiera.

DE SUANCES.

♩ = 76

Can-te-ra, si yo su-pie-ra que esta-bas, cantera y en la cantera;

y en la cantera; ay, cante - ri - ta del alma, cantera, y a verte fuera.

25. Carrito de siete estrellas.

DE CAMPÓO DE YUSO.

Moderado $\text{♩} = 72$

Ca-ri-to de sie-tees - trellas, tú que andas por los te-
ja-dos, despierta a e-sa donce - llita, que tie-ne el sueño pe-
sado, que tie-ne el sueño pe - sa-do.

The musical score is written on three staves. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a 3/4 time signature. It contains the first line of the melody. The second staff continues the melody and includes a 4/4 time signature change. The third staff concludes the piece with a 3/4 time signature and a triplet of eighth notes.

26. Cómo quieres que tenga.

DE SAN VICENTE DE LA BARQUERA.

Alegro $(\text{♩} = 120)$

Có-mo quie-res que ten - ga la ca-ra blan - ca, si soy car - bo - ne ri-
ta y se me man - cha. Mo - re - no mí - o, ven - te con-mi-go; vá-mo-nos
a la fe - ria de San Be-ni - to; mo - re no mí - o, ven - te con-mi - go.

The musical score is written on three staves. The first staff begins with a treble clef, a key signature of two flats (Bb, Eb), and a 2/4 time signature. It contains the first line of the melody. The second staff continues the melody. The third staff concludes the piece.

27. Con la vara de avellano.

DE RUESGA.

Alegro (♩ = 66)

Con la va-ra de a-ve-lla - no y el clá-vel tras de la o-re-ja,
ba-jo del monte has-ta el llano, a ron-dar a mi mo-re-na.

28. Cuando paso por tu lado.

DE POLANCO.

Moderado (♩ = 76)

Cuando paso por tu lado y no me dices a - díos
ni las ánimas ben-di-tas pasan más penas que yo.
Ay, vida mí-a, cuánto te quiero; ay, vida mí-a, por ti me muero.

29. Debajo de tu ventana.—A la tu ventana.

DE CARRIEDO.

Moderado ♩ = 88

De-ba-jo de tu ven - ta-na, de tu ven-ta-na de - ba-jo,
tengo yo mi se-pul - tura, si con-ti-go no me ca-so.



A la tu ven - ta-na, ro-si-ta tem - pra-na, he de plantar un cla - vel
 y u-na rosa ca-ta - la - na. A la tu ven - tana, ro-si-ta tem - prana.

30. Debajo de tu ventana me dió.

DE PAS.

Alegro (♩ = 63)

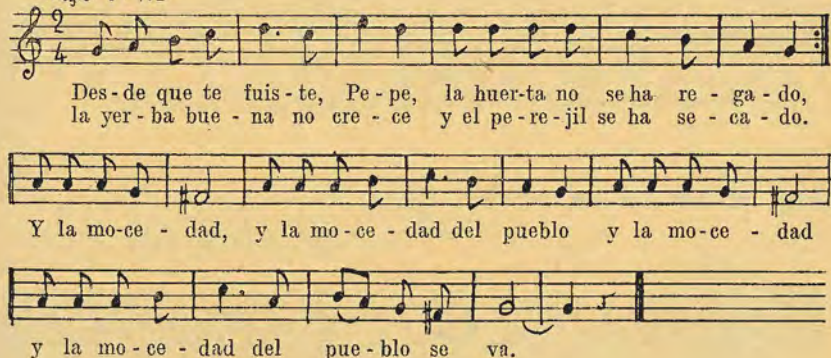


De-ba-jo de tu-ven-tana me dió sue-ño y me dor - mí,
 me des-per - ta-ron los ga-llos a - cor - dán-do-me de ti.
 a - cor dán - do-me de ti.

31. Desde que te fuiste, Pepe.

DE LOS ARRABALES DE SANTANDER.

Alegro. ♩ = 112



Des-de que te fuis-te, Pe-pe, la huer-ta no se ha-re - ga-do,
 la yer-ba bue-na no ere-ce y el pe-re-jil se ha-se - ca-do.
 Y la mo-ce - dad, y la mo-ce - dad del pueblo y la mo-ce - dad
 y la mo-ce - dad del pue-blo se va.

Existen variantes en Asturias y Valladolid.

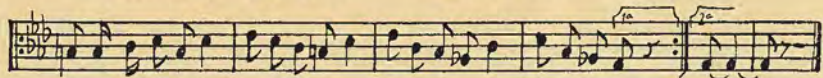
32. De tu ventana a la mía.

DE PESQUERA.

Alegro moderado (♩ = 104)



De tu venta-na a la mía se pase-a u-na cu - le bra.
Di-cen que pi-ca, que pica, más pica u-na mala lengua.



Que no ha venido, ni va, ni viene a la ventana mi a-mor a verme.
Que no ha venido, que si viniera, a la ventana yo me pusie-ra.

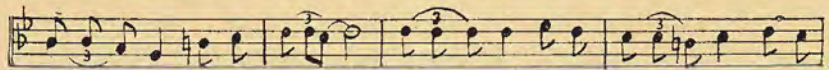
33. Dicen que te vas mañana.—Si pasas el río.

DE PESQUERA.

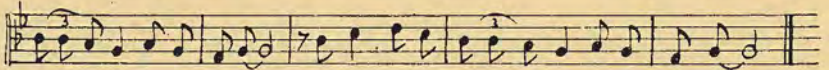
Moderado (♩ = 66)



Di-cen que te vas ma - ñana, ve - te con Dios, a-mor mí-o,
La Monta-ña es un jar - dín, las monta- ñe - sas las flores,



an-da y no be - bas el agua de la fuente del ol - vido. Si pa - sas el
quien quiera vi-vir fe - liz, tenga en la Montaña amores. Si vas a Rei-



río, no be-bas el a-gua, que la en-vene-naron tus labios, se - rra - na.
nosa, párate en Pes-quera, ve-rás qué mo-ci-tas tan guapas te es-peran.

34. Echa la barca al agua.

DE RENEDO DE PIÉLAGOS.

Lento (♩ = 54)



Echa la bar-ca al a-gua, lindo bar-que-ro, que la bar-ca en el
y si tú no me



Esta alada melodía marinera tiene tanta libertad y soltura rítmica que parece que vuela como la barca llevada por el viento. A lo interior del Valle de Piélagos, pintoresco como su nombre, uno de los más bonitos y despejados de la provincia, se ha retraído, para no perecer, a fines del siglo XIX en que fué recogida de un barquero anciano.

35. Échala con resalero.

DE TRASMIERA.



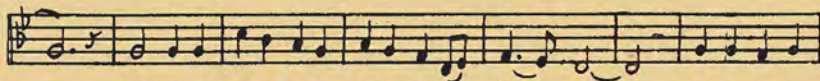
36. El clavel que tú me diste.

DE VALDIGUÑA.

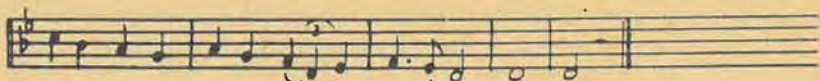




no fué cla - vel, que fué cla - vo, que me cla - vó el co - ra - zón.



Ay, re - sa - la da, re sa - la da, re sa - le - ro, E - a, re sa -



lada límpia - te con mi pa - ñue lo.

37. El gallo no ha cantado.

DE TORRELAVEGA.



El ga - llo no ha can - ta - do, de - ja de can tar a la media noche, cocoro -



có, mi - li - tar, co co ro - có el gallo ya can - tó, ya can - tó.

38. El hombre cuando trabaja.

DE TRASMIERA.



El hombre cuando tra - ba ja, ha cia la tie - rra se hu - mi lla;



por e - so de cuando en cuando ha de mirar ha cia a - rriba.

39. El pañuelo que me diste.

DE TORANZO.

Moderado (♩ = 76)

El pañue-lo que me dis-te lo trai-go de ban-da a
El pañue-lo trai-go al cue-llo y a ti te trai-go en el
ban da, lo trai-go de ban-da a banda.
al-ma y a ti te trai-go en el al-ma.

40. El que nace pobre y feo.

DE CAMPOO DE SUSO.

Moderado (♩ = 56)

El que nace pobre y fe-o, si al morir-se se condena, vaya juerga que ha corrido.
no se casa ni es queri-do,

41. El sallar los panizos.

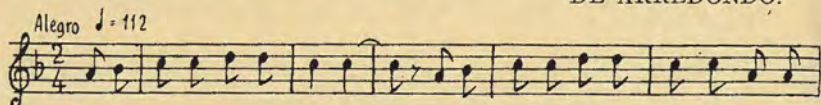
DE RIVAMONTÁN.

Alegro moderado ♩ = 100

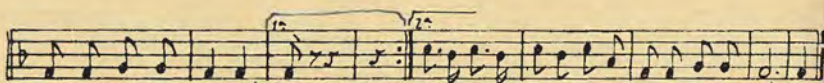
El sallar los pa-ni-zos, dicen que es vicio; muy sen-ta-di-ta es-
ta-ba la que lo di-jo y un senti-miento, mo-re-na mí-a:
re-gá-la me el pa-ñue-lo, que yo que-ría; y un senti-miento, more-na mía.

42. En el campo nacen flores.

DE ARREDONDO.



En el campo nacen flores, en el campo nacen flo-res y en la
en mi cora - zón a - mores, en mi cora - zón a - mores y en el



mar na-cen co - rales;
tu - yo fal - se - dades.

Ay, leré, le ré, leré, le - lé, leré, le - lé.

43. En el río de la arena.

DE CABUÉRNIGA.



En el rí-o de la a - rena, donde mi mo-re-na la-va,



mí-ra-la qué more - nita, m-íra - la qué re - sa - la da.

44. Estando en misa mayor.



Es - tando en mi - sa ma-yor
tal le pa - rez - cas a Dios

me mi-ras - te y te re-
co-mo a mí me pare-



Esta canción recuerda el «Ite, Missa est», de la Misa de Ángelis.

45. Hácete, odre.

DE PAS.



Recuerda *Ay, Tomasa, Cuando voy a la Bombilla.*

46. Hay una vieja.

DE RÍONANSA.





Tiene otra letra que dice:

Una vieja tenía un can
bajo la cama donde ella dormía:
a cada vuelta que la vieja daba,
el can regañaba y la vieja decía;
que malos rayos le partan al can,
qué mal agradece el pan que le dan.

Es tonalidad de séptimo modo. Peña Mellera fué montañesa hasta la división territorial de 1833. El ritmo de esta letra es el endecasílabo, singularidad que no creo se dé en ningún otro canto montañés.

47. La cadena del amor.

DE REINOSA.

Moderado ♩ = 72

La ca-de-na del a - mor es u-na lar-ga ca - de na, to-

da lle-na de sus-pi-ros, de sus-pi-ros y de penas. Madre, no le quiero moli-

ne-ro, que le llaman el ma-qui-lan - de ro, que le quiero yo la - brador-

ci-to, que guarde el ganado y se vaya a u - rar, y a la media noche me venga a ron-

dar. Ay, madre, madre que yo me muero. Llame us-té al cirujano, que me de-
sangre, que yo me muero, ya mi novio le de-jo por - he-re de-ro,
con la adver - tencia, que si se va con o - tra pier - de la he-
rencia; que yo no quiero que disfrute o-tra dama con mi di - nero.

48. La campana de mi pueblo.

DE TORANZO.

Alegro $\text{♩} = 176$

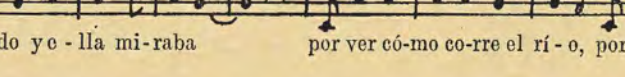
La campana de mi pueblo sí que me quiere de ve-ras;
se a-le-gró cuando nací y ha de llo-rar cuando mue-ra.

49. La otra tarde me fuí al río.

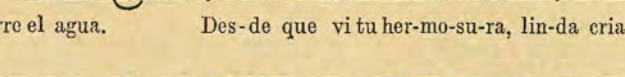
DE MIERA.

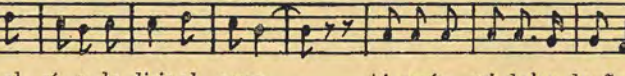
Alegro moderado $\text{♩} = 52$

La o-tra tar-de me fuí al ri-o, só-lo por ver a mi dama, só-
lo por ver a mi da-ma, que se es-ta-ba re-cre - ando y e - lla mi-


 rando y e - lla mi - raba por ver có - mo co - rre el rí - o, por ver cómo


 co - rre el agua. Des - de que vi tu her - mo - su - ra, lin - da cria - tu - ra, le

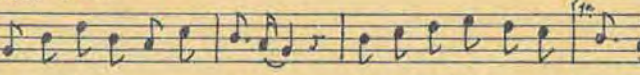

 di - je al rí - o, le di - je al agua: tú serás mi dulce dueño; yo soy tu


 dama, yo bien te en - tiendo las ma - tu - rrangas.

50. La palabra que me diste.

DE BUELNA.

Moderado $\text{♩} = 80$



La pa-la-bra que me diste a la o-ri lla de u-na fuen-te,
como es-ta-ba cer-ca el agua se la llevó la co-

rriente. A - rro yo cla - ro, fuen-te se-re - na,
donde se la - va la mi more - na.

51. Las estrellas del cielo.

DE CAMPOO DE SUSO.

Las es-trellas del cielo son cien-to do-ce; con las dos de tu ca-ra,

ciento cator - ce. Sí, sí, sí; sí se - rá ver - dad, mia - mante prisio -
ne - ro le van a lle - var. Piensan que le ol - vide; no será ver - dad.

52. Las ovejuelas.

DE RÍONANSA.

Las o - ve - jue - las, madre, las o - ve - jue - las las y el pás - tor de las
damas se va con e - llas.

Las ovejuelas, madre, las ovejuelas;
las ovejuelas, madre, pasan el puente
y el pastor de las damas bien se divierte.

Las ovejuelas, madre, las ovejuelas;
las ovejuelas, madre, pasan el río
y el pastor con las damas entretenido.

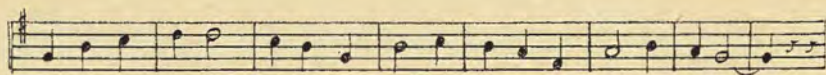
Las ovejuelas, madre, las ovejuelas,
cuando no hay quien las guarde,
se guardan ellas.

53. La ví llorando.

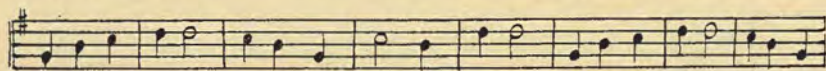
DE COMILLAS.

Moderado = (108-♩)

La ví llo - ran - do, la ví llo - rando y di - je: ¿por qué sus - pi - ras?



Se me ha i - do mia - mante, lees-toy llo - ran - do la des - pe - dida.



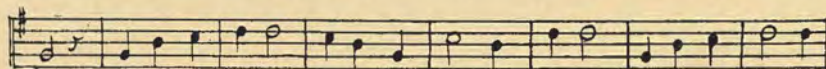
La despe - di-da es corta, la au - sencia es lar - ga. Adiós, due - ño que - rido, pren -



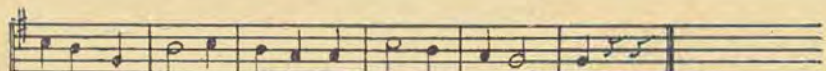
da del alma; la villo - rando. La villo - rando y dije: ¿por qué sus - pi -



ras? Se ha marcha - do mia - mante, lees - toy llo - rando la des - pe - dida.



La des - pe - dida es corta, la au - sencia lar - ga. A-diós, due - ño que -



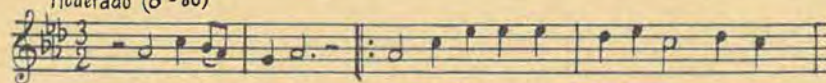
rido, bien de mi vi-da, pren - da del alma.

Musicólogos tan entendidos como el P. Otaño, no dudan que esta canción es montañesa y no asturiana, como alguien se ha creído.

54 La ví llorando.—Variante.

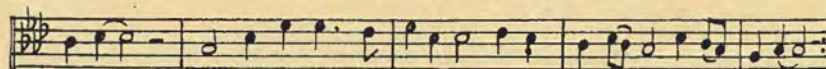
DE PIÉLAGOS.

Moderado (♩ = 80)



La vi llo - rando.

La vi llorando y di - je: ¿por qué sus -
La despe-di-da es corta, lar - ga la au -

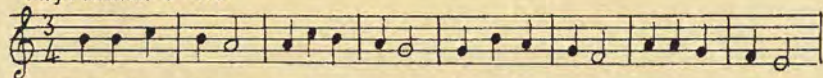


piras? Se va mi a-mor sol-dado, le estoy llo-rando la despe - dida,
sencia; o - ji - tos de mi vida te - ned pa-ciencia, la villo-rando.

55. Los labradores.

DE LIÉBANA.

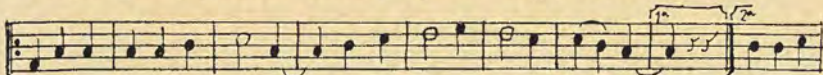
Alegro moderado $\text{♩} = 108$



Los labra - dores en el ve - rano, siegan la paja, recogen grano;



re-cogen grano, jardín de flores, y al primer riego, na - cen a - mores.



Si yo fue - ra meda - lli - ta, yo en tu se - no vi - vi - rí - a
y de tu corazon - ci - to los la - tidos conta - rí - a. Los labra -



dores en el ve - rano, siegan la paja, re-cogen grano; recogen grano,

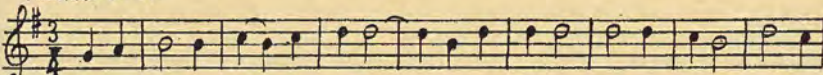


jardín de flores, y al primer riego, na - cen a - mores.

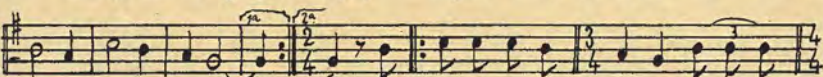
56. Los que bajan a Ontaneda.

DE TORANZO.

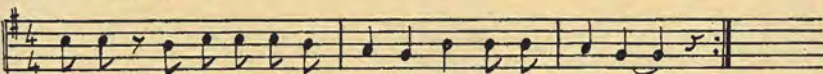
Moderado $\text{♩} = 84$



Los que bajan a On - ta - ne - da, los que bajan a On - ta - ne - da son de
son de la Ve - ga y Se - laya; bajan a be - ber al rí - o donde



la Ve - ga y Se - laya; Por - que te quiero mucho, llo - ra tu
bebe mi za - ga - la.



madre; yo te querré po - qui - to, di - le que ca - lle.

57. Los ríos van a la mar.

DE TORRELAVEGA.

Lento (♩. = 54)

Los rí-os van a la mar, paloma re - vola - dora, no
pongas el pie delan-te, de - ja que rueda la bo-la, con aire.

58. María sé que te llamas.

DE TORANZO.

Moderado (♩. = 56)

Ma - rí - a sé que te llamas, el a - pe - lido no sé,
Ma - ña - na ve - ré a tu padre, y se lo pregunta - ré
el a - pe - lido no sé.
y se lo pregunta - ré.

59. María, si vas al prado.

DE LIÉBANA.

Andante

Ma - rí - a, si vas al pra - do, que ten-go
un pe-rro ca - ne - lo, cie - rra bien la porti - llera,
quie-re en-trar en tu te - rreno.

60. Más clarita sale el agua.—Vienes airosa.

DE RÍONANSA.

(♩ = 80)

Más cla - ri - ta sa - le el agua, cuanto más hondo es el pozo,
 más cla - ri - ta sa - le el agua; cuanto más ha - blo con - ti - go, más me gus -
 tan tus pa - labras. Ay, co - mo vie - nes del campo, vienes ai - rosa; vie -
 nes co - lo - ra - di - ta co - mo u - na ro - sa.

61. Mázate, odre.

DE LAMASÓN.

Moderado ♩ = 80

Má-zate, o-dre, piétana se-ca; muchos ma - zazos y poca mante-ca.

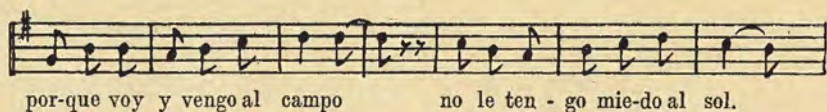
Colócase una vejiga de cerdo encima del odre y por la vejiga se ve si está hecha la manteca.

62. Me llamaste morenita.

DE CABUÉRNIGA.

Alegro ♩ = 76

Me llamas - te mo - re - ni - ta, no despre - cio mi co - lor,



63. **Mi amante me dijo anoche.**

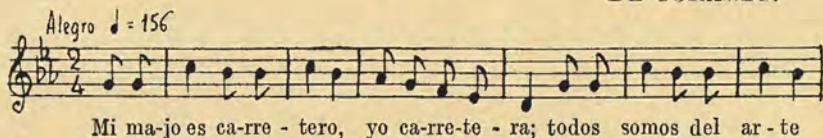
DE COMILLAS.



bir;
cie - lo.

64. **Mi majo es carretero.**

DE TORANZO.



65. Molondrón.

DE PAS.

J = 160. Estribillo a coro

Mo-lo, mo-lon-drón, mo-lo-drón, mo-lon - dre - ro; mo-lo, mo-lon-

drón, mo-londrón, mo-lon-dre - ro. Me pe-gó mi padri me pe-gó mi
Por hablar de no-chi con el mi pa-

güe-lu por ha-blar de no-chi con el mi pa - sie - gu. Mo-lo, molon-
sie - gu me han zumbao la ca-ra me han zumbao el cuer - pu.

drón, molondrón, molon - dre - ro.

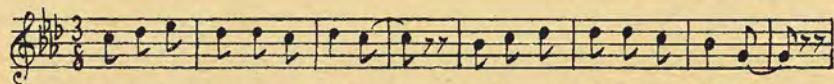
M'han zumbau la cara
m'han zumbau el cuerpu,
m'han llenau de golphis
y no soy panderu.
Molo, molondrón, etc.
M'han llenau de golphis
y no soy panderu;
no quiero de nochi
más ronda ni juego.
Molo, molondrón, etc.
Yo me voy de casa,
yo me voy del pueblu,
pa charlar a gustu
con el mi pasiegu.
Molo, molondrón, etc.

Es canción muy antigua y nació, probablemente, en San Roque de Riomiera, constituyendo luego una de las *penitencias* de los juegos de prendas, a que se entregaban mozos y mozas en los días festivos de la Cuaresma, época durante la cual les prohibía el párroco los bailes en el corro. La moza que pagaba tres prendas era castigada frecuentemente a cantar EL MOLONDRÓN y todos los jugadores respondían a coro con el estribillo, acompañándose con palmas. Se hizo más tarde muy popular en toda la Montaña y se cantó con letras muy distintas.

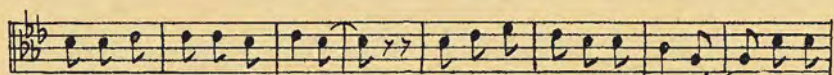
Molondrón significa golpe dado en la cabeza o con la cabeza.

66. Morenita y agradable.

DE TORRELAVEGA.



Mo-re-ni - ta y a-gra - dable, mo-re-ni - ta y a-gra - dable
Mi hermanita la mayor, mi hermani - ta la mayor



to - da mi vi - da lo he sido; hermo - su - ra no la tengo, que pa -
se ha metido botonera; ca - da dí-a hace un bo-tón y da a



ra mí no ha na - ci - do.
cuarto la do-ce - na.

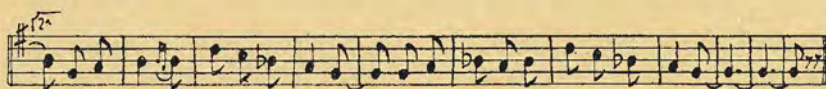
Canción llevada también al baile a lo bajo.

67. Moza querida del alma.

DE VALDIGUÑA.



Mo-za que - rida del alma, sube, su-be a mi ca - rre-ta;
quiero lle - var-te a mi la-do, quiero llevar - te a la fiesta.

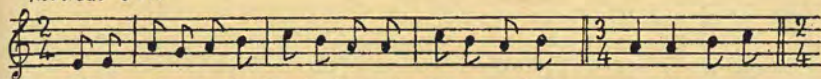


Yo la vi ye - lla me mi-raba; yo le di-je lo guapa que es-taba.

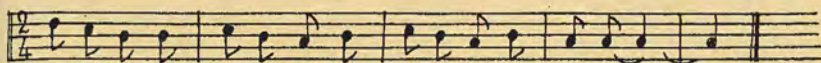
68. Niña, si vas a la fuente.

DE BUELNA.

Moderado $\text{♩} = 76$



Niña, si vas a la fuente, ten cui - dado con la he - rra-da; no se



te lle-ne de a - re-na, mientras tú pe-las la pa-va.

Esta canción parece inspirada en los picayos.

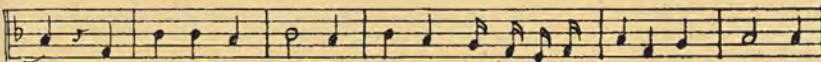
69. No atices, niña, el candil.

DE LUENA.

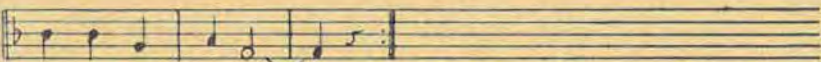


No a - ti-ces, ni-ña, el can-dil,
La pí-ca - ra de mi novia

no le pon - gas tan ar - dien - te
me tie-ne da-do pa-la-bra,



por-que no tie - nen tus padres, triá-la-ra-la - rala, nin - gu - na
con los picos del pa - ñuelo, » me di - ce

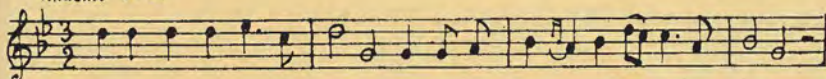


ti - na de a - cei-te.
que es-tá ca - sa-da.

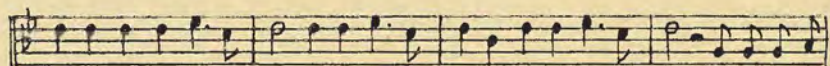
70. No le quiero molinero.

DE TRASMIERA.

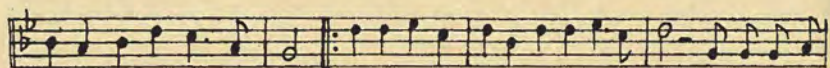
Andante $\text{♩} = 66$



No le quie-ro mo - li - ne-ro, porque le llaman el maqui-lan - dero,



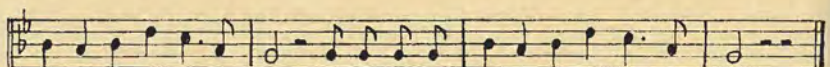
que le quiero labra-dor, que coja los bueyes y se vaya a a-rar y a la media



noche me venga a ron-dar, con un-a gui-tarra, con un almirez y u-na pande-
que coja la rama del verde laurel y a la mi ven-



re-ta que resue-ne bien; que esquile a la ma-ya,
ta-na lo venga a po-ner. Labra-

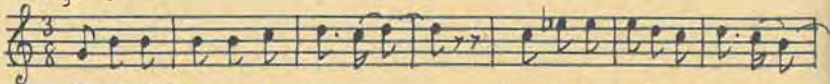


dor, labrador ha de ser el que a mi ven-ta-na me ponga el lau-rel.

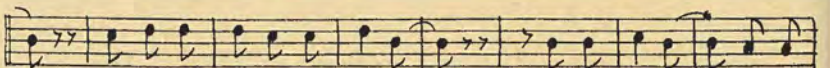
71. No sé cómo no florece.

DE GURIEZO.

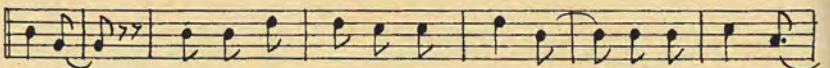
Alegro $\text{♩} = 72$



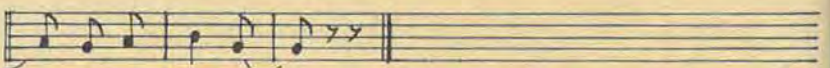
No sé có-mo no flo-re-ce la es-ca-le-ra de tu ca-sa



subién-do - la quien la sube, ba-ján-do-la quien la



ba-ja; su-bién-do - la quien la su-be, ba-ján-do-la



quien la ba-ja.

72. No se va la paloma, no.

DE TORRELAVEGA.

Moderado (♩ = 84)

No se va la pa - loma, no, Si se va que se va-ya que e-lla volve-
no se va que la trai-go yo. que de - ja los pi-chones a medio cri-
rá. No se va la pa - lo-ma, no;
ar, no se va que la trai-go yo.

Es canto más antiguo y noble que el asturiano del mismo título, escrito a continuación para concretar el estilo característico de las dos regiones

73. No se va la paloma.—Variante.

DE ASTURIAS.

Alegro (♩ = 76)

Si se va la pa - lo-ma, e - lla vol-ve - rá, No se va la pa-
que de - ja los pi - cho-nes a me-dio cri - ar.
lo - ma, no; no se va que la cui - do yo.

Véase esta variante en «Cantos asturianos», José Hurtado, número 13.

74. Pajarito.

DEL VALLE DE HERRERÍAS.

Moderado ♩ = 80

Pa-ja-rito, paja - ri - to, pa-ja-ri-to barran-que ño; qué bonitos ojos

ienes, ¡lástima que tengan due - ño! ¿Qué paja - ri - to es a - quel
que can-ta en aquella higuera? Corre y dile que no cante, que espere que yo me duerma.

75. Para qué te llaman Laura.—Que no la llames.

DE TORRELAVEGA.

Alegro (♩. = 72)

Pa - ra qué te llaman Laura, si no e - res de los lau - reles,
que los lau - re - les son firmes y tú fir - meza no
tienes. Que no la llames, porque no viene, que no la llames,
que no te quie - re.

No la llames, no la llames,
no la llames, que no viene.
Se habrá quedado dormida
debajo de los laureles.

76. Por aquella sierra arriba.

DE CARTES.

Moderado ♩ = 76

Por a-que-lla sie-rra a - rri-ba su - bí-a-u-na la-bra - do-ra;
el que se ca-se con e-lla, ha de vestir a la moda.

77. Que yo sea morenuca.

DE COMILLAS.

Moderado (♩ = 69)

Que yo se - a mo - re - nuca, la culpa tu - vo la nie - ve,
que no repartió con-migo, que no repartió con-migo la blancura que e-lla
tie-ne.

78. ¿Quién te ha regado las flores?

DE CARRIEDO.

Andante (♩ = 60)

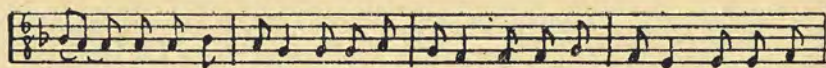
¿Quién te ha rega-do las flores, si es-ta noche no hallo - vido?
¿Qué te - nías ayer tarde que a la venta - na llo - rabas
Mi ma-ri-ne-ri-to, madre, que se muere si le ol - vido.
y le decías que no al que contigo tra - taba?
Mi mari-ne-ri-to, ma - dre, con lágri - mas y sus - piros.

79. Salladora.

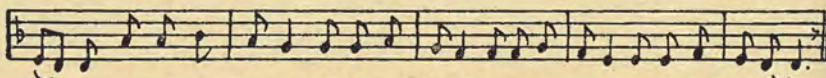
DE CARTES.

Moderado ♩ = 72

Sa-lla-do-ra, sa-lla - do-ra, sa - lla bien e - sos pa - no - jos,
sa-lla bien los de la o - ri - lla, que los mi - ran muchos



o-jos. Los mis a-mores me los lle-varon y en la ta-berna se embo-rra-



cha-ron; se em-borra-charon, bebieron vino, los mis a-mores hoy no han venido.

Salladora, salladora,
salla bien esos panizos,
que te critican los mozos
que pasan por el camino.

80. Salladora.—Variante.

DE SANTILLANA.

Moderado $\text{♩} = 60$



Sa-lla-do-ra, sa-lla-do-ra, a-rro-lla bien los pa-no-jos,

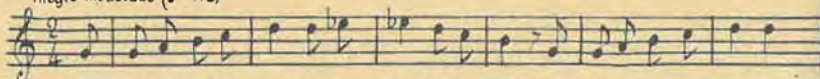


que a la o-ri-lla del ca-mi-no lo re-vi-san muchos o-jos.

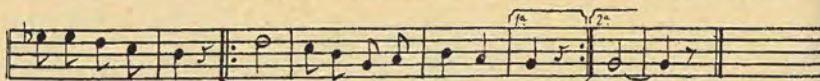
81. Sentados a la sombra.

DE PIÉLAGOS.

Alegro moderado ($\text{♩} = 112$)



Sen-tados a la sombra de un verde li-món ha-bí-a dos a-man-tes



en conversa-ción. ¡Ay!, madre, si se-rá mi-a-mor.
¡Ay!, hi-ja ¿qué te di-ré yo.

82. Se oye rechinar el carro.

DE LAS CALDAS.

Moderado $\text{♩} = 76$

Se o - ye re - chi - nar el ca - rro que vie - ne car - ga - do de he - no;
a - llí vie - ne mi mo - re - no, a - llí viene mi mo - re - no.

se o - ye re - chi - nar el ca - rro, a - llí viene mi mo - reno.

83. Si una mujer quiere a un hombre.

DE CABUÉRNIGA.

Moderado ($\text{♩} = 56$)

Si u - na mujer quie - re a un hombre y és - te la quie - re de ve - ras,
«E - che p'a - lan - te los güe - is, pas - tor; y sú - base a la ra - bera.»

84. Si vas por la carretera.

DE POLANCO.

Andante $\text{♩} = 60$

Si vas por la ca - rre - te - ra, ¡a - rre, buey!, da la vuel - ta y vuelve
lue - go, ¡Ga - lardo, macareno, ventel!, le di - rás a mi mo -



Estas interjecciones se hallan tomadas, al natural, de un carretero de Zurita, que las improvisaba mientras caminaba muy remolón delante de los bueyes con la agnizada sobre los hombros y apuñada por detrás con las manos en alto.

85. Si yo fuera güey.

DE CABUÉRNIGA.



Este canto es grandiosa transformación campesina de la tonada: «Para empezar a cantar».

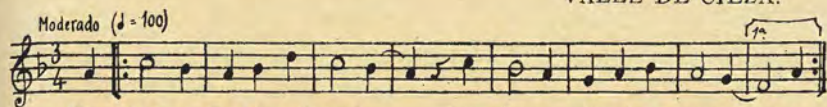
86. Súbela, marinero.

DE SUANCES.



87. Tendí el pañuelo.

VALLE DE CIEZA.



Ten - dí el pa - ñuelo en el prado,
to más di - ga la gente,

los pi - cos sobre la a - re - na; cuan -
más quie - ro yo a mi mo - re - na.



Ten - de - ré, ten - de - ré, tende - ré el pa - ñuelo en la a -

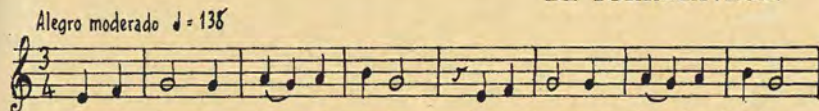


re - na, mo - re - na; no lo tienda us - ted.

Recuerda la música de *No se va la paloma, no.*

88. Tengo de subir al monte.

DE TORRELAVEGA.



Tengo de su - bir al mon - te,
y después de haber subido

al mon - te que hay en las Caldas;
y ha - ber pi - sa - do la nieve



ten - go de pi - sar la nieve
y haber co - rri - do la tuna,

que me ha dí - cho u - na se - rrana;
tu - nan - ta, ya no me quieres.

Tunanta, ya no me quieres,
tunanta, me has olvidado,
después de subir al monte
y la nieve haber pisado.

89. Tocan las campanitas.

DE PIÉLAGOS.

Alegro ♩ = 164

To - can las cam - pa - nitas, pum, ca - ta - púm, zis zas, por la ma -
 » » » » » to - can al

ña - na, leré, por la ma - ña - na, le - ré - le - ré, por la ma - ñana,
 al - ba, » to - can al al - ba, » tocan al al - ba.

90. Una flor.

DE ALCEDA.

U - na flor, una flor. Las pes - tañas de tus ojos son más negras que la
 pestaña y pes - taña u - na es - trellita se a -

mora y entre u - na flor, una flor; ¡ay, quién fue - ra jar - di -
 soma;

ne - ro pa - ra ha - cer - te u - na co - ro - nal

91. Una paloma muy linda.

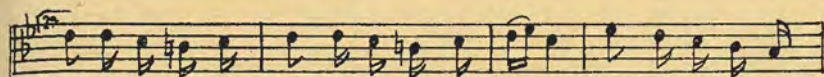
DE SOBA.

Alegro ♩ = 76

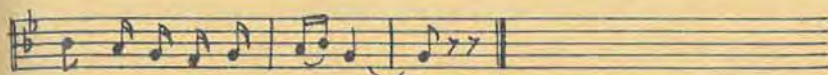
U - na pa - lo - ma muy lin - da, como e - ra blan - ca, co - mo la nie -
 tie - ne las a - las dora - das, color de cie - lo y o - jos de li -



ve baja al rí-o a be-ber a - gua, bañar - se quie-re;
rio; no va - yas, paloma al mon-te, ven-te con - mi-go.



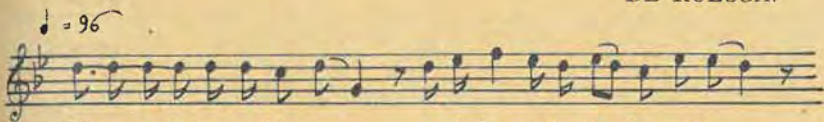
Vie-ne a be-ber el a-gua, a-quí a la fuente, u - na pa-lo-ma



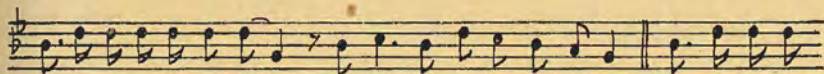
blan-ca co-mo la nie-ve.

92. Una palomuca.

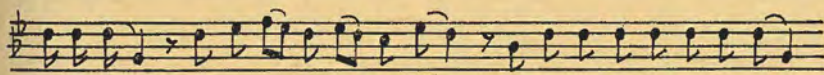
DE RUESGA.



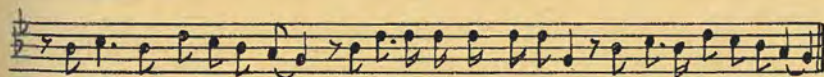
U-na pa-lo-mu-ca blanca, co-gi-da en la ver-de rama,



no se mo-ri-rá de sed, tenien-do cerquita el agua. Por el pi-co



la co-gí, por el a - la se me fué, la cul-pa yo me la tu-ve,



que no la he cogi-do bien; la culpa yo la he teni-do que no la supe coger.

93. Unas cantan de alegría.

DE CARRIEDO.

Alegro moderado (♩ = 54)

U - nas can - tan de a - le - grí - a y o - tras cantan por can - tar;
yo can - to to - dos los dí - as y canto por no llo - rar.

Todas se ca - san y yo me quedo, hasta que venga un habanero.

94. Vinieron los mozos.

DEL VALLE DE ARAS.

Lento (♩ = 63)

Vi - nie - ron los mozos de es - te lu - gar, per - dieron la par -
ti - da, vol - vié - ronla a ga - nar. Es - ta es la can - ción, que se can - ta en mi lu - gar;
y si es que te gus - ta, te la vol - ve - ré a can - tar.

Esta tonada ha sintonizado más que ninguna con el alma montañesa. La cantan los hombres cuando suben al monte o en otras faenas agrícolas. También la cantan las mujeres a los niños con aire más ligero. Es rara la misteriosa introducción a boca cerrada que precede a la melodía principal, tan severa y solemne y de sabor tan antiguo. Esta canción típica ha inspirado multitud de cantos muy lindos y diversos de la Montaña.

95. Virgen de la Barquera.

DE SAN VICENTE DE LA BARQUERA.

Alegro $\text{♩} = 120$

Virgen de la Barque-ra, tres co-sas pi-do: salvación y di-ne-ro, mo-re-na, sa-la-da, y un buen ma-ri-do.

96. Ya no me da el sol.

DE PESQUERA.

Alegro $\text{♩} = 100$

Ya no me da el sol, que me da más la lu-na.
Traigo el som-bre-ri-to a la me-dia for-tu-na. A la

media for-tuna traigo el som-brero, como la mi morena la cinta al

pelo. Ya no me da el sol, que me da más la luna.
Traigo el sombre-ri-to a la me-dia for-tuna.

97. Ya se va escondiendo el sol.

DE LUENA.

Andante $\text{♩} = 66$

Ya se va escondiendo el sol por detrás de los co-teros;

ya se en-triste-cen los a-mos y se a-le-gran los o-bre-ros.

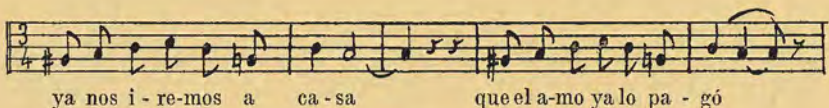
98. Ya va la niña por agua.

DE TORRELAVEGA.



99. Y el vino mucho mejor.

DE SÁMANO.



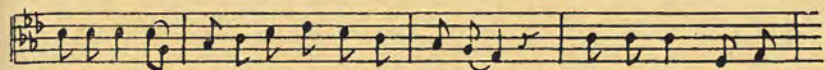
100. **Yo no tengo más que madre.**

DEL VALLE DE CERECEDA.

Andante $\text{♩} = 63$



Yo no tengo más que madre y el pa-dre se me mu - rió,
¿cómo quieres que yo vuele si un a - la se me rompió?



Desde la mi ven-ta-na te he vis-to a-rando con el buey go-lon-

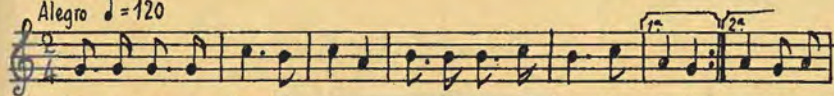


dri-no y el a-ve - lla - no.

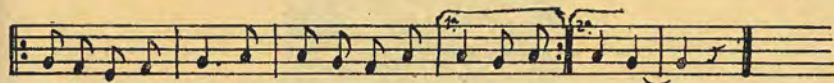
101. Yo quiero salir al campo.

DE COMILLAS.

Alegro ♩ = 120



Yo quiero sa - lir al campo a llo - rar mi tris - te vi - da,
dame la lla - ve del cuarto, dónde la tie - nes me - ti - da; que



dé-ja-me su - bir al ca-rro, ca-rre - te - ro, que
por ti muero.

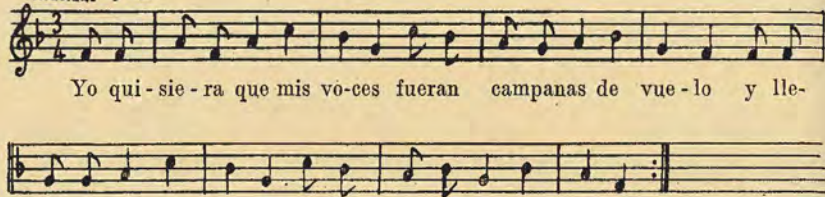
Por donde quiera que voy,
tus recuerdos me persiguen;
los seres queridos mueren,
pero los recuerdos viven.

A esta canción se parecen dos leonasas (Fernández Núñez, núm. 3 y núm. 52) y una zamorana (López Chávarri, pág. 81) y otra gallega (J. Incenga, núm. 21).

102. Yo quisiera que mis voces.

DE CAMPOO DE SUSO.

Moderado $\text{♩} = 86$



Yo qui-sie-ra que mis vo-ces fueran campanas de vue-lo y lle-
ga-ran donde es-ta-ba la pren-da que yo más quie-ro.

Nota.—La Real Academia ordena que no se acentúen los vocablos llanos que finalicen en dos vocales fuertes. Sin embargo, en su Diccionario (edición de 1939) escribe: «Campurriano, natural de Campóo.» Creíble parece que este acento no sea gramatical, sino distintivo, a causa de la vigorosa pronunciación de la primera *o*, por el origen de «Campo pódii» (Campo alto), como enseña Adriano García Lomas, cuya opinión juzgo preferible a la del Cronista de la Montaña, Ángel Fernández de los Ríos, para el cual Campoo procede de «Cámpum pándum»—o mejor de «Campo pando»—que significa Campo ancho. Procede advertirlo porque Campoo se repite mucho en este Cancionero y hay discusión entre los escritores. Campoo de Suso (súrsum) es Campoo de arriba; Campoo de Yuso (deórsum) es Campoo de abajo. Reinosa es Campoo de Enmedio.



Zaguán de Campoo

COPLAS DE LABORES

Del origen e inspiración primera de las coplas con que se acompaña su música la montañesa, advierte Amós de Escalante que no hay golondrina viajera, ni ráfaga de aire que vuele y corra lo que corre y vuela una canción del pueblo. Pegada a una tristeza que ha consolado, a un recuerdo que lisonjeó, a un sentimiento vago y mal definido, del cual se hizo expresión pintoresca, viva y clara, camina horas y leguas, muda climas y latitudes y queda donde al cabo vienen a encontrarla músicos o poetas, capaces de sentir su melodía y penetrar en su espíritu, pero no desandar el invisible camino que hasta allí la trajo. Y Menéndez y Pelayo contesta al discurso de Rodríguez Marín, en 1907: «Puede decirse con Lope de Vega, que las coplas «nacen al sembrar los trigos» y recobran el valor de un documento antropológico de primer orden que ni la historia ni la literatura erudita, ni siquiera la flamante sociología pueden suplir.»

El pueblo no quiere la copla sabia, por artificiosa y engolada: podrá parecerle una perita en dulce, si el autor logra hacerla al alcance de todos; pero la copla popular, sencilla y hermosa, es como una pera natural, cogida en el árbol madura y sazónada, calentita al sol y al aire, dulce al paladar y a la vista, como aderezada y embellecida nada menos que por la mano de Dios. Rodríguez Marín no temió afirmar que la poesía del pueblo *no tiene rípios* (*La Copla*, pág. 48). Más todavía; aunque parezca una paradoja, el pueblo humilde ha mejorado muchas coplas populares de los buenos poetas; por ejemplo:

Melchor Palau, compuso:

*Pajarillo, tú que vuelas
por esos mundos de Dios,
dime si has visto en tu vida
un ser más triste que yo.*

Y el pueblo, enmendó:

*Pajaritos que voláis
por esos mundos de Dios,
decidme dónde hay un hombre
más desgraciado que yo.*

Las coplas proceden del estruendo de un baile, del placer de una romería, del impulso de un solitario arranque de melancolía y sentimiento, por lo que se divulgan y desaparecen y son sustituidas por otras que incesantemente produce la inextinguible musa popular. No hay quien corte las alas inquietas de una copla, porque camina de región en región, como perro cariñoso, con quien lo acaricia. Hasta la de carácter geográfico arraiga en provincias diversas mediante un ligero cambio de acomodación.

Insertamos, por orden alfabético, una colección breve de coplas de labores que son o han sido corrientes en la Montaña. Su estro y enjundia muestran que están inspiradas por bellas melodías o recíprocamente las han inspirado. Si algunas no corresponden a las melodías de este libro, es porque sus tonadas propias no tienen categoría para ser transcritas.

ARSENAL DE COPLAS DE LABORES, PARA VARIAR

A cantar me ganarás
y a ponerme la montera;
pero, en llegando al trabajo,
tienes muy mala madera.

Adiós, Santander, adiós;
de espalda te estoy mirando:
la salida ya se fué,
la entrada, sabe Dios cuándo.

A las Indias van los hombres,
a las Indias por ganar;
las Indias aquí las tienen
si quisieran trabajar.

A las que están cantando
echadles rosas,
porque se lo merecen
por buenas mozas.

Al herrero de Beranga
ya no le pega hacer ná;
se le ha olvidado el oficio
a fuerza de machacar.

No seas, *Cencio*,
tan machacón,
que no te quiero,
que no y que no.

Al pie de un árbol sin fruto
me puse a considerar
qué pocos amigos tiene
el que no tiene qué dar.

Cada vez que voy al río,
hallo la piedra mojada;
río fuerte, no me lleves,
que no estoy enamorada.

Caminito de la fuente
te vi cogiendo una rosa,
y te dije: «Buenos días»,
por no decirte otra cosa.

Cuando tenía dinero
me llamaban don Tomás,
y ahora que no le tengo
me llaman Tomás, no más.

Cuando voy al río, voy
alegre y muy bailarina,
porque cerca de allí vive
Juanuco, el que a mí me mira.

Cugiendo «mona» en la mies
la mi «mozuca» yo vi;
quiera Dios que en la «deshoja»
me pinte la cara a mí.

De cantos y de cantares
tengo yo una tina llena;
cuando no quiero cantar,
le pongo la tapadera.

El amigo verdadero
ha de ser como la sangre,
que acude siempre a la herida
sin esperar que la llamen.

El campanu de la jata
de mi güelu qu'isté in gloria,
lo jorrico tós los días
pa tenelo en la mimoria.

El hombre que, como hombre,
no se sepa manejar,
que le pongan las enaguas
y le sienten a bordar.

El piojo y la pulga
se quieren casar;
por no haber padrino
no se casan ya.

Responde el ratón,
cara de cochino;
que siga la boda,
yo seré padrino.

Contentos estamos,
padrino tenemos,
por faltar madrina
no nos casaremos.

Responde la zorra,
como es tan ladina;
que siga la boda,
yo seré madrina.

Contentos estamos,
madrina tenemos;
por falta de cura
no nos casaremos.

Responde el conejo
desde su espesura;
que siga la boda
que yo seré el cura.

Su melodía en la p. 39 del libro I.

En esta casa maldita
donde reina la tristeza,
no se castiga el delito,
se castiga la pobreza.

Eres más burro que el burro
del alcalde de tu pueblo,
que cuando llega a una poza
toda la carga va al suelo.

Arrea, *Goria*,
hay que arrear,
si ir no quieres
de noche a Adal.

Es un sabor tan sabroso
el sabor de la Tierruca,
que sabor que mejor sepa
no he saboreado nunca.

Fuiste a la feria y viniste,
no me trajiste perdones,
pero traes una mirada
que roba los corazones.

La merienda estaba buena,
el vino, mucho mejor,
y ahora vamos a casa
que el amo ya lo pagó.

Las estrellas corren, corren,
yo no tengo de correr;
donde me coja la noche
allí he de amanecer.

Las montañas de mi tierra
son azules y son blancas;
en verano son azules
y en el invierno, nevadas.

Los mozos de Villapaerne
todos gastan su corbata
para taparse la roña
que tienen en la garganta.

Mázate, odrín, odrete,
mázate y mazarete.
Cuando eras cabritiño

andabas de peña en peña
y ahora que eres odríño,
mazarás también manteça.

Me casé con un viejo
por la moneda.
La moneda se acaba
y el viejo queda.

Me metí contrabandista,
madre, por no trabajar
y ahora, por mi fortuna,
doble me lo hacen ganar.

Menudos tienes los pasos
y menuditos los dientes;
menuda tienes la boca,
¡menuda lengua que tienes!

Mozo que quiere a una moza,
a una moza que le quiera,
deja ir el carro adelante
y él se queda en la rabera.

No busques en este mundo
la felicidad completa,
porque las cosas del cielo
no se hallan en la tierra.

No te pintes con pinturas
los colores de tu cara,
que sólo las casas viejas
se revocan las fachadas.

Para empezar a cantar,
para empezar a explicarme,
no tengo papel ni pluma
ni silla para sentarme.

Parece en las noches bellas
la luna un pastor bendito
que su rebaño de ovejas
conduce por lo infinito.

Pasieguca de Pas,
del refajo rabón
y el cuévano atrás.

Pasieguca solito, solito;
pasieguca y no lo niego,
que mi madre es de la Vega
y mi padre de San Pedro.
En la Vega y en San Pedro
no se crían señoritas,
que se crían buenas mozas
y las mejores nodrizas.

Por la mañana, el rocío;
a la mediodía, el sol;
y a la tarde, los mosquitos;
yo no puedo hacer labor.

Por una chispa pérdida
se puede prender un monte;
¡por una sola palabra
se puede perder un hombre!

Remienda botas tu padre
y tú arrastras terciopelo;
al honor del remendón
ya no le alcanzan remiendos.

Salladora, salladora,
canta, que te oiga tu amante;
que, en oyéndote cantar,
alegre estará al instante.

Segadora, segadora,
¿quién te pica la guadaña?
Me la pica un segador
que me está robando el alma.

Sus ojos y los míos
se miran y hablan,
pero los corazones
no se declaran.

Te metiste en buena casa,
en cuenta de ser señora
y has de sallar el maíz
si quieres comer borona.

Teresa, la de Manolo,
dice que somos iguales,
pero se quiere casar
con el Príncipe de Gales.

Tiene mucha fama Holanda
para quesos y mantecas;
pero yo prefiero a todos,
los quesucos de pasiegas.

Todo el mundo me lo dice,
yo también lo considero,
que el que no tiene cabeza
no necesita sombrero.

Un céntimo le di a un pobre
y me bendijo a mi madre;
¡qué limosna tan chiquita
por recompensa tan grande!

Ya no va la niña
a cerner la harina,
ya no va la niña,
la niña garrida.

Ya no va la niña
a espadar el lino.
¡Qué tristes se quedan
todos los caminos!

Viva en el mundo la Europa
y de Europa viva España
y de España viva el Norte
y del Norte la Montaña.



Pasiegas de San Pedro del Romeral

(Foto. Córdoba).



Picando el dalle

CANTOS DE SIEGA

*«A segar, segadores;
que las aves del Cielo
cantan amores.»*

(Lope de Vega.)

Aunque el segador no se ve libre del esfuerzo, por la postura, ni del sudor, por el cansancio, la operación de la siega, en el monte o en el llano, casi siempre refrescados por el viento, es animada, alegre y cantarina.

A la aurora salen los segadores con la colodra y la pizarra a la cintura y los dalles con los picos al hombro, o bien, con las hoces.

La víspera pican el dalle y, cuando han segado dos o tres horas, se tumban a picarle de nuevo. Siegan despacio para sí; pero, si es para el amo, hay siempre algún segador que, por benevolencia o juventud o mejor dalle, va de prisa y entonces todos deben seguirle, para no quedar rezagados. También se entablan porfías y, a veces, disputas, peligrosas por los dalles. El amo da la parva de aguardiente de Cazalla o de vino tinto. Más tarde llega el almuerzo, compuesto de paella valenciana, tortilla con chorizo, un poco de lomo, torreznos abundantes y vino a pasto, que se bebe en bota. Siguen segando, con menudeo de canciones y de relinchos. Arreglada la hierba en el carro, con ayuda de alguna moza subida a él, alguien debe espantar con un ramo las moscas a la yunta, ante el peligro de que el ganado, enardecido por las picaduras, se tiren por precipicios, matando también al que va encima. Anda el carro para casa con algún cuidado, porque si se entorna, acarrea nuevo trabajo; y también es para la gente peligroso que la hierba se les caiga encima.

En algunos valles salían los mozos a otras regiones para segar. De Valderredible, por ejemplo, iban en pandillas de unos trescientos a Burgos o a la Rioja para segar el trigo, la hierba, los yeros, etcétera. Permanecían allí los meses de junio y julio y volvían con canciones de jotas y de rondas, especialmente, que se olvidaban pronto si, con el correr de los años no se adaptaban bien al genio de cada valle. Ahora se usan máquinas de segar.

En las campiñas de la Montaña, alfombradas perennemente de verde hierba, se siega durante muchos meses. A menudo se principia con el típico «canto del dalle»; el cual, durante el invierno, queda arrinconado en la memoria, hasta que la hierba nueva le saca de su escondrijo.



Carro de hierba

SECCIÓN SEGUNDA

CANTOS DE SIEGA Y DE MOLINO

Canciones de siega

- A la siega me voy.
- A la siega me voy, madre.
- Cuando Dios crió al erizo.
- El hielo y el rocío.
- En este pueblo no hay mozos.
- El segar en agosto.
- La, la la,—Dos cantos de dalle.
- Muy bien canta la guadaña.
- Qué bien canta la guadaña.
- Segaba yo aquella tarde.
- Segadora, muy bien siegas.
- Segadora, qué bien siegas.
- Todo el que quiere.
- Ya vienen los segadores de segar.
- Yo no sé segar.

Canciones de molino

- A la vera de un molino.
- Carretero, carretero.
- Cómo quieres que la yedra.
- Dices que no me quieres.
- La molinera trilla.
- Los amores de Renedo.
- Molino que estás moliendo.
- Pícaro molinero.—Ay, cómo llueve.
- Tengo de ir al molino.
- Tengo un molino que muele.
- Tus ojos y los míos.
- Vengo de moler, morena.

CANCIONES DE SIEGA.

1. A la siega me voy.

DE SOBA.

$\text{♩} = 152$

Afilase el dalle con la pizarra. Siega. A la sie - ga me voy, ma-dre,
pa-ra mí ya ga - na - ré; la hier - ba que - da
ten-di - da, menos la que que - da en pie.

Este canto se presta para ser desarrollado por un orfeón.

2. A la siega me voy, madre.

DE RAMALES.

$\text{♩} = 92$

A la sie - ga me voy, ma-dre; no sé cuándo volve - ré; lo
de - jo to - do se-ga - do, menos lo que que-da en pie.

3. Cuando Dios crió al erizo.

DE VALDERREDIBLE.

Moderado $\text{♩} = 84$

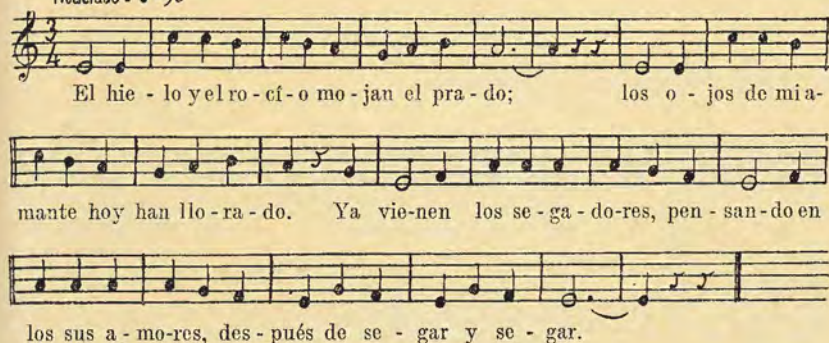
Cuando Dios cri-ó al e - ri - zo, le cri-ó de ma-la gana,



4. El hielo y el rocío.

DE COMILLAS.

Moderado = $\text{♩} = 96$



Segador, siega, siega, la yerba buena,
que en el campo te aguarda la tu morena.
Ya vienen los segadores,
ya vienen los mis amores,
después de segar y segar.

Segador, ¡qué bien siegas con el rocío!
¡Quién pudiera ayudarte, cariño mío!
Ya vienen los segadores,
ya vienen los mis amores,
después de segar y segar.

Con los picos delante, la colodra atrás
y con el dalle al hombro, relumbrando vas.
Ya vienen los segadores,
ya vienen los mis amores,
después de segar y segar.

5. En este pueblo no hay mozos.

DE REINOSA.

Andante ♩ = 66

En es - te pue - blo no hay mozos, y, si hay u - no, e - se es tuerto, ye - se
le qui - e - re su madre pa - ra es - pan - ta - jo del huerto.

6. El segar en agosto.

DE CAMPOO.

El se - gar en a - gosto dicen que es vicio, y ha - llá - ba - se a la
sombra el que lo di - jo.

7. La, la.—Cantos del dalle.

DE CAMPOO DE YUSO.

Adagio

La la la la la la la la la la la la la la la.

DE CARRIEDO.

La la la la la la la la la la la la la la la.

8. Muy bien canta la guadaña.

DE MOLLEDO DE IGUÑA.

$\text{♩} = 96$

Muy bien can - ta la gua - da - ña, pu - li - di - to se - ga - dor; si
bien can - ta con el a - gua, con vi - no can - ta me - jor.

9. Qué bien corta la guadaña.

DEL VALLE DE CIEZA.

$\text{♩} = 96$

Qué bien cor - ta la gua - da - ña, qué bien can - ta el se - ga - dor;
me - jor can - ta u - na bo - te - lla en qui - tán - do - le el ta -
pón; e - chan - do un buen tra - go de e - lla.

Esta canción recuerda la *Marcha de las trompetas*, de Verdi; y también una diana española.

10. Segaba yo aquella tarde.—Siega de yerba.

DE LUENA.

$\text{♩} = 96$

Se - ga - ba yo a - que - lla tar - de ye - lla a - tro - pa -



11. Segadora, muy bien siegas.

DE CAMARGO.



12. Segadora, qué bien siegas.—Siega de yerba.

DE LIÉBANA.



Me la pican mis amores
a la sombra de una rama;
me la pica mi majito,
cuando a mí me da la gana.

13. Todo el que quiere.—Siega de trigo.

DE VALDERREDIBLE.

Andante $\text{♩} = 56$

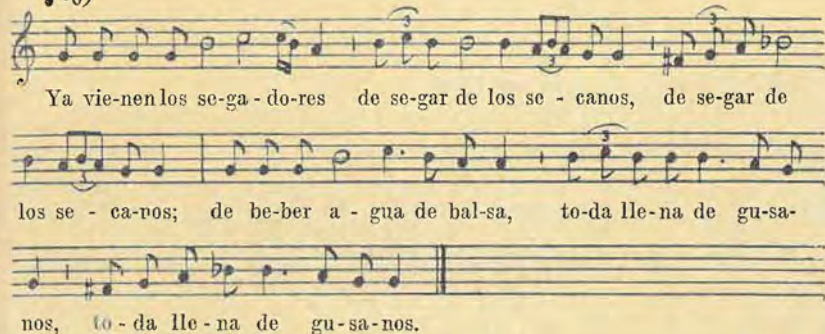


To-do el que quie-re y no puede go-zar de su li-ber-
tad, no ne-cesi-ta pri-siones, que har-to prisio-ne-ro es-tá.

14. Ya vienen los segadores de segar.

DE MOLLEDO DE IGÜÑA.

$\text{♩} = 69$



Ya vie-nen los se-ga-do-res de se-gar de los se-ca-nos, de se-gar de
los se-ca-nos; de be-ber a-gua de bal-sa, to-da lle-na de gu-sa-
nos, to-da lle-na de gu-sa-nos.

15. Yo no sé segar.

DE RÍONANSA.

Moderado $\text{♩} = 60$



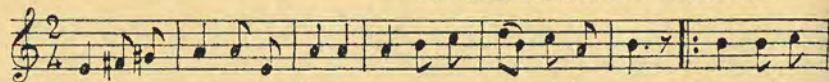
Yo no sé se-gar nia-rar, ni tam-po-co a-tro-par
hier-ba; la que se ca-se con-mi-go, vaya un mo-zo que se lle-va.

Es semejante a *No sé cómo no florece* y a *Cuando paso por tu puerta...*

CANCIONES DE MOLINO

1. A la vera de un molino.

DE ONTANEDA DE TORANZO.



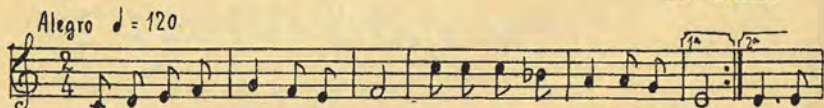
A la ve-ra de un mo-li-no me pu-se a con-si-de-rar las vueltas
Es-taba un ca-rre-te - ri-to me-ti-do en un a-re - nal y con la



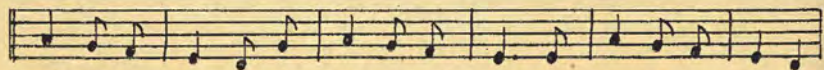
que ha-da-do el mun-do y las que aun tie-ne que dar.
fus-ta-en la ma-no, las mu-las no quie-ren an - dar.

2. Carretero, carretero.

DE ARAS.



Ca-rre-te-ro, ca-rre-te - ro, si pa-sas por el mo-li - no,
le di-rás al mo-li-ne - ro, que me mue-la pron-to el tri - go; que



yo i - ré a bus - car - lo, al po - ner-se el sol; que es - pe - ra su a - man-te,



que es-pe - ra su a - mor.

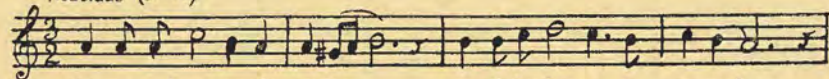
Ven a buscarme a la fuente
que está al lado del molino
y al son del agua que corre
háblame de tu cariño;

que sólo hay jilgueros
en la explanada
y los pajaritos
no cuentan nada.

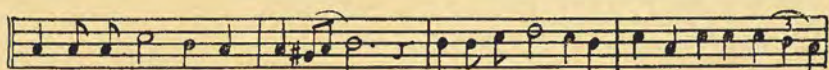
3. **Cómo quieres que la hiedra.—Al lado del molino.**

DE VALDIGUÑA.

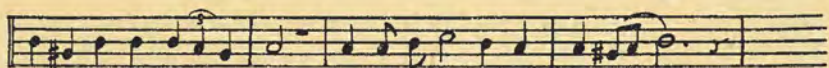
Moderado (♩ = 72)



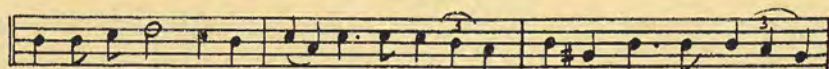
¡Có-mo quieres que la yedra en el invier-no se se-que!



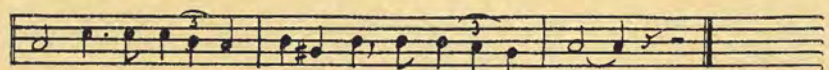
¡Cómo quieres que yo ol-vi-de a la que he querido siempre! Al la-do del mo-



li - no llo-ran-do la de - jé; y o-tro dí-a a la ma - ña - na



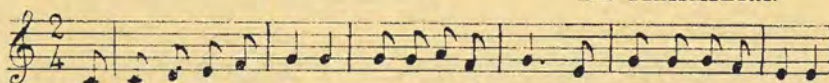
me la en-con-tré en Santander; co - mo e-ra tan dis - cre-ta, con ca - ri - ño la ha-



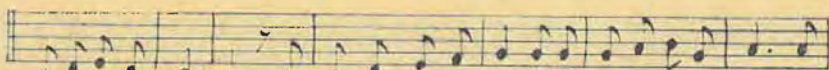
blé. Co-mo e-ra tan a - mable, con e-lla me ca - sé.

4. **Dices que no me quieres.**

DE TRASMIERA.



Di - ces que no me quieres por u-na du - da, tan bue-na es mi san-gre



como la tu - ya. Con lo que el mo-li-ne-ro ro-ba del ce-le - mín, gas-



5. La molinera trilla.

DE CABEZÓN DE LA SAL.

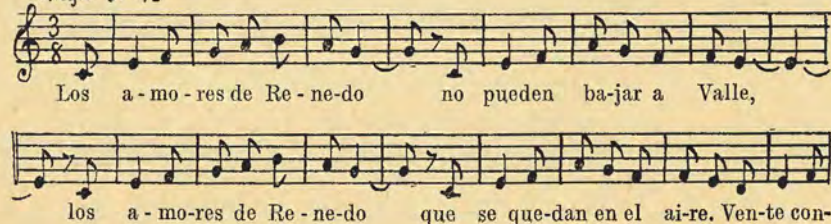
Moderado $\text{♩} = 80$

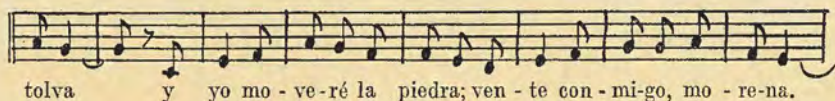


6. Los amores de Renedo.

DE RENEDO DE CABUÉRNIGA.

Alegro $\text{♩} = 72$



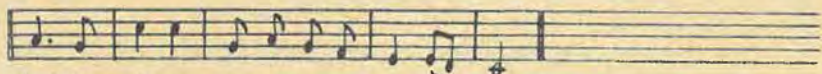


7. Moline, que estás moliendo.

DE LIENDO.



Mo-li-no, que es-tás mo-li - en-do el tri-go con tan-to a-fán, tú estás hacien-
A mí me lla - man el ton - to, el ton-to de mi lu - gar; todos viven



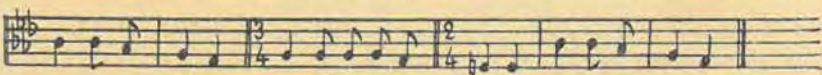
do la ha - ri - na yo-tros se co - men el pan.
tra - ba - jan-do, yo vi-vo sin tra-ba - jar.

8. Pícaro molinero.—Ay, cómo llueve.

DE SOLARES.



Pí - ca-ro moli - ne-ro, qué le di - jis - te
a la mo-li-ne-ri - ta, que es-tá tan tris - te. Ay, cómo llue-ve,



có-mo gra - ri-za; ay, cómo cae la nie-ve tan se-re - ni-ta.

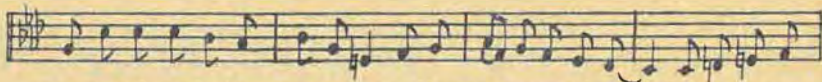
9. Tengo de ir al molino.

DE LIÉBANA.

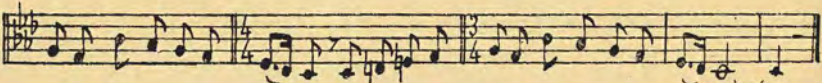
Moderado $\text{♩} = 60$



Ten-go de ir al mo - li-no, aunque me muera de frí-o,



por ver si puedo tra - erme la mo-li - ne-ra con-migo. Sal a e-sa ven-



tana, cuerpo resa - la - do; sal a e-sa ven-tana, que me has olvida-do.

10. Tengo un molino que muele.

DE LUENA.



Ten-go un mo - li-no que muele con mu - cha re - signa - ción; tu que-
que tú estás queriendo a o-tra y la quie-res más que a mí; sies la



rer me vuelve loca, me lo dice el co-ra - zón, que tú estás queriendo a o-tra,
mu-jer de tu gusto, quíere - la y déja-me a mí, se a-ca - baron los dis - gustos.

Al hombre que yo más quiero
me le roba otra mujer,
a Dios le suplico en vida,
que no se case con él;
muero enamorá perdida.

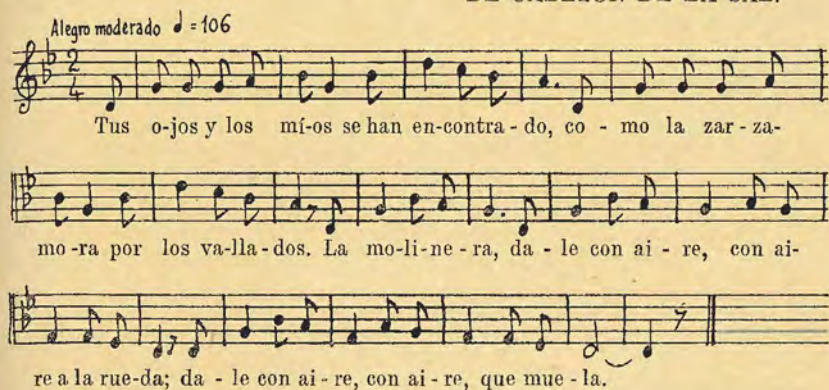
Cuatro cuartillos de sangre
me sacan porque te olvide,
y aunque me dejen sin gota,
olvidarte es imposible,
y tú estás queriendo a otra.

Y tú estás queriendo a otra
y la quieres más que a mí;
si es la mujer de tu gusto,
déjala y quíereme a mí,
se acabaron los disgustos.

11. Tus ojos y los míos.

DE CABEZÓN DE LA SAL.

Alegro moderado $\text{♩} = 106$



Tus o-jos y los mí-os se han en-contra-do, co - mo la zar - za -
 mo - ra por los va-lla - dos. La mo-li-ne - ra, da - le con ai - re, con ai -
 re a la rue-da; da - le con ai - re, con ai - re, que mue - la.

12. Vengo de moler, morena.

VALLE DE LAS HERRERÍAS.

Moderado $\text{♩} = 76$



Ven-go de mo-ler, mo-re-na, de los mo-li - nos de a-rrí-ba.
 Cor-te - jo a la mo-li-ne - ra, yo - lé, yo - lé, yo - lé. No me
 co-bra la ma-qui-la; que vengo de mo - ler, mo - re - na.

CANTOS CARRETEROS

En esta denominación quedan incluidos los arrieros, acemileros, recueros y cosarios. Todos estos trabajadores eran muy numerosos cuando no había ferrocarriles. Tenían constantemente un variado e inagotable repertorio de canciones y baladas, oídas en las regiones del tránsito. Los carreteros montañeses aprendían a medias las de su gusto y, en su afán de cantarlas, las polarizaban y acomodaban a su temperamento, transformándolas según la sintonía de su espíritu y el tipismo de su raza. Los aires musicales de esta amable y noble gente eran serios, al par que sencillos. Al oír sus estrofas en los parajes agrestes, acompañadas del especial retintín de las campanillas de bueyes y de mulas, se sentía una mezcla de severidad y de encanto. Ellos alegraron con sus melodías las cuencas y valles que más frecuentaban, como Reinosa, Ríonansa, Iguña hasta Torrelavega, Piélagos y Toranzo, Trasmiera, Soba, Carriedo, Liendo y Siete Villas. Un año tras otro y un siglo tras otro, constituyeron la fuente y el origen de diversas canciones campesinas muy apreciadas.

SECCIÓN TERCERA

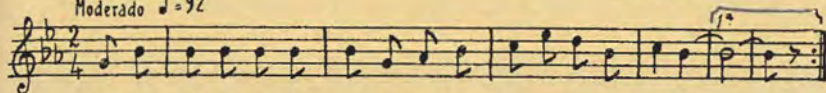
CANCIONES DE CARRETEROS

- A la entrada del pueblo.
- A las ventas de Navarra.
- Algún día en esta calle.
- Al pasar por el puente.
- Al tronco llega el dolor.
- Camino de Santander.
- Carretero, carretero.
- Carretero, que te vas.
- Cuando yo no la quería.
- Cuatro horas llevamos.
- Debajo de la rama.
- Desde aquí te estoy mirando.
- Desde que te vi.
- Estaba un carromatero.
- Gracias a Dios que he llegado.
- Moza de las lindas trenzas.
- ¿Quién me compra un corazón?
- Tengo una casita blanca.
- Vallecito de Ruiloba.

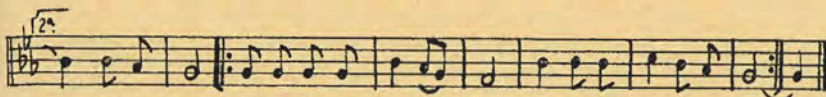
1. A la entrada del pueblo.

DE PIÉLAGOS.

Moderado $\text{♩} = 92$



A la en-tra-di-ta del pueblo he de e-char u-na to-na-da,
pa-ra que di-ga la gen-te, a-qués-tá lo que fal-ta-ba.

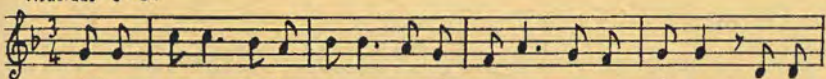


Ya se fué, la Lo-li-ta ya se va, la Lo-li-ta ya se fué;
pa-ra to-mar el ca-fé.

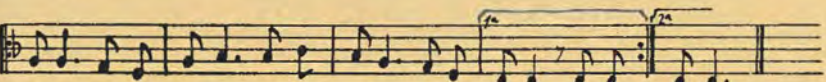
2. A las ventas de Navarra.

DE PESQUERA.

Moderado $\text{♩} = 84$



A las ventas de Na-va-rra ca-mi-na-ba un mo-zo a-rrie-ro; buen za-

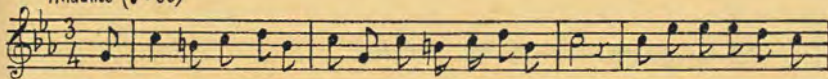


pa-to, buena media, buen bol-si-llo de di-ne-ro; buen za-ne-ro.

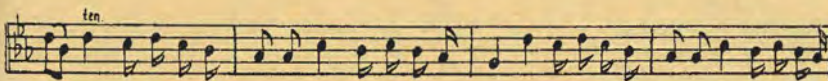
3. Algún día en esta calle.

DE SOLARES.

Andante ($\text{♩} = 66$)



Al-gún dí-a en es-ta ca-lle, sí, con el ay, ay, ay; te-ní-a yo mi que-



rer, sí, tú me lo di-jis-te, no me lo nega-rás; sí, tú me lo di-jiste, no me lo nega-

rás En el pue-blo de Ce-ceñas, en el úl-ti-mo rin-cón,

hay u-na fuen-te que mana sangre de mi cora-zón. Mira, mi-ra, chava-

lu-ca, mi-ra, mi-ra que a tu puer-ta es-toy.

4. Al pasar por el puente.

DE POLACIONES.

Moderado $\text{♩} = 69$

Al pa-sar por el puente de Piedras Luengas, me en-contré a u-na
E-ra u-na ni-ña, madre, e-ra u-na ni-ña, que ve-ní-a del

ni-ña se-gan-do yer-ba.
puerto, de man-za - ni-lla.

5. Al tronco llega el dolor.

DE POLACIONES.

$\text{♩} = 76$

Al tron-co lle-ga el dolor cuando un árbol es-tá tris-te, al



6. Camino de Santander.

DE CAMPOO DE SUSO.

Andante $\text{♩} = 60$

Ca-mi - no de Santan-der, ca-mi-no muy a - le-gre; i-ba un
frai-le ca-pu-chino mon-ta - do en u-na lie-bre. Por Reino-sa sa-le el
sol, por Rei-no-sa sa-le el sol y por San-tan-der la lu-na;
por tu ca-ra las es - tre-llas; por tu gar - ganta u-na flor.
U-na flor u-na flor, pa-ra su-bir a co-
ger-la ca-mi-no de San-tan - der.
» jar-di-ne-ro fue-ra yo.

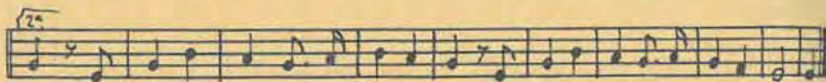
7. Carretero, carretero.

DE TORANZO.

Moderado $\text{♩} = 84$



Ca - rre - te - ro, ca - rre - te - ro, no vengas de no - che a ver - me,
que como es - toy so - la en ca - sa, lue - go murmu - ra la gen -

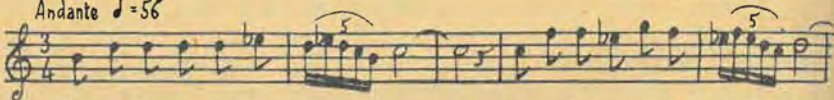


te; ca - rre - te - ri - to, ca - rre - te - ro; ca - rre - te - ri - to, te quiero yo.

8. Carretero, que te vas.

DE REINOSA.

Andante $\text{♩} = 56$



Ca - rre - te - ro, que te vas, ca - rre - te - ro que te vie - nes;
siempre la misma ca - rre - ra, siempre de - lan - te de fue - yes.



ca - rre - te - ro, que te vas,
vie - nes.

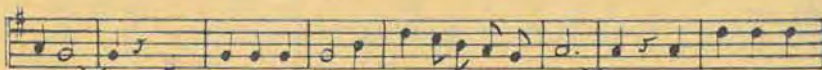
9. Cuando yo no la quería.

DE CABEZÓN DE LA SAL.

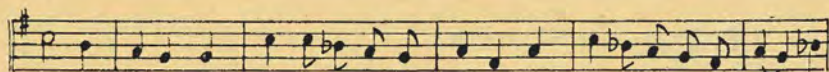
Alegro ($\text{♩} = 69$)



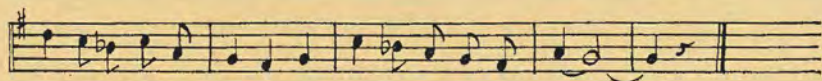
Cuan - do yo no la que - rí - a, o - lé yo - lé, no la cor - te - ja - ba



nadie, y aho - ra que yo la cor - te - jo, o - lé yo - lé, la cor - te - jan



los cha - va - les. Cuan - do yo no la que - rí - a, cuan - do yo la corte - jé, la
Y que hay de par - ti - cu - li - llo y qué hay de parti - cu - lar, que



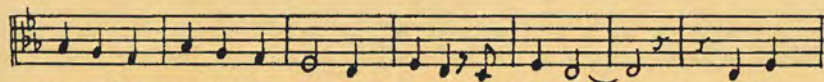
cor - te - ja - ba de noche, de no - che la cor - te - jé.
sie - lla me quiere mucho, yo la quie - ro mucho más.

10. Cuatro horas llevamos.

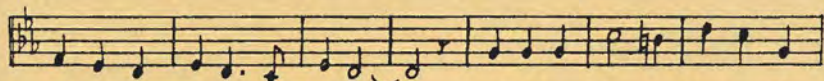
DE REINOSA.



Cua - tro ho - ras lle - vamos de mal ca - mi - no, ya se



cansan las bes - tias y ya no hay vi - no; ve - remos si los



machos son malos o] buenos y si los ca - rre - te - ros tie -



nen sa - le - ro.

Existe una variante en Asturias.

11. Debajo de la rama.

DE CARTES.

Moderado $\text{♩} = 66$



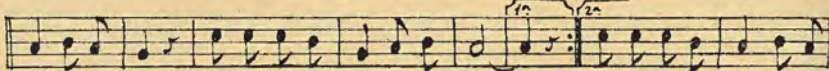
De-ba-jo de la rama te vas metien-do; sal afue-ra, co-barde, no tengas mie-
do. Debajo de la rama cuelgas el can-dil, debajo de la cama, cuando vas a dormir.

12. Desde aquí te estoy mirando.

DE RENEDO DE PIÉLAGOS.



Desde a-quí te es-toy mi-rando yo-ja-lá no te mi-ra-ra; si mis ojos
Por que-rer a-u-na mo-re-na, no te lle-van pri-sio-nero; rón-dala, ga-
no te vie-ran, mi co-ra-zón no pen-sa-ra. por querer a u-na more-
lán, rón-da-la; rón-da-la y no tengas mie-do.



na, no te lle-van pri-sio-ne-ro.

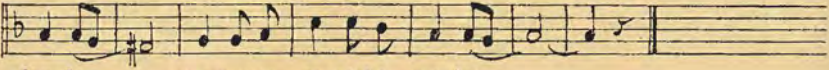


13. Desde que te ví.

DE PIÉLAGOS.



Des-de que te vi, te pu-se en mi co-ra-zón sellado con un sello tan pro-
Da-le, sol-da-di-to, da-le; da-le con aire a la espada; porque los franceses
fun-do, que nunca se-rá bo-rra-do.
vie-nen y se a-po-de-ran de Es-paña.

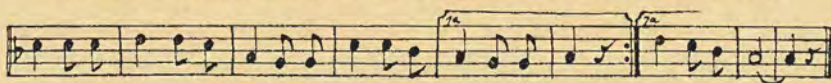


14. Estaba un carromatero.

DE LAREDO.



Es - ta - ba un ca - rroma - te - ro en me - dio de un a - re - nal, a - re - nal;
Ni - ñas co - mo en la Mon - ta - ña no las pre - ten - das ha - llar, more - na;



con el lá - ti - go en la mano, las mulas no quieren an - dar.
nien to - do el res - to de Es - paña, ni al o - tro la - do del mar.

En Asturias hay una giraldilla parecida. Véase Torner, núm. 16.

15. Gracias a Dios, que he llegado.

DE SOBA.

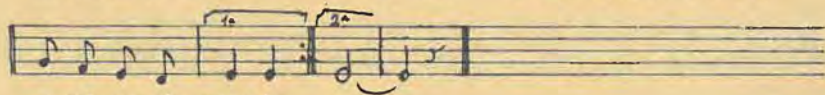
Alegro. $\text{♩} = 112$



Gra - cias a Dios, que helle - ga - do a la luz de es - te fa - rol
pa - ra sa - car - me u - na es - pi - na que traigo en el co - ra - zón.



Por di - si - mu - lar me a - rri - mé a la i - glesia y en las an - das vi
llo - ran - do le di - je al en - te - rra - dor: é - che - la us - ted tie - rra,



a mi no - via muer - ta;
le da - ré un do - blón.

16. Moza de las lindas trenzas.

DE CAYÓN.

Alegro. $\text{♩} = 152$



Mo - za de las lindas tren - zas, ai - ro - sa co - mo la pal - ma;

en tus o - jos me re - fle - jas lai - no - cen - cia de tu

al - ma, Mo - re - ni - ta, me - ne - ae - sa sa - ya,

que a - yer tar - de bien la me - ne - a - bas.

17. ¿Quién me compra un corazón?

DE CARTES.

Alegro moderado ♩ = 132

¿Quién me com - pra un cora - zón, que a - yer tar - de en el pa - se - o, que a - quí le trai - go en la se le ro - bé a u - na mu -

fa - ja; chacha? Al son que se le pe - dí, al son que e - lla me le

dió; quién me com - pra un co - ra - zón.

18. Tengo una casita blanca.

DE REINOSA.

Alegro ♩ = 76

Ten - go u - na ca - si - ta blanca en el valle de Cam -

poo; ten-go u-na ca - si - ta blanca y en e-

lla ten-go mia - mor. mor.

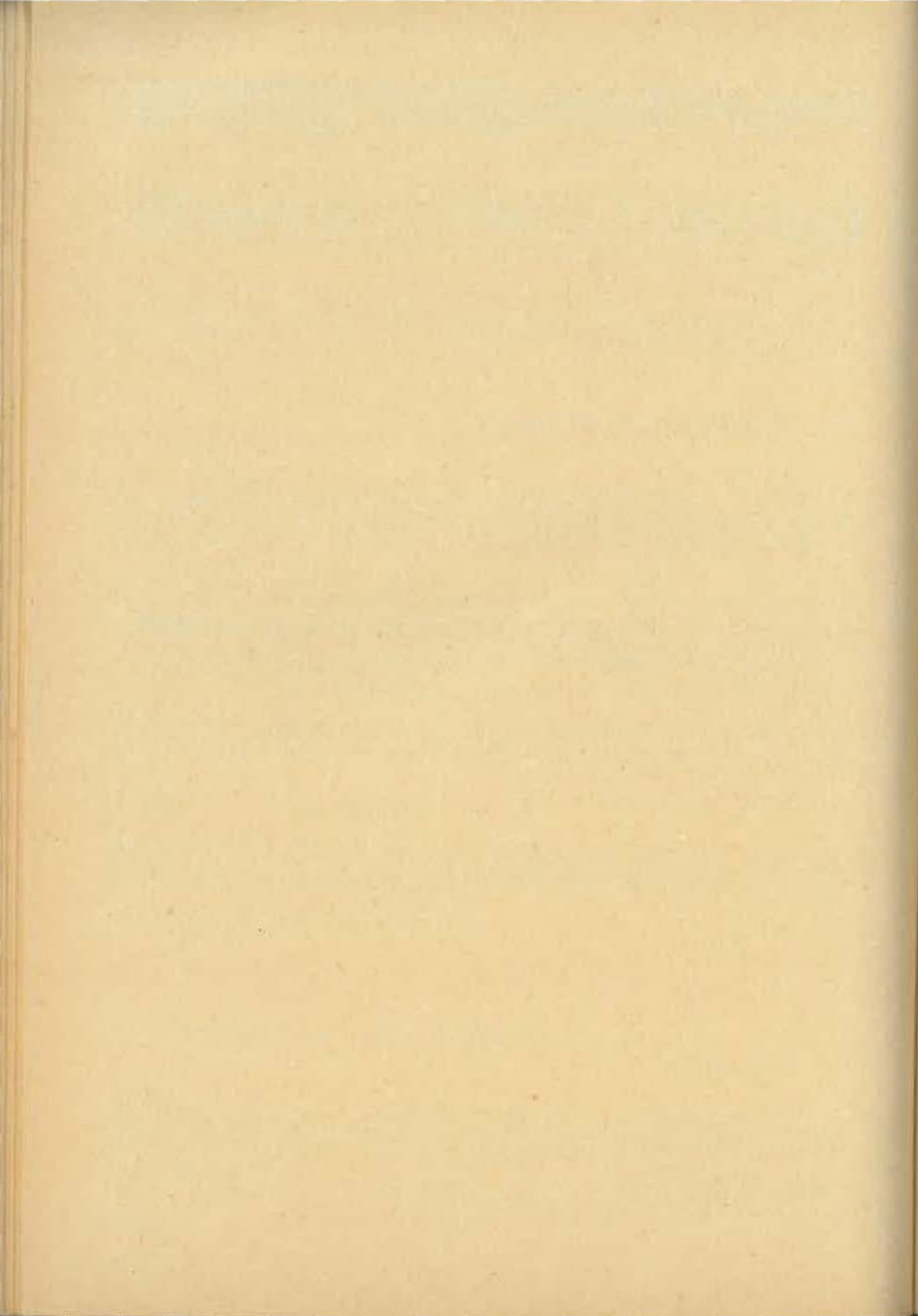
19. Vallecito de Ruiloba.

DE RUILOBA.

Alegro $\text{♩} = 69$

Va-lle-ci - to de Rui - lo - ba es es-tre - cho, pero largo;

se-ño-ri - tas no las hay; pe-ro hay mu-cha-chas de gar-bo.



SECCIÓN CUARTA

CANCIONES DE OFICIOS

- Ábreme la puerta.
- A la Virgen del Pilar.
- A la entradita de Soba.
- A la puerta de esta fragua.
- Al pasar por una mina.
- Ay, que vivan los contrabandistas.
- Basilio.
- Canterillo.
- Cantinerá.
- Cásate conmigo.
- Cásate, Pepa.
- Cuando voy al baile.
- Dale, dale, maquinista.
- De San Pedro me le dan.
- De tu ventana a la mía.
- Echa la barca, barquero.
- El querer sin esperanza.
- Eres hija del sueño.
- Has de saber que yo gasto.
- La Filomena lloraba.
- Las mocitas de Santiurde.
- La sortija en el dedo.
- No le quiero molinero.
- Pasiegas.
- Pasieguco soilo.
- Pasieguita.
- Preso voy.
- Señor San Pedro.
- Si me quieres de balde.
- Si te casas en Carriedo.
- Soy de Potes.
- Súbela, marinerito.
- Todos los mozos del valle.
- Trae la sierra, carpintero.
- Un zapatero fué a misa.
- Yo no puedo ir a misa.

1. Ábreme la puerta.

DE CARRIEDO.

Moderado (♩ = 84)

A-bre-me la puer-ta, ni-ña, si me la quie-res ab-rir; que si la puer-ta no
me a-bres, a-quí me ve-rás mo - rir.

2. A la Virgen del Pilar.

DE HAZAS DE CESTO.

Alegro (♩ = 176)

A la Vir-gen del Pi-lar le ten-go o - fre-ci-do un ramo,
que mi a-man-te el cante - ri-to no se cai - ga del an - da-mio.

3. A la entrada de Soba.

DE SOBA.

Alegro ♩ = 168

A la en-tra - di-ta de So-ba me ca - í de un tro - pe - zón
y me di - jo un buen so-bano: le - ván - ta-te, co - ra-
zón; ay, A-be-lardo, tris - te de ti, que en un pre - sidio vas a mo-
que ya tan joven
rir, ay, rir.

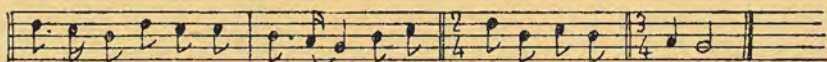
4. A la puerta de esta fragua.

DE PESQUERA.

Moderado $\text{♩} = 80$



A la puerta de es-ta fra-gua de-jé yo mis a-le-grí-as;



quiera Dios que en dando vuelta, las en - cuen-tre to-da - ví-a.

5. Al pasar por una mina.

DE SANTOÑA.

Alegro $\text{♩} = 160$



Al pa-sar por u - na mi-na, de u - na chi-qui-lla mee - namo-
yo le di-je, ni - ña her - mo-sa, ro - sa tem-prana, cla - vel de a-



ré; la co - gí de la ma - no y al cam - pa - men - to me la lle - vé;
mor; nos i - remos al mue-lle y em-bar-ca - remos en un va - por.

6. Ay, que vivan los contrabandistas.

DE PAS.

Alegro $\text{♩} = 72$



Ay, que vi-van los con-tra-ban-dis-tas por los ce-rros a-
con el pa-lo, el pe-rro y la al-for-ja a los ca-ra-bi-



rri - ba ya - ba - jo
ne - ros bur - lan-do.

7. Basilio.

DE PIÉLAGOS.

Alegro $\text{♩} = 142$

Ba - si - lio se va al pre - si - dio y su mu - jer se va al bai - le
y el di - ne - ro de Ba - si - li - o an - da por los tri - bu - na - les.

An - da, Ba - si - lio, Ba - si - lio, Ba - si - lio;
ya no te es - ca - pas sin ir al pre - si - dio.

8. Canterillo.

DE VALDERREDIBLE.

Moderado $\text{♩} = 60$

Can - te - ri - llo, pi - cael can - to; can - te - ri - llo, pi - cael can - to

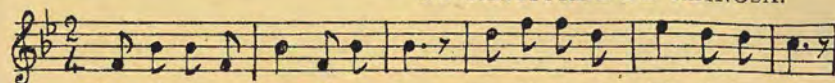
y de - ja la cos - tu - re - ra y de - ja la cos - tu - re - ra y de -

ja la cos - tu - re - ra; que e - lla pierde de co - ser, que e - lla pierde de co -

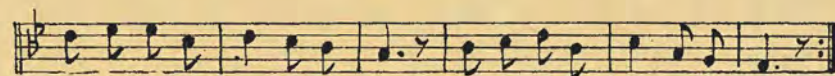
ser, que e - lla pierde de co - ser y tú de picar la piedra.

9. Cantinera.

DE SANTIURDE DE REINOSA.



Can - ti - ne - ra, can - ti - ne - ra, can - ti - ne - ra del O - rien - te,
Can - ti - ne - ra, can - ti - ne - ra, e - cha un va - so de a - ni - sa - do,



si me mue - ro que me mue - ra, e - cha un va - so de a - guar - dien - te.
por si me mue - ro es - ta no - che, lo quie - ro de - jar pa - ga - do.

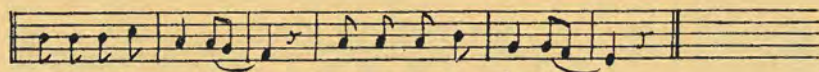
10. Cásate conmigo.

DE CABUÉRNIGA.

Alegro $\text{♩} = 112$



Cá - sa - te con - mi - go, ni - ña; mi - ra que soy pa - na - de - ro;
A - si ten - drás pa - na en ca - sa, aun - que no tengas di - ne - ro.

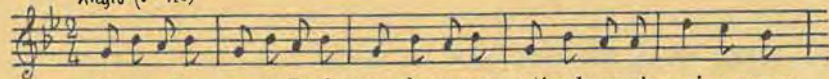


o - le, o - le, o - le, que soy pa - na - de - ro.

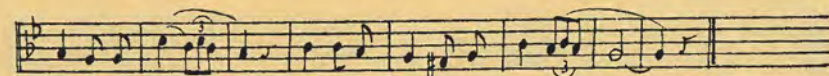
11. Cásate, Pepa.

DE TRASMIERA.

Alegro ($\text{♩} = 126$)



Cá - sa - te, Pe - pa con Pepi, que es buen mozo y tien buen aire; mi - ra que es



a - serra - dor, al - ba - ñil, can - te - ro y sastre.

12. Cuando voy al baile.

DE TORRELAVEGA.

Cuando voy al ba-i-le y tú me mi-ras, los mo-zos se dan cuen-ta
que tú sus-pi-ras; los mo-zos se dan cuenta si tú me mi-ras. Quién
fue-ra car-pin-te-ro pa-ra ir a tra-ba-jar con la vi-ga y el ma-
dero, con el lá-piz, la-pi-ce-ro, con la re-gla y el com-pás.

13. Dale, dale, maquinista.

DE ALCEDA DE TORANZO.

Andante $\text{♩} = 76$
Da-le, da-le, ma-qui-nis-ta, da-le la sa-li-da al tren, pa-ra
que mar-che el al-cal-de y el se-cre-ta-rio tam-bién: da-le, da-le.

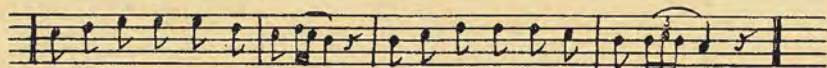
14. De San Pedro me le dan.

DE TORANZO.

Andante $\text{♩} = 66$
De San Pedro me le dan, de San Pedro no le quiero,



que ha de ser de San Mi - guel, aun - que me cues-te el di - ne - ro;



aun-que me cueste el di - nero, de San Pedro no le quiero.

15. De tu ventana a la mía.

DE SAN VICENTE DE LA BARQUERA.

Moderado $\text{♩} = 80$



De tu ven-ta-na a la mí-a hay u - na lar-ga ca - de - na,



to-da lle-na de sus - pi-ros, de sus - pi-ros to - da llena.

También se canta en Asturias.

16. Echa la barca, barquero.

DE RIVAMONTÁN.

Moderado $\text{♩} = 69$



E-cha la bar-ca, bar - que-ro, a tie - rras de Mo - re - rí - a,
Si me la lle-van cau - ti - va, qué pe - ni - ta y qué do - lor,

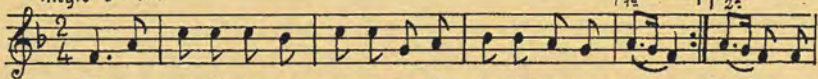


voy en bus-ca de mia - ma-da, que me la lle-van cau - ti - va.
si mi mo-re - na no vie-ne, de pe - na me mue-ro yo.

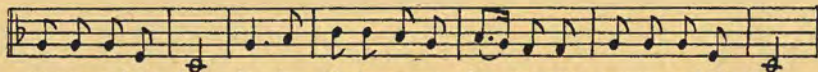
17. El querer sin esperanza.

DE LAREDO.

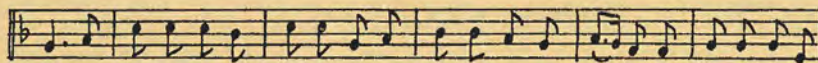
Alegro ♩ = 160



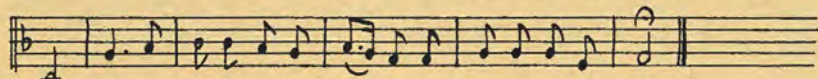
El que - rer sin es - pe - ran - za es el más fir - me que - rer; bien; que
yo te quiero y na - da es - pe - ro, mi - ra si te quie - ro



vamos a bai - lar la jo - ti - ta ca - rre - da - na, que vamos a bai - lar:



tus a - mo-res y los mí-os se fue-ron pa-ra la Ha-ba-na; que vamos a bai-



lar la jo - ti - ta ca - rre - da - na, que va - mos a bai - lar.

18. **Eres hija del sueño.**

DE CABUÉRNIGA.

Moderado ($\downarrow = 76$)

E - res hi - ja del sueño, pa - lo - ma mí - a,
siempre que voy a ver - te, te hallo dor - mi - da, pa - loma,

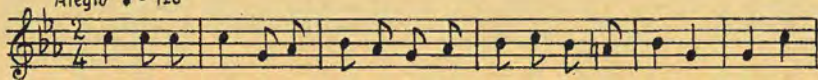


dí-me lo, sie-res ca - sa-da o no.

19. **Has de saber que yo gasto.**

DE LAREDO.

Alegro ♩ = 126



Has de sa - ber que yo gas-to buen za - pa-to y buena me-dia. Yo le



com-pro, yo le ven-do por u - na pe-rra pe - queña. Ay, mi-li - tar, mi-li-
tar, mi-li-tar; a - ho-ra se lo lle-van a la gue-rra a pe-le - ar.

20. La Filomena lloraba.

DE CARTES.

Alegro ♩ = 176



La Fi-lo-me - na llo - ra-ba y Melchor lei - ba di-
ciendo. No llo-res, Fi - lo - me - nu-ca, no llo - res que yo
que pron-
te quiero;
to vuelvo.

21. Las mocitas de Santiurde.

DE SANTIURDE DE REINOSA.



Las mo - ci-tas de San - tiurde gastan re-loy de pul-sera; Entre los
en cam - bio las de Lan-tue-no gastan na-va-ja bar-bera. entre los
a - jos y entre los puerros hay un ni - di-to de pá-ja-ro ne-gro;
puerros y entre los a - jos hay un ni - di-to de pá-ja-ro blanco.

22. La sortija en el dedo.

DE CAMARGO.

Alegro $\text{♩} = 120$

La sor-ti-ja en el dedo, ¿qué sig - ni - fi - ca?
Es te-ner los a - mores más a la vis-ta; yo bien de-cí - a;

que mi ca-ba-llo lle-va ban-de - ra y si - lla, cinta en - carna - da,
que vi - va la a - le - grí - a de la Mon-ta - ña; yo bien de-cí - a.

23. No le quiero molinero.

DE GURIEZO

Alegro $\text{♩} = 176$

No le quie-ro mo-li - ne-ro, ni tam-po-co re - ma-
dor, le quie-ro car-pin - te - ri-to, que es o - fi - cio más se-
ñor.

24. Pasiegas.

DE PISUEÑA DE CARRIEDO.

Pa-sie - gas las de Pi - sue-ña, re-ti - rar-vos cada un la - yu,
qui vie - nin las de Cam-pi-llu eun el ra - bu le-van - tayu.

Graciosa ironía de las mozas de Pisueña contra las vecinas de Campillo. Alude a las novillas retozonas. Pisueña no es pueblo pasiego, sino carredano.

25. Pasieguco soilo.

DE PAS.

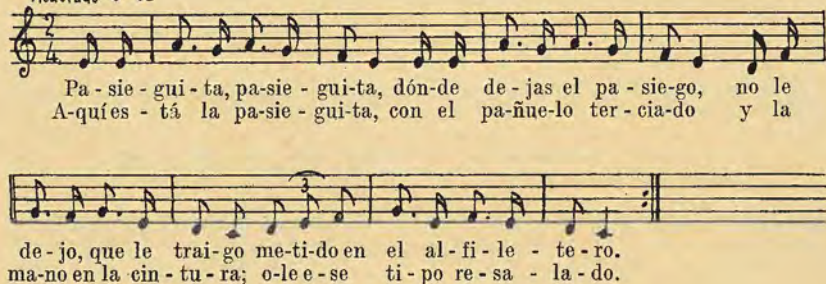


Pa-sie-gu - co soi-lo, soi-lo, pasie - gu-co y no lo niego;
que mi madres de la Vega y mi padre es de San Pedro. O-le ya.

26. Pasieguita.

DE ONTANEDA.

Moderado $\text{♩} = 62$



Pa - sie - gui - ta, pa - sie - gui - ta, dón-de de - jas el pa - sie-go, no le
A-quíes - tá la pa - sie - gui - ta, con el pa-ñue-lo ter - cia-do y la
de - jo, que le trai-go me-ti-do en el al-fi-le - te-ro.
ma-no en la cin - tu - ra; o-le e-se ti-po re - sa - la - do.

27. Preso voy.

DE SANTOÑA.



Pre-so voy, preso me llevan, pre-so me lleva el al-calde; por que-
rer a u-na mo - rena, va-ya un de-li-to más grande; por que-
no se lleva preso a nadie.

28. Señor San Pedro.

DE PAS.

$\text{♩} = 88$

Se-ñor San Pedro, Señor San Juan; quiero, quiero sacar, quiero, quiero
sa-car los panta-lones por la ca-be-za y no puedo.

En Asturias hay otro *Señor San Pedro* diferente y no consta cuál sea el primitivo.

29. Si me quieres de balde.

DE TORRELAVEGA.

Moderado ($\text{♩} = 79$)

Si me quie-res de bal-de, to-da soy tu-ya; pe-ro por el di-
A-que-lla mo-re-ni-ta la des-per-ta-ron los mo-zos de mi
ne-ro, co-sa nin-gu-na; va-ya u-na mo-re-na.
pue-blo cuan-do ba-ja-ron de la ro-me-rí-a.

30. Si te casas en Carriedo.

DE PAS.

Si te ca-sas en Ca-rrie-do con al-gu-na ca-rre-da-na,
Por ser po-bre me de-jó el no-vio que yo te-ní-a
no te fal-tarán pa-se-os, y olé, des-de Ca-rrie-do a Se-la-ya.
y en cuanto se fué con otra, y olé, me to-có la lo-te-rí-a.

31. Soy de Potes.

DE LIÉBANA.

Alegro $\text{♩} = 76$

Soy de Po - tes, soy de Po - tes, soy, soy del Va - lle Val - de -
 soy del pue - blo Pe - sa - gue - ro ya - quí me tenéis can -

prado;
 tando. Ay, a - mor yay, a - man - te. Ay, a -

mo, que no pue - do ol - vi - dar - te.

32. Súbela, marinero.

DE CAYÓN.

Alegro $\text{♩} = 152$

Sú - be - la, ma - ri - ne - ri - to, sú - be - la niña al bal - cón,
 di - viér - te - la con la jau - la, que el pa - ja - ri - to vo - ló.

Ya vo - ló, ya vo - ló, ya vo - ló.

Si el pajarito ha volado,
 licencia le he dado yo,
 que va volando y diciendo:
 yo voy rendido de amor.

Ya voló, ya voló, ya voló.

33. Todos los mozos del valle.

DE PAS.

Moderado $\text{♩} = 72$

Todos los mozos del Valle Pas tienen un pa-lo pa-ra sal - tar
Saltan p'a lan-te, saltan p'a - trás, con mucha fuerza y a-gi-li - dad,
con mucha fuer - za y a-gi-li - dad, todos los mozos del Valle Pas.

34. Trae la sierra, carpintero.

DE SELAYA.

Moderado $\text{♩} = 69$

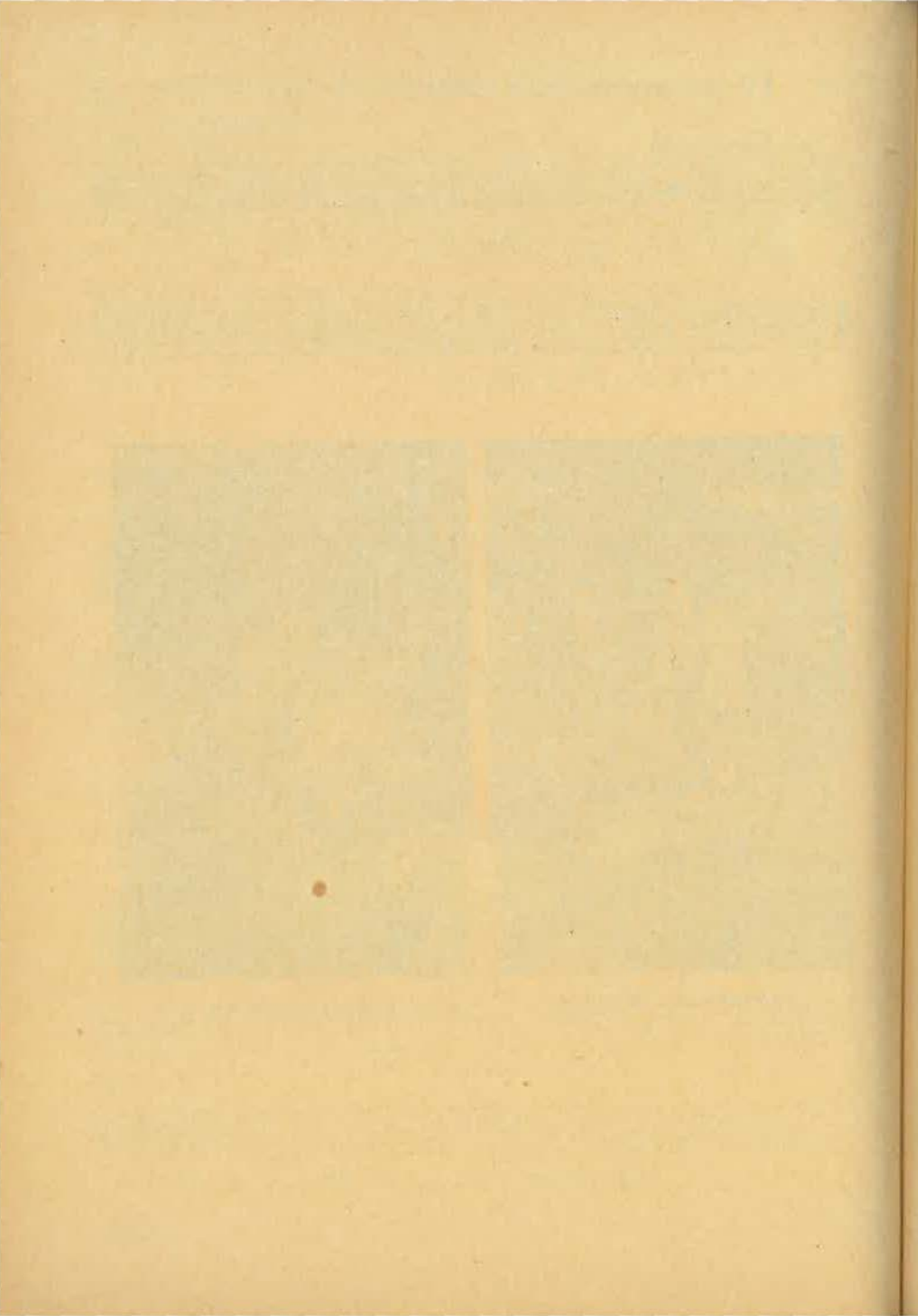
Trae la sierra, carpin - te-ro, trae la sie-rra y ven con - mi-go;
se-rra-re-mos la ma - de-ra y ha-remos nuevo na - ví-o.

35. Un zapatero fué a misa.

DE MIERA.

Alegro $\text{♩} = 76$

Un za-pa - te-ro fué a mi-sa y no sa - bí-a re - zar; pregunta-
ba en los al - ta-res, si hay za - pa - tos que a-rre - glar; pun, pun, da-
le, da-le, da-le, si hay za - pa - tos que a-rre - glar.



LA CANCIÓN DEL MONTE

En los regazos generosos de las tierras montañosas se reconcentra el espíritu y se enciende el amor.

No pasa lo mismo en las tierras llanas, que no dibujan ninguna fisonomía definida. Su monotonía, idéntica en todas las llanuras, aleja la atención y disipa el ánimo, pero los picachos de los montes y montañas se crecen altaneros ante nuestra mirada, como dioses que conversan plácidamente en corrillos. En ocasiones riñen con rayos y temblor de los cielos; otras veces se adornan con tocas de nieve hasta parecer un diamante colosal en el anillo de la cordillera.

Cuando los habitantes, henchidos de las tónicas fragancias, dominan el panorama desde lo alto de las montañas, se creen hijos de Dios, muy cercanos del cielo y herederos de la grandeza y hermosura divina. Si el campesino sube a las cumbres, no se ve sobre la tierra, sino bajo el cielo; y reza y canta. Los pastores escuchan el murmullo de los bosques como cuerdas de un arpa que ensaya sinfonías de la naturaleza y se muestran muy sensibles a la música natural. Se expansionan cantando aquí y allá, y se contestan recíprocamente desde los picos y desde los llanos.

En las ciudades, ¿qué saben de esto? Alumbradas con luces potentes de la tierra, ¿qué saben del bellísimo cielo estrellado?

Otros elementos del monte y del llano cantan a su vez con los acordes de la Naturaleza. El viento tiene miles de tonadas: susurra en el bosque, gime en las cañadas, rezonga peñas abajo y en las tempestades del mar con ijujú escalofriante. En la mies entona endechas de amor; en la costa hace dúo con las olas del mar; entre los sauces apenas se oyen sus dulces quejas; en el bosque se expresa con ritmo vago y sostenido; junto al río tiene cantos infantiles; y en la floresta, cantos de cuna; y en la lluvia, cantares melancólicos; y en las cascadas del oleaje y en las tempestades de alta mar se lanza con un himno valiente y fiero, como grito de guerra.

Por fin, cuando todos los elementos callan, habla el silencio muy alto, con melodía sonora, bien sea en la plácida tranquilidad del día o bien bajo la calma augusta del firmamento estrellado en la que pudiéramos decir que «se escucha el silencio». Cuando el silencio no canta, realza por lo menos la canción y la acompaña;

El silencio da también vida y fuerza insospechada al rico manantial de la inspiración musical campesina. En el bello panorama de los montes y sus planicies, nos impresiona un encantador ambiente de paz, que afina los sentidos, mediante un equilibrio idílico entre el paisaje y el alma. Arriba nos deleitan las caserías y sus fincas rústicas con los ganados. Abajo, los caseríos que campean entre arboledas y maizales sobre floridas alfombras de verde esmeralda, donde los molinos se mueven sin cesar junto a los ríos represados, a la vez que los sembrados y las huertas trabajan calladamente día y noche, como obreros incansables, sin ruidos, sin huelgas ni conflictos, ni humos molestos; antes bien se resuelven allí con maravillosa paz y alegría todos los problemas de la vida, entre aromas, flores, frutos y entre cánticos del agua, del viento, de los bosques y de las aves. Un cielo inmensamente azul pone en el fondo de aquella acuarela colores de grana y oro que acrecientan la exaltación luminosa del placentero cuadro.

Todo responde al poder divino que nuestro Menéndez y Pelayo proclamó con estos versos:

*Puso Dios en mis cántabras montañas
auras de libertad, tocas de nieve,
y la vena de hierro en sus entrañas.
Tejió del roble de la adusta sierra
y no del frágil mirto su corona.*



Cabaña del Monte Dobra.

(Foto. Córdova).

SECCIÓN QUINTA

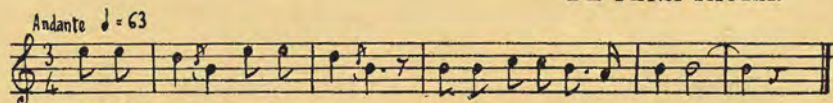
CANCIONES DE MONTE

- Adiós, prados.
- A la luna.
- Anoche soñaba yo.
- Atravesando los montes.
- Cojeando.
- Cómo bailan las pasiegas.
- Cuesta arriba.
- De Polaciones no fíes.
- Dónde va tan temprano.
- El cantar de los pasiegos.
- El día que nace un pobre.
- El que quiera carne fresca.
- El que quiera comer queso.
- El que quiera jugar bien.
- El rabel que ha de ser fino.
- El tío Mingo.
- En aquella sala.
- Frío tendrá.
- Hasta los leños del monte.
- La, la, la, la.
- Los mozos de Brañosera.
- Molidos traigo los huesos.
- Ojos que te vieron ir.
- Pajarito pinto.
- Pastorcito que te vas.
- Polaciones buena tierra.
- Polaciones, tarugones.
- Por el bosque la vi subir.
- Por el río abajo va.
- Salga, mayo.
- Señores, yo soy pastor.
- Señor San Pedro.
- Si la Peña de Lebeña.
- Soy pasiego.
- Todos quieren a la rubia.
- Testamento de Pelayo.
- Una estrella me alumbró
- Una palomita blanca
- Una vez que te quise.
- Yo que soy de Lamasón.—Vivan los puertos.

1. Adiós, prados.

DE PEÑA SAGRA.

Andante ♩ = 63



A-diós prados; adiós, montes; adiós, ca-si-ta del va-lle;
porque si vie-nen los lo-bos no habrá nadie que me ampare.

2. A la luna.

DE RÍONANSA.

Moderado ♩ = 88



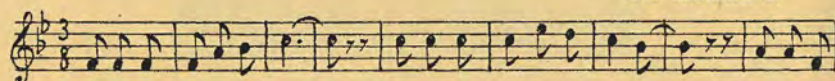
A la luna, a la lu-na y a las es-trellas, al lu-cero del alba que va con
ellas. Co-jo, re-co-jo, co-ji-to mí-o, tá-pame con tu
man-to, e-a, que ten-go frí-o.

Yo quisiera casarme,
no tengo novia,
que la que tengo yo es
muy bujarrona.

Ella se viste y calza
muy a la moda;
gasta zapato blanco, ea,
con chirindola.

3. Anoche soñaba yo.

DE LAREDO.



Anoche soñaba yo que los lo-bos me lle-vaban ye-ran tus

hermosos ojos, que enoja - dos me mi-raban. Que no te quie-ro, tú bien lo
sabes y por sia - ca-so algún dí - a no quie-ro que tú te a-
la-bes, que ya com-pren-do que tú no va-les.

4. Atravesando los montes.

DE VALDIGUÑA.

Andante $\text{♩} = 63$

A - tra-ve-san-do los montes, lo-gré ha-cer u - na ve - re-da,
por rondar to-das las noches la ca-sa de mi mo - re-na. A - rri - ba,
Si nos meten en pe - le - a, nos sa-bremos de-fen - der.
mo-zo; a - rri-ba y no hay que te - mer.

5. Cojeando.

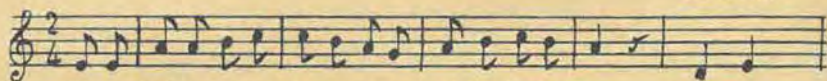
DE TORRELAVEGA.

Alegro $\text{♩} = 132$

Co-jean - do, co-gí - a un co-jo co-les, yo - tro co - jo dí - jo - le
yo - tro co-jo dí - jo - le: dí-me, co - ji - to, qué co-ges.

6. **Cómo bailan las pasiegas.**

DE PAS.



Cómo bailan las pa-sie-gas en a-quel bai-le de Pas, con a-



quellas chata-rucas, ha-cia a-lan-te y ha-cia a-trás.

7. **Cuesta arriba.**

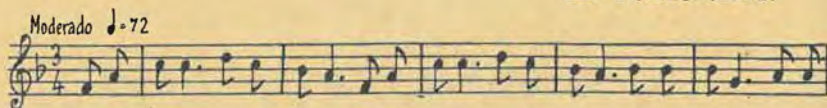
DE CARRIEDO.



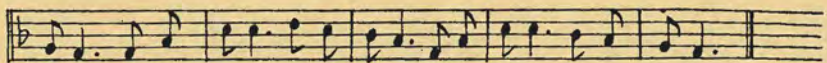
Cues-ta arri-ba, cuesta a-ba-jo, cuesta ¿quién te su-bi-rá?
Que te su-ban los pa-sie-gos, que tie-nen la ha-bi-li-dad.

8. **De Polaciones no fíes.**

DE POLACIONES.



De Po-lacio-nes no fí-es, de Po-lacio-nes no fí-es, aunque te den la pa-



labra, por-que en-ga-ña-ron al lo-bo en el corral de Lom-bra-ña.

9. Dónde va tan temprano.

DE TORRELAVEGA.

Andante $\text{♩} = 72$



Dón-de va tan tem-prano la ni-ña blanca, si la nieve ha cua-
si la nieve ha cua-
ja-do por la ma-ñana,
ja-do por la mon-taña.

Cuando sube a la sierra
la blanca niña,
en arroyos la nieve
huye de envidia.

No corráis, vientecillos,
con tanta prisa,
porque al son de las aguas
duerme la niña.

10. El cantar de los pasiegos.

DE SOBA.

$\text{♩} = 88$



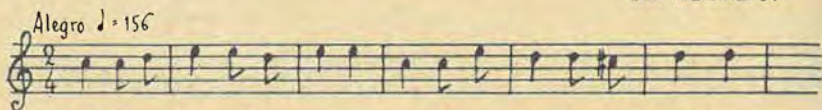
El cantar de los pa-siegos, cantar que nunca se a caba:
em-pie-za por ta - ra-ri-ra y a-ca-ba por ta-ra-ra-ra.

La letra es parodia de:

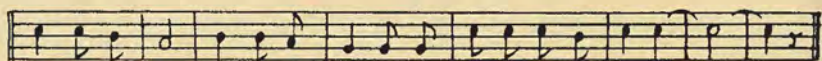
O cantar do galleguiño
e cantar que nunca acaba,
qu' empieza con taila li la
y acaba con taila la láaa.

11. El día que nace un pobre.

DE LIENDO.



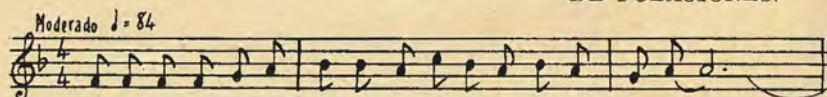
El dí - a que na - ce un pobre, eua - tro puer - tas tie - ne a - bier - tas:



el hos - pi - tal y el cemen - te - rio, la cárcel y la i - gle - sia.

12. El que quiera carne fresca.

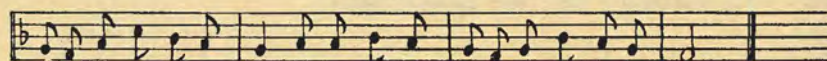
DE POLACIONES.



El que quiera carne fresca, que se suba a Bo - ca - ja - rro,



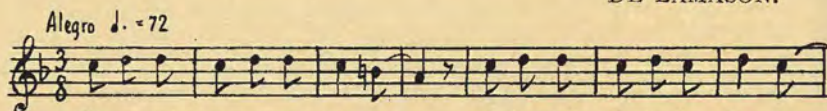
han ma - ta - do un ja - ba - lí, no le vende - rán tan caro. Com - pañe - ro



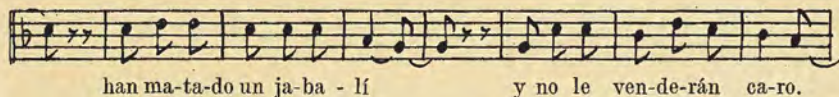
bebe, después dame a mí, hasta que se a - cabe todo el ja - ba - lí.

13. El que quiera comer queso.

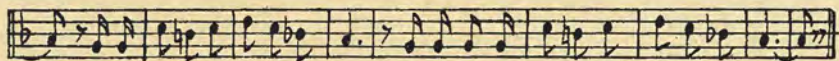
DE LAMASÓN.



El que quie - ra comer que - so, sú - base al al - to de Ja - no;



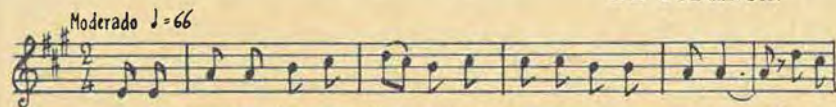
han ma-ta-do un ja-ba - lí y no le ven-de-rán ca-ro.



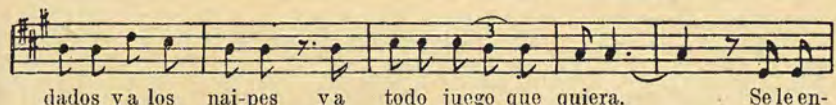
Compa-ñero, come y dame a mí, hasta que aca-bemos con el ja-ba - lí.

14. El que quiera jugar bien.

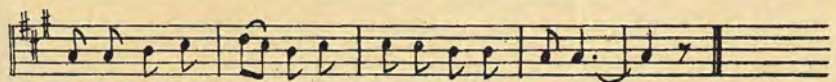
DE TUDANCA.



El que quie-ra ju-gar bien, a Puen-te-nan-sa se venga, a los



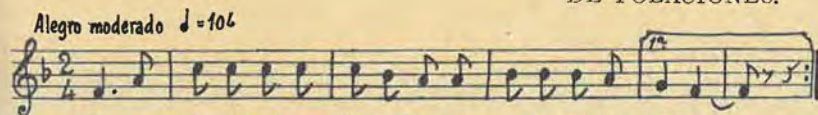
dados y a los nai-pes ya todo juego que quiera. Seleen-



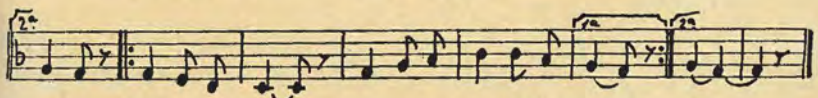
se-ña-rá a ju-gar a cos-ta de su mo-ne-da.

15. El rabel que ha de ser fino.

DE POLACIONES.



El ra-bel que ha de ser fi-no, ha de ser de ver-de pi-no;
la vi-hue-la, de cu-lebra, y el se-dal, de mu-la



ne-gra. Cam-purria-na, cam-purria-nuca ha de ser
la que ha de ser mi mu- jer.

16. El tío Mingo.

DE TRASMIERA.



El tío Mingo, Mingo, ma-tó a la mu - jer; la llevó a la pla-za, a la
pla-za a ven-der. La mujer que se e-namo - ra de la ro-pa y
no del hom-bre, con qué pe - na vi-vi - rá, si la ropa se le rompe.

17. En aquella sala.

DE CARRIEDO.

Moderado $\text{♩} = 92$

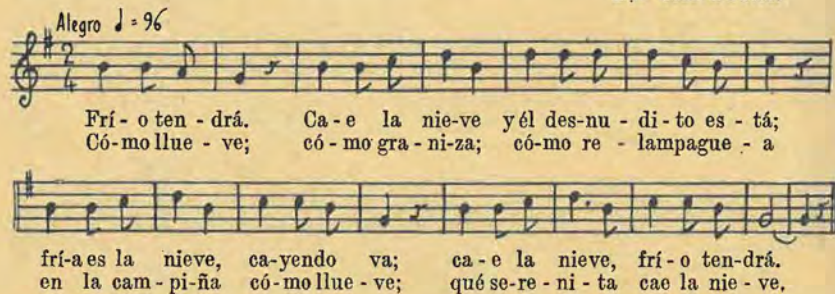


En a - quella sa-la y en a-quel bal - cón es-tán es-cu - chando
la con-versa - ción. Ai-re, sa-la - di - ta, tus a-mo-res son.

18. Frío tendrá.

DE SANTOÑA.

Alegro $\text{♩} = 96$



Frí - o ten - drá. Ca - e la nie-ve y él des-nu - di - to es - tá;
Có - mollue - ve; có - mo gra - ni-za; có - mo re - lampague - a
frí - a es la nieve, ca-yendo va; ca - e la nieve, frí - o ten-drá.
en la cam - pi-ña có - mollue - ve; qué se-re - ni - ta cae la nie - ve.

19. Hasta los leños del monte.

DE PEÑARRUBIA.

Moderado $\text{♩} = 76$



Has - ta los le - ños del mon - te
U - nos na - cen pa - ra san - tos

tie - nen
yo - tros

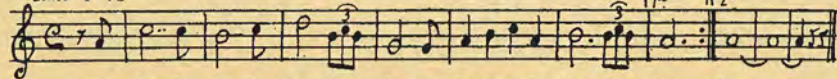


su des - ti - na - ción.
pa - ra ha - cer car - bón.

20. La, la, la, la.

DE CAMARGO.

lento $\text{♩} = 72$



La la la la la la la la la la la la la la la.

Esta canción suele entonarse cuando se sube por el monte.

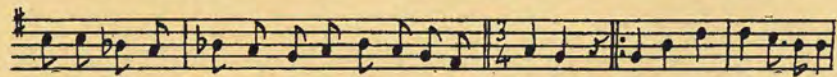
21. Los mozos de Brañosera.

DE TORRELAVEGA.

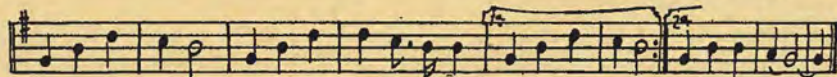
Moderado $\text{♩} = 76$



Los mo - zos de Bra - ño - se - ra ya no sa - ben o - tra co - sa que ro -



bar - le las ga - lli - nas al ga - lli - ne - ro de Ro - sa. Que cuando llueve, leré,
junto a las peñas, leré,



gaste alma - dreñas, rustren los clavos le - ré, junto a las peñas, lo siento yo.
que es un pri - mor, junto a las peñas, le - ré, lo siento yo.

22. Molidos traigo los huesos.

DE PAS.

Alegro $\text{♩} = 76$



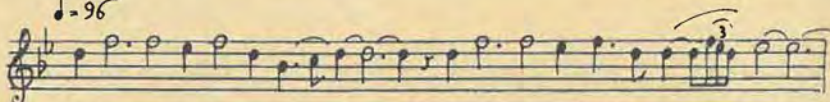
Mo - li - dos traigo los huesos y rendi - da la pre - so - na,
de re - no - var con el *quí - su* ya Pas, lle - var la be - ro - na.

Como en Pas hay mucha hierba y buenas vacas lecheras, pero no hay maíz, un pasiego animaba con esta canción sus caminatas frecuentes de cuarenta kilómetros. Abundan los cantos pasiegos de este género, pero no tienen categoría para ser publicables.

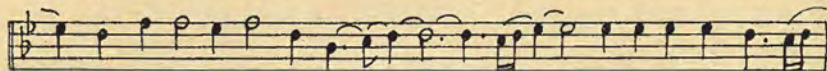
23. Ojos que te vieron ir.

DE PAS.

$\text{♩} = 96$



O - jos que te vie - ron ir ca - mi - ni - to de Espi - no - sa,
O - jos que te vie - ron ir por e - sos ca - mi - nos rea - les;



jeuán - do te ve - rán vol - ver por e - sa True - ba fa -
cuán - do te ve - rán vol - ver pa - ra a - li - vio de mis



mo - sa, ca - mi - ni - to de Espino - sal
ma - les, por e - sos ca - mi - nos reales.

24. Pajarito pinto.

DE CARRIÉDO.

Moderado $\text{♩} = 72$



Pa - ja - ri - to pin - to, que estás en el monte, retráte al nido, que viene la noche
y con e - sos ai - res me tie - nes prendido, me robas el alma siempre que te miro.

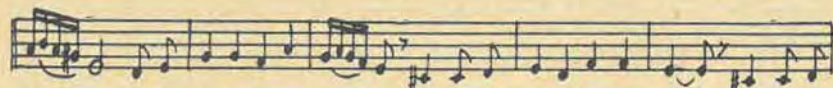
25. Pastorcito que te vas.

DE CABEZÓN DE LA SAL.

Moderado $\text{♩} = 80$



al mon-te por las o - ve - jas, di-me si te a-corda-



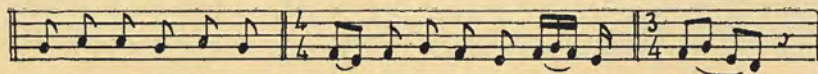
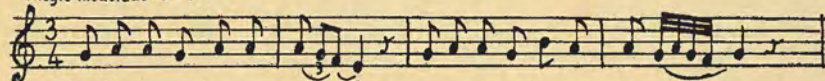
to-do, dé-ja-lo, porque ya se o-yen los cañonazos, co-ge la manta y vámonos.



26. Polaciones buena tierra.

DE POLACIONES.

Alegro moderado $\text{♩} = 100$



tampo-co co-me to - ci-no.

27. Polaciones, tarugones.

DE RÍONANSA.

Moderado $\text{♩} = 72$

Po-la - cio-nes, ta-ru - gones, que vis - ten a me-dia pierna, que vis-
ten a media pierna, han ro - ba-do los cam - panos a las
vacas de mi suegra. Has de ve-nir a verme, has de venir a
verme, Pachín del alma;
que estoy muy ma-la.

Sigue un romance. Hay una variante en Asturias.

28. Por el bosque la vi subir.

DE POLANCO.

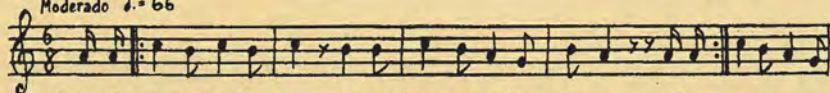
Moderado $\text{♩} = 84$

Por el bosque la vi su - bir, de qui-ma en quima, de rama en ra - ma;
a u-na ar-di-lla muy ai - ro-sa, del mon-te la ga - la.

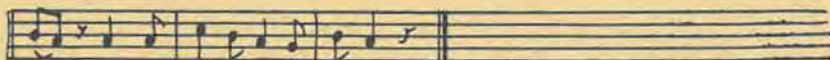
29. Por el río abajo va.

DE UNQUERA.

Moderado $\text{♩} = 66$



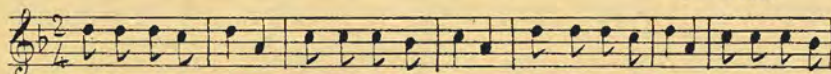
Por el río a-ba-jo va u-na lancha ca-ño - ne-ra, con la
Virgen del Pi-lar, que es la me-jor ar-ti - lle-ra. con la Virgen del Pi-



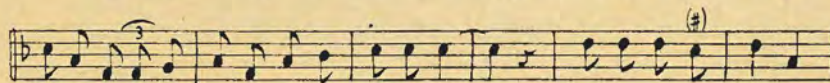
lar, que es la me-jor ar-ti - lle-ra.

30. Salga mayo.

DE PAS.

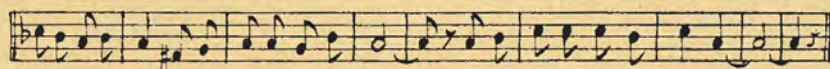


Sal-ga mayo verdi, mi za-raman-di-ñu; quién te recri-a-re tan re-pete-



guiñu. Bota-ba - rrucho, barru-chín mi amor.

Sal-ga mayo ver-di.

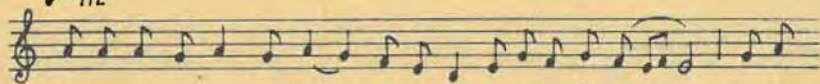


a cogerla flor. Fanda-míu, fanda - me: a mí no me fanda nai-de.

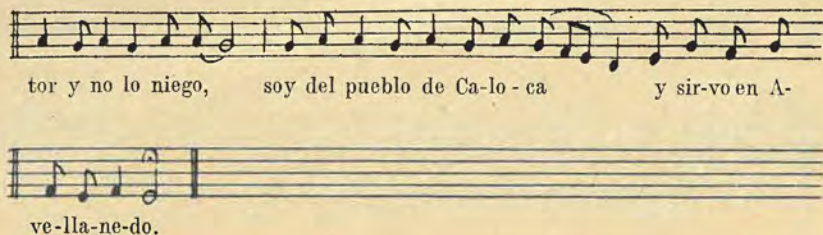
31. Señores, yo soy pastor.

DE LIÉBANA.

$\text{♩} = 112$



Se - ño-res, yo soy pas-tor, soy pastor y no lo nie-go; soy pas-



32. Señor San Pedro.

DE PAS.



33. Si la Peña de Lebeña.

DE RÍONANSA.



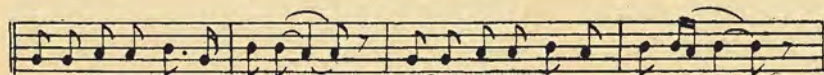
34. Soy pasiego.

DE PAS.

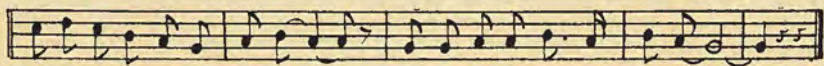
Moderado ♩ = 60



Soy pa-sie-go, soy pa - sie-go, de la villa de San Pedro,
Me llamas-te pa-sie - gu-ca pensando que e-ra ba-je-za,



por mi padre y por mi madre, por mi padre y por mi madre
me llamaste pa-sie - gu-ca, y me llenas-te de or - gu-llo



y por todos mis a - buelos. Soy pa-sie-go, soy pa - sie-go.
y me llenas-te de or-gu-llo de los pies a la ca - be-za.

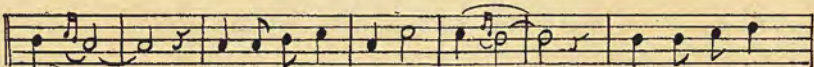
35. Todos quieren a la rubia.

DE SOLARES.

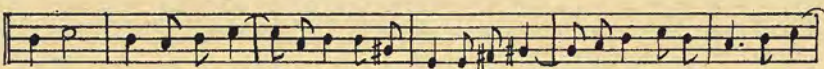
Alegro ♩ = 168



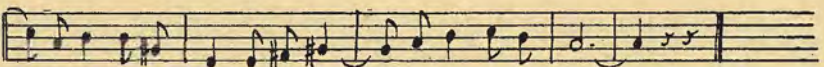
Todos quieren a la ru - bia, la ru-bia no quie-re a



na - die; la rubia se va a que-dar co-mo el pá-ja-



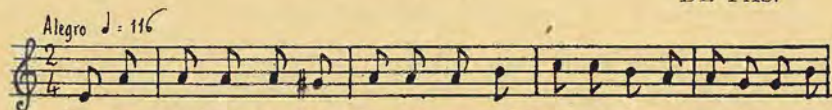
ro en el ai-re. Volan - tes tiene la ru-bia, vo-lan - tes en el fal-dón; volan-



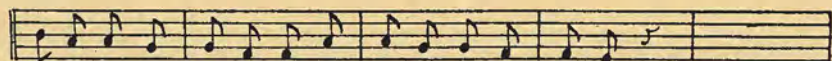
tes tie-ne la ru - bia, volan - tes que-rí-a yo.

36. Testamento de Pelayo.

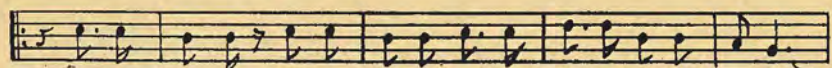
DE PAS.



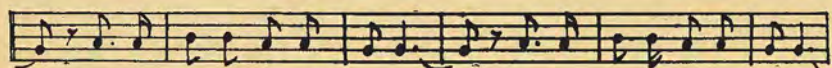
Tes - ta - men - to hi - zo Pe - la - yo por que i - ba a mo - rir muy presto y man -



dó que le tra - je - sen pa - pel, plu - ma y tin - te - ro.



Vi - va el cuen - tu de es - ta car - ta del pú - bli - cu tes - ta - men - tu,

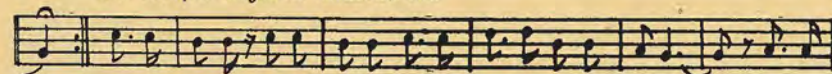


que mu - rió Pe - la - yu el mu - zu, hi - ju de Vi - duar - du el vi - ju,

Venga, venga el escribanu,
traiga papel y tintiru
y la primer manda que hizo
jué que dieran tierra al cuerpu.

Que le lleven a enterrar
al revés de todo muertu
pá que too el mundu sepa
que es Pelayu el de San Pidru.

Las estrofas largas se cantarán así:



Y que la ca - ja le lleven entre los sus cuatro nietus, Pidru,

acelerando mucho



San - tia - gu y Ci - li - pi y que vai - ga tamién Diegu; y que no jumen ta -



· bacu, que sia - ca - su se lo hui - lu, a pi - que que me a - le - vanti y vai - ga a palus ca



e - llus.

Paseme un año ordeñandu
y ajunté un cuinu de quisu,
que allá para San Miguel
juí a venderlu ca Uvedu.

A metá de mi caminu
guyí cantar en un templu,
juime coterucu arriba
y tupé con el conventu.

Yo sentí tocar a misa
y entremi por aquel templu
con la mi capa gayana
y con el mi gurrú puistu;
y uno que a la puerta estaba
dijume: «quita el sombrero;
mira que te mira Dios,
mira que estás en un templu».
¡Y era verdad, por San Pidru!

Yo no sé por daque cueva
vi salir a un hombre viuju (el cura)
con dos que le acompañaren
que lleváin el almuerzu (vinajeras).

Unas vicis dici *Ubispu* (*Dóminus vobiscum*),
otras vicis dici *Urimus*
yo no le entendiba nada,
porque él era algu flamencu.

Tamién vi una jarraquina (Cáliz)
no sé si era lechi o suiru
y encima la jarraquina
una tablucha de quisu (La hostia).

Tamién vi una cazolona (Incensario)
que colgaba de un travisu...

y acullá arriba está Dios
entre unos palancús puistu! (Tabernáculo)
y una vieja señorona
con un sábanu cubiertu (La Virgen).

Adiós, las mis uguejinas
que, en cuantu que veís a un pirru,
toas vos golvéis balar
toas vos meáis de mieu.

Adiós la mi cabra mocha
y las de torcíus cuernus
ya se va quien vos punía
los collares y cincirrus.

Adiós el toru Barruso;
siempre juisti luchandiru,
que no hubo quien te turciera
¡ni en la Vega ni en San Pidru!

Adiós la mi artesuca
dondí la torta amasaba;
bien comiera yo un peacino
y un barreñón de cuajada.

Adiós, mercaus, adiós,
adiós ferias y tabernas
de Torrelavega aquí
y de aquí a Torrelavega.

A mis nietus, tous cuatro,
deju lo mejor que tengo;
la pizarra y la colodra
y tamién el dalle nuevu.

Y a la mi mujer, Carlota,
deju lo demás que tengo;
ahí le queda el artesón
y el colambri de lus quisus
y el zapitín de la lechi
y tamién el colandiru.

Adiós, San Pidru de Soba,
adiós Villar y Cañedu;
adiós, Virgen del Milagru,
que yo para siempre mueru.

37. Una estrella me alumbró.

DE CARRIEDO.

Moderado $\text{♩} = 69$

U-na es-tre-lla me a-lum - bró por en - ci - ma de Val - ne - ra.

y ya no me a-lumbra más, que me la ta-pó la nie-bla.

Recuerda la canción *Es tanto lo que te quiero.*

38. Una palomita blanca.

DE CABUÉRNIGA.

Alegro $\text{♩} = 66$

U - na pa-lo - mi - ta blanca, blan - ca que a - yer tar-de ba-jó al ni-do,

tie - ne las a - las do - radas, el pi-co de o-ro y o - jos de li-rio.

No vayas, pa-lo - ma, al monte; pa - lo-ma, ven-te con-migo.

Ye - lla me es-ta - ba mi - ran-do, e - lla re - crean-do ye - lla de-

ci - a-: Al ron, ron, co-mo co-rre el rí-o. Al ron, ron, que me voy con-

ti - go.

39. Una vez que te quise.

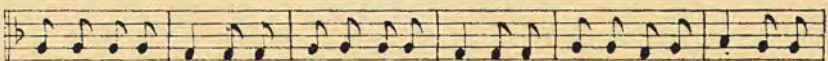
DE LOS CARABEOS DE VALDEPRADO.



U-na vez que te qui-se, fué por el pe-lo, y aho-ra que es-tás pe-



lo-na, ya no te quie-ro; ya no te quiero, ni-ña, ya no te quie-ro. La ma-



re-a ha de su-bir, la ma-re-a ha de ba-jar, la ma-re-a ha de su-bir y en tu



ca-sa no ha de entrar, no ha de entrar, no ha de entrar.

El pastor se acompaña con el rabel cuando canta este género de canciones.

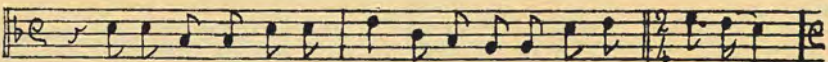
40. Yo que soy de Lamasón.—Vivan los puertos.

DE LAMASÓN.

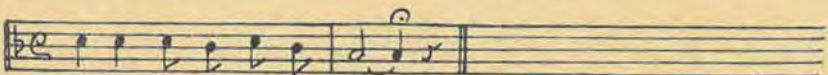
Moderado $\text{♩} = 84$



Yo que soy de Lama - són y tú de Pe-ña-me-lle-ra,



es-ta no-che he de pa-sar de la ra-ya car-bo - ne-ra.



Vi-van los puer-tos, vi - van.

EXPLICACIÓN DE LA HILA Y DE LA DESHOJA

Con la mudanza de costumbres campesinas hay muchos montañeses que desconocen en absoluto las hilas y deshojas. Don José María de Pereda las reseña con todo detalle en *Obras completas*, págs. 236 y 395. No bien se ha recogido el lino y el maíz, y comienzan los pelados bardales a llorar por las mañanas el rocío de la noche, se reúnen los convecinos, al amor de los tizones, donde haya hila o deshoja. Las mujeres van provistas de rueca con su rocadero y uso, de estopa o cáñamo: algunas llevan aguja y tijera. Los hombres no llevan nada o acaso navaja y madera para hacer clavijas y almadreñas, o velortos y mimbres retorcidos para aperos de labranza. Siéntanse en grandes bancos de roble que, con el largo poyo de la pared, forman un espacioso rectángulo, dentro del cual queda la lumbrería en *llar bajo*, o sea, en el santo suelo, y se alumbran, además, con un candil. Allí entra todo el mundo como Pedro por su casa. A estas reuniones acudían bellezas vigorosas, ingenios peregrinos, tipos y escenas dignos de Goya. No es raro que la sesión comience por un rosario, y en seguida se narran cuentos, se proponen acertijos, se comentan los hechos de actualidad, se juega a la baraja y se entonan canciones populares.

Las deshojas las tenían en el desván, sentados en el suelo airededor de una montaña de panojas, con la luz de uno o más faroles colgados en los postes. No solía faltar en medio del concurso un cesto grande para recoger por cada diez una panoja selecta de maíz, que llamaban *la de Dios*, como pago del diezmo y primicia a la Santa Madre Iglesia. Menudeaban los cantares, las risas y también los relinchos, sobre todo mientras comenzaba el desfile de salida.

SECCIÓN SEXTA

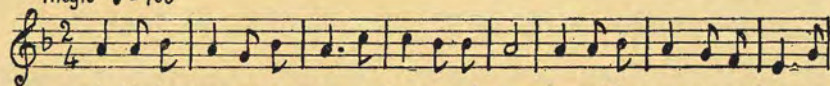
CANCIONES DE LA HILA Y DE DESHOJA

- A dónde vas por agua.
- Arrimeme.
- Buen Conde Fernán González.
- Catorce gallinas tengo.
- Con la baraja de naipes.
- Cuando yo la pretendí.
- Esta noche y la pasada.
- La tarara tiene.
- Lo mismo al comer la fruta.
- Los ojos más bonitos.
- Los pichoncitos, madre.
- Mira qué trenza de pelo.
- Padre, si sabéis de amores.
- Una noche muy oscura.
- Úrsula.
- Virgen de la Aparecida.
- Yo no canto por cantar.

1. A dónde vas por agua.

DE IGUÑA.

Alegro $\text{♩} = 160$



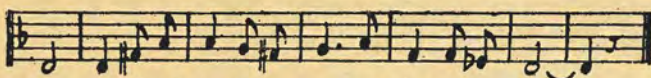
A dónde vas por a - gua, pa - lo - ma mí - a; cla - ve - lli - na en - car - na - da, voy



a la rí - a; con discul - pa del a - gua ver - te querí - a, A dón - de



vas por a - gua, pim - po - llo de o - ro, cla - ve - lli - na en - car - na - da, voy al a - rro -



yo; con discul - pa del a - gua, ve - réa mi no - vio.

2. Arrimeme.

DE RUESGA.

Andante $\text{♩} = 66$

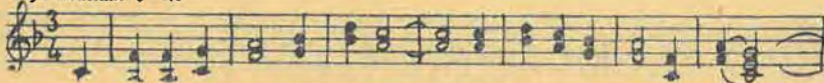


A - rri - me - me ya - rri - meme, fui - me a - rri - mando
ya la pu - che - ra del Cu - ra ro - be - le el caldo; ay, ay.

3. Buen Conde Fernán González.

DE VALDERREDIBLE.

Alegro moderado $\text{♩} = 116$



Buen Conde Fer - nán Gon - zá - lez, el Rey en - ví - a por vos,



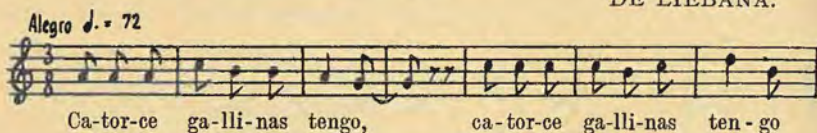
que va-yades a las Cortes que se hací-an en Le - ón;



que si vos a - llá vais, Conde, da-ros ha buen galardón.

4. Catorce gallinas tengo.

DE LIÉBANA.



Ca-tor-ce ga-lli-nas tengo, ca-tor-ce ga-lli-nas ten-go



y no ri-ñen ca-si nun-ca; si se vol - vie-ran mu - je - res,



si se vol - vie-ran mu - je-res, no po - drí-an es-tar jun-tas.

5. Con la baraja de naipes.

DE VALDERREDIBLE.



Con la ba-ra-ja de nai-pes yo con - si-dero en el as, a un



so-lo Dios in - menso que no le pue-de ha-ber más. En el dos, yo con-si-



de - ro que son dos grandes be - llezas, las del Verbo huma - na - do en sus



dos na - tu - ra - le - zas.

En el tres, yo considero,
que es la cosa cierta y clara,
las tres divinas personas
en la Trinidad sagrada.

En el cuatro hay que mirar,
como yo lo considero,
cosa que reza la Iglesia,
que son los cuatro Evangelios..

En el cinco, considero
y tengo considerado,
las cinco llagas de Cristo,
de manos, pies y costado.

En el seis, yo considero
y esto me sirve de guía,
toda la Pasión de Cristo
y soledad de María.

En el siete, considero
que es la carta más hermosa,
toda la Pasión de Cristo,
y es la pasión de la Virgen,
afligida y dolorosa.

En el ocho, considero
que es el arca de Noé,
pues son las ocho personas
que se salvaron con él.

En el nueve, yo contemplo
cómo la Virgen María
estuvo los nueve meses
dándole el ser al Mesías,

En la sota, considero
que la primera mujer
cogió la fruta vedada
y a Adán se la dió a comer.

En el caballo, contemplo,
corrido y avergonzado,
la lanzada por la culpa
y la hiel por el pecado.

En el rey, yo considero
que Rey de tanto poder,
siendo Rey de cielo y tierra,
se ha obligado a padecer.

La baraja de los naipes
ya te la dejé explicada
y la Pasión de Jesús
no dejes de contemplarla.

Nota.—Esta letra es mejor que la inserta en la pág. 222 del «Folklore Burgalés», de Hergueta y Martín (año de 1934).

6. Cuando yo la pretendí.

DE LIÉBANA.

Alegro $\text{♩} = 126$



Cuan-do yo la pre-tendí, an-daba muy gua-peto - na, y después que
Y un dí - a que me enfadé, ba-rrí la ca - sa con e - lla y la co - gí

nos ca - sa - mos, an-da he-cha u - na fre-go - na.
por un bra - zo y se la lle - vé a mi sue - gra.

Aquí tiene usted a su hija,
¡qué bien me engañó con ella!

—Anda, pícaro y bribón,
sinvergüenza y calavera;
no trajiste esas palabras
cuando viniste por ella.

7. Esta noche y la pasada.

DE COMILLAS.

Alegro moderado $\text{♩} = 104$

Mujer.—Esta noche y la pa - sa - da ¿cómo no has venido, a-mor, es-tando la no-che cla - ra y el ca-minito an-da-dor. Ma - ri-ne - ri - to cómo no has ve-ni-do. H. Re-sa-la - di - ta, porque no he po-di-do.

8. La tarara.

DE VALDEPRADO.

Alegro $\text{♩} = 200$

La ta-ra-ra tie-ne u-na sa-ya verde, pero no la pone más que cuando Tie-ne la ta-ra-ra u-nas pan-to-rrillas que pa-re-cen palos de col-gar mor-lleuve; la ta-ra-ra, sí; la ta-ra-ra, no; la ta-ra-ra mí-a, de mi co-ra-zón. ci-llas.

Tiene la tarara
unos calzoncillos
que de arriba abajo
todos son bolsillos.

Tiene la tarara
un cuerno en la frente
que si fuera toro
mataría la gente.

Le da vuelta al torno
y ella se menea
y ella zarandea
la punta del pie.

La tarara, sí;
la tarara, no;
la tarara mía,
me la bailo yo.

9. Lo mismo al comer la fruta.

DE VOTO.

Alegro ♩ = 120

Lo mis-mo al co-mer la fruta, que al hablar de la mu-jer, to-
dos de-ci-mos que es buena y le qui-ta-mos la piel: la

sal, la sal ya no se vende, ya no se ven-de la sal, se,
vende un chico ru-bio que an-da por es-te lu-gar con

pan-ta-lón de pa-na, za-pa-tos de cor-do-bán.

10. Los ojos más bonitos.

DE SANTOÑA.

Alegro ♩ = 126

Los o-jos más bo-ni-tos son los a-zu-les;
y si no mi-ra al cielo, cuan-do no hay nubes. Ay, que me due-le un

pie, que no sé de
qué, que no puedo andar; ni por la arena, a-re-na, ni por el a-re-nal; el

mar es-tá pre-cio-so; ay, Virgen del Pi-lar, que me duele un pie, que no sé de
qué, que no puedo an-

dar; ni por la a-re-na, a-re-na, ni por el a-re-nal.

11. Los pichoncitos, madre.

DE COMILLAS.

Alegro moderado $\text{♩} = 96$

Los pi-chon-ci-tos, madre, que pa-lo-mi-tas son, que sa-len con el
al-ba y vuel-ven con el sol. Yo te-ní-a u-no, el al-ba le lle-
vó, sia la jau-la no vuel-ve, pa-ra mí qué do-lor. La pa-lomi-ta vo-
ló, que ya vo - ló.

12. Mira qué trenza de pelo.

DE TORANZO.

Moderado $\text{♩} = 76$

Hombre.—Mi-ra qué trenza de pe-lo, y del-ga-da de cin - tu-ra;
Mujer.—Si te ca-sa-ras con - migo, sí, sí, ay, ay ay; goza-ras de mi her-mosura.

13. Padre, si sabéis de amores.

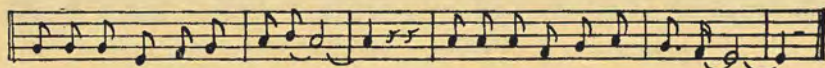
DE CABEZÓN DE LA SAL.

Moderado $\text{♩} = 63$

Pa-dre; si sa-béis de a - mores, en vuestros dí-as pri - meros,



es-cu-chad a u-na mu-jer que tra - e su pecho ar - diendo,



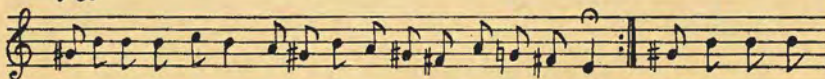
en millamas en-cen-di-do, todas en a-mor pa - terno.

Sigue un romancillo.

14. Una noche muy oscura.

DE PIÉLAGOS.

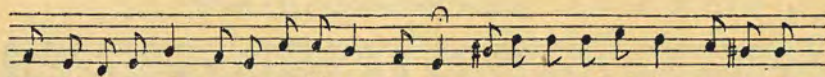
$\text{♩} = 80$



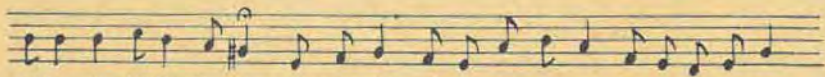
U-na noche muy os-cu-ra, la más larga del invier-no, y al tiempo de
como é - ra-mos mu-chachos, tratamos de hacer un juego:



darlas manos, de-rra-ma-mos el pu-che-ro: mi ma-dre que o-ye tan gran es-



truendo, a-ga-rró un palo, sa-lió co-rrien-do: y yo por se-guir la sol-fa, to-



mé las de Vi-lla-die-go; no hay o - tra sol - fa ni o - tro sol - fe - o; no se - a el



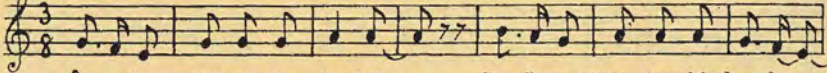
ca-so que ha-ya tro - pie-zo.

Hay variantes en Salamanca y Burgos.

15. Úrsula.

DE POLANCO.

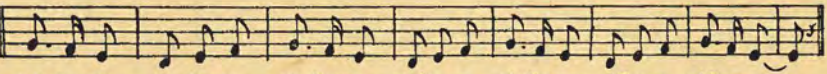
Alegro $\text{♩} = 72$



Úr-su-la, ¿qué es-tás ha-ciendo? Se-ñora, yo es-toy hi-lan-do



con u-na rue-ca y un hu-so, se-ño-ra, cá-ña-mo,



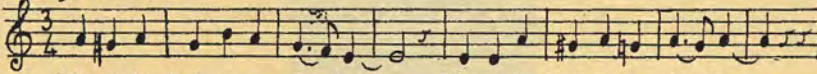
cá-ña-mo; cá-ña-mo, cá-ña-mo, se-ño-ra, cá-ña-mo; cáñamo, cáñamo.

Existe variante en Burgos.

16. Virgen de la Aparecida.

DE AMPUERO.

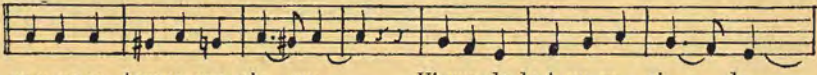
Alegro $\text{♩} = 120$



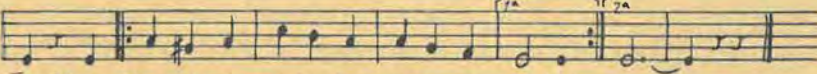
Virgen de la A-pa-re-ci-da, Virgen de la A-pa-re-ci-da,



pe-queñi-ta, pero her-mo-sa, que ha baja-do de los cie-los



en u-na es-tampa pre-cio-sa; Virgen de la A-pa-re-ci-da.

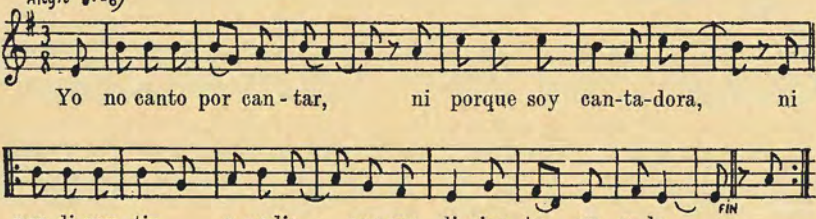


No es-tá a-quí mi ma-dre, lue-go va a ve-nir; ha-i-do por a-cei-te y por pe-re-jil.

17. Yo no canto por cantar.

DE QUIJAS.

Alegro ♩ = 69



Yo no canto por can - tar, ni porque soy can - ta - dora, ni
por di - ver - tir a nadie, que me di - vier - to yo so - la. *FIN*



*Una campesina
hilandera*

CANTOS DE RONDAS

«Cantar es propio de quien ama.»

(San Agustín.)

La música es indispensable al que ama para expresar vivamente sus amores, porque la canción recoge el alma y la hace entrar dentro de sí misma para decir cantando lo que no podría decir de palabra.

La ronda brota a borbotones del manantial inagotable de la poesía popular; es suspiro del alma, claridad de luna, lamento que saca a flor de labios los más hondos sentires.

Si todas las canciones de la Montaña están impregnadas de emoción, es natural que la ronda moceril montañesa se halle caracterizada por un lirismo poético hondamente sentido, bien sea el canto alegre o triste, ya desdeñoso o retador.

El espíritu se siente profundamente conmovido cuando nos sorprende la copla vibrante de algún mozancón entusiasta que, despertando los mastines, enorgullece a las mozas galanteadas, que esperan el artístico obsequio. En otros casos, surgen corrientes eléctricas en el cuerpo cuando se escuchan las rondas al toque de oraciones, en la caída de la tarde, o al claror de la luna o en el misterio inefable del bellísimo cielo estrellado.

No existe un tipo de canto montañés que sea dechado o ejemplar para las canciones de ronda. Cualquier motivo musical sirve al rondador para un andamiaje de notas que el alma enamorada eleva y combina bellamente, mientras canta abrasada de amor, con el corazón en la mano y con la vista en el cielo. Entonces sus acentos recuerdan en ocasiones a las olas del Cantábrico, que se levantan bravías, descienden, vuelven a levantarse y la última se prolonga sobre la playa donde expira dulcemente.

Las rondas montaÑesas siempre son de mozos solteros, no de niños. No se acompañan con instrumentos, a no ser rara vez. Se cantan por las noches o a la vuelta de las romerías o a la salida de la deshoja y a veces con las mozas cuando regresan, en verano, de los prados.

Por excepción existen también cantos de rondas de mujeres, no porque ellas rondan, sino porque a veces contestan cantando coplas conocidas que les vengan a cuento, o bien improvisadas por las mismas mozas, particularmente en el baile, al son de la pandereta.

Es un primer cómo cubren la vergüenza de la declaración del amor con el velo del verso último, a este fin repetido.

Como hay en las letras de los cantares muchas de antigua tradición, suelen tener, como los refranes, un lenguaje clásico. Por ejemplo: a una moza distinguida, nunca la llaman las coplas montaÑesas «joven», que tanto repugnaba a Quevedo; ni «señorita», que le hubiera repugnado mucho más, sino «zagala», palabra linda que, por desgracia, se ha limitado, hace tiempo, a niñas y pastoras.

El principal mérito de los buenos mozos consiste en tener buen pecho para prolongar los finales, no ciertamente con notas muertas, sino con su cuenta y razón.

Muy rara vez suelen llamarse en la Montaña rondas a las rondallas que toquen o canten. Tampoco a las comparsas que piden, por ejemplo, las marzas.

En Peñarrubia los rondadores entonan unas antiquísimas canciones de gracioso ritmo y bella letra, acompañadas por el sonido admirablemente concertado de dalles y colodras, con otros instrumentos campesinos.

Es frecuente que el mozo rondador termine con la entonación de un requiebro cuajado de finas delicadezas, o que un mozo garrido lance por despedida una relinchada impresionante, que retumba en los valles y es repetida por los ecos de los montes circundantes.

Cuando cantan muchos mozos en ronda, suele uno hacer de caporal o «mozo mayor».

Las coplas de los rondadores se llaman «bombas» en aquellos casos en que ostentan expresiones agudas para zaherir, y cuando están caldeadas por algún contratiempo de un novio celoso o un amante desdeñado.

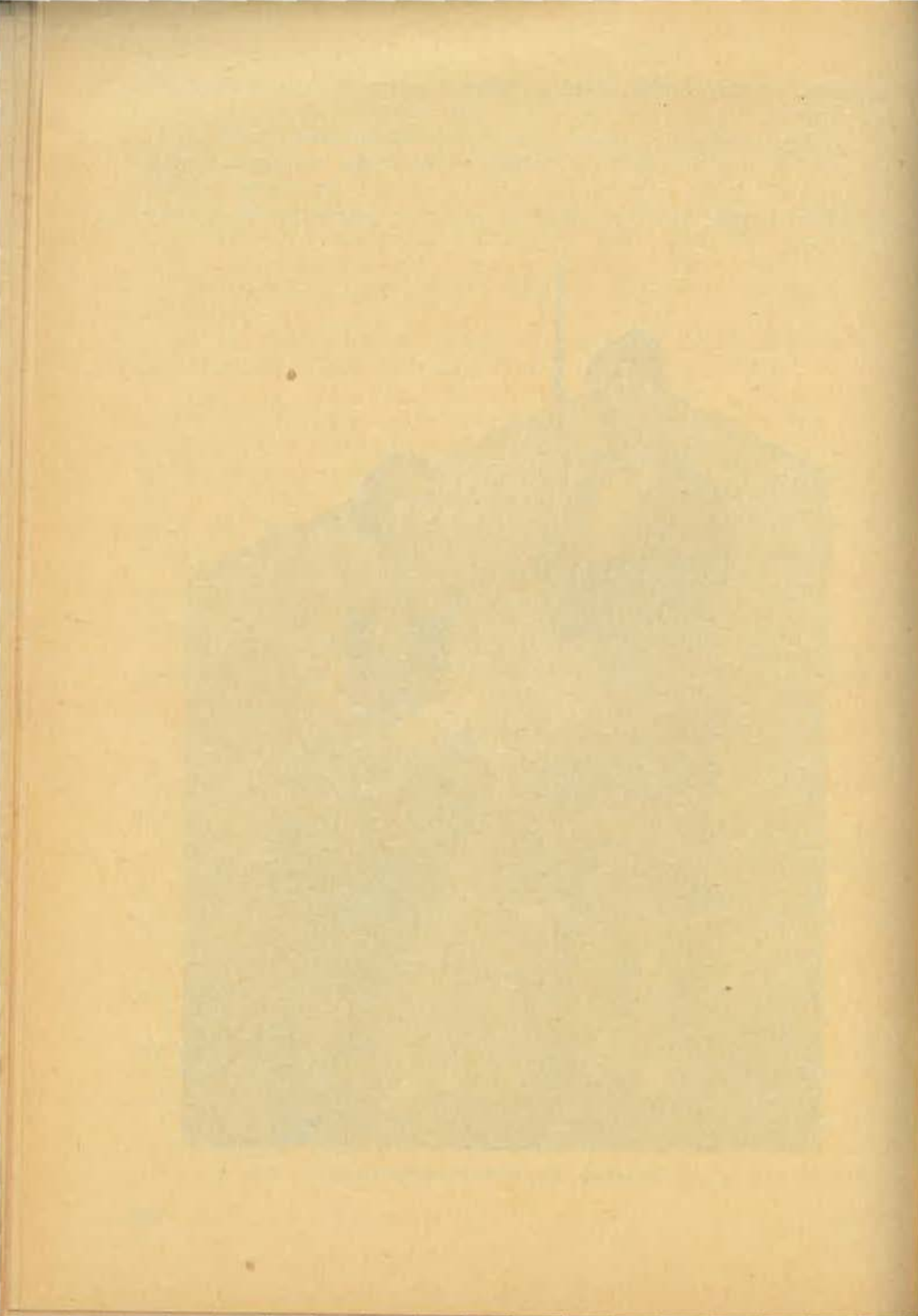
Con gusto recordaríamos aquí interesantes tiroteos de coplas en las rondas. Bástenos, a modo de ejemplo, transcribir unas pullas de dos pasiegos que se vieron desde los extremos de una

cambera cuando ambos iban a cortejar a una misma novia bajo su ventana. Véase *Por esta calle...*, pág. 295.

En las tonadas de coplas se enredan los corazones. Con frecuencia se arma un tiroteo de «bombas» al pie de la ventana o en los caminos del baile y de las romerías; y en cada momento triunfa la última copla, pero, al final, es el amor quien queda siempre triunfante.



Montañeses con atavíos característicos



EL RELINCHIDO

«De enamorado a loco, va muy poco.»

(Refrán popular.)

La fuerza emotiva que caracteriza el sentimiento musical de la Montaña triunfa con el relincho del «ijujú» enérgico y potente, sonoro y tierno.

Los eruditos suponen que este grito de fiesta procede de los druidas, cuando celebraban sus cultos en los bosques sagrados; o quizás del grito céltico de guerra con el que Don Pelayo comenzó la batalla de Covadonga.

Estos hechos, son, a mi juicio, coincidencias o efectos iguales de las mismas causas. Son un resultado natural de valentía y algazara. Sin druidas, ni celtas tendríamos hoy el mismo relinchido.

Este modo de ulular se usa en el norte de España, señaladamente en Cantabria, Galicia, Asturias, Burgos y provincias vascas.

Es conocido con nombres onomatopéyicos muy variados. Los vascos le llaman *irrenzzi*, o bien, *irrintzi*; los burgaleses, *relincho*; los asturianos, *jujfo*, *juje*, *ijujú*, *richido* o *riflido*; los gallegos, *aturuxo* o *atrujo*; en Murcia, *ajujú*. En la Montaña, *relinchiu*, *ijujú*, *gucín*, *chipilfo*, *relinchar*, *jisquío* y *jipío*; pero esta última palabra nada tiene que ver con el *jipío* andaluz, que consiste en un ¡ay! lánguido y prolongado con que comienzan los andaluces las malagueñas. En las demás provincias citadas es como el *quiriquí* del gallo, un grito de alegría no inferior en categoría a un hurra.

En la provincia de Santander este grito es solemne, rotundo, con trémulos que escalofrían: «Entuvía retumba sobre la peña el *relinchiu* c'as dao.» Al oírlo, deja el escritor en el aire la pluma y mira hacia la ventana del corredor; el leñador se detiene y apoya

el hacha en el hombro; el labrador suspende su faena y el caminante detiene el paso. Don Jesús de Monasterio no lo oía jamás sin impresionarse con profunda delectación.

Han descrito muy bien el relinchido de la Montaña Juan Antonio Galbarriato, Manuel Llano, Adriano García Lomas y otros entusiastas montañeses.

En la Montaña se «jujea» al terminar los cantos de quintos, de ronda, de romería y en las faenas pastoriles. No después de marzas, picayos y sones con que el trabajo se ayuda y se alegra. Se emplea también como rúbrica gentil de la canción cuando se muestra entusiasmo mocil para infundir valor y ánimo, y como desaffo entre cuadrillas de mozos rivales. Es desahogo del amor, de la esperanza, del enojo, del desengaño, del rencor, de la soberbia.

El ijujú de un mozo o de toda la cuadrilla, estalla potente, con una grandeza que funde lo más típico de la raza. Hace tomar parte al valle, a los montes, a la obscuridad, en los sentimientos de energía y ternura, condiciones características del alma montañesa.

Comienza erguido como un reto. Acaba trémulo, blando y melancólico, deshecho en penas, en lágrimas, en ternuras. Primero es torrente con rabiones; después rumor de arroyos en sosegada pradería.

Cada valle da al relinchido un matiz particular. En Campóo y Cabuérniga es seco, alto, tembloroso. En Ríonansa es rcio, noble y lánguido al final; en Liébana, gutural y manso; en Vallediguña y Toranzo, es bronco; en Trasmiera, prolongadísimo, como toque de clarín que desafía y con filigrana de adornos.

El relinchido jamás es desacorde. Si se lanza en escenario adecuado, es un mensaje bravío que pregona amor y esperanza, o cuittas, requiebros y alegría.

«Ante la portalada de la casa de los novios, dice Pereda, los mozos de la comitiva *echaron una relinchada*; pero tan firme que llegó a los montes vecinos y aun quedó una gran parte para volver de rechazo hasta el punto de partida en ecos muy perceptibles.»

CANTOS DE RONDA

SECCIÓN SÉPTIMA

CANCIONES INDIVIDUALES DE HOMBRES

- Ábreme la puerta, niña.
- A la Habana me voy.
- A la primer seguidilla.
- Al entrar, tengo miedo.
- Amante, amante.
- Anoche estuve a tu puerta.
- Anoche soñé, soñé.
- Arriba el limón.
- Arrimadito a aquel roble.
- A tu puerta.—Cuatro pinos.
- A tu puerta, niña.
- Aunque me voy de tu lado.
- Ayer me dijo tu madre.
- Ayer tarde en el baile.
- Ay, qué ventana tan alta.
- Baja, niña, al piso bajo.
- Baja, niña, si puedes.
- Caracol, cómo repica.
- Cara de luna brillante.
- Carmeluca.
- Cómo quieres que tenga.
- Cómo quieres que te quiera.
- Con tus ojitos y tus pestañas.
- Cuatro veces la rondé.
- Deja que ruede la bola.
- Del otro lado del río.—Vente conmigo, niña.
- Dime, morena.
- El amor es cuesta arriba.
- El día que tú te cases.
- El querer como te quiero.

- El sábado por la tarde.
- El sábado por tu calle.
- En aquella casa hay luz.
- En medio de tu corral.
- Ese clavel.
- Esta mañanita.
- Esta noche ha llovido.
- Esta noche rondo yo.
- Estoy queriendo a una niña.
- Hace sol y no calienta.
- Hasta que salió la luna.
- La cadena del amor.
- La cadena del amor tiene.
- La luna a la cabecera.
- Las barandillas del puente.
- Las cortinas de tu alcoba.
- Las estrellas van dando.
- Las flores de abril.
- Las gotitas de rocío.—No llores, niña.
- Manojito de alfileres.
- Mira cómo se pasea.
- Mocita en la romería.
- No llores, corazón noble.
- No llores, que no te olvido.
- No llores, que yo no lloro.
- No pongas el pañuelo.
- Paloma virgen.
- Parece que te hallo fría.
- Por tu puerta pasé ayer.
- Que me voy.
- Qué tenías ayer tarde.
- Sentencia tengo de muerte.
- Si mis ojos te dan pena.
- Sombra le pido a la fuente.
- Tengo de ir a Madrid.
- Toda la noche me tienes.
- Tus ojos y los míos.
- Una moza hay en Coa.
- Una tórtola te traigo.
- Una vez te vi en tu casa.
- Un guardia de tu calle.
- Vale más la mi morena.
- Vengo de la Vega.

1. Ábreme la puerta, niña.

DE PIÉLAGOS.

Moderado $\text{♩} = 92$

Á - breme la puer-ta, ni-ña, á - breme la puer-ta, Ol - vi-do,
que es-toy ti-ri - ti-ri - tando, ti - ti - ri-tando de frí - o.

The musical notation is in 4/4 time, featuring a melody on a treble clef staff and a piano accompaniment on a bass clef staff. The melody consists of eighth and quarter notes, while the piano part features a steady eighth-note accompaniment.

2. A la Habana me voy.

DE LAREDO.

Andante $\text{♩} = 66$

A la Ha-bana me voy, madre, aunque no traiga di-nero; para que al volver me
Aunque me ves a-quí, so - la, en-tre zarza-les meti-da, no soy de las olvi-
digan: ya viene el india-no nuevo; que dame la mano, que mar-cho ma-
dadas; que mi amante no me ol - vida; que
ñana. Ten-go de llevar un ramo de flores pa-ra la Ha-bana;
que me han dicho que el va-por se marcha ma - ñana.

The musical notation is in 2/4 time, featuring a melody on a treble clef staff and a piano accompaniment on a bass clef staff. The melody includes various note values including eighth, quarter, and half notes, with some measures containing triplets.

3. A la primer seguidilla.

DE PIÉLAGOS.

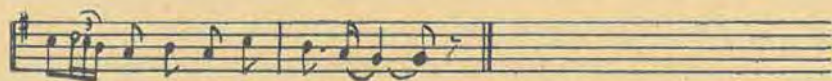
Andante $\text{♩} = 60$

A la primer se-gui - di - lla no la pu-de dar el ser;

The musical notation is in 3/4 time, featuring a melody on a treble clef staff and a piano accompaniment on a bass clef staff. The melody consists of quarter and eighth notes, with a final measure containing a triplet.



no sé si fué co-bar - dí - a o fal-ta de no sa - ber. Me voy, mo-
Me voy pa-ra Buenos Ai-res, aunque me cueste la muer - te, que yo no

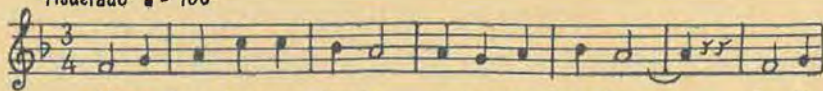


re - na, me voy sin verte.
pue - do pa - sar sin verte.

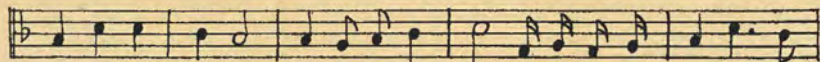
4. Al entrar tengo miedo.

DE TORANZO.

Moderado $\text{♩} = 108$



Al en - trar, ten-go mie-do, pe-ro en en - tran-do, lo di-



go al pen-sa - mien-to, vamos an-dan - do; mo-re-na, mo - re-na, mo-



re - na mí - a; si no me das el pa - ñue-lo que yo te pe-



dí - a, por-que si no me le das, yo de sen-ti - mien-to,



mo-re-na, mo - re-na, me mo-ri - rí - a.

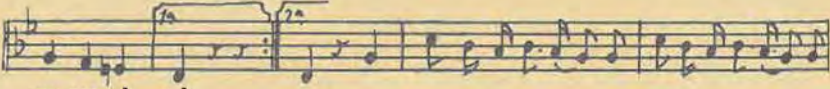
5. Amante, amante.

DE SOBA.

Alegro $\text{♩} = 176$



A-mante, a-mante; a-mor, a - mor; túe-res la lu - na,
 Túe-res la rei-na, yo soy el rey; tú, co-ro ne - la,



yo soy el sol.
 yo co-ro - nel; que tú co-ro-ne-la, que tú corone-la, yo

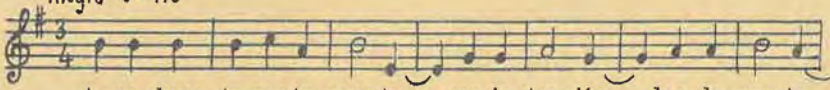


co-ro-nel.

6. Anoche estuve a tu puerta.

DE POLANCO.

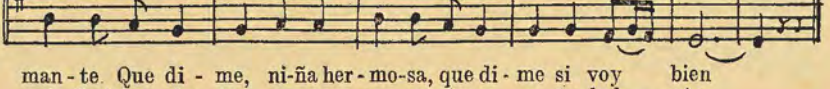
Alegro $\text{♩} = 176$



A - no-che es - tu-ve a tu puer-ta con in - ten-ción de a-do - rar-te
 a bus-car a mi mo - re-na, que me di - jo que ve - ni - a,



y me di - jo la ce - rra-ja que te - ní - as o-tro a-
 que me di - jo que ve - ní - a, que ve - ní - a y no lle-



man-te. Que di - me, ni-ña her-mo-sa, que di-me si voy bien
 gó Qué no-che tan pe-no - sa pa-sé yo a tu bal - cón.

7. Anoche soñé, soñé.

DE SOBA.

Moderado ♩ = 69



A - no - che so - ñé, so - ñé que dos mo - ros me ma - ta - ban
y e - ran tus o - jazos negros, que e - no - ja - dos me mi - ra - ban;
que e - no - ja - dos me mi - ra - ban, a - no - che so - ñé, so - ñé.

8. Arriba el limón.

DE PIÉLAGOS.

Andante (♩ = 63)

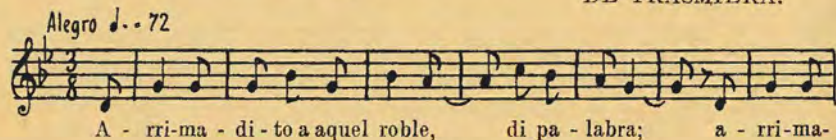


A - rriba el li - món, a - ba - jo la na - ranja, a - rri - ba el li - món, que vi -
vo con es - pe - ranza. Si vi - ves con es - pe - ranza, yo vi - vo con a - le -
grí - a, a - rri - ba el li - món, de ser tuyo y tú ser mía. A - rri - ba el li - món.

9. Arrimadito a aquel roble.

DE TRASMIERA.

Alegro ♩ = 72



A - rri - ma - di - to a aquel roble, di pa - labra; a - rri - ma -

di-to a aquel roble, di pa - la - bra a u-na mo - rena, di pa-la-
bra a u-na mo - re-na. El ro-ble se-rá tes - ti-go ye-lla se-
rá mi ca - de-na.

10. A tu puerta.—Cuatro pinos.

DE TORRELAVEGA.

Alegro moderado (♩. 114)

A tu puer - ta están can - tan-do y tú, ni - ña, no lo en-
tiendes; tu ga-lán es el que can-ta, mo-re-na y sa-lada;
des - pier - ta, ni-ña, si duermes. Cuatro pinos tie-ne tu pi-
nar y yo te los cui-do; cuatro ma-jos los quie-ren cor-
tar; no se han a - tre - vido.

El eminente músico Jesús de Monasterio aseguró, el 1896, que este canto es el más genuino y característico de la Montaña, sin asemejarse en nada a los de otras regiones.

11. A tu puerta, niña.

DE TRASMIERA.

Alegro $\text{♩} = 108$

A tu puerta, ni-ña, tengo de po-ner u-na fa-ro-li-lla
como la del tren, que a-lumbre con gas. A tu puerta, ni-ña,
ya no lla-mo más.

12. Aunque me voy de tu lado.

DE VALDIGUÑA.

Moderado $\text{♩} = 72$

Aunque me voy de tu la-do, a-diós, Ma-nue-lu-ca, a-diós.
Yo he de ca-sar-me con-tigo, cam-purria-na de mi a-mor. Qué bo-ni-ta
lu-na a-lumbra tu bal-cón, que me pa-re-cis-te, morenu-ca, el sol.

13. Ayer me dijo tu madre.

DE COMILLAS.

Allegro moderado $\text{♩} = 120$

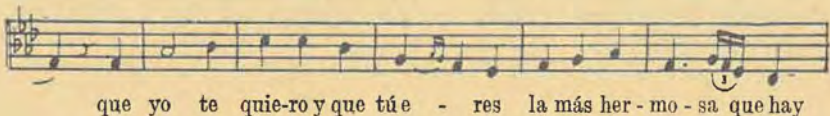
A-yer me di-jo tu madre que no pi-ca-ra a tu puer-ta,



por - que mo - zo sin la - branza es co - mo casa sin puerta;



que yo te quiero, tú bien lo sa-bes, y aun-que no ten-go nada la-branza;



que yo te quie-ro y que túe - res la más her - mo - sa que hay

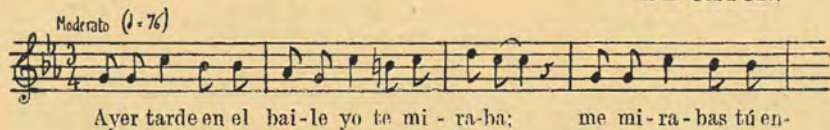


en la Mon - ta - ña.

Esta canción es variante de un canto de Asturias.

14. Ayer tarde en el baile.

DE CAYÓN.



Ayer tarde en el bai-le yo te mi - ra-ba; me mi-ra-bas tú en-

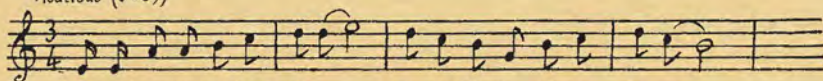


tonces, mo-re-ni-ta mí - a, qué gua-paes - tabas.

15. Ay, qué ventana tan alta.

DE CAMPOO DE SUSO.

Moderado ($\text{♩} = 69$)



Ay, qué venta-na tan al-ta, ay, qué lindos mi-ra - dores;
que ro - ba los co - ra - zones y el mí - o que es el pri - mero.



ay, qué ni-ña tan bo - ni-ta, que ro - ba los co - ra - zo - nes;
ay, qué ni-ña tan bo - ni-ta, quiero ol - vi-dar-la y no pue - do.

Es variante tomada de *Si yo fuera güey*.

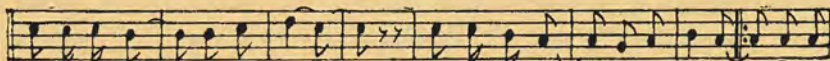
16. Baja, niña, al piso bajo.

DE CAMPOO DE SUSO.

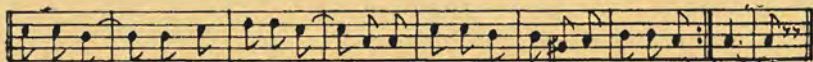
Alegro $\text{♩} = 66$



Ba-ja, niña al pi-so ba-jo pa-ra decir - te a la re-ja



dos pa-la-bri - tas de a-mor, sin que se en-te - re la vieja. Al sa-
y no



lir el sol te he que-ri-do ver, pa-ra re-tratar - te y no pudo ser;
pudo ser y no pudo ser, ni a la media noche ni al a-manecer.

Es canción semejante a la nupcial montañesa *Por un sí que dió la niña*.

17. Baja, niña, si puedes.

DE RAMALES.

Alegro ♩ = 150

Ba-ja, ni-ña, si puedes, luz en-cen - di-da, que la

ma-no de - re-cha, mo - re-na, sa - la-da, la trai-go he - ri-da.

18. Caracol, cómo repica.

DE POLANCO.

Alegro ♩ = 156

Ca-ra - col, cómo re-pi-ca el sol, co - lor de las a - ve - lla-nas;

le - ván-ta - te, mo-re - ni-ta; le - ván-ta - te, re-sa - la-da, le - ván-ta -

te, vi-da mí - a; le - ván-ta - te, re-sa - la-da, le - ván-ta - te.

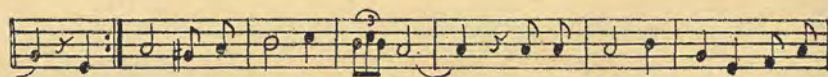
19. Cara de luna brillante.

DE TRASMIERA.

Andante ♩ = 76

Ca - ra de lu - na bri - llan-te, a - só-mate a e - sa ven - ta - na.

ra de lu - na bri - llan-te, que aunque yo no te pre - ten - do,



Ca -
con - mi-go vie-ne tua-man-te. Si te vas, mo-re-na, ya me es-

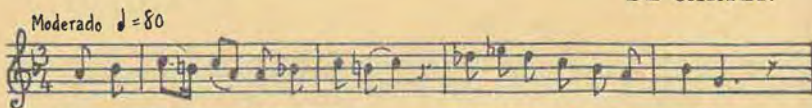


cri-bi-rás; si te vas, mo-re-na, no me ol-vi-da-rás.

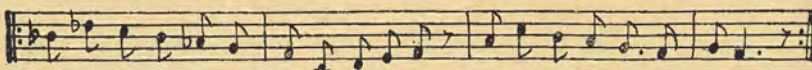
Esta canción tiene tonalidad de 4.º modo gregoriano, muy corriente en España.

20. Carmeluca.

DE CARTES.



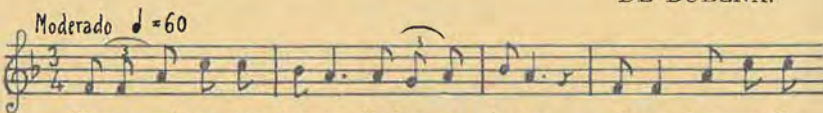
Carme-lu-ca, Carme-lu-ca, la del pañue-lo a-ma-ri-llo,



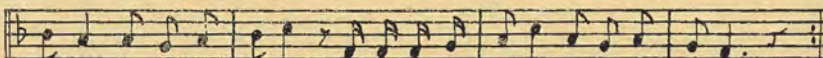
si quieres que yo te quiera, ay, ay, ay, has de ha-blár sólo con-mi-go.

21. Cómo quieres que tenga.

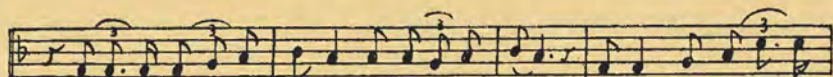
DE BUELNA.



Có-mo quieres que ten-ga lindos co-lo-res, si me los van lle-
Si me quieres, te quiero; si me a-mas, te a-mo; si me ol-vi-das te ol-



van-do los tus a-mo-res, mo-re-na, mo-re-na mo-re-na mí-a.
vi-do, yo a to-do ha-go, » » » »



Si no me das el pa- ñue-lo, que yo te pe- día; porque, si no me le

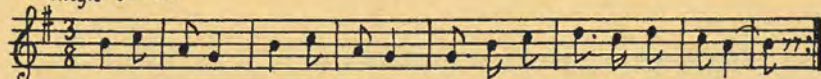


das, yo de senti-mien-to, mo-re-na, mo-re-na, me mo-ri - rí-a.

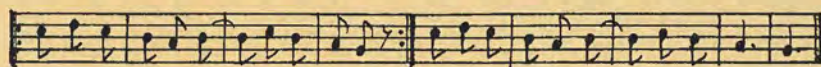
22. Cómo quieres que te quiera.

DE CABUÉRNIGA, por el P. Otaño.

Alegro $\text{♩} = 72$



Có-mo quieres que te quiera, si soy un po-bre mi - ne-ro,
ha-bré de ven - der los pi-cos pa - ra comprar-te un pa-ñuelo.

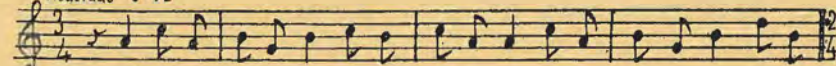


La mi mo-re-na, la re-sa - la-da
con media vara se ha-ce u-na saya; con otra media la remen-da - ba.

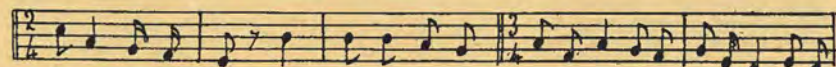
23. Con tus ojitos y tus pestañas.

DE CARRIEDO.

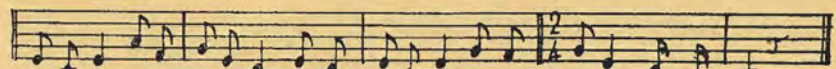
Moderado $\text{♩} = 92$



Con tus o - ji-tos y tus pes - ta-ñas y tus em-bus-tes, có-mo me en-



gañas; trai-la - rá. No e - cha-rás tú gar - ban-zos en mi pe-rola, que si los



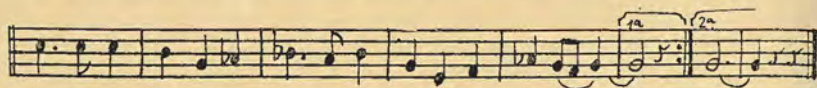
echas, tengo ju - rado romper la o - lla, ti - rar el cal-do; trai-la - rá.

24. Cuatro veces la rondé.

DE TRASMIERA.



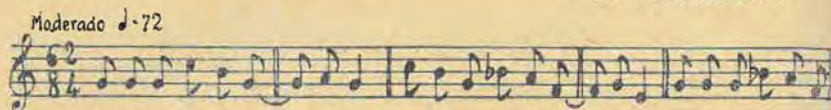
Cua-tro ve-ces la ron-dé tu ca-lle, vi-da mí - a,
No sa-lis-te a la ven-ta-na ni a los corre-do - res,



cua-tro ve-ces la ron-dé, por ver si tú sa-lí-as.
me di-jis-te a-diós, a-mor, ca-ri-ño de las flores.

25. Deja que ruede la bola.

DE TRASMIERA.



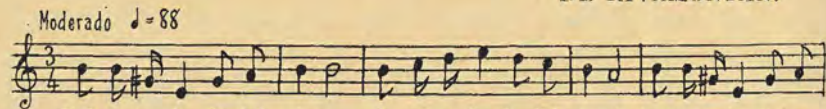
De-ja que ruede la bo-la, que rodando se di-vierte; también me di-vierto



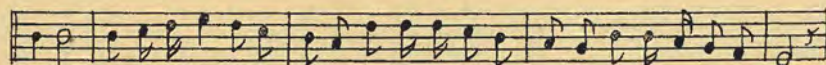
yo, cuando voy de noche a - ver-te.

26. Del otro lado del río.—Vente conmigo, niña.

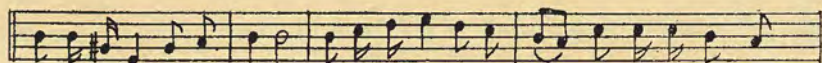
DE RIVAMONTÁN.



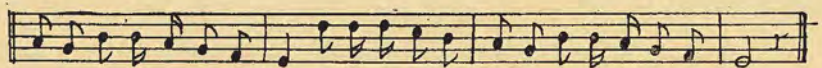
Del o-tro la-do del rí-o, al o-tro la-do del puente tengo yo los mis a-



mores, por el de-cir de la gente. Vente conmi-go, ni-ña, a la fuente del Rey,



a buscar a-gua se - re-na, pa-ra mi a-mante be - ber. Ven-te con-mi - go,



ni-ña, a la fuente del Rey; vente conmigo, ni-ña, a la fuente del Rey.

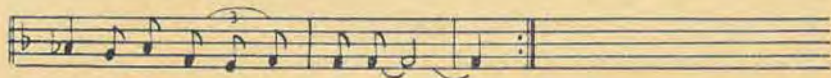
27. Dime, morena.

DE VALDIGUÑA.

Moderado $\text{♩} = 84$



Di-me, mo - re - na, qué te da pe-na. Las cam-panas del al-ba
Si te des - ve - lan, mo - re - na mí - a, manda - remos to-car-las
Al me-dio dí - a las han to - ca-do; di-me, mo-re-na mí - a,

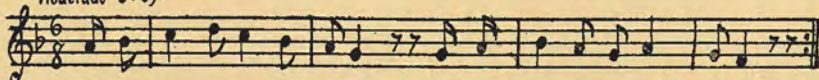


que me des-ve - lan, mo - re-na.
al me-dio dí - a, mo - re-na.
si te han gusta-do, mo - re-na.

28. El amor es cuesta arriba.

DE CABEZÓN DE LA SAL.

Moderado $\text{♩} = 69$

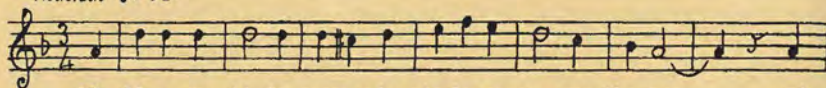


El a - mor es cuesta a - rriba y el ol - vi-do cuesta a - ba-jo:
yo he de su - bir cuesta a - rriba, aunque me cues-te tra - ba-jo.

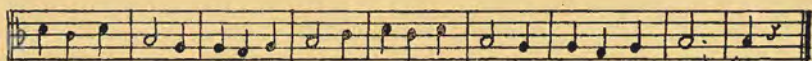
29. El día que tú te cases.

DE MUSLERA.

Moderado ♩ = 92



El dí-a que tú te cases se ha-rán dos co-sas a un tiempo; pri-



mero se ha-rá tu boda, sí, sí, se-guido se ha-rá mi en-tierro y a - díos.

El día que tú te cases,
Dios quiera que no aparezcan
ni el cura, ni el sacristán,
ni las llaves de la iglesia.

Cuando el señor cura lea
la primera monición,
primera puñaladita
que han dado en mi corazón.

El padrino y la madrina
te llevarán a casar
y a mí entre cuatro barrotes
me llevarán a enterrar.

El día que tú te cases
te acompañará la gente
y a mí me acompañarán
cuatro velas solamente.

A ti te estarán diciendo
que si quieres a Fulano,
a mí me estarán poniendo
el hábito franciscano.

Cuando a ti te estén echando
las arras en el pañuelo,
a mí me estarán echando
de las andas para el suelo.

A ti te estarán poniendo
el yugo sobre los hombros
y a mí me estarán echando
la tierra sobre los ojos.

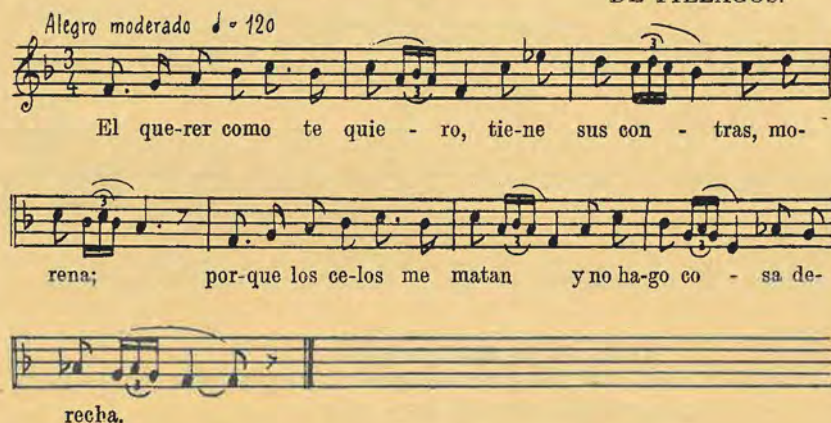
Te sacarán a bailar
 todos los mejores mozos,
 y a mí me estarán bailando
 gusanos entre los ojos.

¡Cuántas veces pasarás
 por donde estoy enterrado!...
 No serás para decir:
 ¡Que Dios le haya perdonado!

30. El querer como te quiero.

DE PIÉLAGOS.

Alegro moderado ♩ = 120



El que-rer como te quie - ro, tie-ne sus con - tras, mo-
 rena; por-que los ce-los me matan y no ha-go co - sa de-
 recha.

31. El sábado por la tarde.

DEL VALLE DE CERECEDA.

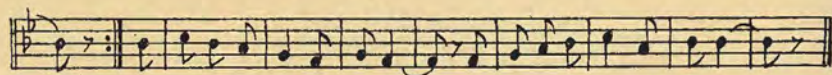
Alegro ♩ = 60



El sá-ba-do por la tar-de he sa-li-do de pa-se-o
 He pregun-ta-do por ti y al momento me di-je-ron;



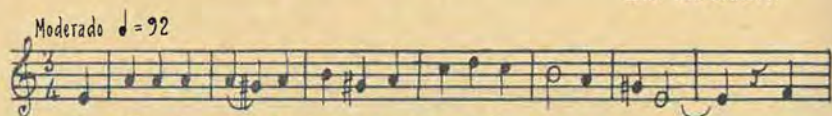
por es-tar con tus her-manas, ya que con-ti - go no pue-do.
a la fuente fué por agua, con el can-ta - ri - llo nue-vo;



ya todos les da-bas agua, me-nos a tu compa - ñe-ro.

32. El sábado por tu calle.

DE RUESGA.



El sába-do por la tar-de, por tu ca-lle me pa - se-o, pa-
A-diós, la pren-da a-do - ra-da, la de los o - ja-zos negros; que aun-

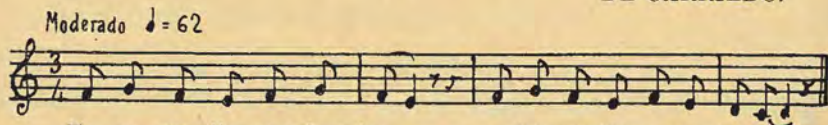


ra ha-blar con tus her-manas, sí, sí; ya que conti - go no puedo, y a-diós.
que ha-ble con tus her-manas, sí, sí; a ti so-li - ta te quiero, y a-diós.

Adiós la prenda querida,
adiós la que yo más quiero,
aunque me voy de esta calle,
en el corazón te llevo.

33. En aquella casa hay luz.

DE CARRIEDO.



Ea a - que - lla ca-sa hay luz a - llí se es-tán a - cos - tando,
a - lliés - táel bien de mi vi-da y yo por a - quí pe - nando.

34. En medio de tu corral.

DE CAMPOO DE SUSO.

Moderado ♩ = 72

En me-dio de tu co - rral está la luna parada, que te está esperando a-
 Los marcos de tu ven - ta - na están llenitos de es-trellas y cuando te a-somas

tí; a-só-mate a e-sa ven-tana. Sa-le la lu-na y se va a po - ner
 tú, sale el sol y se van ellas.

en tu cuarto, re-sa - la - da, a e-so del a-ma-ne-cer; sa-le la

lu-na y se va a po - ner.

35. Ese clavel.

DE SANTIURDE DE REINOSA.

Moderado ♩ = 80

E-se clavel, e-se li-rio, e - sa pre-cio-sa a - zu - cena; yo me

muerdo y no vi-vo de pe-na por e - sa pre-cio-sa a - zu - cena.

Es variante de *Yo la vi y élla me miraba.*

36. Esta mañanita.

DE TORRELAVEGA.

Alegro $\text{♩} = 150$

Es-ta ma-ña - ni-ta yo te des-per - té, por-que ya es de dí - a,
 por-que ya se ve, por-que ya es la ho-ra del a-ma-ne - cer.
 de ve-nir-te a ver.

37. Esta noche ha llovido.

DE CABUÉRNIGA.

Andante $\text{♩} = 60$

Es-ta noche ha llo - vi-do, ma - ñana hay ba - rro
 y el po-bre ca-rre - te-ro se ha - brá mo - ja-do. Quié-reme, ni-ña, quié-re-me,
 cie-lo, porque bien sa-bes que yo te quiero.

38. Esta noche rondo yo.

DE LIÉRGANES.

Alegro moderado $\text{♩} = 88$

Es-ta no - che rondo yo, ma-ña-na ron-de quien quiera;
 es-ta no - che rondo yo la ca-sa de mi mo - re-na.

39. Estoy queriendo a una niña.

DE CAMPOO DE SUSO.

Moderado $\text{♩} = 80$

Estoy querien-do a una ni-ña, como la nie-ve de blanca;
co-mo sa-be que la quiero, con sus des-pre-cios me mata.

The musical score is written on two staves. The first staff contains the melody for the first line of the song, and the second staff contains the melody for the second line. The lyrics are written below the notes. The tempo is marked 'Moderado' with a quarter note equal to 80 beats per minute. The key signature has one sharp (F#) and the time signature is 3/4.

40. Hace sol y no calienta.

DE CAMPOO DE SUSO.

Moderado $\text{♩} = 76$

Ha-ce sol y no ca-lien-ta, mi co-ra-zón es-tá he-la-do;
y el sol que a mí me ca-lien-ta, mo-re-na re-sa-la-da,
bien sé dón-dees-tá pa-ra-do.

The musical score is written on three staves. The first staff contains the melody for the first line, the second staff for the second line, and the third staff for the third line. The lyrics are written below the notes. The tempo is marked 'Moderado' with a quarter note equal to 76 beats per minute. The key signature has two sharps (F# and C#) and the time signature is 3/4.

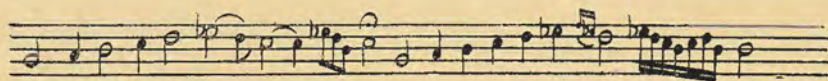
41. Hasta que salió la luna.

DE CABUÉRNIGA.

Lento ($\text{♩} = 132$)

Has-ta que sa-lió la lu-na, a-no-che es-tu-ve a tu puerta

The musical score is written on a single staff. The melody is slow and features many ties between notes. The lyrics are written below the notes. The tempo is marked 'Lento' with a quarter note equal to 132 beats per minute. The key signature has two sharps (F# and C#) and the time signature is 3/4.



has-ta que salió la lu - na; no me quisis-te a - brir,



co-razón de piedra dura, co-ra-zón de piedra dura.

42. La cadena del amor.

DE VALDIGUÑA.

Moderado ♩ = 72



La ca-de-na del a - mor, me la dan y no la quiero,
que es ca-de-na que a-prisona, no quie-ro ser pri-sio-ne-ro;



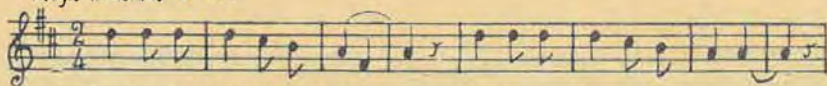
yo no quie-ro, niña, no; ya no quiero la cadena, niña, del amor.

La cadena del amor
tiene fuertes eslabones;
dichoso del que se encuentra
libre de tantas prisiones.

43. La cadena del amor tiene.

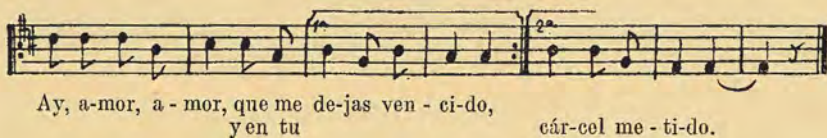
DE CASTRO URDIALES

Alegro moderado ♩ = 112



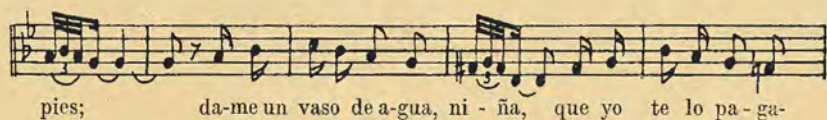
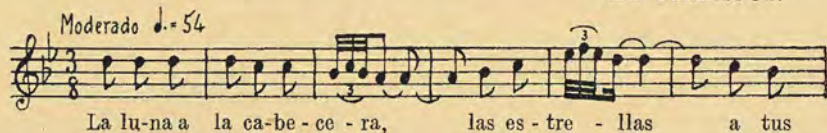
La ca-de-na del a - mor
y yo co-mo e-na-mo-rado,

tie-ne re-cios es-la-bones,
en e-sa ca-de-na en-tré;



44. La luna a la cabecera.

DE PIÉLAGOS.



45. Las barandillas del puente.

DE CABUÉRNIGA.

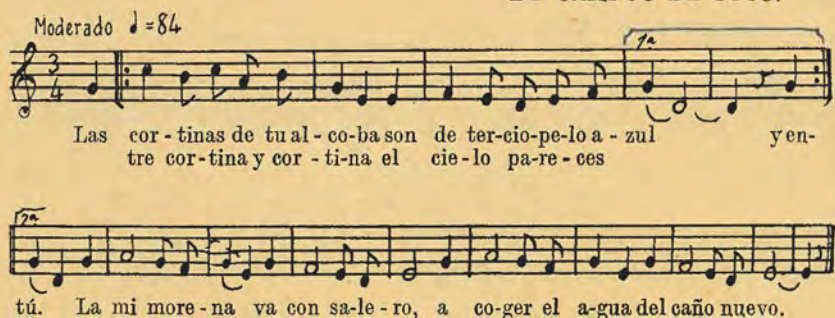




Es variante del núm. 19, pág. 26, de *Cantos de la Montaña*.

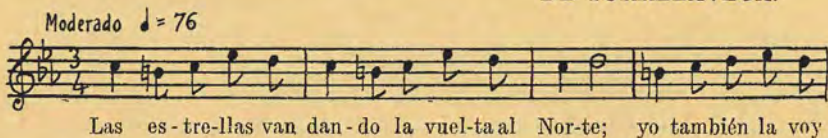
46. Las cortinas de tu alcoba.

DE CAMPOO DE SUSO.



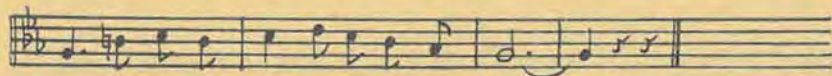
47. Las estrellas van dando.

DE TORRELAVEGA.





dan-do por ties-ta no-che, y he de vol - ver a pa-se - ar-me por tu que-



rer, por la a - la - me - da de San-tan - der.

48. Las flores de abril.

DE POLANCO.

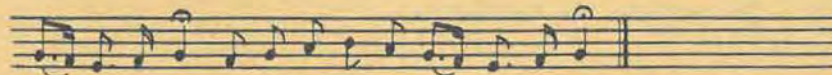
$\text{♩} = 80$



Las flo-res de a-bril y ma-yo mu-cho llaman la a-tención; más la lla-



ma u-na mo-re-na que es-tá a-so-mada al balcón; yo - lé; o - lé, la mi mo-

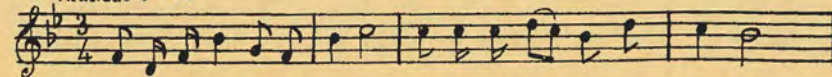


re - na, yo - lé; va-mos a la ver-be - na, yo - lé.

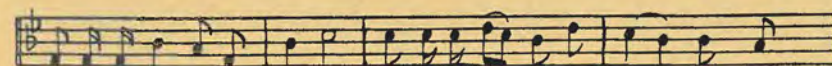
49. Las gotitas de rocío.—No llores, niña.

DE RÍONANSA.

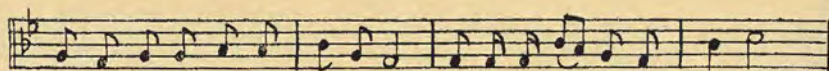
Moderado $\text{♩} = 84$



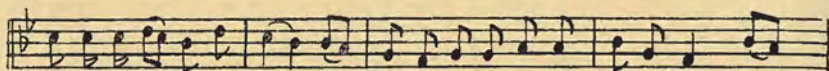
Las go-ti-tas de ro - cí-o no son tan en-can-ta - do - ras,



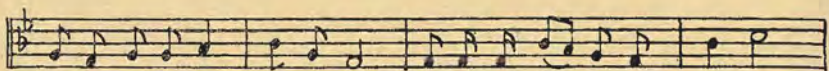
co-mo las per-las que vierten tus o - ji - tos, cuando llo-ran; no



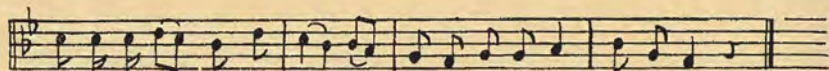
llo-res, ni-ña, no has de llo-rar, porque si los dos llo - ra-mos,



¿quién nos ha de con-so-lar?; no llo-res, ni-ña, no has de llo-rar; no



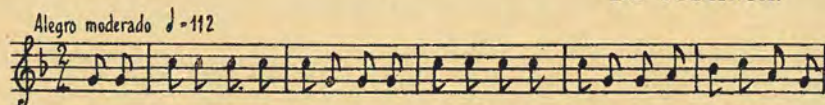
llo-res, ni-ña, no llo-res, no; que si se ha muer-to tu a - man-te,



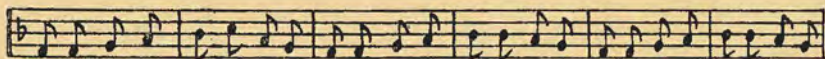
no llo-res que a-quí es-toy yo; no llo-res, niña, no llo-res, no.

50. Manojito de alfileres.

DE TUDANCA.



Ma-no - ji-to de al-fi-leres me pa-re-con tus pes-tañas, que ca-da vez que me
T'as o - jos copian el dí-a, los en-tor-nas, a-ma - nece; los a-bres, el sol se e-



miras, me los clavas en el alma; que ca-da vez que me miras, que cada vez que me
clip-sa; los cie-rras, la noche viene; los a-bres, el sol se eclipsa; los abres, el sol se e-



mi-ras, me los cla-vas en el alma.
clip-sa; los cie-rras, la noche viene.

51. Mira cómo se pasea.

DE TRASMIERA.

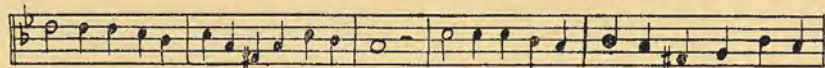
Andante (♩ = 60)



Mi-ra cómo se pa - se - a la guar-dia ci - vil por la ca-rre - te-ra.
los a-rra - bales.



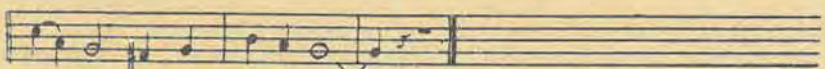
Yo también me pa - se - o por ver si te ve - o con o - tro, mo - re - na.
el que tú sa - bes.



No te fal-tará nada, nada, nada, no; no te fal-tará na-da, mientras vi - va



yo; no te falta-rá na - da, bien de mi vi-da, no te fal-ta-rá

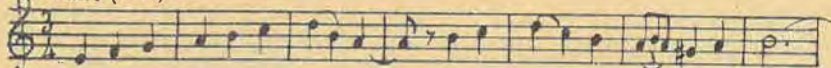


na - da, mientras yo vi - va.

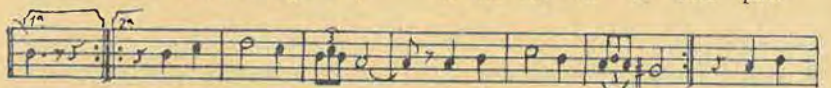
52. Mocita en la romería.

DE REINOSA.

Moderado (♩ = 92)



Mo-ci-ta en la ro-me - rí - a a sa - car - te un bai - le voy;
bai-la-rás con a-le-grí - a, be - lla mo - za de Cam - poo.



Si me des-pre-cia - ras, ten-lo muy pre-sen - te No po-
que te ol - vi - da - rí - a de u-na vez por siem-pre.

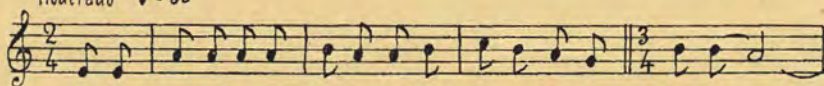


dré que - rer, ni te ol - vi - do yo; bella mo - za de Cam - poo.

53. No llores, corazón noble.

DE CARRIEDO.

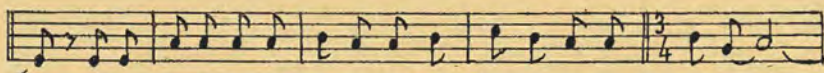
Moderado $\text{♩} = 88$



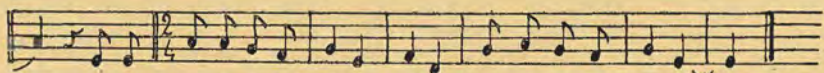
No llo - res co-ra-zón noble, no llo - res, que yo no llo-ro,
Ni - ña, me has de dar la ma-no y no me has de co-no - cer



aunque me lleven sol - da-do ya pe - le - ar con el mo - ro;
cuando de la guerra vuelva ves-ti - do de co-ro - nel;



a pe - le - ar con el mo - ro y tam - bién con el pru - sia - no;
ves - ti - do de co-ro - nel y tam - bién de ca - pi - tán;



ya la puer-ta de la i - glesia, niña, me has de dar la ma-no.
mo-re - ñi-ta, re-sa - la-da, conti-go me he de ca - sar.

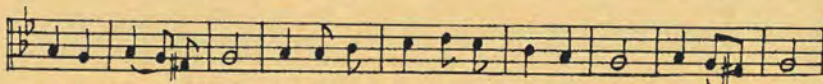
54. No llores, que no te olvido.

DE TORANZO.

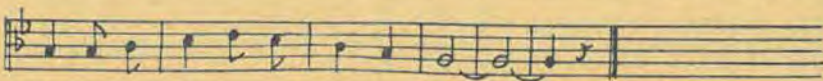
Alegro $\text{♩} = 120$



No llo - res, Concha del alma, no llo - res, que no te ol-



vi-do, no llo-res; Concha del alma, no llores, no, no llo - res;



Con-cha del al-ma, que a - quíes-toy yo.

55. No llores, que yo no llo-ro.

DE PIÉLAGOS.

Alegro $\text{♩} = 138$

No llores, Concha, no llores, mi-ra có - mo yo no llo-ro;
no llores, pa-lo - ma mí - a, que un a-ño se pa-sa

pron-to, Con - cha del alma.

56. No pongas el pañuelo.

VALLE DE LAS HERRERÍAS.

Moderado $\text{♩} = 88$

No pongas el pa - ñue-lo tan al co - go - te, que tu madre no tiene tan grande

do-te. Toma, ni-ña, tu dengue, tu pe-ren - dengue, tu gargan - ti-lla, tu cuello

blanco, tú, que e-res pri-mo - ro - sa ro - sa; a ti só - la te a-mo.

57. Paloma virgen.

DE LUENA.

Moderado $\text{♩} = 88$

Pa - lo-ma, vir - gen do-ra-da; pa-lo-ma, vir - gen dorada; prenda de mi
Si tú lle-gas a ol - vi-darme, si tú lle-gas a olvidarme, luto habrá en mi

co-ra-zón; no me ol - vi-des, no me ol - vi-des; te lo pido por favor.
co-ra-zón; no me ol - vi-des, no me ol - vi-des; te lo pido con amor.

58. Parece que te hallo fría.

DE PESQUERA.

Moderado $\text{♩} = 69$

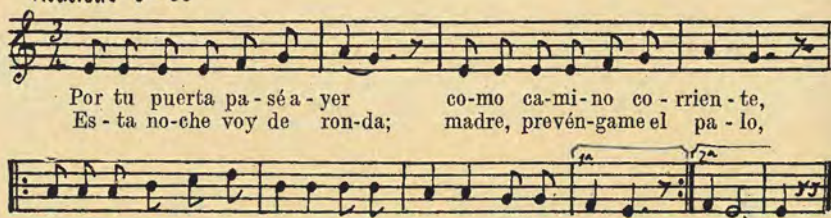


Pa-re-ce que te hallo frí-a, mo-re-nuca, en el que-rer; sies que es-
tás a-rre-pen-ti-da, dí-me-lo y no volve-ré. Ay, luna,
lu-na, ba-ja a la au-diencia, pa-ra dar luz a u-na causa que tie-
ne la mi mo-re-na; ay, lu-na be-lla.

59. Por tu puerta pasé ayer.

DE RÍONANSA.

Moderado $\text{♩} = 63$

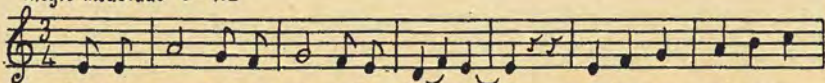


Por tu puerta pa-sé a-yer co-mo ca-mi-no co-rrien-te,
Es-ta no-che voy de ron-da; madre, prevén-game el pa-lo,
no te vi ni ha-blé con-ti-go; mi-ra qué di-ce la gen-te, gente.
porque es-tá la noche os-cu-ra y ten-go el pa-se-o lar-go, largo.

60. Que me voy.

DE CARRIEDO.

Alegro moderado $\text{♩} = 112$



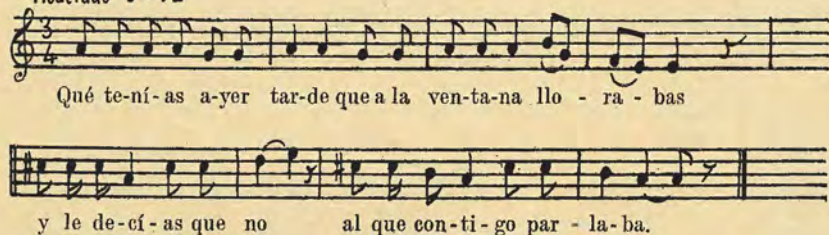
Que me voy, que me voy a Se-la-ya, a en-tre-gar mi co-ra-



61. Qué tenías ayer tarde.

DE SANTILLANA.

Moderado $\text{♩} = 72$



62. Sentencia tengo de muerte.

DE AGÜERA.

Alegro moderado $\text{♩} = 100$



pa-ra po-rer-me a tu la-do, pa-ra ha-blar con - ti-go, que me has ol - vi-
 dado; y aunque tú me ol - vi-des, no me da cui - da-do.

63. Si mis ojos te dan pena.

DE GURIEZO.

Alegro $\text{♩} = 63$

Si mis o - jos te dan pe-na, yo los man-da-ré pren-
 que los lle-ven a la cár-cel, don-de pe - na no te
 der; den, cuer-po re-sa - la-do. Por ti me van a lle-
 ge - ne-ral, más ge - ne-
 var a la gue-rra del mo-ro,
 ral, ge-ne - ral de mi vi-da, de mi vi-da ge-ne - ral.

64. Sombra le pido a la fuente.

DE LIÉBANA.

Moderado $\text{♩} = 80$

Som-bra le pi-do a la fuente, a-gua le pi-do al o - li - vo, que me
 tie-nes que que - rer, que no sé lo que me di-go.

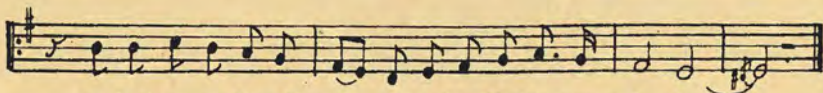
65. Tengo de ir a Madrid.

DE BUELNA.

Alegro $\text{♩} = 152$



Ten-go de ir a Ma-drid, ten-go de lle-var mi ne-na
Y si veis que no la traigo, no me pre-gun-téis por e-lla:



y la ten-go de vol-ver pa-ra San Martín, que es fe-ria.
la de-jo de-po-si-tada en u-na ca-su-ca nue-va,
la de-jo de-po-si-tada en los Co-rra-les de Buel-na.

Esta canción recuerda la de Salinas: «Hélo, por dó viene». (*De música libri séptem*).

66. Toda la noche me tienes.

DE PESQUERA.

Moderado $\text{♩} = 66$



To-da la no-che me tienes con el candil en-cen-dido, more-

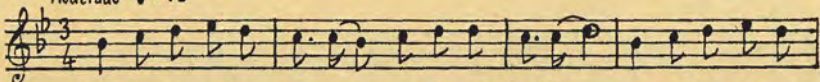


ni-ta, ¿có-mo no has ve-ni-do?

67. Tus ojos y los míos.

DE COMILLAS.

Moderado $\text{♩} = 72$



Tus o-jos y los mí-os se mi-ran y ha-blan; pe-ro los co-ra-
Si la nie-ve res-ba-la, ¿qué ha-rá la ro-sa?; ya se va des-ho-

zo-nes no se de - cla-ran. Ay, a - mor; si la nieve res-
 jan-do la más her - mo - sa:
 ba - la, ¿qué ha-ré yo?

68. Una moza hay en Co.

DE CARTES.

Moderado $\text{♩} = 66$

U-na moza hay en Co-o que del cielo ba - jó con el pelo cor-tado y en medio una
 flor. Vámonos, amor mí-o, vámonos, vámo-nos. A los títeres tocan, yo te pago la en-
 trá; si tu madre lo sabe, qué dirá, qué di-rá, qué dirá, que di - rá, qué tendrá que de-
 cir, que te quiero y te a - do - ro y me muero por ti.

Es variante del canto asturiano: *Cómprame la gaita.*

69. Una tórtola te traigo.

DE POLANCO.

Alegro $(\text{♩} = 160)$

U - na tór-to - la te trai-go, que del ni-do la co - gí; sus

hi-jos que - dan llo - ran-do, ay, So-le - dad, Sole - dad; sus hi-jos que -
dan llo - ran-do, co-mo llo-ro yo por ti, So-le - dad.

70. Una vez te vi en tu casa.

DE BUELNA.

Alegro ♩ = 63

U - na vez te vien tu ca - sa y o - tra vez te vien la fuen - te,
cuándo te ve - ré en la mí - a: cuándo te veré en la
Que no voy a acompa -
mí - a, es - tre - llu - ca re - lu - cien - te. An - da, ni -
ñar - te, o - jos de blan - ca pa - lo - ma.
ña, y ve - te so - la.

71. Un guardia de tu calle.

DE SANTILLANA.

Alegro moderado ♩ = 132

Un guar - dia de tu ca - lle sa - lió a pren - der - me, di - me,
pa - lo - ma mí - a, por qué no sa - les a defen - der - me.

72. Vale más la mi morena.

DE AMPUERO.

Alegro $\text{♩} = 66$

Va-le más la mi mo-re-na que las per-las de dia-man-tes,
va-le más el sol que la lu-na bri-llan-te. ¡Si se ca-ye-ra la
lu-na y con e-lla seis mil reales, pa-ra sa-car la dis-
pensa, que somos pri-mos car-nales. Va-le más el sol que la
lu-na bri-llante.

73. Vengo de la Vega.

DE PAS.

Moderado $\text{♩} = 80$

Ven-go de la Ve-ga con-ten-to ya-le-gre;
trai-go u-na va-cu-ca, que da mucha le-che. ¿Dónde vas, more-
na, di-me dón-de vas? ¿Dónde vas, more-na?, que hay que orde-ñar.

COPLAS DE RONDA

El pueblo posee en un grado tan alto el sentimiento—alma de la poesía—, que cada copla de ronda compendia un capítulo de la historia del corazón. El cantar sabio es de suyo más frío y artificioso y, si alguna vez se populariza, es porque el poeta literato lo inventó a modo de hijo del pueblo. Entonces el autor de la copla copiada se regocija íntimamente, como refiere de sí don Antonio Trueba (1819-89) cuando oyó a una muchacha que estaba tendiendo ropa a la orilla de un arroyuelo y cantaba una copla que él compuso diez años antes.

Es en las coplas de ronda donde la inspiración del pueblo se exalta hasta mejorar los más lindos versos de los poetas.

Un culto compuso:

*La pena y la que no es pena,
todo es pena para mí;
ayer penaba por verte
y hoy peno... porque te vi.*

El pueblo corrigió:

*Ni contigo ni sin ti
tienen mis males remedio;
contigo, porque me matas,
y sin ti... porque me muero.*

Aquella copla del poeta era efímera y pereció; mas la grandiosa transformación del pueblo quedó permanente, porque vale.

La copla del pueblo montañés es casi siempre romanceada, con la combinación métrica—de origen castellano—que consiste en repetir al fin de todos los versos pares una misma asonancia y en no dar a los impares rima de ninguna especie. Pocas veces riman el verso primero con el último y el segundo con el tercero, como es propio de la redondilla y muy rara vez asonantan el segundo y el último, como es propio de la cuarteta.

Véanse algunos cantares montañeses acoplados por orden alfabético al final de cada especie de ronda.

ARSENAL DE COPLAS DE RONDA. PARA VARIAR

Algún día por verte
daba cien vueltas
y ahora por no verte,
dos mil quinientas.

Amor mío, no más penas;
mira que no soy de bronce:
que una piedra se quebranta
a fuerza de darle golpes.

Burlas, insultos, desprecios,
por tí lo he sufrido todo
y ahora me das calabazas;
así te coman los lobos.

Y el estribillo,
como no sé ninguno,
ninguno digo.

Como quieres que vaya
de noche a verte,
si me has amenazado;
temo la muerte.

Cuando pases por mi lado,
recorre tu pensamiento;
mira que yo soy aquella
que adoraste mucho tiempo.

Dale, niña, al pandero,
dale con brío,
y vengan por el aire
tu amor y el mío.

De tanto mirarme en tí,
como tú me estoy volviendo,
que si el mar es tan azul,
es de mirar tanto al cielo.

Entre Petra, que se pinta;
y Susana, que se lava;
me dice la madre mía
que me case con Susana.

Eres como la nieve
que cae a copos
y por eso te quieren
tanto mis ojos.

La luna cuando va llena
no lleva tanto vigor
como lleva mi morena
cuando va a misa mayor.

La luna por el cielo
va serenita,
así va por la calle
mi morenita.

La luna se va, se va;
déjela usted que se vaya:
la luna que a mí me alumbra
está en aquella ventana.

¡Madre, no puedo olvidarla!,
porque cuanto más la olvido
más se me clava en el alma.

Más hermosa eres que el sol
y más blanca que la nieve,
eres rosa alejandrina
que todo el año florece.

Muéstrame el sol de tu cara,
que, aun cuando me ciegue el sol,
mirarte es mirar al cielo
y ver la gracia de Dios.

Niña, no te cause pena,
aunque me veas llorar.
A veces suelo reír
y padezco mucho más.

No ambiciono yo más dicha
que tenerte a ti a mi lado
y escucharte que eres mía.

Pasé anoche por tu huerto,
camino de la alquería,
pronto te vi en la ventana
y pensé que amanecía.

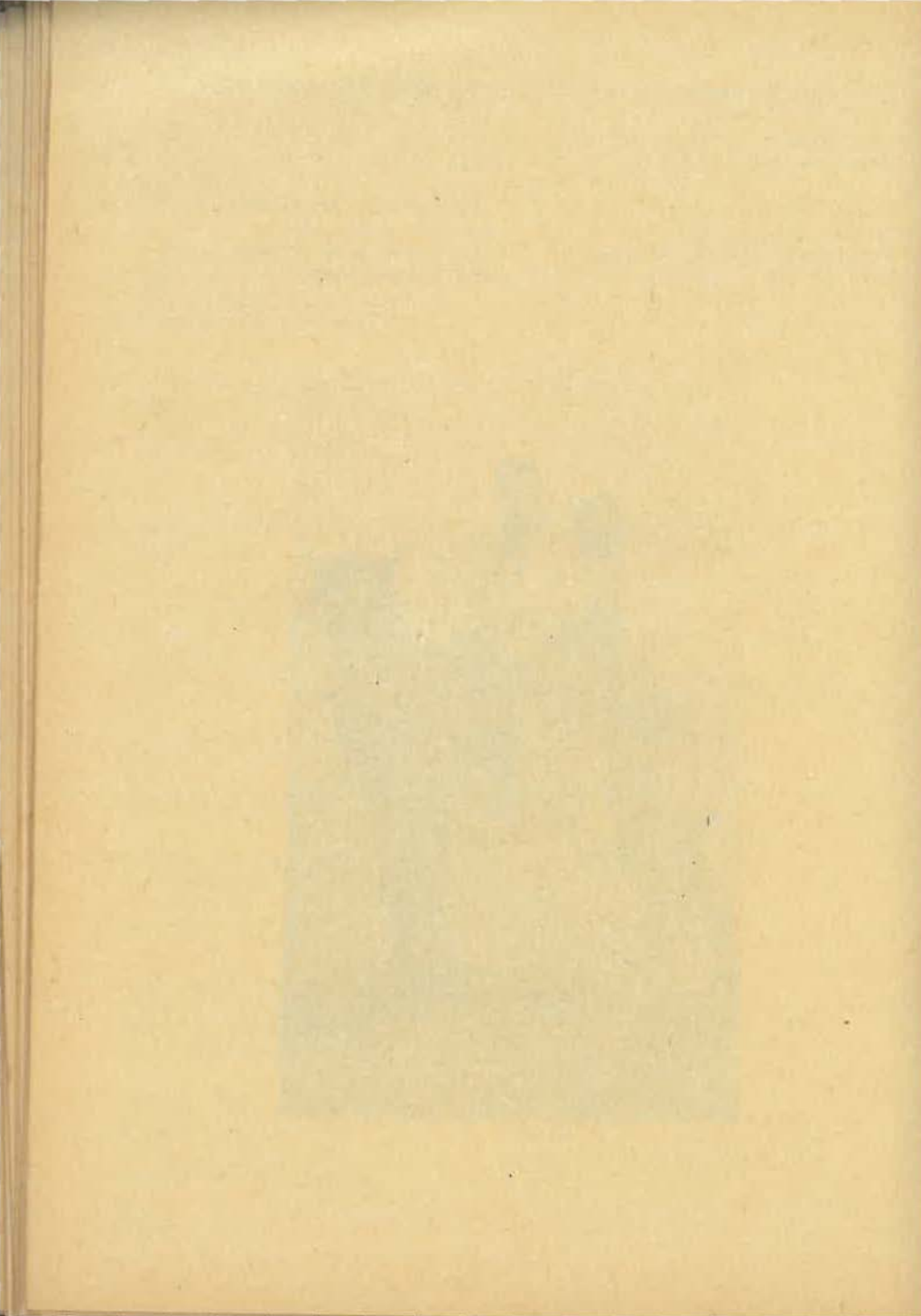
Si es verdad que el rostro es
el espejito del alma,
no la tendrás tú muy limpia
cuando te pintas la cara.

Una Nela yo conozco
tan rica de cualidades,
que dudo yo que en la tierra
haya dos Nelas iguales.

Una sartén y un cazo
me dió mi suegra
y, si reniego, dice
¡venga mi hacienda!

¡Viva el sol, viva la luna,
viva quien sabe querer,
viva quien pasa en el mundo
penas por una mujer





SECCIÓN OCTAVA

CANCIONES COLECTIVAS DE HOMBRES

- A tu puerta estamos cuatro.
- A tus ojos.—Cómo llueve.
- Cuando paso por tu calle.
- Cuando voy a la taberna.
- Del aire de tu cuerpo.
- El secreto de tu pecho.
- En este mundo redondo.
- Entre Ontaneda y Alceda.
- Levántate, morenita.
- Tienes una muchachona.
- Ya no va la niña.
- Yo la vi.

1. A tu puerta estamos cuatro.

DE VALDERREDIBLE.

Moderado $\text{♩} = 80$

A tu puerta estamos cua-tro, todos cuatro te que-remos.
Ba-ja, niña, es-co-ge-rás, y los demás marcha-

re-mos. Por la ca-rre-te-ra voy y a la venta-na te vi; por la ca-rre-te-ra

voy y no me he atrevido a a-brir.

2. A tus ojos.—Cómo llueve.

DE LUENA.

Alegro $\text{♩} = 208$

A tus o-jos mu-cho los quie-ro, quie-ro más a los mí-os que a tite vie-
Có-mo llue-ve, có-mo gra-ni-za, có-mo re-lam-pague-a con a-va-ri-

ron. cia. Có-mo llue-ve, qué se-re-ni-ta ca-e la nie-ve.

3. Cuando paso por tu calle.

DE POLACIONES.

Cuan-do pa-so por tu ca-lle, siempre me voy por lo os-cu-ro,
pa-ra que cre-a tu madre, que lo que pa-saes un burro.

Aho-ra, a - ho - ra la traigo yo; la car-ta de mi mo-
re-na, que a-yer tar-de me escri-bió, con la pluma en la mano qué suspiros dió.

4. Cuando voy a la taberna.

DE TRASMIERA.

Moderado $\text{♩} = 88$

Cuando voy a la ta - ber-na, lo pri-me-ro que pre - gun-to,
si la ta-ber-ne-ra es guapa, y el vi-no tie-ne buen gus-to; de lo que lle-vo,
Traigo u-na pi-pa de vi-no, con mi di-ne-ro lo pa - go
lle-vo; de lo que trai-go, trai-go.

5. Del aire de tu cuerpo.

DE COMILLAS.

Alegro $\text{♩} = 126$

Del ai-re de tu cuer-po mee-na-mo-ré yo; de tu cuerpo sa-
En ca-sa de Pe-pe no nos dieron na, en ca-sa de tía
la-do, que del ai-re, no.
Ne-la, muy ri-cas tos - tás.

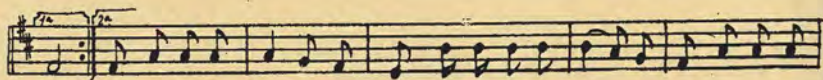
6. El secreto de tu pecho.

DE PIÉLAGOS.

Alegro moderado ($\text{♩} = 104$)

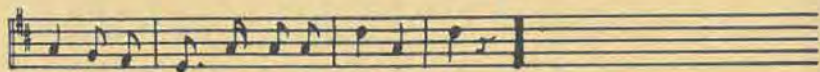


El se - cre - to de tu pecho, Ma - nuel, no se lo digas a nadie, Ma -
me - jor te lo guarda - rá, Ma - nuel, a - quel que no se lo sa - be, Ma -



nuel:

nuel. Qué niñas tienes, Ma-nuel, qué bo-ni-tas son, Ma-nuel; hay que que-

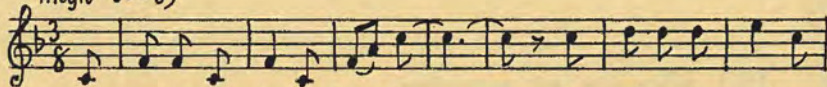


rer-las, Ma-nuel; pues, sí, se - ñor Ma - nuel.

7. En este mundo redondo.

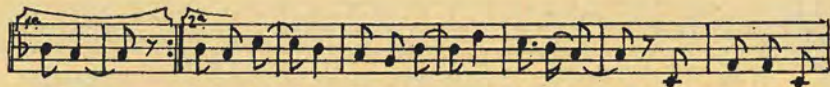
DE TRASMIERA.

Alegro $\text{♩} = 69$



En es-te mun-do re-don-do
y en ca-sa del ja-bo-ne-ro,

quien mal an-da mal a-
quien no se ca - e res-



caba bala. An - da y siéntate a mi ve-ra; que te ten-go



de con - tar la mar de co - si - tas buenas; an - da y sién - ta - te a



La rueda de la fortuna
lo mismo sube que baja,
por mucho que algunos suban,
la muerte todo lo iguala.
Un buen amigo me lo contó;
como él cantaba lo canto yo.
Son muchas en este mundo
las máscaras con careta;
quien no la lleva en el rostro,
en el corazón la lleva.
Un buen amigo me lo contó;
como él cantaba lo canto yo.

8. Entre Ontaneda y Alceda.

DE TORANZO.



mo-za y vió que o-tro la que - rí - a. Entre Onta - ne-da y Al-

ce-da es - tá; mí-ra - la qué re-bo - ní - ta. Mí-ra-

la qué re - po - llu - ca va.

9. Levántate, morenita.

DE SANTOÑA.

Moderado $\text{♩} = 72$

Le - ván-ta - te, more - ni-ta, leván - ta-te, re - sa - la-da; le-

ván-ta - te mo-re - ni - ta, que ya vie-ne la ma - ña-na, le-ván-ta-

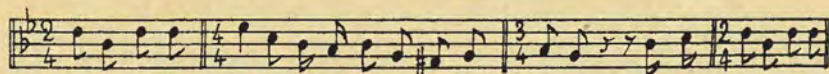
te. More-nita, por ver tu ca-ra bo - ni-ta, le - ván-ta - te.

10. Tienes una muchacha.

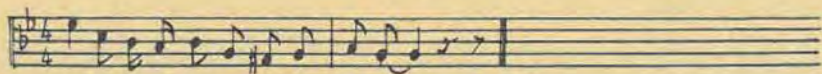
DE RÍONANSA.

Alegro moderado $(\text{♩} = 104)$

Tienes u-na mucha - chona, San An - tonio te la guarde, aunque



la de-jes a - fue-ra, no te la re-qui-sa nadie, aunque la dejes a-



fue-ra, no te la re-qui-sa nadie.

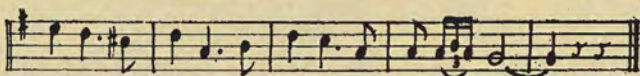
11. Ya no va la niña.

DE PIÉLAGOS.

Moderato $\text{♩} = 96$



Ya no va la ni-ña por a-gua a la fuen-te, ya no va la ni-ña, ya
Ya no va la ni-ña por agua al a - rro - yo; ya no va la ni-ña, ya
Porque si la ni-ña el no-vio ten-drí - a; a buscar el a-gua a

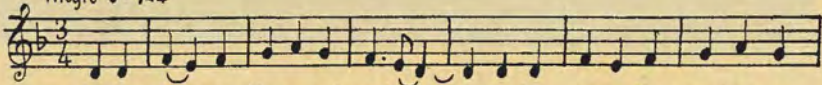


no se di-vier-te, ya no se di-vierte.
no tie-ne no-vio, ya no tie-ne no-vio.
la fuente i-rí-a, a la fuente i-rí-a.

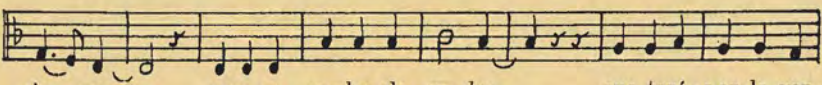
12. Yo la vi.

DE PESQUERA.

Alegro $\text{♩} = 144$



Yo la vi ye-lla me mi-ra-ba y en la mano lle - va-ba u-na



ja - rra; para re - gar los cla - ve - les, que tení - a en la ven-

ta - na; en la ma - no lle - va - ba u - na ja - rra; pa - ra re -
 gar los cla - veles que te - ní - a en el bal -cón; la mi -
 ré ye - lla me mi - ró; y en la ma - no lle - va - ba u - na flor.



COPLAS COLECTIVAS DE HOMBRES. PARA VARIAR

Ahora sí que canto yo
más recio que canta un gallo,
porque le canto a una moza
que es una rosa de mayo.

Tiene por ojos dos soles,
tiene por boca un clavel,
tiene por manos dos rosas,
tiene por nombre Isabel.

A la luz del cigarro
te vi la cara;
no he visto clavellina
más encarnada.

Aquí están los mozos, sí,
los que vienen a rondar,
asómate a la ventana,
que te queremos cantar;
que te queremos cantar,
asoma la cara, sí,
que la ronda no se irá
hasta no verte salir.

Asómate a esa ventana,
si te quieres asomar;
si no quieres..., no te asomes,
porque lo mismo me da.

Asómate a esa ventana,
niña, si me quieres ver;
la luna me da en la cara,
bien me puedes conocer.

Asómate a la ventana
rosita de Alejandría,
a verte vengo de noche,
porque no puedo de día.

A tu puerta hemos llegado
cuatrocientos en pandilla;
si quieres que nos sentemos,
saca cuatrocientas sillas.

¡Ayer morena y hoy rubial,
no me llama la atención;
más fácil que de intenciones
es el mudar la color.

De casa saldrás muy poco,
porque hay experiencia larga
que nunca a casa se vuelve
como se sale de casa.

Cuando yo vuelva a mi pueblo
y la vea en la ventana,
¡del «relincho» que he de dar
van a temblar las campanas.

Dices que te vas, te vas,
morenita, y que me quieres:
dices que te vas, te vas,
dices que te vas y vuelves.

Dijo el sabio. Salomón,
y dijo el sabio muy bien,
que para saber cantar
basta con saber querer.

El besar a las mujeres
no tiene gracia ninguna;
es lo mismo que besar
un tarrito de pintura.

El naranjo de tu casa
cuando te acercas a él,
se desprende de sus flores
y te las echa a los pies.

En cuestión de matrimonio
es conveniente esta seña;
el que se empeña se casa
y el que se casa se empeña.

En hablando de niñas,
yo pronto escojo;
porque sólo me gustan
las de tus ojos.

En la noche de San Juan,
noche de lumbre y amores,
ante tu ventana están
cantando los rondadores.

En pescar un solterón
no pierdas tiempo, Consuelo,
que es pez que revuelve el agua,
pero no traga el anzuelo.

Eres alta y delgaduca
como junco marinero,
montañesa y morenucu;
eres como yo te quiero.

En tu carita de rosa,
luceros tus ojos son;
sólo te falta una cosa,
que es el tener corazón.

La moza que yo quiera
más que a ninguna,
será como mi madre,
montañesuca.

La rosita en el rosal
siempre está coloreando;
los ojos de mi morena
siempre están enamorando,
los ojos de mi morena
alegres están cantando.

Madre, cuando voy a leña,
se me olvidan los ramales;
no se me olvida una niña
que habita en los arrabales.

Mi morena me ayudó
a subir los escalones;
cuánto vale una morena
en algunas ocasiones.

Moza que al amor esperas,
no aguardes a los indianos;
porque los indianos son
golondrinas de verano.

Murmura, murmuradora,
échale a tu boca un freno;
ya se rompió la escalera
para tú subir al cielo.

No busques novia en la feria
ni novia en la romería;
búscala en tu misma casa,
vestida de cada día.

No vayas a los Madriles,
si quieres que yo te quiera;
que volverás señorita
y yo te quiero pasiega.

¡Oh!, qué ventana tan alta,
¡oh!, qué copito de nieve,
¡oh!, qué moza tan bonita,
dichoso aquel que la lleve.

Porque voy por esta calle
me han dicho que no hay salida:
por una linda zagala
no es mucho perder la vida.

Por ti me olvidé de Dios,
por ti la gloria perdí
y ahora que no me quieres,
sin Dios, sin gloria y sin ti.

Si la luna se eclipsara
y el claro sol no saliera,
eran bastantes tus ojos
para dar luz a la tierra.

Si será intención la tuya,
desde que pedí tu mano
te dejas crecer las uñas.

Si te cansa la sierra
serrana hermosa,
deja la serranía,
vente a mi choza.

Si tu casa fuera cárcel,
y tú, niña, carcelera,
San Pedro me lleve el alma
si de la cárcel saliera.

Tan pequeñita y de luto,
dime quién se te murió;
si se te ha muerto tu amante,
no llores, que aquí estoy yo.

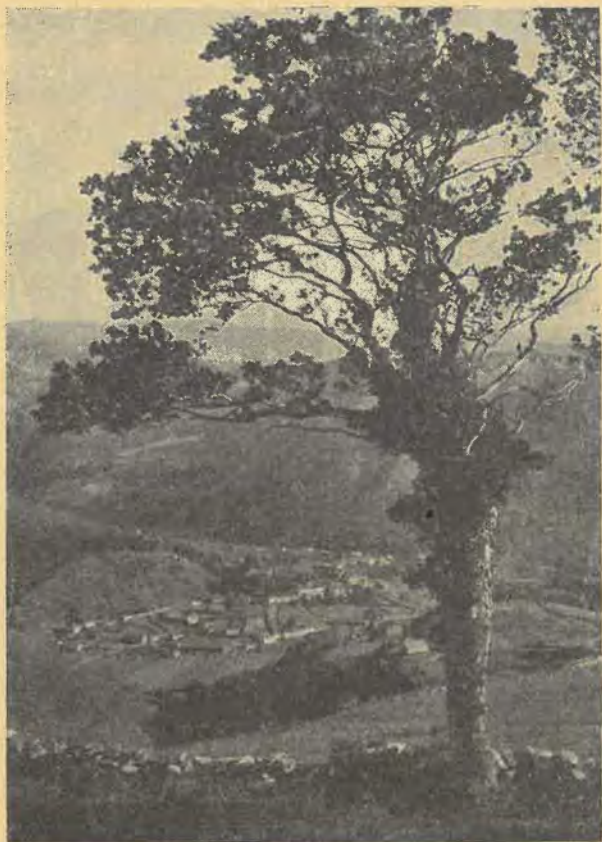
Todos los cantares hablan
del amor y de las madres.
¡Las dos cosas que merecen
que se lloren y se canten.

Yo casar me casaría
por un mes o por un año;
pero, por toda la vida,
Dios me tenga de su mano.

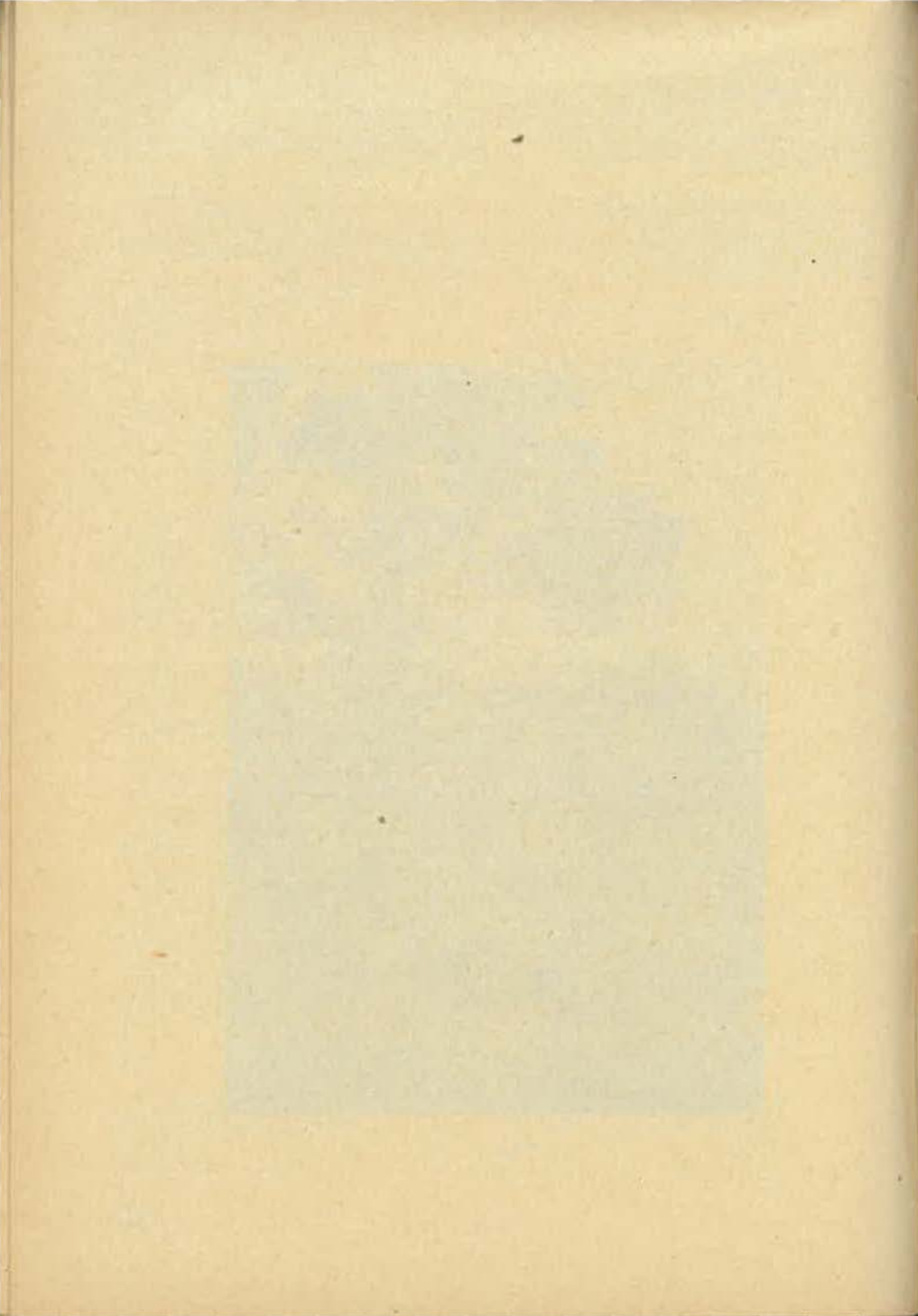
Yo me enamoré del aire,
del aire de una mujer;
como la mujer es aire...
en el aire me quedé.

Válgame Dios del cielo,
dijo una niña;
¿cómo descansa el alma
cuando suspira!

Viva el sol, viva la luna,
viva quien sabe querer;
viva quien pasa en el mundo
penas por una mujer.



La Vega de Pas



SECCIÓN NOVENA

CANCIONES INDIVIDUALES DE MUJER

- Amante mío del alma.
- Amor mío, vuelve mañana.
- Arriba, galán.
- Date una vuelta.
- De San José quiero el ramo.
- Dicen que no me quieres.
- Dices que ya no me quieres.
- El corazón te daré.
- El mocito que yo quiero.
- El primer amor.
- Hasta el muelle fuí con él.
- Húmedo está mi pañuelo.
- Juan se llama mi amante.
- Manolo mío.
- Me llamaste pobre y fea.
- Me quisiste y me olvidaste.
- Mi amante me cartea.
- Mi amor me quiere.
- Por encima del aro.
- Pregunté a las nubecillas.
- Primero que sea tuya.
- Querido dueño.
- Que te lo digo.
- Vas cantando.

1. Amante mío del alma.

DE RÍONANSA.



A-man-te mí-o del alma,
El querer sin espe - ranza

¿en dónde es - tu - viste a - yer,
es el más fir-me que-rer,



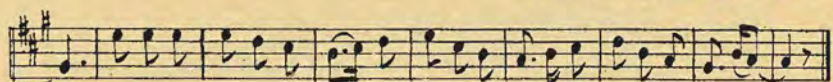
que te bus - caron mis o - jos
yo te quie-ro y nada es-pe-ro,

y no te pu-die-ron ver? Llo-
mi - ra si te quie-ro bien.



ran-do le di - je, a - diós y con ai-re;

yo me ena - mo-ré del ai - re,
Te he visto hablando con o-tra;



del ai-re de un monta-ñés;
me di-jis - te: buenas tardes llo-rando le di - je, a - diós y con aire.

2. Amor mío, vuelve mañana.

DE CAMPOO DE SUSO.

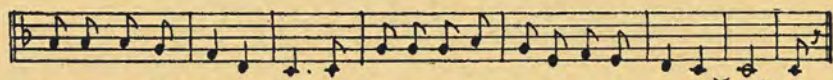
Alegro moderado ♩ = 108



A - mor mío, a-mor mí-o, vuelve maña - na, que es muy lar - ga la au -



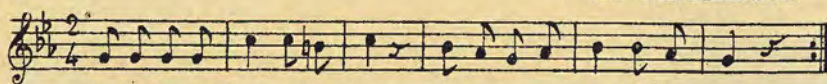
sencia de u-na se-ma - na; la carta mo-ra de la verde flor, pa-ra la Ha -



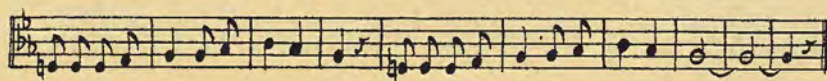
ba-na se em-bar-ca mi a - mor y lue-go so - li - ta me queda - ré yo.

3. Arriba, galán.

DE SANTILLANA.



A-ri-ba ga-lán, y su-be has-ta la co-pa del ro-ble,
que si la da-ma te quie-re, no la de-jes por ser po-bre.

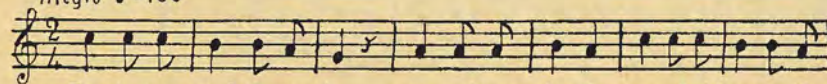


Arriba, ga-lán, cara de cie-lo; a-riba, ga-lán, que yo te quiero.

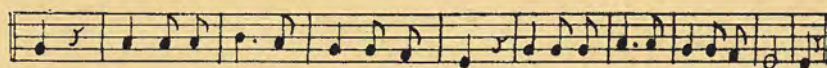
4. Date una vuelta.

DE TRASMIERA.

Alegro ♩ - 160



Da-te u-na vuel-ta, ma-jo, que me ha gus-ta-do e-se bai-lar que tie-

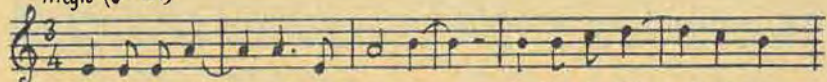


nes tan re-sa-la-do; ay, ca-ram-ba; ay, cara-meli-to del alma.

5. De San José quiero el ramo.

DE VOTO.

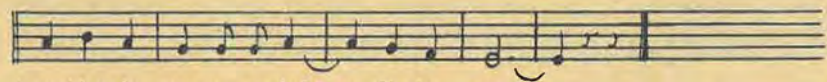
Alegro (♩ = 164)



De San Jo-sé quie-ro el ra-mo, de San-ta Ri-ta el cor-
de San Anto-nio la palma, de mi a-mante el co-ra-



dón; zón. Ma-li-to es-tá Ma-no-lo, ma-li-to es-tá mi bien; mali-



to es-tá en la ca-ma, no le he po-di-do ver.

6. Dicen que no me quieres.

DE TRASMIERA.

Alegro (♩. = 60)



Di-cen que no me quieres, que no me quieras

si nun-
con el



ca me has queri-do, ga-lán de veras. Y an-da que te vas, ca - ri-ta de cie - lo
re-mo en la mano, vaya un sa-le-ro

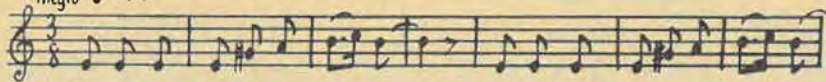


y an-da que te vas con un ma-ri - ne-ro.

7. Dices que ya no me quieres.

DE CAYÓN.

Alegro ♩ = 176



Di-ces que ya no me quie-res

y que me has a - bo-rre - ci - do;



yo no te pue-do ol-vi - dar, yo no te puedo olvi-dar, porque

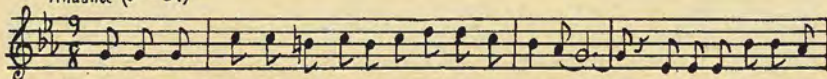


nun-ca te he que - ri - do.

8. El corazón te daré.

DE CARTES.

Andante (♩ = 54)



El co-ra-zón te da-ré, te lo he dicho llo-rando; el cora-zón te da-
El co-ra-zón te da-ré, te lo he dicho mil veces; el cora-zón te da-



re, pe-ro no he di-cho cuándo.
ré, aun-que no lo me-re-ces.

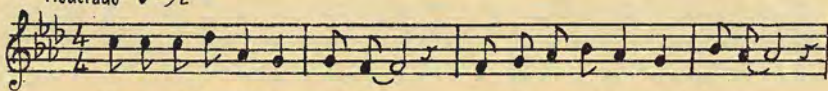
El corazón te daré, que le traigo en la mano;
el corazón te daré, pero sabe Dios cuándo.

El corazón te daré, te lo he dicho y lo digo;
el corazón te daré, si te casas conmigo.

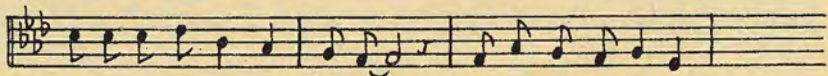
9. El mocito que yo quiero.

DE VALDIGUÑA.

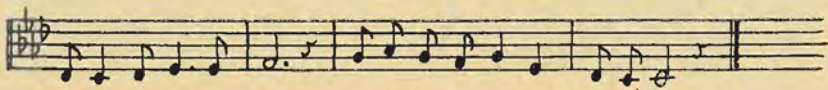
Moderado ♩ = 92



El mo-ci-to que yo quiero es más negro que un gi-tano,



pe-ro tie-ne más sa-le-ro que to-do el gé-ne-ro hu-



ma-no; tie-ne más sal que to-do el gé-ne-ro hu-mano.

10. El primer amor.

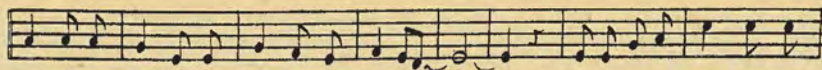
DE CABUÉRNIGA.

Moderado (♩ = 92)



El primer a-mor que ten-ga
ya que no trai - ga di - ne-ro,

ha de ser de un primo mí-o,
par-ta la san-gre con-migo.



¡Ay, dueño mí-o, qué tar-de que vienes;

po-co se co - no - ce el a-



mor y el ca - ri - ño que me tie-nes.

11. Hasta el muelle fuí con él.

DE POLANCO.

Alegro (♩ = 72)



Has-ta el mue - lle fuí con él,

hasta el mis - mo Sar-di-



ne-ro;

yo le di - je: a-diós, a - man - te,
él me di - jo: re - sa - la - da

tú te vas y
en el co - ra-



yo me
zón te

que-do:
lle - vo.

12. Húmedo está mi pañuelo.

DE CAYÓN.



Húmedo es - tá mi pa-ñue-lo de tan - to llo-rar por ti.
La pa-la - bra que me dis-te a la o - ri-lla de la fuen-te;



y al mirar - te me son -rí - o co - mo si fue - ra fe - liz.
como es - ta - ba cer - ca el a - gua, se la lle - vó la co - rriente.

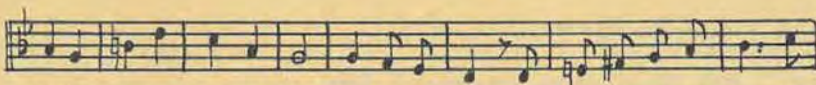
Dicen que al médico llame
porque peligra mi vida;
no hay médico que devuelva
las ilusiones perdidas.

13. Juan se llama mi amante.

DE SÁMANO.



Juan se lla-ma mi a - mante, yo Ca - ta - li - na, tú te vas ca - lle a -



ba - jo, yo ca - lle a - rri - ba. Va - lencia - no, va - len - cia - ni - to es mi a -



man - te, valencia - no y has - ta que te dé la ma - no yo - lé.

14. Manolo mío.

DE LIÉBANA.

Andante (♩. = 60)

Ma-no-lo mí-o, que a todos dices que por tres meses te vas de a-
Allá en el monte, hay un cas-tillo y en el cas - ti-llo, ¿quién es-ta-
qui. Ye-sos tres meses serán tres años, Ma-no-lo mí-o llé-va-me a
rá? Se-rá Ma - no-lo, Mano-lo mí-o, que se ha-lla preso en la so - le-
mí. Ye-sos tres mí. De quince a-ños, Ma-no-lo mí-o,
dad.
dé quince a-ños te di mi a-mor, tú me mi-rabas, yo son-re-
tú me mi-rabas, yo son-re-
í-a, por la ven-ta-na del co-rre-dor;
í-a, por la ven-ta-na te di mi a-mor.

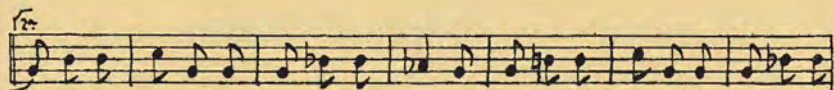
Esta canción parece inspirada en el canto gregoriano *Te Déum laudamus*.

Te Dé - um lau-da - mus; te Dó - minum confi - té - mur.

15. Me llamaste pobre y fea.

DE TRASMIERA.

Me llamas - te pobre y fe - a, me pu-sis - te u-na co - ro-na;
más va-le fe-a y con gracia, que bo-ni - ta y bo -bo-na.



¡Ay, a - mor; ay, a - mor, ay, a - man - te!; a - mor y a - mor, que no puedo olvi-



dar-te.

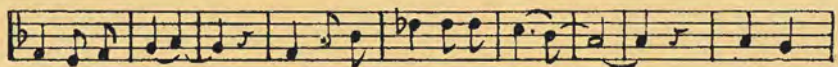
16. Me quisiste y me olvidaste.

DE SAN VICENTE DE LA BARQUERA.



Me qui - siste y me ol-vi-daste; me vol-vis-te a querer.

Agua que



va rí-o a - ba-jo,

a - rri-ba no ha de vol-ver.

Soy so-

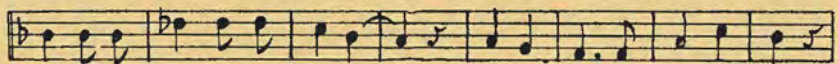


la, ma - ri-ne - ro; soy so - la, yo te quiero.

Yo te quiero, ma-ri-

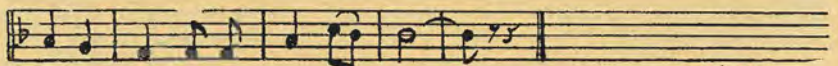


ne-ro, pe-ro no de la sar-di-na, que pa-ra mo-rir-me de hambre,



yo me a-rri - ma-ré a una es-qui-na.

Soy tu - ya, ma - ri - ne - ro;



soy tu - ya, por ti me mue - ro..

17. Mi amante me cartea.—Retírate.

DE CABUÉRNIGA.

Moderado (♩ = 69)

Mi a-man-te me car-te-a, yo no le es-cri-bo; siél me tie-ne en el
 alma, yo no le ol-vi-do. Re-ti-ra, tí-ra - te flor de la al-de-a; re-tí-ra, tí-ra
 te, que yo no te ve-a; re-tí-ra, tí-ra - te.

18. Mi amor me quiere.

DE SANTOÑA.

Alegro ♩ = 208

Mi a-mor me quie-re, aun-que soy mo-re-ni - ta;
 mi a-mor me quie-re co-mo si fue-ra blan-ca, co-mo la nie-
 ve. Si no me quieres y di-ces que soy ne-gra, son más her-
 mo-sas las pe-se-tas, e-sas son blancas, ve-te con e-las.

19. Por encima del aro.

DE PIÉLAGOS.

Alegro $\text{♩} = 126$

Por en - ci - ma del a - ro de es - te pan - de - ro, ay, amor, a -
mor, túe - res el pri - me - ro. Ya es - tán los ar - bo - li - tos cargados de ho -
ja y cuan - do llue - ve, mi a - mor se mo - ja.

20. Pregunté a las nubecillas.

DE LIÉBANA.

Moderado $\text{♩} = 96$

Pre - gun - té a las nu - be - ci - llas cuál se - rí - a mi ma - ri - do y vi
que se me - ne - a - ban y for - ma - ban tu a - pe - lli - do.

21. Primero que sea tuya.

DE CAMPOO DE SUSO.

Alegro $\text{♩} = 126$

Pri - me - ro que se - a tu - ya han de en - ladri - llar el Ebro
y des - pués de en - ladri - llado, se - ré tu - ya, si yo quiero.

Que

soy cam-pu - rria-na, que soy de la tierra; que soy campurriana, se-
ré has-ta que mue-ra.

22. Querido dueño.

DE TORANZO.

Moderado ♩ = 72

Que-ri-do due-ño, que me rin-de el sue-ño, que me va rin - dien-do;
la ro-sa mí - a, de ver-la ven - go y he de vol - ver a ver la
ro - sa que he de es-co - ger.

23. Que te lo digo.

DE VEGA DE PAS.

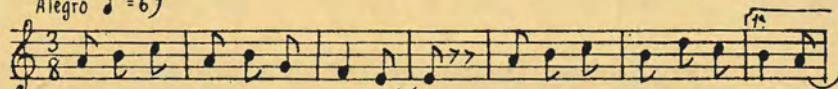
Alegro Moderado ♩ = 92

Que te lo di-gu, a-mor mi-yu, que te lo di - gua-de - ve - ras:
si no me ca - so con-ti - gu, pre-fie - ru mo - rir sol - te - ra.

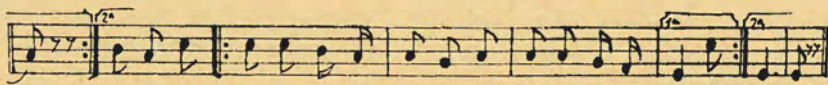
24. Vas cantando.

DE CARRIEDO.

Alegro $\text{♩} = 69$



Vas can-tan-do por-que lle-vas de mis pa-dres la pa-la-bra;
mien-tras no lle-ves la mí-a, cuen-ta que no lle-vas



nada. A la fuen-te, a la fuente por a-gua yo me fuí, yes-
tan-do co-gien-do a-gua es - ta canción la o - í.

COPLAS PARA RONDA DE UNA MUJER

Se transcriben pocas para no alargar este libro y porque las coplas de ronda femenina suelen realizarse en el baile, al son de la pandereta.

A la puerta llaman:
mira a ver quién es.
Es un marinero, madre,
que me viene a pretender.
Mándale que suba,
que le quiero ver
y, si viene con segunda,
tercera yo le daré.

Si vienes con guasa,
guasa llevarás
y si vienes con segunda,
tercera te voy a dar;
porque a mí me gusta
la formalidad.

Dicen que andas preguntando
si mi padre tiene, tiene;
mi padre tiene una hija
y para ti no la quiere.

Dices que no me quieres
por morenita,
búscala tú más blanca,
¿quién te lo quita?

Dices que tú no me quieres
y que no piensas en mí;
pero yo vivo dichosa,
sabiendo que eres feliz.

Dueño mío, dueño mío,
¿cómo me dejas tan sola,
tan sola con mi cariño?

Este año las calabazas
se han sembrado en los balcones;
frescas las van a comer
los mozos en los rincones.

Lagrinitas de mis ojos
que bajasteis hasta el pecho,
rociadme el corazón,
que el pobrecito está seco.

Me dirigiste una carta
que empezaba «Bida mía»;
puedes decirle a tu padre
que te enseñe ortografía.

Me llamaste la nieve,
por hacer burla;
morenita soy, majo,
pero no tuya.

Mi amante cuando se fué,
me dijo que no llorara,
que echara penas al aire,
pero que no le olvidara.

Piensa el galán que le quiero
porque le miro y me río:
soy más pícara que hermosa
y él no me lo ha conocido.

Porque canto y me divierto,
me critican los del barrio
y, como yo los entiendo,
al son que me tocan, bailo.

Regracioso *sacristán*,
los cantares que tú cantas
tienen muchísima sal.

Si quieres que a güena vaiga
y me güelva la color,
dame más sastifaciones
y menos combresación.

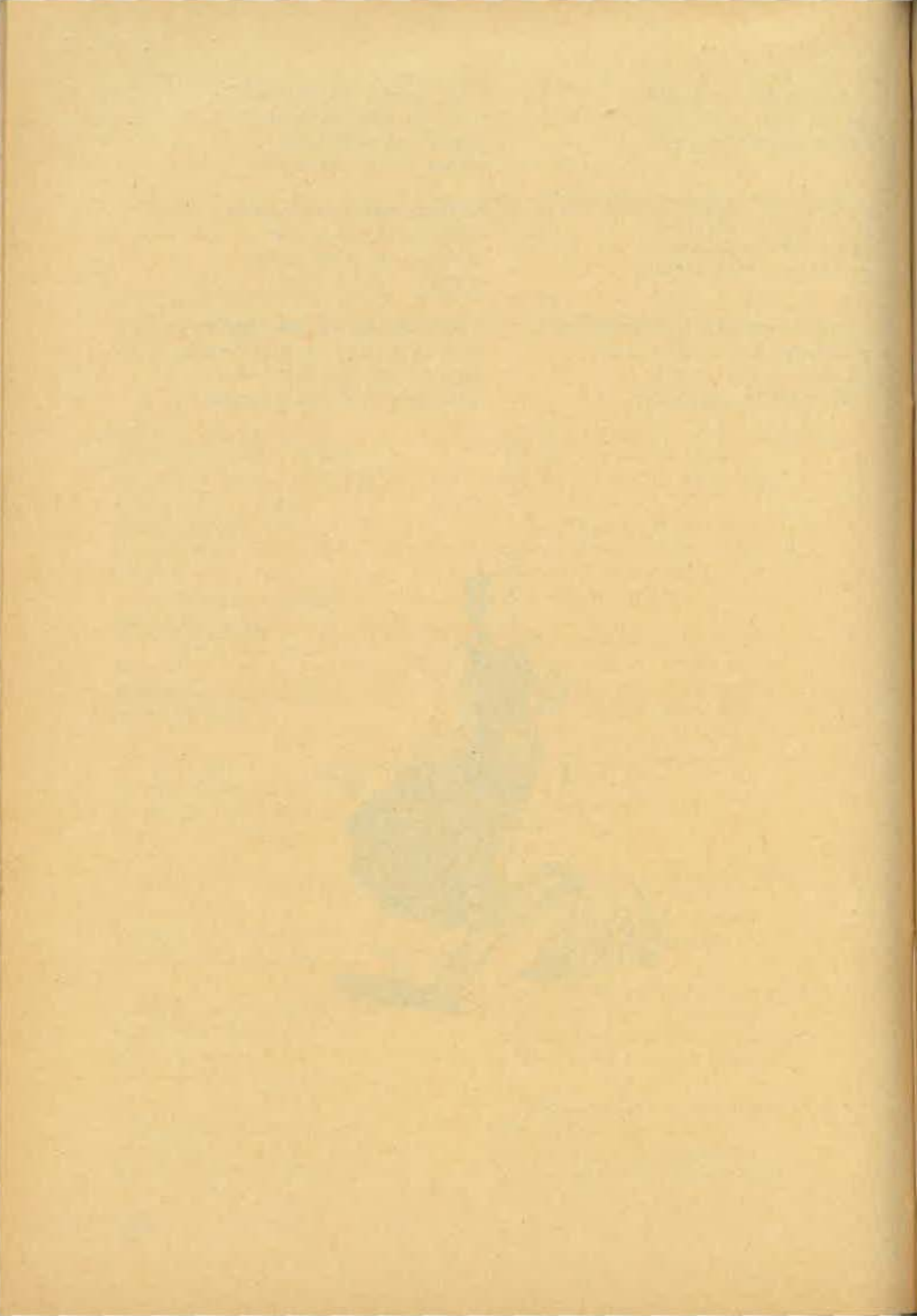
Toda la noche esperando,
¿cómo no has venido, amor,
estando la luna clara
y el caminito andador?

No pierdo las esperanzas,
ni tú la pierdas, amor,
porque tú sólo, solito,
reinas en mi corazón.

Trabajos al ser casada,
trabajos al no lo ser,
trabajos al tener hijos,
trabajos no los tener.

Viva la sal de los mozos,
viva la gracia, viva el humor,
viva la palabra firme
que dada tiene mi corazón.





SECCIÓN DÉCIMA

CANCIONES COLECTIVAS DE MUJERES

- Anoche fuiste de ronda.
- Anoche me enamoré.
- Ayer me dijiste que hoy.
- De domingo a domingo: Retírate.
- La primera clavellina.
- Los pajaritos y yo.
- Pajarito pinto.
- Paloma que vas herida.
- Para empezar a cantar.
- Ponti la gorra.
- Por unos ojos morenos.
- Que con ese limonito.
- Ya va una.

1. Anoche fuiste de ronda.

DE PAS.

Alegro $\text{♩} = 72$



A - no - che fuís - te de ron - da y pa - sas - te por el
y te qui - ta - ron el pa - lo, no di - gas que e - res va -

puen - te, Ahí la tie - nes a la ven - ta - na;
lien - te, » » bien re - sa - la - da.

2. Anoche me enamoré.

DE UNQUERA.

Moderado $\text{♩} = 66$



A - no - che me e - na - mo - ré y la lu - na me en ga - ñó y la luna me en ga -

ñó. O - tra vez que me e - na - more, se - rá de dí - a y con

sol, se - rá de dí - a y con sol.

3. Ayer dijiste que hoy.

DE SUANCES.

Alegro $\text{♩} = 76$



A - yer di - jis - te que hoy y hoy que ma - ña - na y ma - ña - na di -
Yo no soy anda - lu - za co - mo mi a - mante, que soy monta ñe -

rás que ya no hay na - da:
sí - ta fir - me y cons - tan - te: que yo no soy an - dalu - za, no, no.

4. De domingo a domingo. Retírate.

DE SANTILLANA.

Moderado $\text{♩} = 50$

De do-mingo a do-min-go ve-o tu ca-ra, ¡juán-do se-rá do-

min-go, Virgen sa-gra-da! Re-tí-ra-te, re-tí-ra-te a-mor mí-o, de las mu-

ra-las; que la vi-da es a-mable, dueño del al-ma; retí-ra-te de las mu-

ra-las de San-tan-der.

5. La primera clavellina.

DE SUANCES.

Alegro $\text{♩} = 184$

La pri-me-ra cla-ve - lli-na [que tra-jo] mi cla-ve - le - ro,
en el mundo ha de haber,

se la ten-go de po - ner a mi a-man-te en el som-bre - ro,
se la ten-go de po - ner.

6. Los pajaritos y yo.

DE ARAS DE VOTO.

Alegro ♩ = 154

Los pa-ja - ri-tos y yo nos le-van-ta-mos a un
 tiem - po; e-llos a can-tar el al - ba, yo a llorar mi sen - ti-
 que si tú me de-jas so - la de pe-na me mue-ro
 mien-to; ay, no me de-jes so-la; ay, no me ol-vides, no;
 yo; ay, no me de-jes so-la; ay, no me ol-vides,
 no.

7. Pajarito pinto.

DE SOLARES.

Moderado ♩ = 80

Pa-ja-ri-to pin-to que estás por el mon-te, re - tí - ra-te al
 y con e-sos a - yes me lle - nas de ol - vi-do, me ro - bas el
 ni-do, que vie-ne la no - che,
 al-ma, cá vez que te mi-ro.

8. Paloma que vas herida.

DE POLANCO.

Alegro ♩ = 168

Pa-lo-ma, que vas he-ri-da de la mano de un mal caza-dor;
no levan-tes tanto el vue-lo, que en el ai-re las mata mi a-mor.

9. Para empezar a cantar.

DE MIERA.

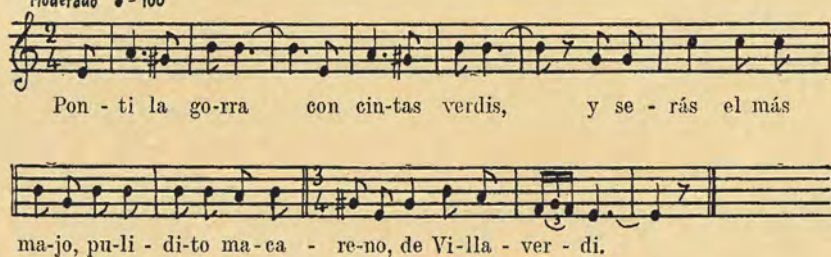
Alegro ♩ = 126

Pa-ra em-pe-zar a can-tar, lla-mo a Dios pri-me-ra-
Des-de a-quí te es-toy mi-ran-do, ca-ra a ca-ra y frente a
men-te; si me pon-go co-lo-ra-da, que no se rí-
fren-te y yo no te pue-do de-cir lo que mi co-
a la gen-te.
ra-zón sien-te.

10. Pontí la gorra.

DE TRASMIERA.

Moderado $\text{♩} = 100$



Pon - ti la go-rra con cin-tas verdis, y se - rás el más
ma-jo, pu-li - di-to ma-ca - re-no, de Vi-lla - ver - di.

11. Por unos ojos morenos.

DE VALDEPRADO.

Moderado $\text{♩} = 92$



Por u - nos o - jos mo - re-nos alma y vi-da die-ra yo. Mí-ra - me
con e - sos o - jos mo - re-nos; mí-ra - me, que yo de pe-ni-ta muero.

12. Que con ese limonito.

DE COMILLAS.

Alegro Moderado $\text{♩} = 88$



Que con e - se li-mo-ni-to verde, que con e - sa ver-de li-mo-



13. Ya va una.

DE POLANCO.

Alegro $\text{♩} = 72$



COPLAS PARA RONDA DE VÁRIAS MUJERES

Muchas coplas de rondas femeninas se verán en el próximo Libro IV de bailes y danzas.

Amor mío, come y bebe
y échate a dormir la siesta;
que me tienes tan segura
como el agua en una cesta.

Como corderillo manso
me has de venir a buscar,
como busca el agua al río,
y el río busca a la mar.

Corazón mío, no llores,
ni te pongas afligido,
que lo que ha sido y no es,
como si no hubiera sido.

Cuando era niña, formaba
débil castillo de naipes;
hoy le forjo de ilusiones
y más pronto se deshacen.

Cuando las peñas den gritos
y el sol deje de correr
y el agua del mar se acabe,
te dejaré de querer.

Cuando los peces del mar
salgan a pacer al campo,
dejaré de suspirar
por quien estoy suspirando.

Debajo de un limón verde,
donde nace el agua fría,
le di yo mi corazón
a quien no le merecía.

Dicen que no la quieres
ni has de quererla;
pero la veredita
no cría hierba.

El corazón te diera,
pero me temo
que si tú me le llevas,
sin él me quedo.

El galán que a mí me ronda,
gasta pantalón de pana,
pañuelo de seda al cuello
y alpargatas aldeanas.

En un pantalón de pana,
en una blusa bien hecha,
en un muchacho moreno
tengo la esperanza puesta.

El pastorcillo, madre,
pues que no viene,
algo tiene en el monte
que le entretiene.

Las ánimas han dado,
mi amor no viene;
algo tiene en el campo
que le entretiene.

En pescar un solterón
no pierdas tiempo, Consuelo,
que es pez que revuelve el agua
pero no traga el anzuelo.

Es mi amante tan moreno
que me parece un gitano;
pero tiene más salero
que todo el género humano.

Noche de San Juan;
cuando tú te fuiste
se fué mi galán.

La paloma está en su casa,
abrigadita y caliente;
y el palomo está en la esquina,
dando diente contra diente.

Anda y vete por el mundo;
que el mundo te dará el pago;
que también el mundo arregla
al que anda desarreglado.

Las estrellitas del cielo
las conté y no están cabales,
faltan la tuya y la mía,
que son las más principales.

Los amores que tú tienes,
primero los tuve yo;
me alegre que te diviertas
con lo que a mí me sobró.

Yo no sé qué cantar cante
para no ofender a Dios;
todos los cantares tienen
su palabrita de amor.

Me llamaste pobretuca:
yo rica me considero;

tengo salud y conducta;
¿para qué quiero el dinero?

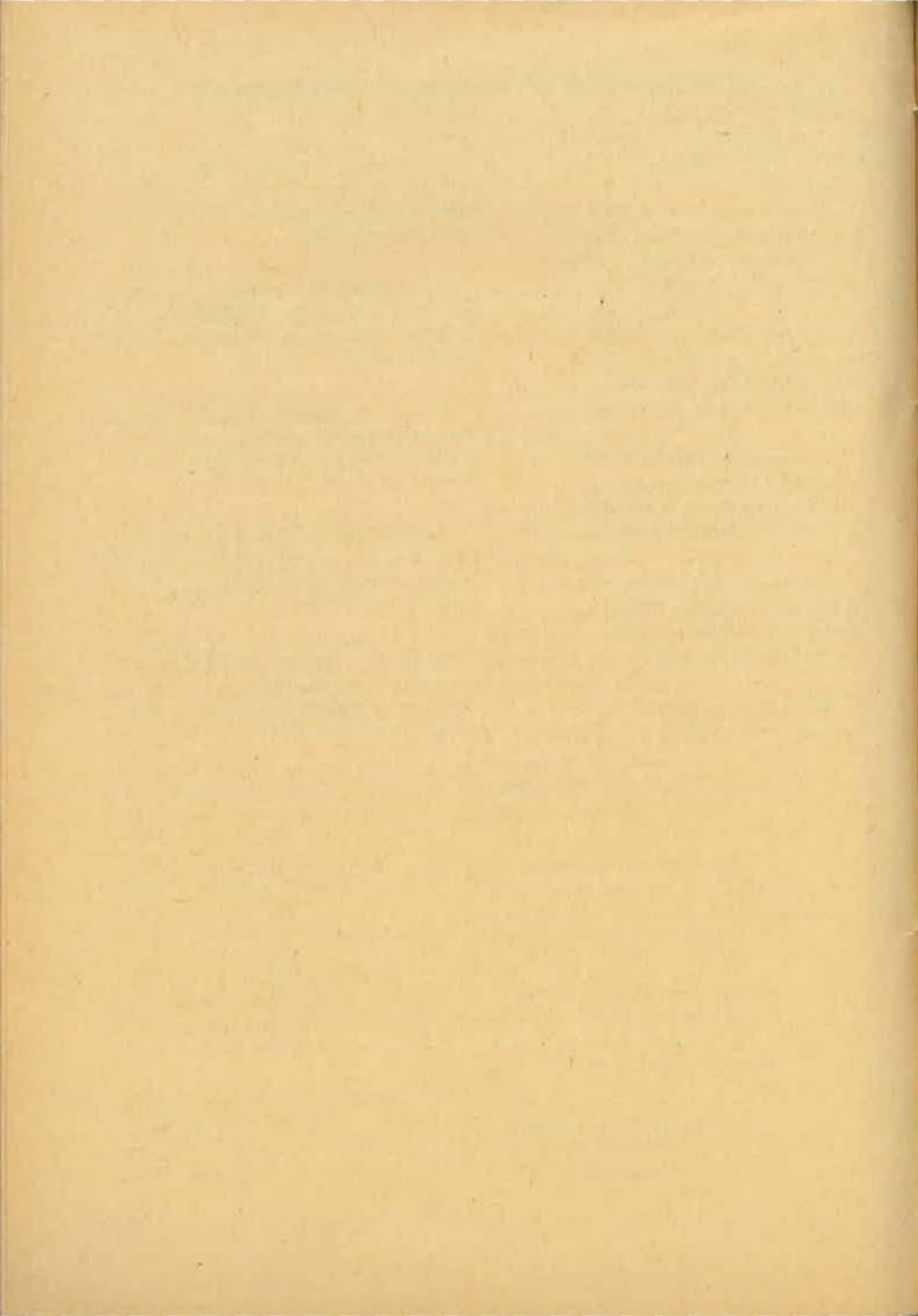
Mi amante, cuando fuma,
me tira el humo;
piensa que me divierte,
mas me consumo.

Mi compañerita y yo
nos queremos como hermanas;
más nos hemos de querer
cuando seamos cuñadas.

Porque te quiero, mis padres
me castigan con rigor;
mucho puede la obediencia,
pero más puede el amor.

Si me quieres, dímelo,
y si no, di que me vaya;
no me tengas al sereno,
que no soy cántaro de agua.

Si quieres que te lo diga,
ven acá y te lo diré;
allá me tienes el alma
y el corazón te daré.



SECCIÓN UNDÉCIMA

CANCIONES INDISTINTAS DE HOMBRE Y MUJER

- Amor mío, ten paciencia.
- Asómate a la ventana.
- A tu ventanita.
- Aunque tus dientes son perlas.
- Cómo quieres que el sol salga.
- Cómo quieres que tenga.
- Cuando cierras los cristales.
- Cuanto más hondo es el pozo.
- De qué sirve tener.
- Dicen que me quieres mucho.
- La fuente que cría berros.
- Mi padre y mi madre.
- Si mis ojos te dan pena.
- Si quieres que yo te quiera.
- Si por haberme querido.
- Tienes mucha fantasía.
- Triste es el día.
- Veleta me has llamado.

1. Amor mío, ten paciencia.

DE PIÉLAGOS.

Moderado (♩ = 80)

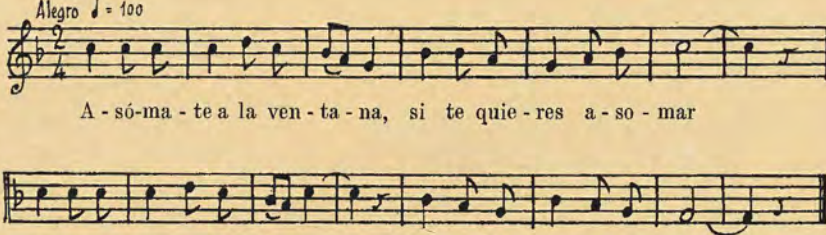


Amor mí-o, ten pa - ciencia, que ya lle-ga-rá o-ca - sión,
que en tus promesas cumplidas des-can-se mi co - ra - zón.

2. Asómate a la ventana.

DE CABUÉRNIGA.

Alegro ♩ = 100



A - só-ma - te a la ven - ta - na, si te quie - res a - so - mar
y, si no quie-res, lo de-jas, que a mí lo mis-mo me da.

3. A tu ventanita.

DEL VALLE DE CIEZA.

Alegro ♩ = 60



A tu ven-ta - ni-ta tengo de po-ner u-na fa-ro-li-ta como la del tren,
co-mo la del tren que a-lumbre con gas y a tu venta - nita tengo de plantar,
ten-go de plan-tar, ten-go de po-ner u - na fa-ro-li-ta como la del tren.

4. Aunque tus dientes son perlas.

DE ARENAS DE VALDIGUÑA.

Aunque tus dien-tes son perlas, u-no que se te ca-yó,
le ti-ras-te a la ca-lle y na-die le re-co-gió.
y nadie le re-co-gió, aunque tus dien-tes son perlas.

5. Cómo quieres que el sol salga.

DE CAMPOO DE YUSO.

Alegro $\text{♩} = 63$

Có-mo quie-res que el sol sal-ga, si no le de-jas sa-
lir; si le tie-nes en pri-sio-nés, co-mo
tú me tie-nes a mí.

6. Cómo quieres que tenga.

DE PAS.

Alegro $\text{♩} = 120$

Có-mo quie-res que ten-ga fir-mes co-lo-res, si me los
han qui-ta-do ca-vi-la-ciones.

7. Cuando cierras los cristales.

DE PEÑARRUBIA.

Moderado $\text{♩} = 80$

Quando cierras los cris-tales, cuando cierras los cris-
tales y re-chi-na la ma-de-ra, se que-da mi co-ra-
zón, e-ra-zón, más pá-li-do que la ce-ra.

8. Cuanto más hondo es el pozo.

DE SANTOÑA.

Moderado $\text{♩} = 63$

Cuan-to más hondo es el po-zo, más cris-ta-li-na es el
a-gua; cuan-to más ha-blo con-ti-go, más me gustan tus pa-
la-bras.

9. De qué te sirve tener.

DE CAYÓN.

Moderado ♩ = 72

De qué te sir-ve te - ner o - jos bo - ni - tos y negros, si los

mo-zos de hoy en dí - a, no quie - ren más que dí - neros.

10. Dicen que me quieres mucho.

DE VALDIGUÑA.

Moderado ♩ = 72

Di-cen que me quieres mucho y e-so no es cierto
que te es-tu-ve es - cu - chando dentro del

huerto y en el jar-
dín de la yer-ba bue - na, y en el jar-dín de las a - zu - ce - nas.

Esta canción parece tomada de la barcarola leonesa *Vuela, barquilla*. Venancio Blanco, núm. 62.

11. La fuente que cría berros.

DE CARTES.

Alegro ♩ = 120

La fuen - te que crí - a berros siempre tiene el a-gua frí-a;
la mu - jer que tie-ne a - mo-res siempre es-tá des-co - lo - ri-da.

Trai-go no-ti-cia, la gran no - ti-cia; que los ga-llegos son de Ga-li-cia.

12. Mi padre y mi madre.

DE POLANCO.

Moderado $\text{♩} = 84$

Mi padre y mi madre son; guas, guas, los dueños de lo que ga - no; guas,
guas; pe - ro de mi co-ra - zón, guas, guas, yo soy, padre y madre, el
a-mo; guas, guas, guas, guas.

13. Si mis ojos te dan pena.

DE POLANCO.

Moderado $\text{♩} = 72$

Si mis o - jos te dan pe-na, yo los man-da-ré pren - der en un
don-de pe - na no te den, don-de pe - na no te den; en un
ca - la-bo-zo os - cu-ro, donde pe - na no te den:
ca - la-bo-zo os - cu-ro yo los man-da-ré prender.

14. Si quieres que yo te quiera.

DE LIÉBANA.

Alegro $\text{♩} = 66$

Si quieres que yo te quie - ra has de ol-vi - dar a quien
que las so - pas que o-tro de - ja, las co - mo de ma - la

a-mas ga-na. La la, la la rá, la la, la la rá, la, la, la

rá, la la la la la, la la la.

15. Si por haberme querido.

DE TORANZO.

Alegro ♩ = 176

Si por ha - ber-me que - ri - do te que-da remordi-mien - to
No me hagas pa-sar tor-men-to, no me hagas pasar tormen - to,

ol - ví-da-me cuando quieras, no me hagas pasar tormen-to.
si por ha-ber-me que - ri - do te que-da remor-dimien-to.

16. Tienes mucha fantasía.

DE VALDERREDIBLE.

Moderado ♩ = 69

Tie-nes mucha fan-ta - sí - a y en la cabe-za mu-cho ai-re

y en los cuernos de la luna, tra-la-rá, trala-rá, tie-ne la ha-cienda tu padre.

17. Triste es el día.

DE TUDANCA.

Moderado $\text{♩} = 92$

Tris-te es. el dí-a sin sol, tris-te es la no-che sin luna; pe-ro
 más triste es a-mar sin es-pe-ran-za nin-gu-na.

18. Veleta me has llamado.

DE PIÉLAGOS.

Alegro $\text{♩} = 120$

Ve-le-ta me has llama-do por lo va-riable; si yo soy la ve-le-
 ta, túe-res el ai-re; si yo soy la ve-le-ta, túe-res el ai-re;
 que la ve-le-ta si el ai-re no la mueve, siempre es-tá quieta.

COPLAS INDISTINTAS DE HOMBRE O MUJER

Amores y dolores
privan el sueño;
yo como no los tuve,
descanso y duermo.

Anda diciendo tu madre
que yo contigo no igualo:
en dinero, no lo sé,
pero en corazón, te gano.

Aseguras que jamás
has derramado una lágrima.
Quien tiene secos los ojos,
seca ha de tener el alma.

Aunque me voy, no me voy,
aunque me voy, no me alejo;
aunque me voy en persona,
no me voy en pensamiento.

Aunque tu querer me mate
no he de dejar de quererte;
que te quiero con el alma
y el alma nunca se muere.

Cada día me parece
que no puedo sufrir más;
y cada día me traes
un aumento de pesar.

Como las siemprevivas
que nunca mueren,
son los enamorados
que bien se quieren.

¿Cómo quieres que te mire
cara a cara y frente a frente,
si ayer me ha dicho tu madre
que en ti encontraré la muerte?

Corazones partidos
yo no los quiero,
que cuando doy el mío
le doy entero.

Cuando me dijo tu madre
que tú ya no me querías,
se me quedó la color...
lo mismo que la tenía.

Cuando se quiere de veras,
no se mira el qué dirán,
quien tiene fe en el camino,
nunca vuelve el paso atrás.

De tanto mirarme en ti
como tú me voy volviendo:
así el mar es tan azul
de tanto mirar al cielo.

Dice la Salve que el mundo
es de lágrimas un valle.
Tú me quisiste y... después...
¡Qué verdad dice la Salve!

Dicen que dices que tienes,
que tienes miles de reales;
si los tienes, guárdalos,
que tú pocos cuartos vales.

Dicen que tú no me quieres
porque no tengo que dar.
Cásate con un reloj
que a todas las horas da.

Dices que me quieres mucho,
es mentira, que me engañas;
que en un corazón tan chico
no pueden caber dos almas.

Dijiste que me querías
y a la postre me olvidaste.
Si es que yo no te gustaba
¿para qué me enamoraste?

A un hermano que tienes
le quiero tanto,
porque por la peana
se adora al santo.

Eché leña en tu corral,
por ver si tú me querías;
he visto que no me quieres,
¡venga la leña, que es mía!

El corazón se me parte
cuando se me acerca un pobre
y me pide una limosna
por la Virgen de tu nombre.

El corazón te daré,
te lo he dicho en el río;
el corazón te daré
si te casas conmigo.

El día que yo me case
ha de dar el olmo peras,
y la cagiga tomates,
y nueces la tomatera.

El querer es cuesta arriba,
y el olvidar, cuesta abajo;
la cuesta he de subir
aunque me cueste trabajo.

En una tarde de viento
juramos eterno amor;
como eran palabras vanas,
el viento se las llevó.

Este año las calabazas
se han sembrado y no han nacido,
para ti las ha de haber,
atiende a lo que te digo.

Hay cariños que se hablan,
hay cariños que se mienten,
hay cariños que se callan,
y esos son los que se sienten.

La carta va caminando,
yo quedo pensando en ti,
mi corazón suspirando
por no poderla seguir.

Las fatigas que se cantan
son las fatigas más grandes,
porque se cantan llorando
y las lágrimas no salen.

Lo que me pasa contigo
no lo puedo comprender:
pues yo me veo en tus ojos
¡y tú no me puedes ver!

Los que tienen esperanza,
suben las cuestas de prisa.
Los que esperanza no tienen,
cuesta abajo se fatigan.

Los amores que tú tienes
y los que van a tu casa,
dan la vuelta por la mía
y me cuentan lo que pasa.

Los ojos de mi cara
son para verte
y el corazón y el alma
para quererte.

Matrimonios *arreglados*
son hermanos del dolor;
si penas quita el dinero,
muchas más quita el amor.

Me aconsejan que te olvide.
Mira qué barbaridad:
como no saben querer
no saben aconsejar.

Me diste las calabazas,
me las comí con pan tierno;
si tú tienes quien te quiera,
mira que también yo tengo.

Me *escribistes* una carta
con sangre del corazón.
Con lágrimas de mis ojos
te di la contestación.

Me miras y te miro,
callas y callo,
y así nos estaremos
doscientos años.

Pero te advierto,
que si tú no te explicas...
yo no te entiendo.

¿Me quieres? ¡Con toda el alma,
hasta la pared de enfrente!...
Era a la orilla del mar,
¡conque figúrense ustedes!

Me quisiste y yo te quise,
me olvidaste y te olvidé,
los dos tuvimos la culpa,
tú primero y yo después.

Muy bajito te lo digo
porque el dicho es algo grave;
yo te adoro con el alma,
no se lo digas a nadie.

Mírala por dónde va
la que ha de ser mi cuñada
si se casa con mi hermano
y si no se casa... nada.

No temas que te abandone
ni que te olvide presumas,
que te quiero con el alma
y el alma no muere nunca.

No es para alegrar mi canto,
ni para lucir mi voz,
que canto por echar fuera
pedazos del corazón.

No extrañes que siempre vaya
tropezando por la calle,
que ya contener no puedo
el peso de mis pesares.

Nunca me digas adiós,
que es una palabra triste,
Corazones que se quieren,
nunca deben despedirse.

Para qué me preguntas
lo que te quiero;
si mis ojos declaran
mi pensamiento.

Piensen los enamorados,
piensan y no piensan bien:
piensan que nadie los mira
y todo el mundo los ve.

Porque te quiero, mis padres
me castigan con rigor:
mucho puede la obediencia,
pero más puede el amor.

¡Que tu linaje es muy limpio,
y tu nobleza muy rancia!
Será verdad, pero yo
nunca vi limpia tu cara.

Quiera Dios que este gallo
salga bien de ésta;
todos los picotazos
van a la cresta.

Regatuco manso,
fuente del amor:
¿quién bebió tus aguas
que no padeció?

Si quieres que te quiera
dame doblones,
que es lo que más alegra
los corazones.

Si quieres que yo te quiera
has de olvidar a quien amas,
que las sopas añadidas
se comen de mala gana.

Sólo te he querido a ti
y a ti siempre te querré;
que el amor que por ti siento
sólo se tiene una vez.

Sonaba yo con el bien,
sonaba con tu palabra,
con tu lealtad y ternura.
¡Santo Dios, cuánto soñaba!

Te ríes de ver mi pena
y al contemplar mi dolor.
Ya sé lo que no sabía.
¡Que no tienes corazón!

Tienes los ojos azules,
color de cielo sin mancha,
y ya sabes que los ojos
son el espejo del alma.

Tienes muchísima sal
y tienes mucho salero,
porque eres de mi Montaña
que yo tantísimo quiero.

Tienes unos ojirris
tan pequeñirris,
que me los comería
con tomatirris.

Todo te causa alegría,
tú por nada te entristeces,
porque no quieres a nadie,
aunque lo digas mil veces.

Viva lo moreno, viva
lo moreno amorenado,
lo moreno con su gracia,
que a mí siempre me ha gustado.

SECCIÓN DUODÉCIMA

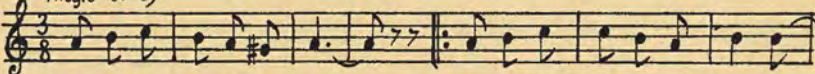
CANCIONES DIALOGADAS

- A la romería fuí.—Perder la cinta del pelo.
- Algún día.—La cinta me la ha dado.
- Amor mío.—Se fué mi amor soldado.
- Ayer tarde fuí dichosa.—Si ayer tarde te quise.
- Cómo quieres que en ti ponga.—Dó vas, amante.
- ¿Con qué te lavas?—Me lavo con agua clara.
- De San Pedro me la dan.—Ven a verme.
- Despedida tan bonita.—Resalada, ven conmigo.
- ¿Dónde vas, amor mío?—Con disculpa del agua.
- Eres como la rosa.—Suspiro por amores.
- La primera seguidilla.—Con un marinerito.
- La primera palabra.—A mí muy bien me ha ido.
- No me peino.—No te peines.
- Por esta calle a lo largo.—Si la paloma es discreta.
- Santillana, quién te viera.
- Ite, missa est.
- Quem terra.
- Si fueras pequenüca.—Me la ha dado mi amante.
- Son las doce.—Me entretuvo mi morena.
- Soy de Potes.—Ay, amor.
- Teresita.—A visitar a un enfermo.
- Un mocito de este baile.—Ya no voy, madre.
- Victoriana.—Me lo ha rizado.

1. A la romería fuí.—Perder la cinta del pelo.

DE TORANZO.

Alegro $\text{♩} = 69$



Mujer.—A la ro - me-rí - a fuí per-dí la cin-ta del pe-lo,
por bai-lar y no bai-lé;



mi-ra tú, qué dí - a e - ché.
mi-ra tú, si fué per - der.

Hombre. Perder la cinta del pelo,
no te debe entristecer;
que una mujer en el baile,
¿qué menos puede perder?

Esta canción parece inspirada en alguno de los prefacios de la Iglesia. Con frecuencia ha sido llevada al baile por pandereteras y tocadores.

2. Algún día.—La cinta me la ha dado.

DE TORANZO.

Alegro $\text{♩} = 69$

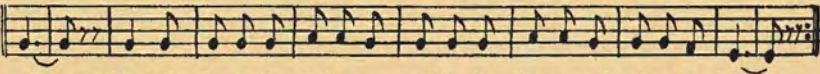


Mujer —Al-gún dí-a, al-gún dí-a, pe - ro no a-ho - ra; ya no tie-ne re-



medio, co - razón llo - ra. ¿Quién te ha da-do la cin-ta, do - rado cla-

Hombre.—La cin - ta me la ha dado, mo - rena, mi a-



vel?, ¿quién te ha da-do la cinta, ra - mi-to de flores, qui - sie-ra sa-ber?
mor; me la ha da-do do - rada, con u - na la - za-da y en medio una flor.

3. Amor mío.—Se fué mi amor soldado.

DE SAN VICENTE DE LA BARQUERA.

Moderado ($\text{♩} = 108$)

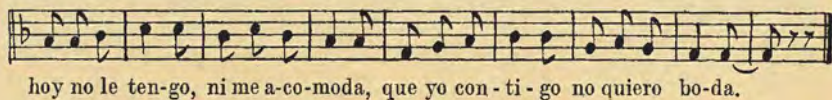
Mujer. — A-mor mí-o, a-mor mí-o, ¿có-mo no vienes a cum-plir la pa-labra
que dada tienes? *H.* La more-ni-ta. Di-me por qué suspiras, ni-ña bo-
ni-ta. *M.* Se fué mi a-mor sol-dado y voy llo-rando la despe-di-da;
la des-pedida es cor-ta, la au-sencia lar-ga. Adiós, que me des-pi-do
de mis a-mores, pren-da del al-ma.

Canción inspirada en *La vi llorando*.

4. Ayer tarde fuí dichosa.—Si ayer tarde te quise.

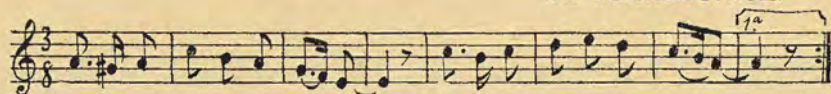
DE TORRELAVEGA.

Mujer. — A-yer tar-de fuí di-cho-sa con la pa-labra de un án-gel;
¿cuán-do lo vol-ve-ré a ser dicho-sa co-mo ayer tarde? *H.* Si a-yerte

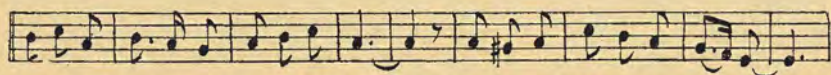


5. Cómo quieres que en ti ponga.—Dó vas amante

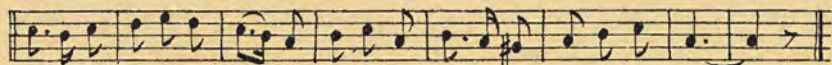
DE TORRELAVEGA.



Hombre.—Có-mo quieres que en ti pon-ga to-di-ta la mi-a-fi-ción,
sio-tro pa-ja-ri-to rei-na dentro de tu co-ra-zón.



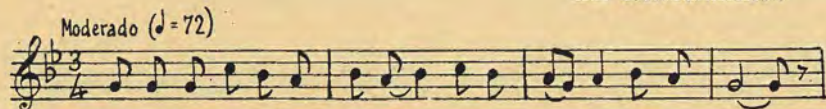
Muj. Dóvas, a-mante, qui-sie-ra sa-ber. *H.* Voy a cor-tar un ra-mi-to



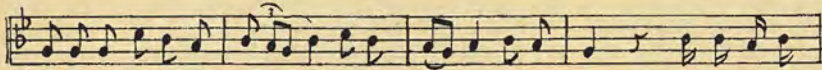
y a di-ver-tirme con él, flo-ri-do y her-mo-so, ra-mo de lau-rel.

6. ¿Con qué te lavas?—Me lavo con agua clara.

DE SANTILLANA.



Hombre.—¿Con qué te la-vas la ca-ra, que tan co-lo-ra-da es-tás?



Mujer.-Me lavo con agua clara y Dios po - ne lo de-más. H. Dime, mo-re-
ni-ta, dime la ver - dad; dime si me quieres, no me hagas pe - nar.

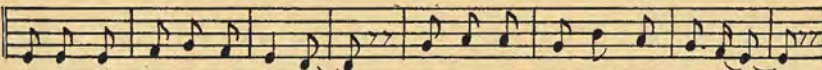
7. De San Pedro me la dan.—Ven a verme.

DE LUENA.

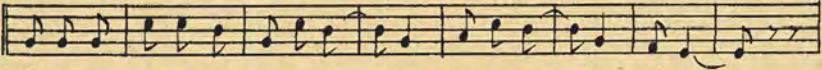
Allegro (♩=69)



Hombre.-De San Pe-dro me la dan, de San Pedro no la quiero;
la quiero de Res-co - no-rio, aunque me cues-te el di - ne-ro.



Muj.-Ven a ver-me, ven a verme, ven a verme, due - ño mí - o;
con permi - so de mis padres, ven a ver-me, dueño mí - o;
con permi - so de mis padres, ya puedes hablar con - mi - go.

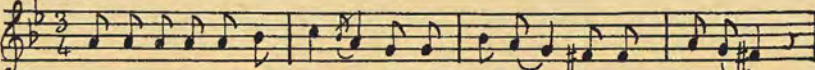


Variante de *Deja que corra la bola.*

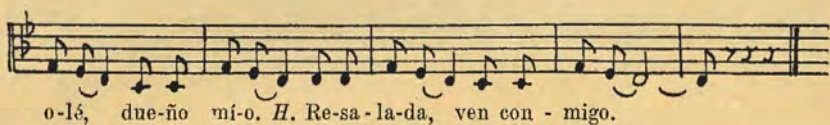
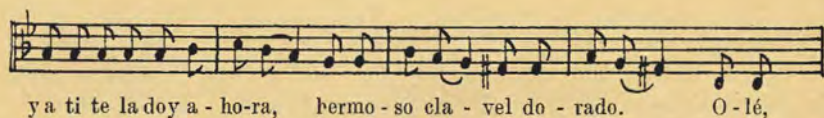
8. Despedida tan bonita.—Resalada, ven conmigo

DE SANTOÑA.

Moderado ♩=76



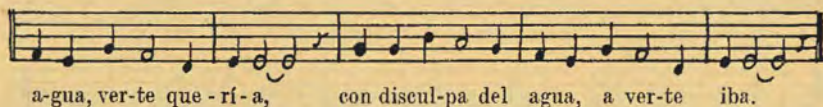
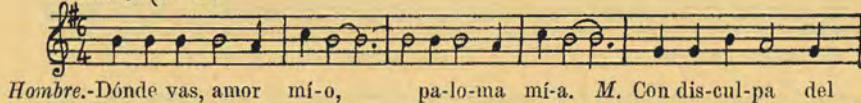
Mujer. — Des-pe-di-da tan bo - ni - ta a nin - gu-no se la he da-do



9. ¿Dónde vas, amor.?—Con disculpa del agua.

DE CABEZÓN DE LA SAL.

Andante (♩. = 56)



10. Eres como la rosa.—Suspiro por amores.

DE CABUÉRNIGA.

Moderado ♩ = 69





yo me mue-ro por ver-te, tú no lo sa-bes.
y hoy que pa-so por ver-te, es-tás llo-rando.

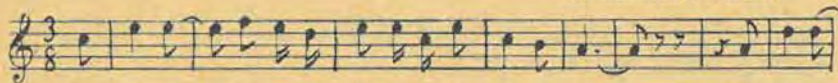
Mujer. Díme, bien de mi vida,
por quién suspiras.
Suspiro por amores
que yo tenía.

Amores que tenía
y sigo teniendo.
A ninguno he querido
y a ti te quiero.

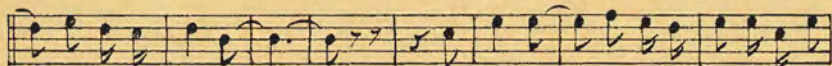
Dices que tienes otra
que te enamora
y a mí me dejas triste,
llorando sola.

11. La primera seguidilla.—Con un marinerito.

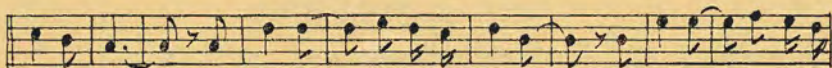
DE RIVAMONTÁN.



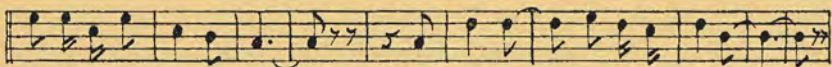
Hombre.—La pri-me - ra se-gui - di-lla, mo-re - na mí - a. *M.* ¿Qué te di-



ré, dueño mí-o? *H.* Te ve-o tan e-le-gante, more-



na mí-a, co-mo si hu-bieras te-ni-do, como si hu-bie-ras te-



ni-do, mo-re-na mí-a, o-tro ca-ri-ño cons-tante.



Mujer. - Con un ma - ri - ne - ri - to que me e - na - mo - ra a mí, con un

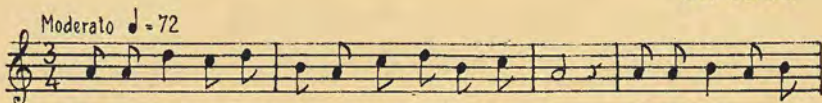


ma - ri - ne - ri - to yo me ten - go de ir.

Esta canción es también bailada a lo bajo.

12. La primera palabra.—A mí muy bien me ha ido.

DE SOBA.



Hombre.—La pri - me - ra pa - la - bra que un galán tie - ne: san - tas y bue - nas
La se - gun - da se sien - ta jun - to a su da - ma: Di - me có - mo te ha



no - ches ten - gan us - te - des.
i - do, pren - da del al - ma.

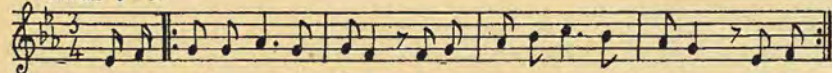
Mujer. A mí muy bien me ha ido;
te doy las gracias.
Pero tengo que darte
las calabazas.

Hombre. Si me das calabazas,
yo las recibo;
muy conforme con ellas
como contigo.

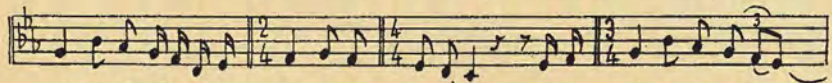
13. **No me peino.—No te peines.**

DE LIÉRGANES.

Moderado ♩ = 80



Mujer.—Ni me pei-no, ni me lavo, ni me pon-go la man - ti-lla, mientras
no ven-ga mi a-mante de la gue-rra de Me - li-lla. *H.* No te



pei-nes el pelo, ni te la-ves la ca-ra; no te pei-nes el pe-lo,



mo-re - ni - ta, re - sa - la-da.

14. **Por esta calle a lo largo.—Si la paloma es discreta.**

DE PAS.

Moderado ♩ = 80



Por es-ta ca-llia lo lar-gu an-da un gavi-lán per-di-du, que
—Si la pa-lo-ma es dis-cre-ta y el ga-vi-lán en - ten-di-du, no



di-ci que ha de sa-car la pa-loma de su ni - du.
dudu que ha de sa-car la pa-loma de su ni - du.

—Esa juera si no hubiera
dengún mozu en el lugar
que cugiera la cuspeta
y matara al gavilán.

Las cuartetos de esta canción fueron improvisadas por dos pasiegos rivales que rondaban a una misma dama. Sus ánimos se excitaron hasta terminar con una perdigonada, que puso en grave peligro la vida de uno de ellos. Anteriormente la letra era muy varia; y particularmente la melodía musical dió origen a diversas tonadas, que se multiplicaron en la provincia y en toda España. Véase, por ejemplo, la canción siguiente:

15. Santillana, quién te viera.

DE SANTILLANA.

Moderado $\text{♩} = 88$

San - ti - lla - na, quién te vie - ra, can - tón; quién te pa - se - a - ra;
Pe - tru - ca, la de Ne - lón, quién fue - ra a ver - te la ca - ra.

Antiguamente esta tonada no decía «Petruca, la de Nelón», sino «Santa Juliana gloriosa». El origen musical de estas canciones parece ser el *Ite, missa est* que sigue y fué usadísimo en la Montaña todo el siglo XIX, similar a la bella antifona eclesiástica *Quem terra*. Quizás se ha extendido de Norte a Sur y no de Sur a Norte, como se ha dicho. Pedrell la llama *Cantiga* en su Cancionero, tomo II, núm. 244.

Santillana, quien te viera,
cantón, quien te paseara;
Santa Juliana gloriosa,
¡qué hermosa estás con tu palma!

16. Ite, Missa est.

Moderado $\text{♩} = 96$

I - te, ... (e) ... mis - sa est.

17. Quem terra.

Quem ter - ra, pon - tus, sí - do - ra có - lun, ad - ó - rant, prae - di -
cant, trí - nam re - gén - tem má - chinam, cláustrum Ma - ri - ae bá - ju - lat.

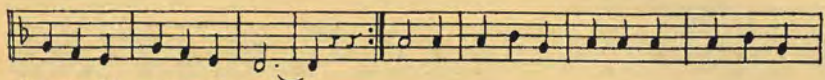
18. Si fueras pequeñuca.—Me la ha dado mi amante.

DE SUANCES.

Alegro $\text{♩} = 176$



Hombre.—Si fue-ras peque-ñu-ca te lle-va-rí-a a San Ci-pria-no en
Quién te ha da-do la cin-ta qui-sie-ra sa-ber. *M.* Me la ha da-do mi a-



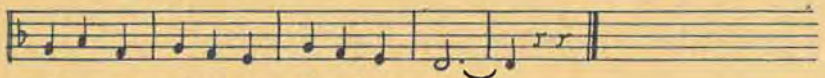
brazos, de rome-rí-a.
mante, ay, que es mi querer.

Me la ha dado encar-nada y con-u-na la-



za-da, yo le di u-na flor,

con un le-tre-ro que di-ce, que

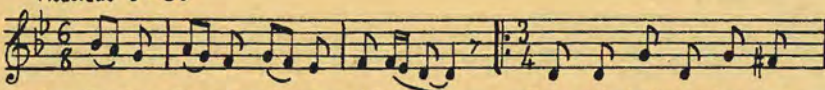


vi-va, que vi-va que viva el a-mor.
la gen-te de hu-mor.

19. Son las doce.—Me entretuvo una morena.

DE REINOSA.

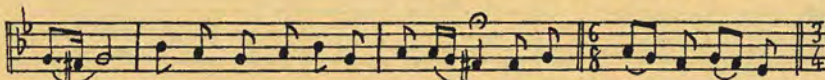
Moderado $\text{♩} = 50$



Mujer.—Son las do-ce y no has ve-nido.

¿Con quién te has es-tao, ga-

Hombre.—Me en-tre-tu-vo u-na mo-



lán, con quién te has entre-te-ni-do,
re-na des-de las o-cho a las dí-ez

que no me has ve-ni-do a
y por e-so no he ve-



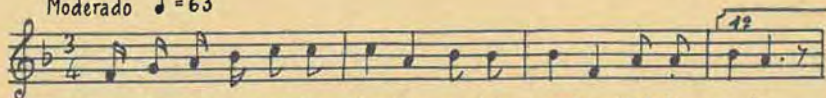
ver?

nido.

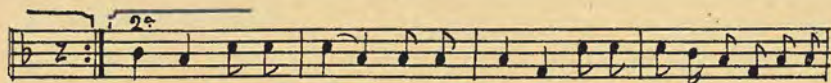
20. Soy de Potes.—Ay, amor.

DE LIÉBANA.

Moderado ♩ = 63



Hombre.— Soy de Po-tes, soy de Po-tes, soy del va-lle Val-de - pra-do,
soy del pue-blo Pe-sa - gue-ro ya-quí me te-néis can-



tan-do. M. Ay, a - mor; ay, a - man-te; ay, amor, que no puedo olvi-

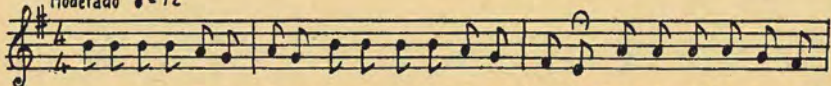


dar - te.

21. Teresita.—A visitar a un enfermo.

DE TRASMIERA.

Moderado ♩ = 72



Hombre —Te-re-si-ta, Te-re - si-ta, ¿dónde vas tan de ma-ñana? M. A vi - si-tar a un en-



fer-mo, que está ma-li-to en la ca-ma. Ay, o - le, o - le; ay, o - le-

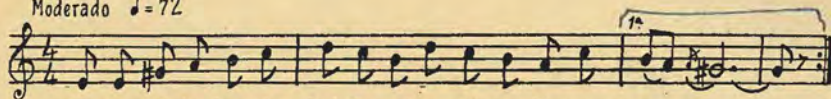


á; ay, o - le, o - le, qué ma-lo es - tá.

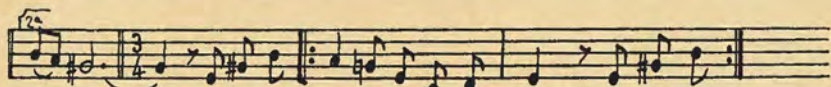
22. Un mocito de este baile.—Ya no voy, madre.

DE BUELNA.

Moderado $\text{♩} = 72$



Mujer.— Un mo - ci - to de es - te bai - le pa - re - ce que tiene a - mo - res,
que, cuando da me - dia vuelta, se le mu - dan los co -



lo - res. H. Ya no voy, ne - na, ya no voy, no, a tu ven -
ta - na nia tu bal - cón, a dar - te,

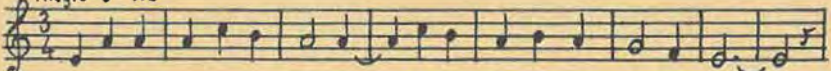


ni - ña, con - ver - sa - ción.

23. Victoriana.—Me lo ha rizado.

DE POLANCO.

Alegro $\text{♩} = 172$



Hombre. - Vic - to - ria - na, Vic - to - ria - na, ri - za - do lle - vas el pe - lo.



Muj. - Me lo ha ri - zado mia - man - te, que yo so - li - ta no puedo;
con las te - na - ci - llas de o - ro que me re - ga - ló el pla - te - ro.

COPLAS DIALOGADAS DE HOMBRE Y MUJER

Hombre

Anda y dile a tu madre
que te empapele,
que el galán que te quiso,
ya no te quiere.

Mujer:

Anda y dile a tu madre
que te empapele,
que la que te quería,
ya no te quiere.

Hombre

Del ruedo de tu falda
me enamoré yo;
de la que lo llevaba,
de la falda, no.

Mujer:

Del de la boina blanca
me enamoré yo;
de aquel que la llevaba,
de la boina, no.

Mujer

Dónde vas, amante,
quisiera saber.

Hombre

Voy a cortar un ramito
y a divertirme con él,
florido y hermoso,
la flor del laurel.

Hombre:

En el cielo manda Dios;
en la justicia, el alcalde;
en la iglesia manda el cura,
y en casa manda mi padre.

Mujer:

Mi padre manda en mi madre,
y mi madre manda en mí,
y yo mando en mis hermanos.
¡Todos mandamos aquí!

Mujer:

En la fuente te espero,
allí tienes que ir.

Hombre

No me esperes en la fuente
porque no puedo salir:
tengo que pelar la pava
con una chica de aquí.

Hombre

La fuente que cría berros
tiene el agua cristalina;
la niña que tiene amores,
siempre está descolorida.

Mujer:

Coge la pera que está en el árbol,
que es de mi amante y la ha dejado.

Hombre

Niña hermosa,
dame el sí.

Mujer

No está mi madre en casa,
vuelve por aquí.

Hombre

Ojos de color de cielo,
azules como los míos,
no perdáis las esperanzas,
que yo no las he perdido.

Mujer

No pierdo las esperanzas,
ni tú las pierdas, amor,
que tú solito, solito,
reinas en mi corazón.

Hombre

Quítate de esa ventana,
cara de sartén roñosa,
porque, siendo la más fea,
crees tú que eres hermosa.

Mujer

Sal ahora a la ventana,
cara de aceite y vinagre,
para decirte que tienes
vil lengua, como tu madre.

Mujer

Si me quieres, dímelo,
no se lo digas a nadie,
mete la mano en tu pecho
y di al corazón que hable.
Amor, amante,
¿cómo no vienes a verme?

Hombre

De centinela,
toda la noche me tienes.

Mujer:

Y he de madrugar
a coger la verbena
de San Juan con el rocío
y he de madrugar,
dueño mío, dueño mío.

Hombre

El ramo más bonito
que yo he cortado
a la mejor mocita
se le regalo.
¡Ji, ja, ja, ji ja!

Hombre

Yo me llamo «si hay lugar»,
primo de «si hay ocasión»,
sobrino de «sal, si puedes»,
nieto de «que sí o que no».

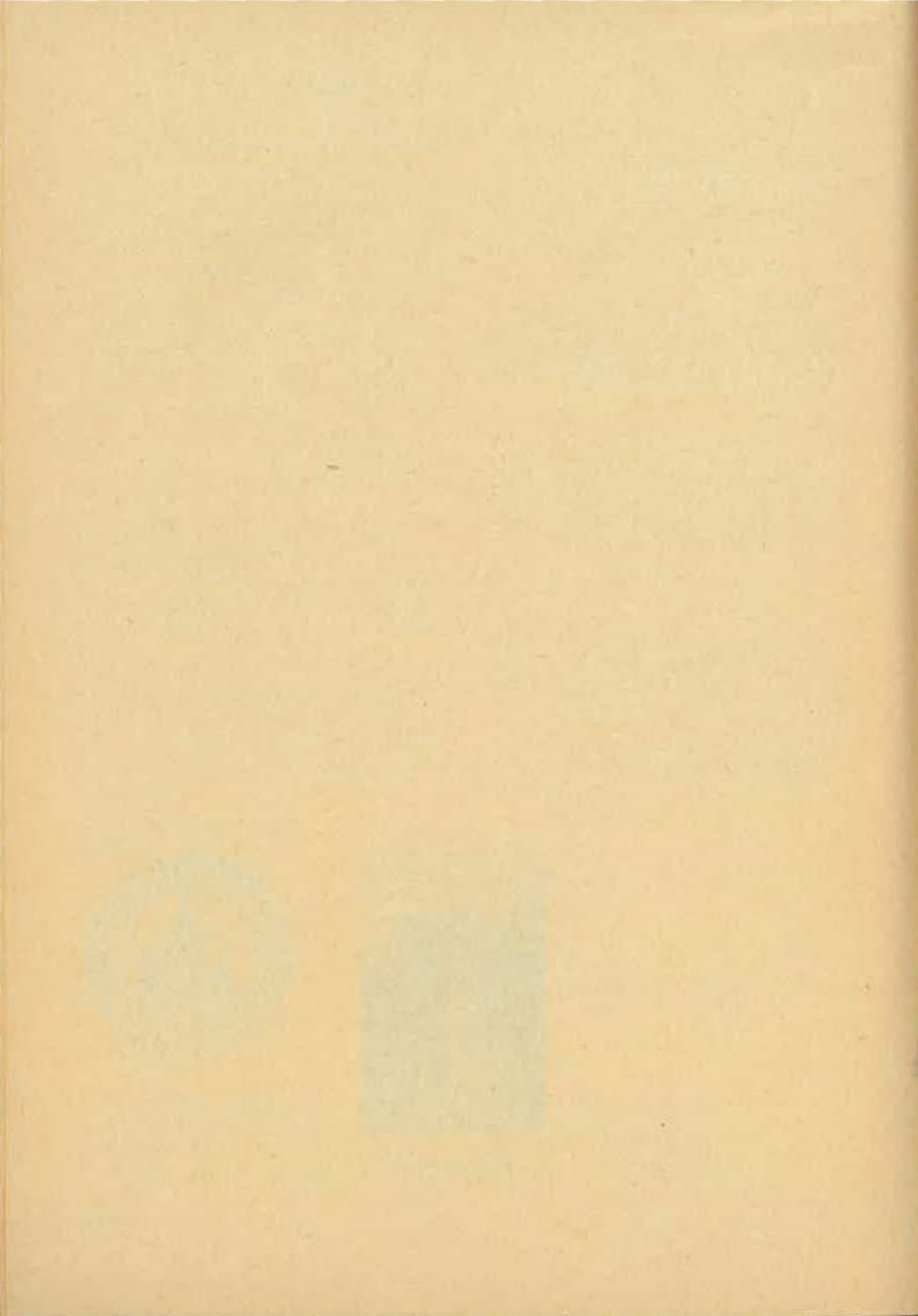
Mujer

Ya sabes, mi dueño,
ya sabes, mi amor.
¿Qué le importa a nadie
lo que piense yo?



Rollo montañés





ÍNDICE ALFABÉTICO DE LOS CANTOS DE ESTE LIBRO

	PÁGS.
ÍNDICE DE MATERIAS DE TODO EL CANCIONERO.	11
ÍNDICE GENERAL DEL CANCIONERO DE LABORES Y DE RONDA.	303

Las canciones van nombradas con las palabras que las comienzan. Si les preceden un (*), es el título particular de su canción adjunta. Si son de mérito sobresaliente, están prefijadas con esta cruz (+), y las canciones notables, con una rayita (—).

	CANTO	PÁG.
— Ábreme la puerta.	1	142
— Ábreme la puerta, niña.	1	199
— A cocer pan de borona.—El campano de la burra.	1	60
— Adiós, hoja del panojo.—Canción salladora.	2	60
— Adiós, prados.	1	160
— Adiós Trasmiera.	3	61
— A dónde vas por agua.	1	181
+ Agua del río, corre.	4	61
— ¡Ah!—Canto del campesino.	5	62
— Ahí la tienes.	6	62
— Aire, que vengo del río.	7	63
— A la entradita del pueblo.	1	131
— A la entradita de Soba.	3	142
+ A la Habana me voy.	2	199
— Al aire y al sol.	8	63
— A la luna.	2	160
+ A la mar salen los ríos.	9	63
— A la mar salen los ríos.—Variante.	10	64
+ A la primer seguidilla.	3	199
— A la puerta de esta fragua.	4	143
— A la romería fui.—Perder la cinta del pelo.	1	288
— A las hierbitas del campo.	11	64
+ A la siega me voy.	1	116
+ A la siega me voy, madre.	2	116
— A las ventas de Navarra.	2	131
— A la ventana soy dama.	12	65
— A la vera de un molino.	1	122
— A la Virgen del Pilar.	2	142
+ Al cherenguindín.	13	65

	CAN.	PÁG
— Al entrar, tengo miedo	4	200
+ Algún día.—La cinta me la ha dado	2	288
+ Algún día en esta calle	3	131
— Al pasar por el puente	4	132
— Al pasar por una mina	5	143
+ Al tronco llega el dolor	5	132
— Amante, amante	5	201
— Amante mío del alma	1	250
— Amor mío.—Se fué mi amor soldado	3	289
— Amor mío, ten paciencia	1	276
— Amor mío, vuelve mañana	2	250
— Amores tenía	14	66
— Andabas de peña en peña	15	66
— Anda, niña	16	67
— Anoche estuve a tu puerta	6	201
— Anoche me enamoré	2	266
— Anoche soñaba yo	3	160
— Anoche soñé, soñé	7	202
— Arriba la flor	18	67
+ Arriba el limón	8	202
— Arriba el limón.—Variante	17	67
+ Arriba, galán	3	251
— Arrimadito a aquel roble	9	202
— Arrímeme	2	181
— Asómate a la ventana	2	276
+ Atravesando los montes	4	161
+ A tu puerta.—Cuatro pinos	10	203
— A tu puerta estamos cuatro	1	238
— A tu puerta, niña	11	204
— A tus ojos.—Cómo llueve	2	238
— A tu ventanita	3	276
+ Aunque me voy de tu lado	12	204
— Aunque tus dientes son perlas	4	277
— A visitar un enfermo.—Teresita	21	298
— Ay, amor.—Soy de Potes	31	153
* Ay, cómo llueve	2	238
— Ayer dijiste que hoy	3	266
+ Ayer me dijo tu madre	13	204
+ Ayer tarde en el baile	14	205
— Ayer tarde fuí dichosa.—Si ayer tarde te quise	4	289
— Ayer tarde la vi yo	19	68
— Ay, linda amiga	20	68
— Ay, qué ventana tan alta	15	206
— Ay, qué vivan los contrabandistas	6	143
— Baja, niña, al piso bajo	16	206
— Baja, niña, si puedes	17	207
— Baje usted, madre	21	69
— Basilio	7	144
— Buen Conde Fernán González	3	181
— Callejuca	22	69
— Camino de Santander	3	133

	CAN.	PÁG.
+ Campanario.....	23	70
— Canción salladora.—Adiós hoja del panojo.....	2	60
— Cantera, si yo supiera.....	24	70
— Cantarillo.....	8	144
— Cantinera.....	9	145
* Canto del campesino.—¡Ah!.....	5	62
— Canto del dalle.....	7	118
— Cáñamo.....	15	189
— Caracol, cómo repica.....	18	207
— Cara de luna brillante.....	19	207
— Carmelucu.....	20	208
— Carretero.....	7	134
— Carretero, carretero.....	2	122
— Carretero que te vas.....	8	134
— Carrito de siete estrellas.....	25	71
— Cásate conmigo.....	10	145
+ Cásate, Pepa.....	11	145
— Catorce gallinas tengo.....	4	182
— Cojeando.....	5	161
+ Como bailan las pasiegas.....	6	162
— Cómo llueve.—A tus ojos.....	2	238
— Cómo quieres que el sol salga.....	5	277
— Cómo quieres que en ti ponga.—Do vas, amante.....	5	290
+ Cómo quieres que la yedra.....	3	123
— Cómo quieres que tenga.....	26	71
— Cómo quieres que tenga.—Variante.....	21	208
— Cómo quieres que tenga.—Variante.....	6	277
— Cómo quieres que te quiera.....	22	209
* Con disculpa del agua.—¿Dónde vas, amor mío?.....	9	282
— Con la baraja de naipes.....	5	182
— Con la vara de avellano.....	27	72
+ ¿Con qué te lavas?—Me lavo con agua clara.....	6	290
— Con tus ojitos y tus pestañas.....	23	209
— Con un marinerito.—La primera seguidilla.....	11	273
— Cuando cierras los cristales.....	7	278
— Cuando Dios crió al erizo.....	3	116
— Cuando paso por tu calle.....	3	238
— Cuando paso por tu lado.....	28	72
— Cuando yo la pretendí.....	6	184
— Cuando yo no la quería.....	9	134
— Cuando voy a la taberna.....	4	239
+ Cuando voy al baile.....	12	146
— Cuanto más hondo es el pozo.....	8	278
— Cuatro horas llevamos.....	10	135
+ Cuatro pinos.—A tu puerta.....	10	203
— Cuatro veces la rondé.....	24	210
— Cuesta arriba.....	7	162
— Dale, dale, maquinista.....	13	146
— Date una vuelta.....	4	251
— Debajo de la rama.....	11	136
— Debajo de tu ventana.....	29	72
— Debajo de tu ventana me dió.....	30	73

	CAN.	PÁG.
— De domingo a domingo.	4	267
+ Deja que ruede la bola.	25	210
+ Del aire de tu cuerpo	5	239
* Del otro lado del río.—Vente conmigo, niña.	26	210
— De Polaciones no fics	8	162
— De qué sirve tener.	9	279
— De San José quiero el ramo	5	251
— De San Pedro me la dan.—Ven a verme.	94	146
— De San Pedro me le dan.	7	291
+ Desde aquí te estoy mirando.	12	136
— Desde que te fuiste, Pepe	31	73
+ Desde que te vi.	13	136
— Despedida tan bonita.—Resalada ven a verme.	8	291
— De tu ventana a la mía.	32	74
— De tu ventana a la mía.—Variante.	15	147
+ Dicen que no me quieres	4	123
— Dicen que ya no me quieres	7	252
— Dicen que te vas mañana.—Si pasas el río.	33	74
+ ¿Dónde vas, amor mío?—Con disculpa del agua	9	292
+ Dónde va tan temprano.	9	163
— Dos cantos de dalle.	7	118
— Do vas, amante.—Cómo quieres que en ti ponga	5	290
+ Echa la barca al agua.	34	14
— Echa la barca, barquero.	16	147
+ Échala con resalero	35	75
— El amor es cuesta arriba	28	211
* El campano de la burra.—A cocer pan de borona	1	60
+ El cantar de los pasiegos.	10	163
— El clavel que tú me diste	36	75
+ El corazón te daré.	8	253
— El día que nace un pobre	10	164
+ El día que tú te cases	29	212
+ El gallo no ha cantado	37	76
+ El hielo y el rocío	4	117
— El hombre, cuando trabaja	38	76
— El mocito que yo quiero	9	253
+ El pañuelo que me diste	39	77
+ El primer amor	10	254
+ El que nace pobre	40	77
— El que quiera carne fresca.	12	164
— El que quiera comer queso	13	164
— El que quiera jugar bien	14	165
— El querer como te quiero.	30	213
— El querer sin esperanza.	17	148
— El rabel que ha de ser fino.	15	165
— El sábado por la tarde.	35	213
— El sábado por tu calle	32	214
— El sallar los panizos.	41	77
— El secreto de tu pecho	6	240
— El segar en agosto.	6	118
— El tío Mingo	16	166
— En aquella casa hay luz.	33	214

	CAN.	PÁG.
— En aquella sala.	17	116
+ En el campo nacen flores.	42	78
— En el río de la arena.	43	78
— En este mundo redondo.	7	240
+ En este pueblo no hay mozos.	5	118
— En medio de tu corral.	34	215
— Entre Ontaneda y Alceda.	8	241
— Eres como la rosa.—Suspiro por amores.	9	292
+ Eres hija del sueño.	18	148
— Ese clavel.	35	215
— Estaba un carromatero.	14	137
— Esta mañanita.	36	216
— Esta noche ha llovido.	37	216
+ Esta noche y la pasada.	7	185
— Estando en misa mayor.	44	78
— Esta noche rondo yo.	38	216
— Estoy queriendo a una niña.	39	217
— Frío tendrá.	18	166
— Gracias a Dios, que he llegado.	15	137
— Hace sol y no calienta.	40	217
— Has de saber que yo gasto.	19	148
— Hasta el muelle fui con él.	11	254
— Hasta los leños del monte.	19	167
+ Hasta que salió la luna.	41	217
+ Hay una vieja.	46	79
— Hazte, odre.	45	79
— Húmedo está mi pañuelo.	12	255
+ Ite, missa est.	16	296
— Juan se llama mi amante.	13	255
— La cadena del amor.	42	218
— La cadena del amor.—Variante.	47	80
— La cadena del amor tiene.	43	218
— La campana de mi pueblo.	48	81
* La cinta me la ha dado.—Algún día.	2	288
— La Filomena lloraba.	20	149
— La fuente que cría berros.	11	279
— La, la, la.	7	118
— La la la la.	20	167
— La luna a la cabecera.	44	219
— La molinera trilla.	5	124
— La otra tarde me fui al río.	49	81
— La palabra que me diste.	50	82
— La primera clavellina.	5	267
— La primera palabra.—A mí muy bien me ha ido.	12	294
— La primera seguidilla.—Con un marinero.	11	293
— Las barandillas del puente.	45	219
— Las cortinas de tu alcoba.	46	220
— Las estrellas del cielo.	51	82
— Las estrellas van dando.	47	220
— Las flores de abril.	48	221
— Las mocitas de Santiurde.	21	149
— La sortija en el dedo.	22	150

	CAN.	PÁG.
+ Las ovejuelas.	52	83
+ La tarara tiene	8	185
+ La vi llorando.	53	83
+ La vi llorando.—Variante.	54	84
+ Levántate, morenita.	9	242
— Lo mismo al comer la fruta	9	186
— Los amores de Renedo	6	124
— Los labradores.	55	85
— Los mozos de Brañosera.	21	167
— Los ojos más bonitos.	10	186
— Los pajaritos y yo.	6	268
— Los pichoncitos, madre	11	187
+ Los que bajan a Ontaneda	56	85
+ Los ríos van a la mar.	57	86
— Manojito de alfileres	50	222
+ Manolo mío	14	256
+ María sé que te llamas.	58	86
— María, si vas al prado.	59	86
+ Más clarita sale el agua	60	87
— Mázate, odre	61	87
— Me entretuvo una morena.—Son las doce.	19	297
— Me la ha dado mi amante.—Si fueras pequeña	18	297
* Me lavo con agua clara.—¿Con qué te lavas?	6	280
* Me lo ha rizado.—Victoriana.	23	299
+ Me llamaste morenita	62	87
— Me llamaste pobre y fea.	15	256
— Me quisiste y me olvidaste	16	257
+ Mi amante me cartea	17	258
+ Mi amante me dijo anoche	63	88
— Mi amor me quiere	18	258
— Mi majo es carretero	64	88
— Mi padre y mi madre	12	280
+ Mira cómo se pasea.	51	223
+ Mira qué trenza	12	187
+ Mocita en la romería.	52	223
— Molidos traigo los huesos	22	168
+ Molino que estás moliendo.	7	125
+ Molondrón.	65	89
+ Morenita y agradable.	66	90
+ Moza de las lindas trenzas.	16	137
+ Moza querida del alma	67	90
+ Muy bien canta la güadaña.	8	119
— Niña, si vas a la fuente.	68	91
— No atices, niña, el candil.	69	91
+ No le quiero molinero.	23	150
— No le quiero molinero.—Variante.	70	91
+ No llores, Concha.	55	225
— No llores, que no te olvido	54	224
* No me peino.—No te peines	13	295
— No pongas el pañuelo	56	225
— No sé cómo no florece	71	92
+ No se va la paloma.	72	93

	CAN.	PÁG.
+ No se va la paloma, no	73	93
+ No te peines.—No me peino	13	295
+ Ojos que te vieron ir	23	68
— Ole, la morenita	66	90
— Padre, si sabéis de amores	13	187
+ Pajarito, pajarito	74	93
+ Pajarito pinto	24	168
— Paloma que vas herida	8	269
— Paloma Virgen	57	225
— Para empezar a cantar	9	269
— Parece que te hallo fría	58	226
+ Para qué te llaman Laura.—Que no la llares	75	94
— Pasiegas	24	150
— Pasieguita	26	151
— Pasieguco soilo	25	151
— Pastorcito que te vas	25	169
* Perder la cinta del pelo.—A la romería fui	1	222
+ Pícaro molinero	8	125
— Polaciones, buena tierra	26	169
— Polaciones, tarugones	27	170
— Ponti la gorra	10	270
— Por aquella sierra arriba	76	94
— Por el bosque la vi subir	28	170
— Por el río abajo va	29	171
— Por encima del aro	19	259
+ Por esta calle a lo largo.—Si la paloma es discreta	14	295
— Por tu puerta pasé ayer	59	226
— Por unos ojos morenos	11	270
— Pregunté a las nubecillas	20	259
— Preso voy	27	151
+ Qué bien corta la güadaña	9	119
— Que con ese limonito	12	270
— Que me voy	60	226
Quem terra	17	296
— Que no la llares	75	94
— Querido dueño	22	260
— Que te lo digo	23	260
— Qué tenías ayer tarde	61	227
+ Que yo sea morenuca	77	79
— ¿Quién me compra un corazón?	17	138
+ ¿Quién te ha regado las flores?	78	95
* Resalada, ven conmigo.—Despedida tan bonita	8	291
— Retírate	17	258
+ Salga mayo	30	171
— Salladora	79	95
— Salladora.—Variante	80	96
— Santillana, quién te viera	15	296
* Se fué mi amor soldado.—Amor mío	3	289
+ Segaba yo aquella tarde	10	119
— Segadora, muy bien siegas	11	120

	CAN.	PÁG.
— Segadora, qué bien siegas.	12	120
— Sentados a la sombra.	81	96
— Sentencia tengo de muerte.	62	227
— Señores, yo soy pastor.	31	171
— Señor San Pedro.	28	152
— Señor San Pedro.—Variante.	32	172
— Se oye rechinar el carro.	82	97
— Si ayer tarde te quise.—Ayer tarde fui dichosa.	14	215
— Siega del trigo.	13	121
— Si fueras pequeñuca.—Me la ha dado mi amante.	18	297
+ Si la paloma es discreta.—Por esta calle a lo largo.	14	295
— Si la Peña de Lebeña.	33	172
+ Si me quieres de balde.	29	152
— Si mis ojos te dan pena.	63	228
* Si pasas el río.—Dicen que te vas mañana.	33	74
— Si por haberme querido.	15	28
— Si quieres que yo te quiera.	14	280
— Si te casas en Carriedo.	30	152
+ Si una mujer quiere a un hombre.	83	97
+ Si vas por la carretera.	84	97
+ Si yo fuera güey.	85	98
— Sombra le pido a la fuente.	64	228
— Son las doce.—Me entretuvo una morena.	19	297
— Soy de Potes.—Ay, amor.	31	153
— Soy de Potes.—Variante.	20	298
— Soy pasiego.	34	173
— Súbela, marinerito.	32	153
— Súbela, marinero.	86	98
* Suspiro por amores.—Eres como la rosa.	9	292
— Tendí el pañuelo.	87	99
+ Tengo de ir al molino.	9	126
— Tengo de ir a Madrid.	65	229
— Tengo de subir al monte.	88	99
— Tengo una casita blanca.	18	138
+ Tengo un molino que muele.	10	126
— Teresita.—A visitar un enfermo.	21	298
— Testamento de Pelayo.	36	174
— Tocan las campanitas.	89	100
— Toda la noche me tienes.	66	229
— Todo el que quiere y no puede.	13	121
— Todos los mozos del valle.	33	154
— Todos quieren a la rubia.	35	173
— Tienes mucha fantasía.	16	281
+ Tienes una muchachona.	10	242
— Trae la sierra, carpintero.	34	154
— Triste es el día.	17	282
— Tus ojos y los míos.	11	127
— Tus ojos y los míos.—Variante.	67	229
— Una estrella me alumbró.	37	177
— Una flor.	90	100
— Una moza hay en Coa.	68	230
— Una noche muy oscura.	14	188

	CAN.	PÁG.
— Una paloma muy linda.	91	100
+ Una palomita blanca.	38	177
+ Una palomuca.	92	101
+ Unas cantan de alegría.	93	102
— Una tórtola te traigo.	69	230
— Una vez que te quise.	39	178
— Una vez te vi en tu casa.	70	231
— Un guardia de tu calle.	71	231
— Un mocito de este baile.—Ya no voy, madre.	22	299
— Un zapatero fué a misa.	35	154
— Úrsula.	15	189
— Vale más la mi morena.	72	232
— Vallecito de Ruiloba.	19	139
— Vas cantando.	24	261
— Veleta me has llamado.	18	282
* Ven a verme.—De San Pedro me la dan.	14	146
— Vengo de la Vega.	73	232
— Vengo de moler, morena.	12	127
* Vente conmigo, niña.—Del otro lado del río.	16	210
— Victoriana.—Me lo he rizado.	23	299
+ Vinieron los mozos.	94	102
— Virgen de la Aparecida.	16	189
+ Virgen de la Barquera.	95	103
* Vivan los puertos.—Yo que soy de Lamasón.	40	178
— Ya no me da el sol.	96	103
+ Ya no vá la niña.	11	243
* Ya no voy, madre.—Un mocito de este baile.	22	299
— Ya se va escondiendo el sol.	97	103
— Ya va la niña por agua.	98	104
— Ya va una.	13	271
+ Ya vienen los segadores.	14	121
+ Y el vino mucho mejor.	99	104
+ Yo la vi.	12	243
— Yo no canto por cantar.	17	190
— Yo no puedo ir a misa.	36	155
— Yo no sé segar.	75	121
+ Yo no tengo más que madre.	100	105
— Yo que soy de Lamasón.—Vivan los puertos.	40	178
— Yo quiero salir al campo.	101	105
— Yo quisiera.	102	106

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE SEGUNDO LIBRO DEL
CANCIONERO POPULAR DE LA
PROVINCIA DE SANTANDER,
EN ALDUS, S. A. DE ARTES GRÁ-
FICAS DE SANTANDER, EL 15
DE FEBRERO DE 1949.



LAUDABO NOMEN DEI CUM CÁNTICO

JUICIOS SOBRE EL LIBRO PRIMERO, CANCIONERO INFANTIL ESPAÑOL

«La presentación es hermosísima y el contenido bello y seductor. Yo no sé cómo en medio de su ingente y agobiadora labor parroquial ha podido realizar obra de tanta importancia artística. Muy sinceramente le felicito.»—*Excmo. don José Eguino Trecu*, Obispo de Santander.

«Es obra amable, patriótica, y, cristianamente hablando, utilísima tarea.»—*Excmo. don Ángel Herrera Oria*, Obispo de Málaga.

«Es la colección mejor y más completa de canciones infantiles que se ha publicado en España y la única, sin duda, a la que, por la amplitud de su contenido, puede aplicársele con propiedad y adecuadamente el título de CANCIONERO INFANTIL ESPAÑOL, formado con arte y sabiduría de expertísimo maestro.»—*Ilmo. Don Tomás Maza Solano*, Cronista de la Montaña, C. de la Real Academia de la Historia.

«Celebro mucho haber tenido la oportunidad, cuando formaba parte de la Diputación provincial, de unir mi voto a los de los demás compañeros cuando se trató de subvencionar una obra tan interesante.»—*Manuel González Mesones*, Alcalde de Santander.

«Es obra magnífica.»—*Francisco Cáceres*, Director de *Alerta* y diputado provincial.

«Fiesta mayor para el folklore de España. Es un tesoro de ritmos, de melodías, de poesía, de paciencia, de humor, mina de oro donde buscar deleite, enseñanza, temas, juegos, distracción, estudio y mucho más que en él se puede aprender y encontrar. La Diputación de Santander, que empieza costeando este volumen, no permite que pueda quedar incógnito lo más bello, lo más íntimo, lo más cordial de toda la Montaña, que son sus preciosísimas canciones.»—*Ilmo. Don José Artero*, Catedrático de la Universidad de Salamanca. *Revista Ritmo*, septiembre de 1948.

«El contenido del CANCIONERO INFANTIL no puede ser más interesante, con explicaciones literarias, siempre oportunas y atinadas, que le llenan de vida, de frescura e ingenuidad típicamente populares. Es la historia cantada de un pueblo. Hacemos votos porque pronto aparezcan los libros que aun faltan y el mundo empezará a darse cuenta del riquísimo fondo musical que encierra la provincia de Santander.»—*J. Ignacio Prieto*, S. J., Director de la Schola Cantórum de la Universidad Pontificia de Comillas. *Sal Terrae*, agosto de 1948.

«Raramente es recibido un libro con tanta alegría y tanto interés como el suyo. Será una gran ayuda para los centros educativos. Me encantan las ejecuciones técnicas.»—*Alwin Krumscheid*, Musicólogo organista y Catedrático de Barcelona.

«Gran interés me ha inspirado su hermoso libro tan sugestivo.»—*Eduardo López Chávarri*.

«Es preciosa colección y hermosísimo trabajo.»—*P. José Domingo de Santa Teresa*, Carmelita, compositor y musicólogo.

«Obra musical en la que su ilustre autor pone de manifiesto sus vastos conocimientos lírico-musicales.»—*El Santo*, Revista de PP. Capuchinos de Santander.

«Es el primer CANCIONERO INFANTIL ESPAÑOL que se publica, aunque de antiguo se venía deseando por nacionales y extranjeros; libro muy propio para regalo, premios, colegios, escuelas, catequesis, veladas, excursiones, para estímulo del solfeo y para volver a la ingenua alegría, tan necesaria en el mundo.»—*Boletín Oficial del Obispado de Santander*.

«He de felicitarle por el contenido de su obra, fruto de una paciencia asombrosa, por su presentación, cosa a la que suele concedérsele una menor importancia de la que tiene, y por su luminosa idea de componer este CANCIONERO.»—*Luis Miranda Podadera*, Escritor.

«La calurosa acogida que le ha sido dispensada al libro I es anuncio del éxito final de la totalidad de la obra, cuya reanudación será esperada con verdadera ansia.»—*El Diario Montañés*.

«El libro I es de lo más completo y detallado. Creo que el CANCIONERO POPULAR DE LA PROVINCIA DE SANTANDER ha de tener tanta importancia para la Montaña como las obras de Pereda, Amós de Escalante y demás sabios y artistas de la Tierra.»—*Cándido Alegria*, Organista de Santa Lucía, de Santander; Censor de las dos mil canciones del presente CANCIONERO MONTAÑÉS.

«Le felicito por el éxito feliz e ingente labor. Es una aportación meritísima.»—*Anibal Sánchez Fraile*, Organista de la S. I. B. Catedral de Salamanca, Profesor del Conservatorio, autor del segundo *Cancionero Salamantino*.

«Seis libros constituyen la totalidad de esta obra, que podemos calificar de verdadero monumento de la música popular montañesa.»—*J. S. C., Alerta*.

«Le felicito por su labor y perseverancia. Los que estamos metidos en estos asuntos sabemos cuánto trabajo hay escondido en libros así.»—*P. José Antonio de Donostia*, del Instituto Español de Musicología de Barcelona, autor del *Cancionero Vasco*.

«Como resultado del examen que efectué de toda la nutrida colección de cantos populares de la provincia de Santander, por don Sixto Córdova, y de su CANCIONERO INFANTIL ESPAÑOL, la considero verdaderamente notable por la cantidad de piezas recogidas y por la calidad de un buen número de ellas.»—*Francisco Pujol*, Director del Orfeón Catalán, Musicólogo del Instituto de Investigaciones Científicas de Barcelona. Marzo de 1948.

EL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, a propuesta del Instituto Español de Musicología de Barcelona, ha nombrado al autor COLABORADOR HONORARIO de dicho Instituto.





Precio: 50 ptas.